CARAS Y CARETAS

NO HUBO INTERPELACIONES; PERO...

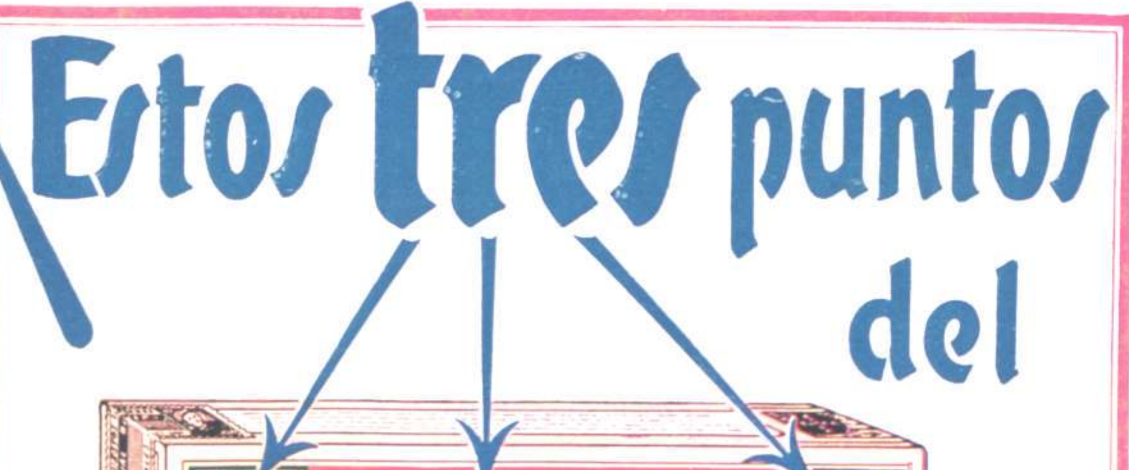


Huyeron de las interpelaciones socialistas.



De las conservadoras.

Y de las antipersonalistas.





nuevo empaque!

La fama de la **CAFIASPIRINA**, el incomparable remedio para los dolores, ha dado origen a una verdadera avalancha de substitutos e imitaciones.

Aunque el sensato público argentino sigue, naturalmente, dando entusiasta preferencia al producto original y legítimo, nosotros consideramos un deber imprescindible tomar las medidas necesarias para evitar a nuestros amigos equivocaciones que pueden ser muy desagradables.

Una de tales medidas es la adopción de este empaque perfeccionado, en el cual se da especial prominencia a la CRUZ BAYER *imprimiéndola en verde a cada lado de la palabra* **CAFIASPIRINA**. *Así, con sólo fijarse en estos tres puntos culminantes de la nueva cajita, tendrá usted la certeza de que recibe el producto auténtico y de que, por tanto, obtendrá el alivio que desea, sin peligro alguno para su salud.*

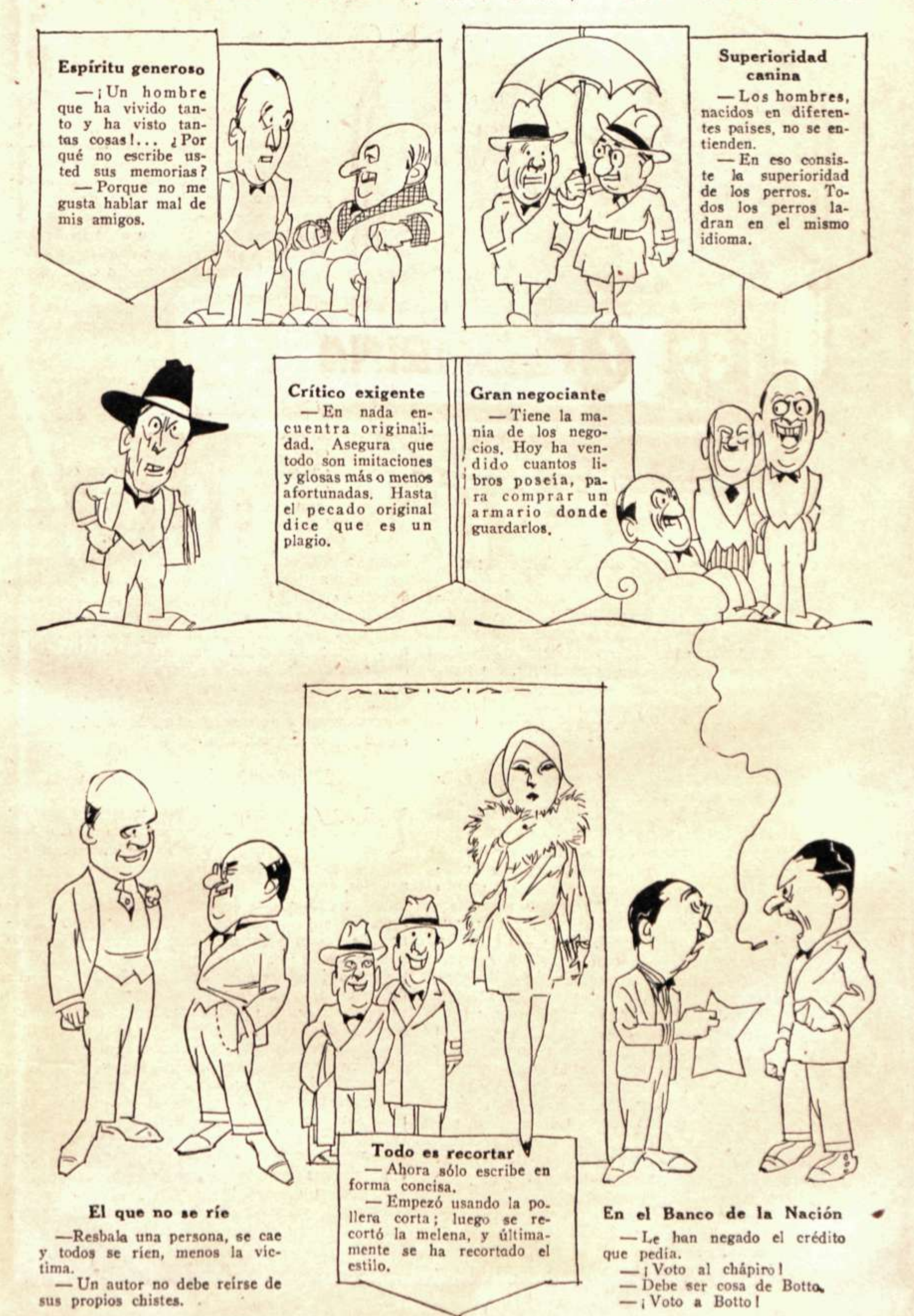
¡Ayúdenos usted en esta obra de protección pública, negándose rotundamente a recibir nada que no sea la **CAFIASPIRINA** legítima!

La indiscutible superioridad de la CAFIASPIRINA consiste en que da pronto y seguro alivio, levanta las fuerzas, proporciona un saludable bienestar y

NO AFECTA EL CORAZÓN NI LOS RIÑONES



A PUNTA DE LAPIZ, Por VALDIVIA



El que no se ríe

—Resbala una persona, se cae y todos se ríen, menos la víctima.

—Un autor no debe reírse de sus propios chistes.

En el Banco de la Nación

—Le han negado el crédito que pedía.

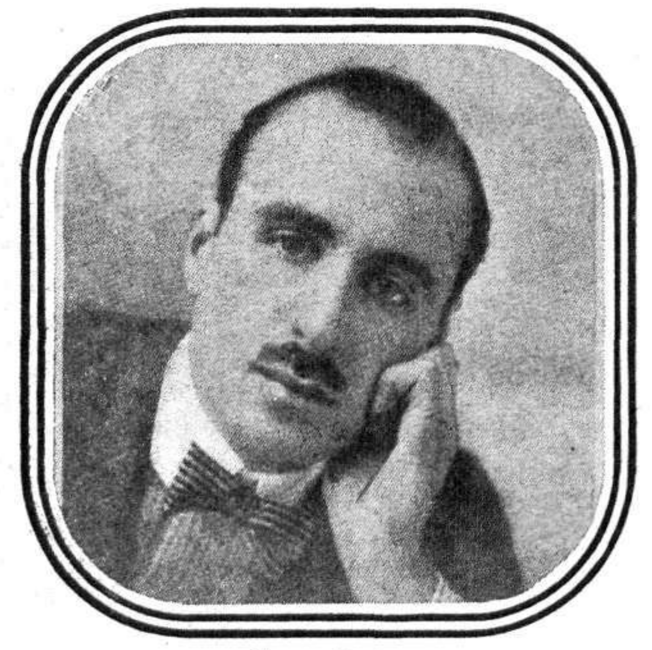
—¡Voto al chápiro!

—Debe ser cosa de Botto.

—¡Voto a Botto!

Bajorrelieve de

Por Alberto



Clarence Harty

Nueva imagen de la civilización blanca

DESDE hace muchas semanas se habla de la solución pacífica del conflicto ruso-chino. Los miembros del Soviet y los miembros del gobierno de Nankin tienen al respecto disposiciones cordiales. La gente soviética es fraternal; aspira a la felicidad del mundo, desea el bienestar del género humano, según nos lo vienen anunciando los representantes de su doctrina. Por lo tanto, su política no debería confundirse con la que realizaban en el vasto imperio de las murallas los ejércitos de las naciones de estructura clásica. Los chinos no deberían sospechar del país sindicalizado. Y sin embargo, sospechan. Los rusos del Soviet, como los rusos del zar, se empeñan en poner al inmenso y desgarrado pueblo en contacto con la civilización blanca. Como los demás europeos de antes de la conflagración, se esfuerzan en familiarizar a los chinos con los beneficios de la cultura occidental. "Sois — les dicen — los representantes de una antigüedad extinguida; vivís de recuerdos macilentos, de memorias desvanecidas, de fábulas espectrales. ¿No os da vergüenza? Aun consultáis a los poetas religiosos; aun perseguís, en el cielo cansado de súplicas, el augurio de las estrellas, en una época en que la meteorología formula con exactitud los cambios de la naturaleza, se ara el campo con tractores y se combate, no con la ciencia inspirada del valor, sino con la ciencia precisa y fría de los laboratorios. Queremos civilizaros." Y los europeos, en su excesiva dulzura, invadían el territorio dilatado, ahogaban en los ríos y en los grandes lagos las piraguas frágiles, incendiaban las casuchas, exterminaban con los cañones de grueso calibre a las multitudes que se defendían con fusiles mohosos. Los tiempos han cambiado. Junto con numerosos tronos, se derrumbó el trono del Celeste Imperio y el chino se impregnó bruscamente de las ideas de progreso, del constitucionalismo norteamericano, de la filosofía del siglo XIX. Dejó de consultar a los poetas sagrados el vuelo de las nubes y el curso de los astros; empezó a hacer revoluciones, a destrozarse, a construir el edificio de un estado moderno. Es cuando sobrevino no ya el ruso del zar sino el ruso de Lenín, que a su vez desea civilizarlo, unirlo a los ideales de la nueva civilización blanca, que encarna el propagandista de Moscú, con sus panfletos contra la democracia y con sus proclamas contra las cancillerías de Londres y de París. Y el chino, suave, ceremonioso y cortés, se quedó sumido en una profunda perplejidad. Esa nueva imagen de la civilización blanca se le ocurre idéntica a la que había conocido en los días en que las grandes potencias enviaron a su patria las milicias internacionales al mando del mariscal Waldersee. Ni siquiera su idioma ha variado. Pero ha variado el alma del chino que no ha ido en vano a estudiar a la Sorbona, a Oxford, a Columbia. Algo aprendió; aprendió a usar la ametralladora, el cañón, a valerse de los métodos europeos. Acaso no esté lejana la era en que reemplace definitivamente la falda floreada, derribe los muros que lo aíslan y declare a los reinos y a las repúblicas que está harto de dejarse civilizar. Esto sucederá. Mientras ello venga, en la frontera, cerca del disputado ferrocarril, la civilización blanca, vestida de cosaco rojo, derrama metralla sobre los caseríos chinos.

El misterio del gran dinero

UN banquero inglés, míster Clarence Harty, ha sido arrestado en Londres por algunas brujerías de dinero, el dinero en su mareante representación de papeles, títulos, acciones, que bajan y suben en la bolsa al conjuro de una escondida señal. Parece que en una semana hizo perder ocho millones de libras esterlinas con el sinuoso propósito de ganar una suma igualmente fantástica. No le dieron tiempo, como a Lowenstein, de arrojarse desde un avión al mar, porque Lowenstein — esto se sabe ahora, — que tenía palacios en Bruselas, en Londres, en París y barajaba diabólicamente las cifras prodigiosas, terminó su carrera de vértigo, su existencia de fascinación y de enredo en aquella última escena de pieza trágica. Míster Clarence Harty pertenece, a juzgar por las crónicas que lo describen, a esa clase de hombres extraordinarios. Su vida es milagrosa; admira y da envidia como la vida de los genios. No tenía treinta años cuando ya maniobraba con millones, creaba negocios, fundaba sindicatos, presidía grupos y desparramaba ese dinero ficticio y

Alberto

pequeños hechos

Gerchunoff



Carlyle

peligroso, pero dinero al fin, con que especulan los individuos que poseen el instinto de esa especie de álgebra del comercio, cuyo secreto consiste en extraer de una riqueza ilusoria una riqueza real. Vivía suntuosamente, como Lowenstein. Después de urdir sus combinaciones, con una alegría siniestra, en los centros de la City, reposaba en sus villas campestres, disfrutaba, como un hidalgo fatigado, la paz bucólica, o se mostraba, en los salones elegantes, de una dicacidad jovial y de una cortesía despreocupada de príncipe. Gente poderosa le adulaba; mujeres hermosas le sonreían. Míster Clarence Harty podía regalar automóviles, collares, vestidos. Y mientras reposaba o circulaba en las tertulias de la sociedad, en su imaginación tramaba los sensacionales acontecimientos de la banca, tejía el formidable drama del moderno conquistador, el conquistador del mundo proceloso del oro, no para acumularlo prolijamente, sombriamente, como el usurero antiguo, sino para complacerse, con voluptuosidad satánica, en la posibilidad de sus infinitas derivaciones. Quería sentirse dueño del universo, contemplarlo desde la cumbre de esa montaña irreal de libras creada por su audacia y por su ingenio. Confieso que admiro a esos hombres aun cuando se codean conscientemente con el delito. Hay en ellos algo que los engrandece. Para hacer lo que hace uno de estos enormes visionarios de la fortuna, se necesita el genio que se requiere en la dirección de una batalla o en la confección de una obra maestra. Son los protagonistas de las novelas de Balzac, que han crecido, que han cobrado valor, que se han hecho a la medida de la historia contemporánea, que es la historia de los papeles y de los títulos revueltos en una inmensa tempestad de fulgores y de ruinas. Son protagonistas de novela que terminan en la muerte y en la cárcel. Míster Harty no quiso escoger un final de tragedia.

La historia de nuestro traje

Cuál sería el aspecto expresivo e íntimo de la civilización si el hombre no hubiese modificado la forma de su traje? ¿Volaríamos en aeroplano, andaríamos en automóvil, habríamos creado la cultura industrial y las actuales organizaciones políticas si el individuo vistiera todavía el calzón ceñido, el jubón o la hopalanda de la Edad Media? ¿Es la civilización la que ha ido cambiando los trajes de acuerdo con un nuevo sentido de la comodidad y del gusto o es el traje el que ha dado carácter a la civilización? Es éste un grave y penoso problema. Carlyle intentó iluminarnos al respecto en las páginas admirables y amables de su "Sartus Resartur". Entonces no se atribuyó importancia a su doctrina, como no se atribuía trascendencia a los anuncios de los filósofos del siglo XIX. El siglo XX, que se encarga de realizar las grandes profecías de la centuria precedente, a pesar de la opinión opuesta de los pesimistas, introduce en la indumentaria revoluciones profundas. ¿Quién nos analizará la influencia de la camisa de sport y de las corbatas relampagueantes en los designios humanos? Paul Morand, que es un escritor desocupado, podría y debería consagrarse al estudio de esa cuestión. Mas, antes de que se filosofase sólidamente sobre la materia, las muchedumbres de Long Beach, California, han proclamado en un mitin la transformación de la vestimenta. Aspiran a que la gente use pantalón hasta la rodilla, mangas hasta el codo, boinas de seda. En ese desfile se decidió también destituir las medias. ¿A dónde irá el mundo con el cuerpo libertado de las viejas y complicadas opresiones de sastrería? Los turcos han abolido la bombacha y el fez y esta reforma les ha permitido reconstruir vigorosamente su nacionalidad. Es posible que en ese desfile de Long Beach esté el germen de una estructura social imprevisible, el brote de guerras universales o el principio de la universal conciliación de la humanidad: el hombre se liberta de lo que le estorba: ideas, creencias, vestidos minuciosos. Sería conveniente averiguar si gravitará más en el espíritu colectivo la resolución adoptada en la asamblea de la ciudad norteamericana o los proyectos sancionados en la Liga de las Naciones, las teorías que acogen los centros eruditos. No es improbable que la amplitud moral de este tiempo tenga su origen en la pollera suelta y breve y en el pelo corto de las mujeres. Los críticos y los historiadores lo ignoran. Nosotros, en cambio, mortales comunes, lo sabemos.

Gerchunoff

EUROPA VISTA CON

La vida de un personaje



Guido da Verona

Por JUAN JOSE

EL CORTEJO

VISITE usted, por favor, a Guido da Verona. Díganos cómo es el autor de "La vida comienza mañana" y de "Suéltate la trenza, María Magdalena". Descúbranos, sin misericordia, la verdad de su temperamento. ¿Es como es?

Sintetizo en este párrafo tembloroso de una niña argentina el mismo ruego que, a la distancia, me formulan otras mujeres sudamericanas. ¡Divina e ingenua curiosidad de las mujeres! El día que dejen de ser curiosas habrán perdido el deleite de soñar pajaritos...

— *¡Milán arde de calor africano!*

El calor de Corrientes, del Chaco, del Brasil, de las ollas del diablo, es, si se lo compara con este maquiavélico calor de Milán, un romántico céfiro matutino. La gente se refugia bajo la Galería, en los grandes cafés. Por la mañana van los comerciantes y los haraganes. Después de mediodía, los cantantes. Al atardecer, otra vez los ociosos. Y, por la noche, hasta las tres de la mañana, la aristocracia de Milán.

Anteanoche, de madrugada, tomábamos en la terraza de Savini — repleta de condes, marqueses y comendadores — el fresco de nuestros refrescos. De pronto cesaron en las mesas las charlas y los chismes. Todos — hombres y mujeres — miraron hacia la entrada de la Galería:

— *¿Qué?*

Yo tenía a mi lado al doctor Carlos Etchepareborda, médico neurólogo que hace honor a la ciencia argentina y cónsul argentino que hace honor al país. Etchepareborda advirtióme al oído:

— *Mire, compañero...*

Vi avanzar lentamente a un magnífico perro. Un perrazo negro, peludo, cazador de montaña. Andaba como un rey. Más que perro era un oso. Sin duda, el perro sabía que era perro, pues se movía con la teatral solemnidad de un hombre. Haciéndole cortejo, venían detrás cuatro bellas muchachas, elegantísimas, altas, delgadas, viboreznas, de las que se producen, con frecuencia, en esta Lombardía encantadora. Cuatro mujeres tipo galgo. Cuatro milanesas estupendas de la aristocracia. Cuatro pruebas irrecusables de la maestría de Dios. Y las cuatro venían despaciosamente por el centro de la Galería, entre la doble fila de las mesas, como por el sendero de un jardín. Acompañábalas un caballero de apostura gallarda y, a la vez, sencilla, sin la solemne majestad del pe-

O J O S A R G E N T I N O S

de sus propias novelas



Un gran señor de Italia

DE SOIZA REILLY

rro. ¿Príncipe de algún reino auténtico de la fantasía? ¿Abate azul de las tertulias de la princesa Eulalia?

Sin sombrero, con la melena artísticamente peinada al despeinado, vestido de lord inglés, el gran señor departía con las cuatro damas en actitud de madrigal. Ellas, mostrándole los dientes, se disputaban la gloria de beber sus palabras.

Cuando iban a pasar junto a mi mesa — llena de literatos, — el caballero descubrió en el racimo a Nicodemi y a Etchepareborda. Se detuvo cariñosamente a saludarlos, con el áurea cadena del can entre los dedos. Me lo presentaron:

— *Guido da Verona.*

(Desde entonces yo acompaño al perro en el cortejo de Guido da Verona).

CARTAS DE PASION

Guido da Verona es el personaje central de sus propias novelas. No quiere decir esto que se haya construído, cual un arquitecto, la casa caracol donde lleva su vida. Ha nacido así, contra su voluntad, novelesco y fantástico. Tan sincero es, que se aburre de su naturaleza extraordinaria:

— *Voglio essere un altro!* — exclama con melancolía acariciando a su perro Dagor.

— *¡Quiero ser otro!* — grita en "La donna pallida". — *¡Qué hastío, verme obligado a transcurrir toda la vida cosido al traje de un individuo triste como yo que no encuentra nada para divertirse! Quien no sienta el aburrimiento de sí mismo, quien no experimente el ansia loca de ser otro en la tierra, es, por cierto, un hombre digno de santificarse por su resignación y su paciencia. ¡Doctor! Póngame el cerebro de mi perro...*

Descendiente de una añeja familia muy gloriosa de Italia, hijo de un rico banquero, sus antepasados, los príncipes de Verona, le transmitieron su hidalguía caballeresca, sus tierras de la Emilia, su pasión por las mujeres y su afán de viajar por los pueblos más raros del mundo.

— *Tú eres un hombre afortunado* — le dijo cierta vez Gabriel d'Annunzio. — *Puedes ir por el mundo en busca de la mujer inexistente. Tienes la contraseña en tu apostura...*

En efecto, el poeta no se equivo-

có. Guido da Verona — alma de místico como todo Don Juan—huye de las mujeres buscando entre las mujeres a la mujer que no encontrará nunca...

— *¿Ve usted este armario del siglo XV? ¿Ve usted estos paquetes? Son cartas femeninas escritas en veinticuatro lenguas.*

Guido da Verona es, quizás, el escritor que recibe más cartas de mujeres. Mucho más que Prevost... Le escriben sus admiradoras y sus enemigas. Cada carta es un drama o un ensueño. Desde las regiones más obscuras de los continentes se dirigen a él narrándole sus penas, en confesiones trágicas. Son cartas de pasión como las que se escriben a los santos pidiéndoles un novio...

— *Yo las leo* — me dice el novelista — *con pupilas de padre amoroso. ¿Qué más puedo hacer en ayuda de esas tristes almas femeninas? Después, guardo las cartas en este arcón para la eternidad. Dentro de ochenta años tal vez algún sabio neurólogo intente analizarlas. Un editor quiso adquirirlas para seleccionarlas en volumen. ¿Venderlas? ¡No! Hay en ellas demasiado dolor para llevarlas como palomas vivas al mercado. Aun cuando sólo de ellas dependiera mi pan, preferiría, como Brummel, arrojarlas al fuego. ¡Cuánto amor que nunca será amor contienen estas cartas! Es insospechable la cantidad de mujeres que aspiran a morir de amor y que no encuentran la "afinidad electiva" capaz, según Goethe, de llevarlas al cielo en las alas de un beso. Yo creo que la mujer contemporánea no está contenta con el hombre moderno. De ahí la angustia con que se consagra a amar a los personajes irreales de las novelas y de las películas. Sería espantoso el día en que la mujer no encontrase entre los hombres ningún personaje de novela...*

UNA AVENTURA

GUIDO da Verona vive, desde hace muchos años, en uno de los más suntuosos hoteles de Milán. Se ha alquilado para él solo — para él solo y una sombra rusa — la mitad del hotel, formando un departamento aislado que le permite utilizar los servicios del establecimiento. Allí conserva su colección de cuadros religiosos y sus muebles antiguos. Un museo. Delante del arcón - armario siglo XV, prosigue diciéndome:

— *Muchas veces he querido ver de cerca a las mujeres enamoradas que me escriben. En el ochenta por ciento de los casos, ¡qué desilusión! Las cartas más sutiles, o las más ingenuas, las que enloquecerían de pasión a un estudiante, las que parecen escritas por las chicas más bellas, por las más tentadoras, por las más divinas, proceden de ancianas prematuras en estado de merecer la santidad, o de chiquilinas que consideran al amor un niño ciego. No comprenden que el amor abarca nuestros cinco sentidos. Ignoran que en la tierra el amor, por mandato de Dios, es humano. Dios no quiere que nadie llegue a confundir ese amor con el amor celeste de los ángeles... Una vez, hace poco, recibí una carta fulminante. ¡Carta deliciosa! Nunca había visto tanto Vesubio en prosa. Una niña de Florencia, admiradora asidua de mis pobres relatos, me consideraba la Meca de sus aspiraciones. "Quiero morir mirándote", decía. Yo era para ella, a pesar de mis virtudes y, sobre todo, por mis grandes defectos, el hombre predes-*

tinado de su corazón. Me amaba también — según su misiva — al trasluz de las opiniones periodísticas de mis amigos íntimos, lo cual equivalía a conocer sólo las partes falsas de mi reputación. Si yo me negaba a quererla, si yo me resistía a arrancarla en flor de su rosal doméstico, ella estaba decidida a eliminarse: "La muerte me espera en la mesa de luz... Y no suponga usted que yo pueda mentirle. Mi abuela, una tía y una hermana, todas, murieron en suicidio."

(Guido da Verona permanece un rato pensativo. Contempla en la pared de su sala de estudio una hermosa imagen de la Virgen, de manos admirables. Su "mascota"...)

A mí me interesa conocer el fin de la enamorada de Florencia. Insisto:

— Entonces, ¿fué usted a verla?

— *Fuí. ¡Y qué desilusión! Era muy linda, con la doble belleza de la juventud. Pero tan mal vestida, tan descuidada en su "toilette", tan sucia, con manos tan nudosas de horribles sabañones, que — ¡se lo juro! — el Vesubio de su carta apagóse a mis pies...*

— *"Mira, niña — le dije, — el Amor ya no es como lo dibujaban los pueblos primitivos. El simbólico niño de los ojos vendados nació en la fantasía de los poetas anteriores a la invención del baño. Incendia tu ropero. Quema todos tus trajes. Hermosea tu hermosura en la hermosa caricia de la bañadera. Púlete las uñas. Perfúmate. Sé mujer... Luego ponte a leer libros de otros novelistas más jóvenes que yo, que los hay de talento. Enamórate del que más te enamore. Llámalo. Y vendrá..." Después* — termina diciendo Verona — *me marché, dejándola.*

— *Entonces ella* — pregunta Etchepareborda, — *¿se mató?*

— *Sí, doctor. Ahora es la mujer de un oficial carabinero...*

EL HUMORISTA

HABLAREMOS mejor en la Taberna de la Virgen. ¿Vamos?

— Vamos, Verona.

Hemos ido a la Taberna de la Virgen. El novelista llevaba consigo a su perro Dagor, nombre que le ha dado en homenaje a su célebre caballo, "crack" de Hungría...

Dicha taberna, original y mística, con una preciosa imagen de la Virgen (tela auténtica del año 1600) que adorna la sala de las libaciones, es, en Milán, el refugio de los soñadores principescos que no quieren ser príncipes y de las soñadoras que quieren ser princesas. (Aire de moral evangélica. Ambiente de soledad. Voces a la sordina...) En la penumbra, a través del humo turco de los cigarrillos, apenas se oye el murmullo del champaña en las copas.

— *Siéntate, Dagor.*

Dagor, el perro señorial, se echó orgullosamente a los pies de Verona. Levantó las orejas y se puso a escuchar.

— *No escuches, Dagor.*

El perro agachó la cabeza, escondiéndola. Pero miraba con un ojo.

— *No espíes, Dagor.*

El perro se levantó y tornó a acostarse, tumbándose al revés, refunfuñando como un niño.

— *Este animalito* — continuó Verona — *es una persona. Todo quiere saberlo... Hay momentos en que le tengo miedo. Me parece que encarna el alma de alguna mujer fiel hasta la metempsícosis.*

— O de algún periodista.

— *Felizmente los periodistas ya no formulan las preguntas curiosas o raras que antes nos hacían. Un repórter yanqui me disparó en París estas tres preguntas espantosas:*

"1ª ¿Qué piensa usted de la mujer fatal?"

"— ¡Que no existe! Jamás he hallado en mi vida mujeres fatales.

"2ª ¿Qué piensa usted de los días de sol y de los días de lluvia?

"— Que la lluvia y el sol me hacen igualmente feliz cuando no tengo deudas.

"3ª ¿Qué piensa usted de los hombres de barba?

"— ¡Uf! Que son los únicos que experimentan el placer de afeitársela.

VERONA QUIERE SER GAUCHO

Guido da Verona — según oigo decir en Italia — es un príncipe que nació equivocado. En lugar de venir al mundo en la prosaica Emilia, debió nacer en los jardines de Toscana. En vez de nacer en pleno final del siglo XIX, debió nacer en el Decamerón.

Cada uno es como es. Guido da Verona nació cuando debía nacer. Si tangueó sus millones en caballos de carrera, en aeroplanos, en automóviles y en viajes a la luna de Valencia, lo mismo los hubiera charlestoneado en su castillo medioeval haciéndole la guerra al príncipe lindero.

— *Cuando se me acabó el último millón de mis antepasados* — me confiesa, — *sentí la sensación de que nacía. Era menester ponerse a trabajar. Pero, ¿en qué? ¿Cómo?*

Para no arrodillarse ante sus mundos de artificio, para no mostrarse vencido por la suerte, un buen día puso bandera de remate sobre la cimera de su orgullo. Se evaporó de Italia. La gente lo creyó en un idilio... Habíase enrolado en la Legión Francesa para pelear en Africa, mezclado a los bandidos, apaches, locos y poetas que constituían la Legión. Se enamoró de una africana con un amor eterno de ocho lunas. Ese amor lo salvo de la muerte... Escribió un libro novelando su pasión — libro que lo ubicó nuevamente en el camino de una nueva fortuna...

Después, con el producto de su literatura, ha comprado caballos de carrera y perros de las razas más finas. En su castillo de la pradera lombarda posee una "escudería"...

El novelista italiano habla de sus caballos en lenguaje tan dulce, tan armonioso que, cuando los nombra, se diría que evoca recuerdos de mujeres.

Al hablar de América, me dice:

— *Me entusiasma hasta el delirio la idea de hacer un viaje por la América del Sur. ¿Sabe usted por qué me gustaría aparecerme de incógnito en aquellos hermosos países? Para echarme a correr a caballo, como los gauchos heroicos, a través de las pampas y de las cuchillas...*

Cierra los ojos. Y sueña... Juraría que piensa, como final de su galope, en un rancho lejano y en la chinita que se asoma, llamándolo...

Soiza Reilly

Milán, agosto de 1929.



Último cofre de negrita

Por Fernández Moreno

FRUTA

Suelo poner mi mano bien abierta
bajo tu barba redonda y pulida.
Sólo veo tu dulce faz cubierta
de palidez mortal en plena vida.

Y mirándote así se me figura
que ha nacido, por yo no sé qué arcano,
una fruta dorada y muy madura
en la viva bandeja de mi mano.

MAGNOLIA

Si a alguna flor te pareces
es, sin duda, a la magnolia.
A una gran magnolia abierta
pasada de sol y aromas,
que está a punto de caerse,
que se cae si un viento sopla,
que ya tengo entre mis manos,
que ya muerdo hoja por hoja.

BIBUJO DE LÓPEZ NAGUIL

Fernández Moreno

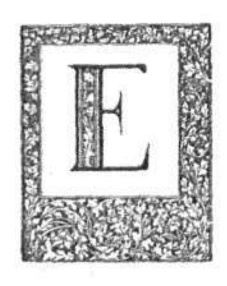
21



HISTORIA DEL BURLON

Por ENRIQUE MENDEZ CALZADA

DEL LIBRO "ABDICACIÓN DE JEHOVÁ Y OTRAS PATRAÑAS", PRÓXIMO A APARECER

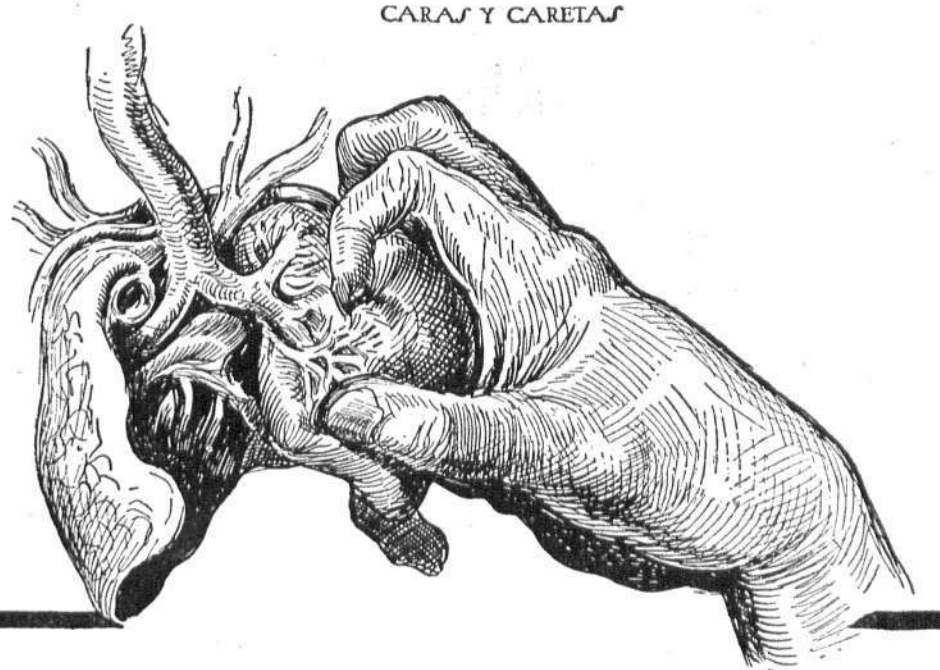


Es de mucha y provechosa enseñanza la historia del burlón que refiere el autor anónimo de un cronicón medioeval recientemente encontrado por un paleógrafo holandés, el señor Johannes H. W. van Loos. Esta historia trata de un hombre que vivía en Bagdad, hace muchos años, casi tantos como los que espera vivir un avaro de ochenta. Había contraído aquel hombre la costumbre deplorable de burlarse de todas las cosas, así humanas como divinas; reíase de sus enemigos — que eran muchos — y reíase sobre todo de sus amigos, que se contaban por los dedos; reíase de las cosas que ocurrían en la ciudad y de las que no ocurrían, de las que podían ocurrir y de las que no podían ocurrir; reíase de cuanto hacían los otros y de cuanto dejaban de hacer; conque no había manera de escapar al dardo de su risa mortificante. Y siempre tenía en los labios una expresión de mofa, como de hombre que está por encima de todas las cosas y sabe su ningún valor, su futilidad e inconsistencia. Por lo cual era aborrecido de todos. Y no faltaron quienes se quejaran de él ante el cadí, acusándolo de mofarse de la sagrada religión, delito que le hacía acreedor a ejemplar escarmiento. Y dijeron al depositario de la justicia terrena:

— He aquí ese hombre se burla de ti y de todos; he aquí no hace sino reir, y debes castigarle por ello.

Y el cadí, que era un venerable anciano, se rascó las barbas, largas de dos palmos, meditó un momento, y dijo después a los acusadores:

— Fuera injusticia condenar a ese hombre por la razón de que se ríe de nosotros y de nuestra santa religión. Harto castigado está el que en nada cree. Sabed que antes de que un hombre dé en reírse de todo, tiene que haber empezado por reírse de sí propio y que ése es el mayor de los tormentos que pueda padecer la criatura humana. He consagrado mi vida al estudio de la ley, y en verdad os digo que no se menciona en ella ninguna pena tan cruel.



Rasgos de una reina mártir

Por su vida, por las conmociones que precedieron a su fin, y por la trágica muerte que tuvo, María Antonieta es una de las más interesantes figuras de su siglo. María Antonieta, nacida archiduquesa de Austria en 1755, vino al mundo cuando Francia y su patria, después de largo guerrear, celebraban el famoso tratado de Versalles.

La princesa era alta y bien formada, con porte de reina, teniendo una tez admirable, el pie y la mano encantadores y el conjunto de su persona agradable, por más que no tuviese rasgos especiales de belleza. Poseía facilidad y gracia para expresarse, pero, en el fondo, tenía poca ilustración; no le gustaba la lectura y escribía mal, tanto en los caracteres como en la dicción. Era el abad de Vermont el que escribía sus cartas, con lo que parecía que lo hacía bien, pero en cuanto la dejó y tuvo que hacerlo por sí misma, se vió que había aprovechado poco sus instrucciones.

Se ha hecho notar que, lejos de envanecerse por ir a compartir el trono de Francia y por estar destinada a llevar una existencia superior a la de sus hermanas mayores, la joven princesa dejó su país con la más grande tristeza, y, por un infantilismo propio de su edad, apenas se vió en Linz, la ciudad frontera de Austria, cuando pidió con insistencia regresar a Viena, como si la desventurada tuviese un presentimiento de la fatalidad que la aguardaba.



— Usted me tiene loco, Rosita.
— No se desespere; nos casaremos.
— Este... es que no estoy tan loco.
(De *L'Esquella de la Torratxa*, Barcelona).

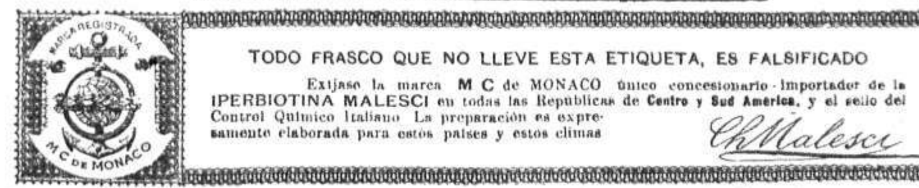
La personalidad del delfín, su esposo, era completamente opuesta a la de la delfina. Una figura insignificante, maneras toscas, una risa estrepitosa, una marcha pesada e insegura y muy poca facilidad para expresarse. A este cuadro iba unida una instrucción bastante profunda tanto en ciencias como en literatura, aplicación y gusto por la lectura, conocimientos mecánicos y todo lo que se puede esperar de un joven desprovisto de encantos personales. Se ha reprochado mucho al duque de la Vauguyon, su gobernante, que, en efecto, parece que se preocupó más de su propia fortuna que de preparar a su alumno para el papel que habría de representar; pero, además de que la educación es como la agricultura, que prospera en un suelo fecundo y es nula en tierra ingrata, es preciso convenir en que la vida de la corte ofrece muchos obstáculos para obtener éxito en la educación de los príncipes. La Vauguyon repetía con frecuencia a su discípulo que estaba destinado para ser el monarca más poderoso de la Europa. Nada de esto le sirvió para vencer la timidez del joven, y lo único que consiguió fué hacerle creer que su alta posición le colocaba fuera de los reveses de la suerte.

IPERBIOTINA MALESCI

Poderoso tónico reconstituyente, indicado especialmente para combatir la debilidad, anemia y neurastenia.

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Se advierte al público que debe de cuidarse de las imitaciones. Cada frasco, para ser legítimo, debe llevar la estampilla fiscal y la faja igual a las que aquí se reproducen:



Cuando el frasco no está en las condiciones indicadas, no hay duda que se trata de una falsificación.

M. C. de MONACO y Cía. - **Viamonte, 871 - Bs. Aires**
U. T. 41, Plaza 1874

La preocupación de todas las personas obesas es poder conseguir un cuerpo esbelto y elegante, lo que se obtiene fácilmente tomando la

YODOSALINA

PISANI

el preparado poderoso para combatir la

OBESIDAD

sin perjudicar en manera alguna el organismo y sin necesidad de un régimen especial de vida y de alimentación.



VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

NOTA: En el caso que el farmacéutico de su localidad no tenga la "YODOSALINA PISANI", escriba a los Señores M. C. de MONACO & Cía., Viamonte 871, Buenos Aires, quienes le indicarán la forma de obtenerla.

Concesionarios exclusivos para Argentina, Uruguay y Paraguay: **M. C. de MONACO y Cía.** - VIAMONTE 871 Buenos Aires.

DISCO ODEON

El disco de calidad

INIGUALABLES POR SU PUREZA Y AUSENCIA DE RUIDOS EXTRAÑOS ES EL UNICO QUE EDITA NOVEDADES DE TODOS LOS PAISES

Y LOS EXITOS EN BOGA

DISCOS ODEON

CANTO

SOPRANO NINON VALLIN. Con orquesta de la Opera Comique.

195015 a $ 4.75
- El amor brujo. (Canción del amor dolido). Falla
- El amor brujo. (Danza del fuego fatuo). Falla

SOPRANOS CONCHITA SUPERVIA E INES FERRARI. Con orquesta.

125025 a $ 6.50
- El caballero de la rosa. (Presentación de la rosa). 1ª parte. R. Strauss
- El caballero de la rosa. (Presentación de la rosa). 2ª parte. R. Strauss

TENOR RICHARD TAUBER. Con orquesta.

177076 a $ 5.50
- Los cuentos de Hoffmann. Aria del 1er. acto. Offembach
- Los cuentos de Hoffmann. Aria del 2º acto. Offembach

TENOR CARLOS RODRIGUEZ. Con orquesta: A. CASTELLANO.

(Disco NACIONAL-ODEON)

17501 a $ 4.—
- *Canción del carretero.* Canción. G. Caraballo-C. López Buchardo
- Caminito. Canción argentina. L. Lugones-J. Aguirre

RECITADO

BERTA SINGERMAN.

196048 a $ 3.50
- Soldadito de plomo. Klingsor. (Trad. Diez Canedo)
- Los tres tambores. (Motivo popular catalán). (Trad. Ferrán-Mayoral)

"LOS PINOS DE ROMA"

Maestro HECTOR PANIZZA

Con la Gran Orquesta Sinfónica de Milán.

Discos Nos. 196500 al 196502, $ 11.25 m/n.

REPERTORIO ESPAÑOL

TORESKO-MILIU. Escenas de ventriloquia.

132069 a $ 2.75
- Chinita, por compasión. Escenas de ventriloquia.
- ¿Cabo o quepo? Escenas de ventriloquia.

CARMEN DE LERMA. Con acompañamiento de rondalla: CAUVILLA PRIM.

16505 a $ 3.25
- Que p'a qué le via contá. Canción andaluza. Cauvilla Prim
- Cómo se baila. Schottis. Llurba-Suñé

CORO Y ORQUESTA

Bajo la dirección del Maestro ANTONIO LOZZI.

"LA DEL SOTO DEL PARRAL" - "DOÑA FRANCISQUITA"

Disco Nº 8471, a $ 3.25 m/n.

BAILABLES

CAROLINA CLUB ORCHESTRA.

193331 a $ 2.50
- Eres tú, nenita. (De la cinta "Movietone Follies 1929"). Gottler-Mitchell-Conrad
- Paseando con Susana. (De la cinta "Movietone Follies 1929"). Gottler-Mitchell-Conrad

IRWING KAUFMAN. Con acompañamiento instrumental.

193332 a $ 2.50
- Melodía de Broadway. Canción. (Tema de la cinta sonora). Freed-Brown
- Estás destinada para mí. (De la cinta "Melodía de Broadway"). Freed-Brown

DORSEY BROTHERS y su orquesta.

193333 a $ 2.50
- Breakaway. (De la cinta "Movietone Follies 1929"). Gottler-Mitchell-Conrad
- Estrella nocturna. Fox Trot. Turk-Ahlert

Oiga estas novedades sintonizando L. R. 4 [Radio Splendid] de 20.30 a 21.30 horas todos los dias.



FLORIDA, 336 - 44

EDIFICIO PROPIO

Avenida CALLAO, 188/92. ROSARIO: Córdoba, 1065 - 69. MONTEVIDEO: 18 de Julio, 966. CORDOBA: 9 de julio Nº 76. SANTA FE: Salta Nº 2661. SANTIAGO DE CHILE: Ahumada. 91.

EL ENTUBAMIENTO DEL ARROYO MALDONADO

UNA GRAN OBRA EDILICIA QUE NO CONOCE TODO BUENOS AIRES

Por FELIX LIMA

El vasco espichó la bordalesa de sus recuerdos sin decir agua va. Era un "sagardúa" encurtido en vinagre de setenta años que habíase acercado a balconear cómo se va entubando el arroyo Maldonado. Una boina para pibe mamón tocaba su cabezota todavía resistente al choque de un auto colectivo de la línea Chacarita.

—*Arrecuerdo que un vez, hace el friolera del medio siglo largo, sí, sí, un gran inundación arreventó el arroyo Maldonado, barriendo todo, tanto al orilla derecha como al izquierda.*

—¡Qué bolada para los lecheros!... — interrumpió un chusco que también balconeaba.

—*Mas mejor cerrando el canilla del charla suya, que no metiéndose en camisa de once cuartas, ¡no, no!*

—Disculpe...

—*Cerquita este sitio, jué entonces que se ahogó lechero Errecalde, vasco con el cabeza dura, porque queriendo atravesar arroyo cuando el correntada ya arrempujando. El caballo, tamién finao, apareciendo cerquita del puente viejo en calle Santa Fe.*

—Lo que va de ayer a hoy, ¿eh?...

—*¡Sí, sí! Ayer, casitas junto a las orillas del Maldonado, no valiendo ni cuatro cobres, ¡no, no!; hoy, en cambio, con el entubamiento del mismo arroyo y con el avenida asfaltada que luego pasando encima, el valor del propiedá subiendo mucho más alto qu'el leche hervida.*

—¡Dichosos los que ligan con el trotar de los años!... ¿Usted es uno de los favorecidos?

—*¡No, no, caracho! Pero yo teniendo el culpa, sí, sí, por mi cabeza dura. Arrecuerdo que poquito menos veinte años, pudiendo yo comprar un linda casita de dos piezas no más, fondo grande, sobre arroyo, no lejos, no, no, del calle Rivera, y tamién dos terrenos pegados al casita, el todo no llegando ni a 1.500 pesitos, no, no.*

—¿Pero tenía esa platita para poder realizar el negocio?

—*¡Y 3.000 tamién, sí, sí!*

Un buen criollo, el señor Maisterra, de la firma contratista de las obras de entubamiento, gentilmente, empezó a bolear datos al andamio de esta nota informativa.

—¡Ahí van! A fin del mes de enero del año entrante, esperamos dar por terminadas las obras, salvo que se nos descuelguen una seguidilla de fuertes lluvias, de esas que convierten en torrentoso y turbulento al pacífico señor Maldonado de las épocas de sequía.

—¿Costo del entubamiento?

—No es nada lo del ojo: 3.500.000 pesos.

—¿La extensión de la parte del Maldonado que por ahora quedará entubada?

—Cuatro kilómetros.

—¿Arranca aguas abajo?

—De la avenida Vértiz y terminará en la calle Warnes.

—¿Cuántos metros diarios de entubamiento dejan completamente terminados?

—Marchamos a 12 metros diarios de conducto de desagüe, 12 metros clavados. Ni más ni menos.

—¿Duración de las obras?

—Un año y siete meses, salvo error u omisión... del tiempo.

—¿Cuántos metros lineales llevan entubados desde que se iniciaron las obras?

—Sírvase anotar: 3.050.

—¿Se puede saber el número de toneladas de hierro que absorberán los cuatro kilómetros de entubamiento?

—No es un misterio: alrededor de 5.000 toneladas de hierro.

—¿Y de cemento?

—Sube la prima... de la cantidad: 17.000 toneladas de cemento.

—¿Del país?

—Importado de Suecia y de Bélgica, cemento aprobado por las Obras Sanitarias de la Nación.

—¿Ancho del conducto?

—Algo más que regularón: 18 metros de luz.

—¿Y la profundidad?

—Contando del piso a la losa, tres metros.

—¿Hay espacio de sobra para embotellar el máximo de aguas pluviales?

—Espacio por lujo. Se ha calculado para recoger el doble del agua que cayó en el año más lluvioso. Las columnas se encuentran solidísimamente emplazadas cada cinco metros en sentido longitudinal, y cada 3.65 en sentido transversal. Voy a proporcionarle un dato interesante.

—¡Venga!

—Por el canalito provisorio que hemos adosado al paramento lateral que da la espalda a las barriadas de Chacarita y Palermo, corre un millón de litros de agua por hora.

—*¡Lástima crante que no sea te cerfetza!* — exclama angustiado un caballero alemán de cuello militar kilométricamente entubado.

—¿Se entubará el Maldonado en toda su extensión?

—Voto por la afirmativa. Es muy posible que a la terminación de estas obras, se llame a licitación para entubarlo arriba de la calle Warnes, otros cuatro kilómetros. Y no está lejano el día en que el arroyo Maldonado quede totalmente entubado, a partir de Liniérs, en el deslinde con la provincia de Buenos Aires.

—*Endonces, seniores, dendremos un teliciosa und esbaciosa afenida que bardiendo te la fecintat te los cuarteles te Liniérs, tesemboque en el afenida Cosdanera. ¿No es así, senior Maisderra?*

—Year.

Félix Lima



Distribuidor para la Argentina
H. E. HERTZFELD — Rio de Janeiro 229 — BUENOS AIRES



— ¿Qué me importa tu trato, si pienso tener unos sueños encantadores?

(De *The Humorist*, Londres).

El monje

Conocí un monje anacoreta y santo, cuyo único goce y solo consuelo era la oración. Absorto en ella permanecía a menudo hora tras hora sobre las frías losas de la iglesia hasta que sus piernas, de la rodilla abajo, helábanse como si fuesen de mármol; no las sentía pero continuaba en pie y rezando.

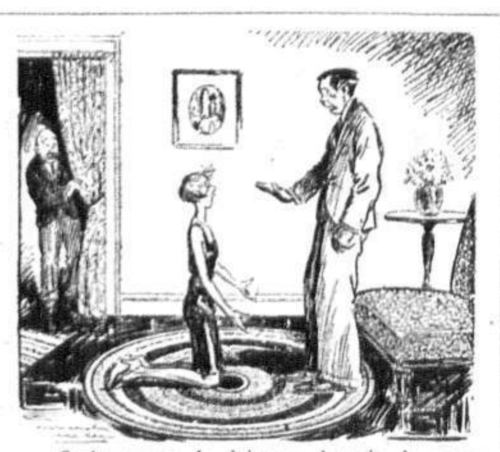
Yo lo comprendía, y acaso hasta le envidiaba; pero hubiera querido que él me comprendiese a mí también y que no reprobara en mí que sus goces me fueran inaccesibles.

El los logra aniquilando su detestado yo; pero, ¿acaso el rezo en mí es vanagloria?

Mi yo tal vez me sea más repugnante todavía, y me abrume más que a él el suyo propio. El encontró cómo olvidarse de sí mismo... yo también lo encuentro; aunque no de modo tan absoluto.

El no miente; pero tampoco miento yo.

IVAN TURGUENEFF



— ¿Serías capaz de dejarme, después de cuatro días de noviazgo?
— Si no me dices cuánto te deja de herencia tu padre, me marcho. ¡Yo no nací para trabajar!

(De *Judge*, Nueva York).

Pájaros de caza

Indudablemente, parece demostrado que no existe ave ni bestia comparable al halcón en materia de agilidad cinegética, más bien dicho, en puntería.

El halcón peregrino hace lo siguiente: se eleva a una gran altura y espera hasta que ve volar una paloma u otro pájaro por debajo y entonces se dirige velozmente hacia su víctima, culminando su velocidad en la caída, tan rápida sobre su presa, que ésta no tiene ninguna oportunidad de desviarse siquiera. Cuando la víctima ha caído a tierra, en menos tiempo del que se lleva para decirlo, el "tirador" vuela hacia abajo y la agarra en el suelo.

El halcón nunca o casi nunca toma su presa en el aire; al inclinarse sobre su blanco viviente lo golpea fuertemente con el gran talón de la garra, y tan grande es el golpe, que la víctima generalmente muere en el aire, cayendo entre una nube de plumas.

*

La garza, pájaro solitario que vuela solemne por el cielo para planear dulcemente y arribar a un arroyo, se para alto y derecho sobre sus piernas zancudas. Luego, cautelosamente, avanza por los yuyos de las rocas hasta donde el arroyo se convierte en laguna, sigue avanzando despacio, fijos en el agua de la corriente sus dos ojos amarillos. Casi inmóvil, pareciéndose más a un palo gris que a un pájaro, sigue mirando, y de repente, con un hábil juego de pico, alcanza un pez; le da vuelta, traga su cabeza primero, y lo único que queda del pescado es un bulto que resbala por el pescuezo de la garza. Queda entonces pensativa, se sacude, mira hacia todos lados y empieza a vadear por el agua en busca de otro pez.

El competidor de la garza, ese otro experto del arpón, el martín-pescador, emplea distintos métodos, pero de igual eficiencia. Llega volando sobre la corriente de agua, como una visión eléctrica de luz azul verdosa que hace cerrar los ojos al que lo observa y admira su mancha de colores tan brillantes.



CONDENADO A MUERTE

—No se aflija usted, al final todos seguiremos el mismo camino.

—Con la diferencia, que unos irán en coche y otros... en silla eléctrica. (De *The Humorist*, Londres).





TODO POR UN MIXTO

Por ENRIQUE E. RIVAROLA

De lo que paso a narrar tuvo la culpa un inocente pajarillo, un mixto, comprado en el Mercado Viejo. Prueba mi historia que el curso de la vida tuerce por efecto de pequeñas causas.

Mis lectores irán ya olvidándose del Mercado Viejo, aunque hasta hace poco existió, entre las calles de Perú, Chacabuco, Alsina (Potosí, en la época del suceso) y Moreno. Aunque la frase valga por paradoja, diré que aflige a Buenos Aires un terremoto de reconstrucción; y si demoramos en ver de nuevo lo existente, no lo hallaremos ya en el mismo sitio.

Cursaba yo el segundo año de mis estudios en el Colegio Nacional de Buenos Aires, único en su clase, en aquel entonces; y una mañana de abril, al cruzar el Mercado Viejo, encontré, camino del colegio, a dos de mis compañeros de curso. Nos unimos, frente a una bulliciosa pajarera, y alguien, que no fuí yo, propuso que comprásemos mixtos, para darles libertad en el aula. Dicho y hecho: compramos un mixto cada uno y seguimos viaje.

Entramos a clase. Un joven profesor de historia, talentoso y elocuente, tenía a su cargo la primera hora. El aula, de capacidad para cien alumnos, aparecía totalmente ocupada, circunstancia que basta por sí sola para justificar o, por lo menos, explicar cualquier acto de indisciplina. El ingreso al colegio era fácil y sin límite de edad mínima. La inscripción se obtenía con un ligero examen de gramática, aritmética y geografía. De ahí que casi todos los muchachos del segundo curso fuésemos chicos de doce a trece años.

A poco de empezada la clase de historia de aquel día memorable para mí, uno de los mixtos fué puesto en libertad, y el asustado pajarillo echó a volar por el salón, causando alboroto; y luego salió el segundo y tras él el tercero, mi prisionero, produciendo una batahola infernal. Quienes chillaban como otros tantos gorriones; quienes abandonaban sus asientos, para lanzarse a caza de los mixtos; quienes reían como locos; y no hubo uno que permaneciese quieto, mientras el mortificado profesor esforzaba la voz y avivaba el gesto, sin aplacar aquella turba desenfrenada.

Mi poca fortuna hizo que fuese yo sorprendido en el momento de dar libertad al mixto; y ahí, sobre el tambor, sin forma de proceso (por otra parte, innecesario, puesto que la falta era evidente) se me impuso un mes de encierro en el calabozo del colegio. Calabozo le llamo y lo era de verdad, por lo estrecho y sombrío. Estaba el calabozo junto a una de las escaleras del viejo edificio colonial; lo encerraban muros de grueso espesor y sólo recibía luz por una ventanilla pequeña, a dos metros del suelo — boca de *sapo* por donde los muchachos libres tiraban bizcochos a los prisioneros.

No me sentí dispuesto a sufrir aquel castigo, y resolví escaparme del colegio, como lo hice, bajando a todo correr por la escalera principal que conducía a la puerta de calle, y dando tal empellón al portero Raimundo, que cuando éste salió de su sorpresa ya me encontra-

ba en plena calle Bolívar.

No fuí a mi casa con el cuento, que me pareció demasiado grave para contado, y me encaminé al Paseo de Julio, distrayendo en la contemplación del río el tiempo que las clases debían durar. El Paseo de Julio era un escenario de rústico paisaje; hermoso, no tanto por obra del arte, que entraba por poco en él, como por gracia de la naturaleza. Un viejo murallón lo defendía de las bravuras del Plata, cantadas por Esteban Echeverría, que, desde los balcones de uno de aquellos antiguos edificios que daban frente al Paseo, solía contemplarlo, según una de sus *Cartas*. El murallón defendía el Paseo de las suestadas; y, desde la verja de hierro que lo cercaba, por el lado del río, podían verse las toscas, verdeadas por el musgo, en cuyos huecos las mareas depositaban y cambiaban el agua y las lavanderas jabonaban y lavaban las ropas, que tendían luego a secar. En un pequeño riacho, abierto entre las toscas, reposaban, volcados sobre una de sus bandas, los barquichuelos (balandros de escaso tonelaje) que traían a Buenos Aires leña y frutas del Delta; el largo muelle de pasajeros avanzaba sobre la playa, en busca de profundidad para embarcadero; y, a una milla de distancia, fondeaban los vapores de los ríos, y las goletas y patachos con sus trapos aferrados a las botavaras; y, más allá, muy lejos, los barcos de alto bordo y los transatlánticos permanecían inmóviles, como gigantescos cetáceos dormidos a flor de agua.



El sitio me pareció excelente para vagar en mis rabonas, que, según mis cálculos, debían durar un mes completo; y las cosas parecían marchar bien para mí, cuando, a los dos días, descubierta mi falta, se acertó a imponerme un castigo que justamente merecía: el internado en el Colegio Nacional de Rosario de Santa Fe, a punto de inaugurarse.

En aquel año de la inauguración del Colegio de Rosario no había ferrocarril que condujera a aquella ciudad. Me llevaron, pues, hasta Campana, en cuyo puerto fuí embarcado en el *Proveedor*, vapor de pasajeros que, después de haber servido de transporte durante la guerra del Paraguay, según me lo contaron, hacía la navegación del río Paraná y del Plata, como un coronel retirado hubiera entrado, terminada la guerra, al servicio de una oficina pública.

Mis doce años me parecían muchos más desde que puse los pies en la cubierta del barco y éste soltó amarras y se desprendió del muelle, golpeando con las palas de sus ruedas las correntosas aguas del magnífico río. La pena me ahogaba, ciertamente. Me alejaba de la familia, de los cuidados de mi bondadosa madre, que lloraría mi ausencia; y aunque no me vería del todo solo en Rosario, porque me esperaban allí mi buen tío y la hospitalidad cariñosa de su casa, era el mundo entero lo que me parecía dejar en el camino, a medida que el barco cortaba la corriente entre aquel marco de vegetación exuberante que bordea la cinta de plata del Paraná.

Me encerré en mi camarote y lloré amargamente. Luego, repuesto de mi angustia, salí de nuevo a cubierta; y el panorama admirable que se extendía ante mis ojos y el aire puro, respirado a pulmón lleno y la esperanza de volver a casa antes de seis meses, consolaron mis penas. La imaginación despertó en mí. El efluvio poético del río; las aguas dormidas bajo un cielo sereno; el penacho de humo que, de tiempo en tiempo, desprendía la chimenea del *Proveedor*, me impresionaron hondamente y mis ojos se abrieron a la belleza de los paisajes naturales y mi alma a las meditaciones solitarias. A bordo no conocía sino al capitán, a quien había sido recomendado. No sentí la ausencia de amigos entre los pasajeros, porque los seres amados parecían acompañarme y, pensando en ellos, no me sentía tan solo.

¡Y pensar que toda aquella desazón la debía a una cosa tan insignificante como lo fué el mixto a quien en mala hora di libertad, motivando mi fuga y dando ocasión a la corrección disciplinaria que me fué impuesta con justicia y acierto; con justicia, porque la merecí; con acierto, porque fué lo suficiente para mi arrepentimiento y enmienda.

La noche pasó, con largos insomnios y amargas reflexiones. Me levanté al amanecer. Entre los celajes del día naciente, la ciudad de Rosario apareció a mis ojos. Estaba ahí sobre la barranca, con sus casas hacinadas alrededor de la iglesia, en cuyas torres la campana entregaba a las brisas matinales las vibraciones del bronce, como si fuesen voces de resignación y de esperanza, que descienden de lo alto.



L. E. Pardal

DIBUJOS DE BESARES SORAIRE

Curanderos indígenas

El profesor E. Nordenskiold, hijo del descubridor de ese apellido, describe las singulares costumbres de los indios "chocó", habitantes en la zona comprendida entre el Ecuador y el Atlántico, en lo referente a la medicina y sistema de curaciones.

El profesor, con algunos de los acompañantes de su expedición, fué un día a la cabaña del indígena, a su gabinete de clínica, como si dijéramos. Había allí numerosos pacientes; el médico y cirujano trataba a los enfermos con exorcismos y baños. Las heridas purulentas las curaba de un extraño y repugnante modo. Algunas practicantes, particularmente muchachas, ayudaban al "médico". También el "doctor" indígena tenía ayudantes. Estos usaban una corona, distintivo de su profesión. He aquí cómo el profesor Nordensklod describe el complicado y extraordinario tratamiento de una joven enferma:

"Buen número de mozuelas, mujeres y hombres ayudaban al curandero. Las muchachas traían hojas y flores para la decoración. Las mujeres preparaban, con maíz, una especie de cerveza. Hombres y mujeres, durante el trabajo, llevaban sobre la cabeza una especie de corona. Sobre una especie de catafalco, hecho en el centro de la tienda, fueron colocadas las flores y hojas. El doctor pronunció una fórmula mágica. Sobre las hojas y flores fueron depositadas las coronas. El "doctor" puso sobre todo su bastón, esculpido con figuras humanas. Luego fué colocada en la especie de túmulo la muchacha enferma. Durante toda la noche, el "doctor" estuvo cantando y bailando a su alrededor. La cura había sido poco eficaz para la paciente, pero "médico" y ayudantes estaban muy satisfechos."



— ¿No vió esa tela de araña?
— Claro que sí; pero yo pensé que usted la tenía como modelo.
(De *The Humorist*, Londres).



—Me las olvidé en casa...”

«Jamás salgo sin ellas, pues desde que empecé a emplearlas nunca me molesta la TOS, ni aún teniendo un fuerte resfrío.

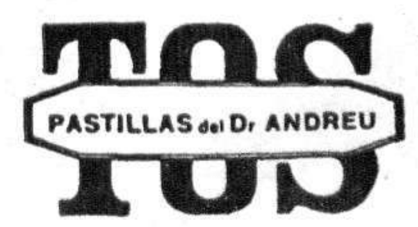
¿Te acuerdas en cambio de aquel Pectoral líquido? ¡Qué inutilidad! En la oficina, en la calle, en el club, en todas partes me acometían accesos de Tos. ¡Y tener que aguardar a llegar a casa para echar mano al frasco!

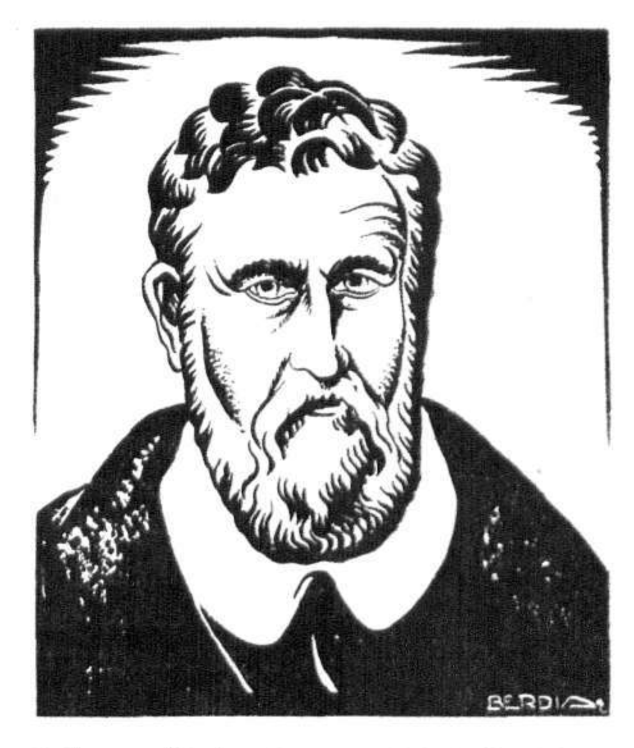
Mañana sin falta, manda a que me compren otra cajita de

Pastillas del Dr. Andreu

Conviene tenerlas siempre a mano a fin de encontrar un inmediato alivio. Descongestionan las mucosas, fortalecen los bronquios y facilitan la expectoración.

El envoltorio contiene además una cajita con seis Pastillas. Su tamaño no estorba en el bolsillo.





Marco Polo: la magia y el amor entre los tártaros del siglo XIII

Por Arturo M. Mañé

Me propongo glosar *Los viajes de Marco Polo,* sacando de la jugosísima narración escrita en el siglo XIII el mayor provecho, desde el punto de vista pintoresco, que suele ser educativo, y aún más que el solemne y académico.

Entre 55 y 60 ediciones se han reproducido de la obra original, y nosotros debemos lamentar que su conocimiento no sea todo lo auténtico que fuera menester, pues de aquella profusión de ediciones, 4 ó 5 solamente fueron publicadas en lengua española, a través de traducciones y posiblemente desfiguraciones.

Tengo la suerte de asegurar a los lectores que esta crónica ha tomado como fuente la edición de Ludovico Pasini, publicada en Venecia en 1847, que es copia del original de los relatos de Marco Polo, compuestos en el año 1928. De esa edición de Pasini ha salido una traducción castellana, publicada posteriormente en Veracruz y Méjico.

Una particularidad distingue estos relatos y es que, cuando su autor se refiere a sí mismo, se llama Marco Polo.

Las maravillas de Oriente dan a la obra una viveza y colorido muy particulares y ha llegado el deseo de transcribir la verdad al punto de que, en el proemio de la misma, se ha escrito:

"...encontraréis todas las grandes y admirables cosas que se hallan en las Armenia Mayor y Menor, Persia, Media, Tartaria, India y otras muchas provincias del Asia... según las dictó el noble maese Marco Polo, gentil hombre veneciano, por haberlas visto con sus propios ojos. Y porque hay algunas que él no vió, pero que las supo de persona digna de crédito, las vistas las declara como vistas, y las oídas como oídas".

El padre de maese Marco Polo y el tío de éste, en trances de comercio un tanto aventureros, llegaron un día a la provincia de Bocara, en Persia, y vivieron luego en pleno ambiente tártaro.

Llevados ante el Gran Kan, y mostrados a él como curiosidad más que como bellezas, puesto que eran los primeros latinos que pisaban aquellas tierras, se hicieron simpáticos al señor de los tártaros y fueron por él enviados al Papa, en embajada, para rogarle el envío de *"cien personas bien instruídas en la fe cristiana y en los siete actos liberales, con objeto de que enseñasen a los sabios del país que la religión cristiana era la mejor y la más verdadera; que el dios de los Tártaros y sus ídolos eran demonios que tenían engañadas a las gentes de aquellos países; rogó también a los dos hermanos que al volver se trajesen aceite de la lámpara que arde sobre el sepulcro de Cristo, en Jerusalén, porque tenía mucha veneración a Cristo y le consideraba como a verdadero Dios".*

Dificultades de tránsito prolongaron por varios años el regreso de la embajada ante el Gran Kan, y un día, pisando maese Nicolás y maese Mateo aquel palacio de ensueño, pusieron en sus manos, dentro de un cofre muy preciado, el aceite que habían sacado de la lámpara que ardía sobre el sepulcro de Cristo. Y en ese instante presentaron al Kan un niño, hijo de Nicolás, a quien llevaban consigo: Marco Polo.

De modo que el ilustre veneciano es como un símbolo de la llegada de la fe cristiana a la Persia, por virtud de aquél, cuyas *tablas de oro recibió* como credenciales de la embajada tan extraordinaria el papa Gregorio X.

De la Armenia Mayor nos cuenta Marco Polo que ostenta en su centro un elevado monte *"donde se dice que tomó tierra el Arca de Noé, de cuyo patriarca lleva el nombre".* Es decir, en términos náuticos, el monte donde el Arca de Noé *tocó fondo,* en medio de su navegación o, mejor dicho, donde *encalló.*

Y al referirse a Zorzania, nos describe la curiosa ubicación del Monasterio de San Leonardo, levantado en una isla situada en el centro de un *lago salado,* denominado Gelulachat. Dice luego Marco Polo: *"...sin embargo de que durante el año no se ve por allí ningún pez, cuando llega la cuaresma y hasta la vigilia de la Pascua de Resurrección, hay grandísima abundancia de ellos".*

En el capítulo siguiente, se refiere a Moxul, y de sus habitantes dice: *...unos se llaman árabes y adoran a Mahoma...* y más abajo agrega:

"Los tejidos de oro y seda que se llaman musolinas se fabrican en Moxul, y de esta provincia son los mercaderes llamados musolinos que con tanta especiería trafican..."

De manera que, aunque no sea muy poético, es por lo menos justo que rehabilitemos el apelativo de esos trabajadores honestos, los *musolinos,* hoy equivocado generalmente en su acepción verdadera...

En el relato de los *Viajes de Marco Polo* hallamos frecuentemente los temas religiosos; pero lo que atrae y despierta curiosidad es que ellos están tratados bajo el aspecto de lo extraordinario y milagroso, como la multiplicación de los peces del lago Gelulachat.

Cuando narra la difícil aventura del califa de Baldac, *que poseía el mayor tesoro conocido*, trabado en lucha con un conquistador llamado Mangú, que, por querer apoderarse del mundo en compañía de sus tres hermanos, llega e invade a Baldac, nos cuenta Marco Polo un extraordinario *movimiento de montes*, por obra de los hombres y del poder sobrenatural de la fe, que nos trae a la memoria la pintoresca *superposición de las montañas* de que nos habla Luciano, en sus discursos, cuando, queriendo Apolo que un hombre se alzase sobre una eminencia superior a todas las cumbres, amontonó monte sobre monte, y dotando al *observador* de una visión excepcional, le mostró desde allí a los hombres, a las virtudes y a los vicios, que hacen del mundo una cosa apetecible o despreciable.

En los relatos de Marco Polo no es el dios olímpico quien mueve las montañas, sino un modesto cuanto virtuoso zapatero de Baldac, a quien dieron caza los parroquianos a insinuación del señor obispo, que supo de su poder por obra de la fe.

En el sitio y saqueo de Baldac murió de hambre el califa, amontonado con sus tesoros dentro del círculo de una torre estrecha. Y dijeron los vecinos que así había pagado todo el mal que hizo a los cristianos, martirizándolos para que se convirtiesen a la religión de Mahoma.

Llevado de aquello que dice el Evangelio con toda su simbólica significación, *que si algún cristiano tuviera, a lo menos, tanta fe como representa un grano de mostaza, haría mover los montes*, impuso a los cristianos, vestorianos y jacobitas, un plazo de diez días para que hiciesen mover las montañas con ayuda de su dios, o de lo contrario se convirtieran a la ley de Mahoma, si querían salvar sus vidas.

Agrega textualmente Marco Polo:

"Al oír tal proposición, los cristianos se turbaron grandemente, pero confiando en el Divino Redentor, determinaron rogarle de todas veras en común, y así pasaron ocho días en continuos rezos y derramando abundantes lágrimas"...

El obispo del lugar se conmovió al ver en aquella aflicción a sus feligreses, y habiendo tenido la revelación del zapatero virtuoso y capaz de realizar el milagro con su intervención, le mandó buscar.

La circunspección y recato del zapatero, así como su blancura de espíritu, se prueban con las siguientes noticias que nos da Marco Polo:

"Habiendo entrado en su tienda años atrás una hermosa joven para comprar calzado, como para probárselo tuviera que alzarse un poco los vestidos y enseñar la pierna, el zapatero se sintió acometido de pensamientos deshonestos; más, reponiéndose al instante, despidió a la joven, y acordándose de la máxima del Evangelio que dice: más vale ir con un ojo al Paraíso que con dos al Infierno, se saltó el derecho con uno de los trebejos del oficio".

Semejante derechura moral hacía del zapatero un sujeto pletórico de austeridad, juicioso y humilde. El mismo ignoraba su propio valimiento. Por eso, cuando le hallaron y le expusieron el motivo del llamado, según dice el cronista, *"quiso por modestia excusarse de tan delicada misión; pero, vencido por las súplicas de sus correligionarios, accedió".*

Llegó el día de la prueba; y el zapatero con su séquito y el califa con el suyo para matar a los cristianos si fracasaba la experiencia, se dirigieron a paso redoblado hacia las montañas de Baldac.

La expectativa fué grande. Las risas e injurias del califa y su gente fueron agudas y sonoras.

Los cristianos esperaban confiados la obra del zapatero, y así fué cómo, después de alzar éste los brazos y hacer demostraciones efectivas de fe, mandó a la montaña que se moviera y *"la montaña comenzó a moverse con grande ruido y estupefacción del califa y sus secuaces, de los cuales muchos se hicieron cristianos, y aun el mismo Califa confesó secretamente que lo era: lo cierto es que al morir se le encontró una cruz debajo de los vestidos, y esto fué causa de que no le enterrasen con sus progenitores..."*

Quedó entre los vestorianos y jacobitas tan grande memoria de aquel día en que la montaña comenzó a tambalearse, que luego celebraron su aniversario y ayunaron en las vísperas, durante muchos años.

Los sarracenos, cuyas virtudes querían elogiar ellos mismos como superiores a las que profesaban los cristianos en aquellas provincias de la Persia, cumplían desde esos tiempos remotísimos con el aforismo tan vulgar hoy: *"hecha la ley, hecha la trampa".*

Los sarracenos, por su doctrina, no debían beber vino. Les estaba vedado; pero con su inteligencia de mercaderes — inventores del ***bombasí*** y algunas otras telas más complicadas en su trama — hallaron hábilmente la manera de beber sin incurrir en falta:

"...eluden la prohibición de su ley, que les castiga si beben vino, poniéndolo a cocer, y como se consume y vuelve dulce, a esto ya no lo llaman vino porque ha mudado de sabor".

Sabia medida higiénica al par que religiosa. Nuestros cantineros se parecen en el alma a los sarracenos, puesto que nos libran de pecado cambiando no sólo el sabor, sino el color y el nombre de los vinos y aun supliendo las uvas con anilina...

En la ciudad de Camandu todo era floreciente, al extremo de que tenían *"carneros grandes como asnos, de cola gruesa y larga que pesará treinta libras y más".*

¡Hermosos carneros! Una cola de *treinta libras*, apreciado su peso con las medidas actuales, resulta: 13 kilos y 800 gramos. ¡Qué cola!

Con tan halagüeño estado de la ganadería, la riqueza debía tener a las gentes colmadas de halagos. Así se explica que en Camandu y en Ormuz los habitantes se regalasen pasando largas horas, ya en una *hamaca de red que colgaban bajo los árboles para refrescarse*, ya tomando deliciosos baños de inmersión *en que se hundían hasta la barba.*

De modo que el invento de la *hamaca paragua-*

ya no corresponde a nuestros hermanos de raza, los paraguayos, sino a los meticulosos habitantes de la ciudad de Ormuz, bautizada con el nombre del *dios del bien*, que adoraban los persas. Y todo era allí tan medido, tan descansado, que cuando moría un ciudadano *"sus mujeres lo lloraban una vez al día, por espacio de cuatro semanas"*. ¡Sólo una vez al día!... ¡Y no más de cuatro semanas!



El matrimonio, al fin y a la postre, no es una cosa tan transcendental como para producir vacíos irremediables. Estos pensamientos debían predominar filosóficamente, no sólo en Ormuz, sino también en la provincia de Peyru, donde nos cuenta Marco Polo que existía la siguiente costumbre:

"Cuando un marido está fuera de su casa veinte días, la mujer puede casarse con otro, si quiere, y los hombres hacen lo mismo".

De modo que las costumbres liberales que han introducido en la sociedad los tiempos que vivimos: la liviandad; el perdón fácil; la *vista gorda* ante las fallas espirituales; lo que los moralistas llaman el *adulterio;* y aun el *divorcio*, institución muy cómoda para los deseos, que aun tiene sus detractores, no son sino repetición de la historia. Sólo nos queda una duda, en nuestra modestísima erudición: aquellos pueblos ¿podrían llamarse *civilizados?* Porque nosotros, cuando nos referimos a este perfeccionamiento, o más bien dicho refinamiento social, lo hacemos invocando la civilización y el progreso.

En la provincia de Chamul las condescendencias de los maridos eran aún mayores, porque con los extranjeros eran en extremo generosos, sin requerir que sus mujeres se casaran con ellos.

Nos cuenta el cronista, a propósito de los de Chamul:

"Cuando algún forastero llega al país, ellos se salen de casa y encargan a sus mujeres, hijas, hermanas y otras parientas que den al huésped absolutamente cuanto pida: no vuelven hasta que el forastero se ha marchado. Esto lo tienen ellos a mucha honra, y aun dicen que por tal causa los ídolos los protegen y les aumentan sus hijos y bienes".

Indudablemente. Siempre recibe su premio la generosidad... Pero sucedió que, elevado a su alta jerarquía el Gran Kan Manghu, quiso modificar las costumbres y ordenó a los de Chamul que construyesen posadas para los extranjeros y pusiesen fin a aquella hospitalidad un poco exagerada.

Por espacio de tres años le obedecieron de muy mala gana. La suspicacia de algún crítico ha sugerido la idea de que, mientras albergaban en sus viviendas, al cuidado de sus mujeres, a los que pasaban, ellos *se sentían extranjeros* en comarcas vecinas...

La vieja costumbre se impuso luego a la nueva ley. La protesta fué tanta, velando por sus fueros y aun por sus intereses, que un día el mismo Kan Manghu les dijo definitivamente:

"Puesto que tanto deseáis vuestra ignominia, andad y seguid con vuestras costumbres; que vuestras mujeres sean generosas con los extranjeros".

En contraposición a estas licencias, que dan cierto colorido particular a las regiones que visitó maese Marco Polo, notamos que para ciertos delitos o imperfecciones, de otros órdenes, la justicia era inexorable.

Entre los tártaros, por ejemplo:

"Si alguno ha robado alguna cosa de poco valor, se le aplican 7 ó 17 ó 27 ó 37 ó 47 y hasta 107 palos, según la gravedad del hurto: algunos mueren. El que roba un caballo comete un hecho que merece la pena capital y se le divide el cuerpo con una espada"...

Cublai Kan, enterado de que un sobrino suyo, Naian, había caído prisionero después de algunas deslealtades cometidas en una batalla, dispuso que muriera del siguiente modo:

"...que arrollado en una alfombra se le sacudiese contra toda clase de objetos hasta concluir"...

En Malabar, los reos de algún delito que no puede ser perdonado dicen que quieren suicidarse, y el rey suele permitirles que hagan justicia por su propia mano. Entonces:

"...los parientes y amigos del reo lo ponen en una silla, le entregan doce cuchillos y lo pasean por la ciudad diciendo lo que va a hacer. Así que llegan al lugar destinado al suicidio, empuña el reo un cuchillo y exclama: "Me mato en honor del ídolo tal". Dicho esto se clava un cuchillo en un brazo, después otro en el otro brazo, después otro en el vientre, y así en diferentes partes del cuerpo, hasta que muere; entonces los parientes recogen el cadáver y lo queman con gran solemnidad".

Y en las mismas páginas en que se consignan estos datos que encierran un sentido moral lleno de contradicciones, en que el castigo de las culpas asume proporciones espantosas, se lee:

"La lujuria no es pecado".

¿Será por aquello del Evangelio de San Juan: *El que esté exento de culpa que arroje la primera piedra?*

Sin duda; pues hubo *Kanes* que tuvieron hasta 500 esposas y aun más; se hacían reservar para ellos todas las doncellas de los alrededores y todavía usurpaban sus mujeres a los hermanos...

Y este furor nupcial asumía tales proporciones que, entre los tártaros, *"cuando se reúnen dos hombres, de los cuales uno ha perdido un hijo y otro una hija, así que llega la época en que podían haberse casado, celebran el matrimonio y lo consignan en escritura pública; queman este documento y, según dicen, el humo va a decirles a los difuntos en el otro mundo que son marido y mujer"*.

De modo que la castidad no se concebía ni entre los muertos...

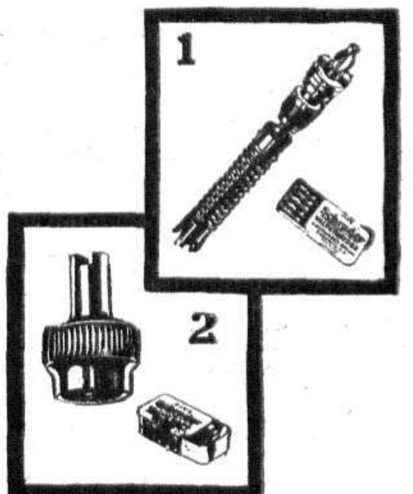
Todo esto se justifica con la siguiente advertencia de Marco Polo: *"El clima es ardiente"*.

Arturo M. Mañé

DIBUJOS DE BERDIA

HAGA DOS COSAS

para que sus neumáticos le den miles de millas más de servicio



Guiándose por las sencillas indicaciones que siguen, los automovilistas de experiencia reducen el costo de sus neumáticos.

Primero: se fijan bien que dentro de cada válvula para neumático vaya un mecanismo interior de Válvula Schrader, en buenas condiciones y perfectamente ajustado. Este pequeño, pero soberbio, mecanismo interior es igualmente de confianza para impedir el escape del aire de los neumáticos balon o de alta presión.

Segundo: Ajustan en cada válvula una Cápsula de Válvula Schrader No. 880. Esta cápsula para válvulas impide que el polvo o suciedad deteriore el mecanismo interior de la válvula y es impenetrable al aire hasta 250 libras.

De venta en todas partes

Válvulas para Neumáticos **Schrader** Manómetros para Neumáticos

Fabricantes de válvulas neumáticas desde 1844

A. SCHRADER'S SON, Inc., Brooklyn, N. Y., E. U. A.

6



—No se violente tanto, que la pelota no tiene la culpa...

(De *Life*, Nueva York).

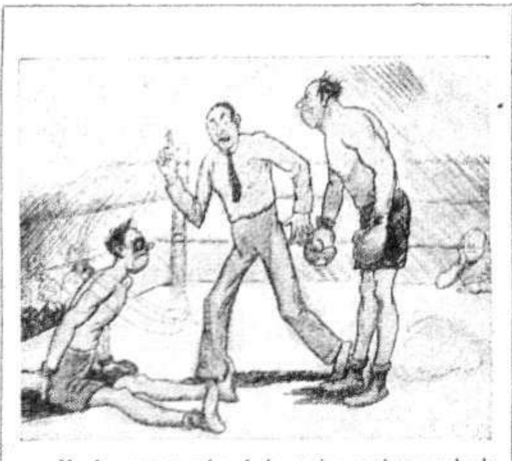
Las inspiradoras

Chateaubriand encontró o buscó, para aumentar su patrimonio de sensibilidad, todo un coro de mujeres del que cada una, por sí sola, bastaría para llenar de goces la existencia de un fiel amante.

Pero Chateaubriand se quería a sí mismo más que al amor, el arte, y su mejor obra literaria son las "Memorias de Ultratumba", en que habla casi exclusivamente de su persona. Los otros, los más grandes — Beethoven, Leonardo, Miguel Angel, Pascal, — prefirieron su arte a su persona y reservaron sus fuegos para la realización de un destino tan abrumador como fecundo, librando sus manos de las cadenas y sus corazones de las influencias.

Se puede decir de una obra de genio que le inspiró el amor, no una mujer. Hay en ello una gran diferencia. Porque nuestro amor nos pertenece y toda mujer, aunque sea la más amada, cuando habla el genio, es una extraña. Para esta clase de hombres no hay inspiradoras.

HENRI BORDEAUX



—No le cuente más. A lo mejor está sacando la cuenta de lo que cobra.

(De *Life*, Nueva York).

Las distracciones de Pasteur

Pasteur era muy distraído. Hallábase un día almorzando en familia con algunos amigos y a los postres se sirvieron uvas. Cuando sus huéspedes se disponían a comerlas, los detuvo con un gesto y les dijo:

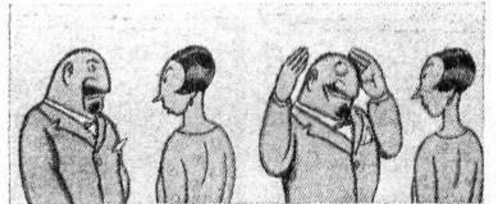
—Nada más peligroso que comer uvas sin lavarlas de antemano. La uva es siempre, por naturaleza un poco húmeda, de suerte que las partículas de polvo, que se hallan en suspensión en la atmósfera se adhieren fácilmente a su pellejo, existiendo por lo tanto en éste, millones y millones de gérmenes patógenos...

Después, desarrollando más el tema, Pasteur comenzó a describir los microbios y los gérmenes de todo género que podían contaminar un racimo de uvas.

Los circunstantes escuchaban la disertación con tanto respeto como interés, a pesar de lo cual, al finalizar el sabio, estalló una carcajada general.

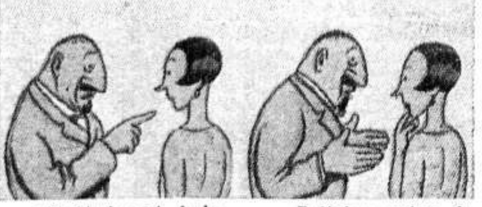
Era que, maquinalmente, Pasteur acababa de beber el vaso en que momentos antes lavara las uvas, aquel vaso de agua, lleno de microbios. Y lo cierto fué que Pasteur, el último en enterarse, rió de buena gana al darse cuenta de su distracción.

¡LO QUE SABE AQUILINO!, por XAUDARO



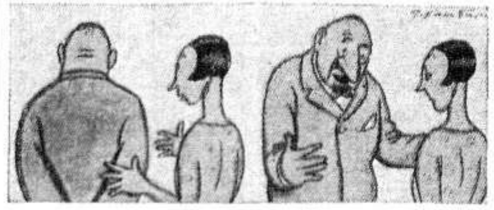
—Oye, Aquilino, ¿no se llaman "poliglotos" esos mahometanos que tienen muchas mujeres?

—¡Qué barbaridad! Pero ¿tú no sabes lo que significa la palabra "poligloto"?



—¡Poligloto! A lo mejor, lo has dicho delante de gente, y te has puesto en ridículo...

—Poligloto quiere decir que saben hablar muchos idiomas extranjeros. ¿Comprendes?



—Entonces ¿cómo se llaman los que están *casados con muchas mujeres a la vez?*

—Los que están casados con muchas mujeres (y que no se te olvide) se llaman... ¡polígonos!

Arte industrial flamenco

Las encajeras belgas no cesaron en su trabajo durante la guerra ni después de ella. Entre el estampido del cañón, el repiqueteo de las ametralladoras y el redoble de los tambores se veía el suave castañeteo de los bolillos tejiendo el delicado encaje. Hoy, entre las ruinas de sus viejos hogares, sirviendo de mesa la cureña de cañón o un armón desvencijado, pacientemente, industriosamente, trabajan con más ánimo quizás que antes de la guerra, con el deseo de reconquistar la fortuna perdida.

No se conocen bien los orígenes de la industria encajera en Bélgica, si bien se supone que fué importada de Venecia. Se sabe que a fines del siglo XV el arte del "punto de aguja" formaba parte de la educación de la mujer en los Países Bajos y que Carlos V lo mandó enseñar a las niñas en todas las escuelas y conventos.

Como resultado de este estímulo esta industria se extendió rápidamente por Flandes y pronto la mujer flamenca se destacó por la delicadeza de su trabajo.

En el curso de su larga historia la industria encajera belga ha pasado por muchas vicisitudes.

Los efectos económicos de la revolución de 1789 dieron un terrible golpe al arte, y otro tanto sucedió en 1840 cuando la pobreza se enseñoreó de Flandes.

Durante la guerra la Sociedad de Amigos del Encaje, bajo el patronato de la reina de Bélgica, organizó un Comité Central para dar trabajo a las mujeres, y con ese fin se distribuyeron bolillos y carretes de hilo, procurando así trabajo a 10.000 encajeras.

La Sociedad sostuvo además ocho escuelas profesionales. Hoy los salarios han aumentado en un 50 por 100.

En la actualidad hay en Bélgica ciento cincuenta fábricas de encaje, muchas de ellas en el mismo Bruselas, en donde hay una escuela fundada en 1914.

En Brujas hay una escuela normal en donde se enseña el arte del encaje a las institutrices. En Furnes, la capital de Iser, se cultiva esta industria intensamente y es original por sus dibujos, que constantemente renueva.

Hay concursos de nuevos dibujos.

En los conventos trabajan este arte más de 50.000 mujeres.



— ¿Por qué lastimó usted a esos agentes?
— Era mi cumpleaños y quise darles una broma.
(De *Judge*, Nueva York).



LUNA DE HIEL

—Esta casa es un desorden.
Son excesivos los gastos.
—¡Te quejas y yo voy siempre
vestida con cuatro trapos!
—Te vistes con dos ¡y en paz!
—Enséñame a hacer milagros.
—Milagro sería hacerte
callar, ¡habladora!
—¡Ingrato!
¿Así tratas a tu esposa
que hace lo menos un año
únicamente se nutre
con aceitunas y rábanos,
para hacer economías
y guardar unos centavos?
—Para no engordar, ¡coqueta!
Comes poco; pero, en cambio,
conservas la línea. ¡Y dices
que te estás sacrificando!
—¡Vas a matarme a disgustos!
¡Sayón! ¡Infame! ¡Tirano!
—¡Vamos a ver si te callas!
—¿Que me calle? ¡No me callo!
—Porque eres una señora
partidaria del escándalo.
En realidad, lo comprendo.
De casta le viene al galgo...
—¡No toques a mi familia!
No lo tolero. ¡Ordinario!
Bien me decía mi abuela
que eras un hombre muy raro.
—Tan raro, que me casé
contigo.
—¡Zonzo! ¡Gaznápiro!
Mi abuela...
—¡Una vieja loca!
—¿Y la tuya? ¡Un mamarracho!
—Pues jamás usó melena
como la usas tú.
—¡Dios santo!
¡Este hombre es un verdadero
criminal!
—Habla más bajo,
que se enteran los vecinos
y como son mal pensados...
—¡Sabrán que me martirizas!
—¡O sabrán que ya estoy harto
de tolerar tus sandeces
y de ser un pobre diablo!
—Cuando novios, no me hablabas
de ese modo.
—Era un incauto
que ignoraba lo que cuesta
una manirrota.
—¡Avaro!
—¿Avaro, yo?
—¡Y angurriento!
¡Y amarrete!
—¿Sí? Ya caigo.
¡En tu casa te tenían
tan acostumbrada al fausto!
¡Adiós, multimillonaria!
¡Hija de Rothschild!
—¡Payaso!
Tienes sangre de plebeyo.
¡Torpe! ¡Idiota! ¡Imbécil! ¡Asno!
—Tú, de seguro, desciendes
del ilustre Carlomagno
y, para pagar tus lujos,
yo he de fumar mal tabaco.
—¡Insolente!
—¡Deslenguada!
—¡Grosero!
—¡Arpía!
—¡Guarango!
—¡Insensata!
—¡Mal marido!
—¡Víbora de la cruz!
—¡Sandio!
—Enamora tu lenguaje.
—Hablas como un diplomático.
—¡Pareces un concejal!
—¡Pareces un diputado!

Luis García.

DIBUJO DE CABALLÉ

Del conde Keyserling

¡Qué admirable es el contrapunto de este universo! Al salir, cansado, de un país, cree uno siempre que ya no es capaz de receptividad para ninguna cosa nueva. Pero si entra uno en un país nuevo, sorpréndele al punto la grata experiencia de seguir siendo tan receptivo y sensible como antes, pues, para las nuevas impresiones hacen falta nuevos órganos distintos de los que anteriormente fueron empleados.

*

El que quiera producir algo en este mundo no debe jamás violentar la naturaleza.

*

Todavía hay épocas en que apetezco grandezas terrenales. Pero aquí, en esta naturaleza grandiosa, no persiste mezquindad ninguna. Mirando hacia las cumbres nevadas, que ahora comienzan a tomar el tinte rojizo del ocaso, enciéndese en mí un anhelo sin nombre que me empuja a rebasar los límites de la existencia personal.

*

En el Himalaya el hombre hállase maravillosamente próximo a la divinidad. Esta naturaleza, más que ninguna otra sobre la tierra, dilata los límites de la conciencia.

*

Cuando el hombre por fin haya logrado identificarse con su verdadera esencia, ya no ha de ver en las desgracias de la vida mayores males que en la resistencia de los vasos, que hacen posible la circulación de la sangre por el cuerpo.

*

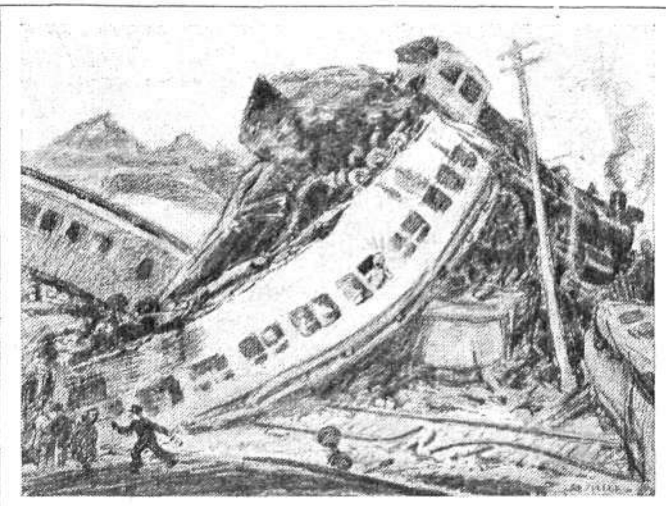
La belleza no es nunca expresión de lo individual; su concepto envuelve la percepción de las tendencias plásticas, cuya expresión delimita la especie; en la belleza se plenifica, pues, algo que es más que el individuo.

*

Hacer uno por sí mismo lo que otros hacen mejor es despilfarrar energía y perder tiempo.

*

El comediante representa; el poeta crea; el metafísico anticipa en el sentido toda posible representación y creación.



El pasajero. — ¡Guarda, guarda!... ¿Pero qué ruido es ése?
(De *Judge*, Nueva York).




Conde
AGUA DE COLONIA
HIGIÉNICA
LA CARMELA
DOSIFICACIÓN ESPECIAL
REP. ARGENTINA
PARA VOLVER LOS CABELLOS A SU COLOR PRIMITIVO A LOS 15 DIAS DE DARSE UNA FRICCION DIARIA PUDIENDO SE APLICAR CON LA MANO. TIENE BUEN OLOR Y NO MANCHA NI LA PIEL NI LA ROPA.
EVITA LA CAIDA DEL PELO Y ACTIVA SU CRECIMIENTO.
J.L.CONDE & C^IA
BUENOS AIRES
Canas
Los cabellos blancos (canas) recobran su color natural y primitivo en pocos días. Un frasco de Agua de Colonia "La Carmela" significa quitarse quince años de encima.
Está deliciosamente perfumada. Su efecto se debe a la acción del oxígeno del aire sobre el pigmento capilar en combinación con los principios esenciales del Agua de Colonia "La Carmela".
Su empleo es limpio, simple y seguro. Se usa como loción en el momento de peinarse.
No es tintura
Pavón 1088 J. L. CONDE & Cía. Buenos Aires
CHILE: Droguería del Pacífico S. A. — Valparaíso
MONTEVIDEO: Cía. Urug. de Rep. e Imp., Paraguay 1393 — R. O. del U.

La Perla de Toledo

—¿Quién me dirá si es más hermoso el sol que se hunde que el que nace? ¿Quién, si es más hermoso, entre los árboles, el olivo que el almendro? ¿Quién, si es el andaluz más valiente que el valenciano? ¿Quién me dirá cuál es la hermosa entre todas las mujeres?

—Yo seré quien te diga que es Aurora de Vargas, la Perla de Toledo, la más bella de entre todas las mujeres.

El negro Tuzani pide su lanza, su escudo; su mano diestra blande la lanza, su escudo pende del pecho. A sus cuadras desciende, y a sus cuarenta yeguas, una a una, examina y dice:

—La más vigorosa es Berja; en su amplia grupa llevaré a la Perla de Toledo, o nunca Córdoba, por Alá, ha de volver a verme.

Monta, y parte y a Toledo llega, y halla a un anciano en el Zacatín.

—Anciano de la nívea barba, anciano, esta misiva a don Gutierre lleva, a don Gutierre de Saldaña. Si es caballero, combatirá conmigo junto a la fuente de Almamí. La Perla de Toledo es preciso que sea suya, o mía.

Ha tomado la carta el buen anciano y al conde de Saldaña se la entrega, al conde de Saldaña, que juega al ajedrez con la Perla de Toledo. Lee la carta el conde, el cartel de desafío el conde lee, y es tan fuerte el golpe que descarga en el tablero, que las piezas se derrumban. Se alza al punto y pide su lanza y su mejor caballo. Temblorosa la perla se levanta también, porque presiente que un duelo se avecina.

—Don Gutierre de Saldaña, don Gutierre, yo os ruego que os quedéis y el juego prosigamos.

—Ya no debo jugar al ajedrez; jugar quiero junto a la fuente de Almamí el juego de las lanzas.



—Este es mi sobrinito. Quiere ser aviador.
—¡Ah, el atavismo sin duda!... ¿Qué hace tu padre?
—Es limpiador de aljibes...

Y las lágrimas de Aurora no aciertan a detenerle, porque nada puede detener al caballero que a la liza se lanza.

La Perla de Toledo, entonces su velo ciñe y en mula monta, y a la fuente de Almamí sus pasos encamina.

Rojo es el césped que en torno de la fuente brota, roja es el agua que de la fuente fluye; no es de cristiano la sangre que ensangrienta el césped y la linfa de la fuente. El negro Tuzani, de cara al cielo, yace tendido. La lanza del conde don Guitierre se quebró en su pecho, que desangra. Berja, llorando, le contempla, pues no puede curar la herida de su dueño.

La Perla de Toledo de la mula desciende.

—El ánimo recobre el caballero; aún debe vivir para casarse con una bellamora; las heridas que abre la mano de mi galán, yo sé cerrarlas con la mía.

—¡Oh, perla hermosa, tan hermosa! ¡Oh, blanca perla, tan blanca! ¡Arranca el trozo de la lanza que en mi pecho se hunde! ¡El frío del acero me hiela y me traspasa!

Ella, sin temor, se le aproxima; el negro Tuzani fuerzas recobra, ¡y el bello rostro de la bella desfigura su cimitarra de tajante filo!

PROSPERO MERIMEE


"RAS
ETTI"
MARCA REGISTRADA
CASA FUNDADA EN 1857
$ 1.30 LA DECENA

El sueño que induce a buscar tesoros

Una pobre mujer, refugiada de Asia Menor, que habita cerca de la ciudad de Koutsikari, soñó recientemente que dos hombres y una mujer, vestidos con el antiguo traje griego, se le habían aparecido y le habían dicho que hiciese un hoyo en determinado lugar, a unos 100 metros de su choza.

La mujer contó el sueño a su esposo, que no quiso hacer ningún caso. A la noche siguiente la mujer volvió a tener el mismo sueño, y lo mismo sucedió durante tres noches consecutivas, al cabo de las cuales la mujer logró convencer a su marido de que seguramente sufrirían alguna desgracia si no cumplían lo que sus aparecidos le mandaban hacer.

El marido accedió finalmente, y, acompañado de otros dos hombres, cavaron un hoyo de más de cinco metros, sin encontrar nada. Cuando, cansados de trabajar inútilmente, abandonaron su empresa, la mujer, que no se daba por vencida, empezó a cavar ella sola. Al cabo de unos minutos empezó a sacar huesos, y finalmente descubrió una urna funeraria y muchas otras cosas de gran valor arqueológico.

Las pobres gentes dieron cuenta de su descubrimiento a las autoridades, que han enviado todo lo encontrado a la Sociedad de Antigüedades, la cual ha declarado que los objetos son de gran valor, porque pertenecen a la época de Pericles.

Casi el mismo día ha tenido lugar otro descubrimiento arqueológico en circunstancias muy semejantes.

En este último caso el protagonista ha sido un albañil, el cual, durante bastantes noches, soñó que iba a descubrir un tesoro en determinado lugar. El albañil, convencido de la exactitud de su sueño, empezó a cavar en los cimientos de un edificio cercano al Seminario de Atenas. Poco tiempo después quedaba al descubierto un pequeño vaso, que estaba lleno de monedas de oro antiguas. El albañil dió cuenta de su hallazgo al capataz, el cual le dijo que guardara secreto sobre lo sucedido y que entre los dos se repartirían el dinero. Pero, en vez de esto, el capataz visitó varias casas de cambio, pidiendo precio para sus monedas. Los compradores se dieron cuenta en seguida de que se trataba de monedas de extraordinario valor y dieron parte a las autoridades de lo que sucedía.

Las monedas fueron examinadas por un comité de peritos, que han determinado que son monedas persas del tiempo de Darío.

Estos dos descubrimientos de reliquias antiguas como resultado de unos sueños experimentados por personas incultas ha causado gran sensación en toda Grecia. Varios psicoanalistas han empezado a estudiar ambos casos para buscar una explicación posible a los hechos, quitándoles la interpretación milagrosa que el vulgo les ha dado.

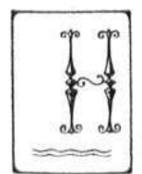


— ¿Qué está haciendo aquí don Julio?
— Hombre, estoy inquieto porque hace dos horas que mi mujer se cayó al agua y no ha vuelto a aparecer.

Una avanzada del Progreso

Por JOSE CONRAD

(Continuación)



Había dejado el ejército y se hizo tan molesto a su familia por su haraganería y su desfachatez, que un cuñado se exasperó al fin y tras esfuerzos sobrehumanos le consiguió un puesto en la Compañía Mercantil como agente de segunda clase. Como no tenía un centavo, se vió obligado a aceptar ese medio de vida en cuanto se dió cuenta de que sus parientes le cortaban definitivamente los víveres. El, como Kayerts, comparaba amargamente su vida presente con la de antaño. Recordaba, como vislumbres de dicha pérdida, el tintineo del sable y de las espuelas, los chistes de cuartel, las muchachas de la ciudad de guarnición; pero, además, experimentaba un sentimiento de agravio. Era, evidentemente, un hombre tratado con injusticia. Cosa que, a veces, lo hacía ponerse malhumorado y huraño. Pero ambos se entendían bastante bien, en la camaradería de su estupidez y su negligencia. No hacían nada, absolutamente nada, y disfrutaban de la haraganería por la que les pagaban. Y andando el tiempo experimentaron algo que se parecía a un afecto recíproco.

Vivían como ciegos en un vasto salón, conscientes sólo de lo que se ponía en contacto con ellos (y aun esto imperfectamente) pero incapaces de percibir el aspecto general de las cosas. El río, el bosque, la tierra palpitantes de vida eran como inmenso vacío. Ni la aurora misma les decía algo inteligible. Las cosas aparecían y desaparecían delante de sus ojos en una forma inconexa y sin objeto. El río llegaba de cualquier parte e iba a cualquier parte. Fluía en el vacío. Algunas veces en ese vacío surgían canoas y poco después gesticulaban en el terreno frente a la factoría hombres que empuñaban lanzas. Hombres desnudos, de piel negra reluciente, de miembros perfectos, adornados con valvas blancas y aros de alambre de bronce. Hablaban con cháchara tosca, sus ademanes tenían decorosa dignidad y dirigían miradas rápidas y vivaces con sus ojos extraordinariamente móviles. Esos guerreros se sentaban en cuclillas en largas hileras de cuatro o más en fondo mientras sus jefes discutían con Makola, durante horas, la venta de un colmillo de elefante. Kayerts, intalado en un sillón, contemplaba la animada escena, sin comprender nada. Miraba, de sorpresa en sorpresa, con sus redondos ojos azules, y de vez en cuando llamaba la atención de Carlier:

—¡Mire! ¡Mire aquel de allá!... Y aquel otro, a la izquierda... ¿Ha visto alguna vez una facha semejante? ¡Qué animal curioso!

Carlier, fumando tabaco indígena en una pipa de madera, se pavoneaba retorciéndose los bigotes, y mirando a los guerreros con indulgente superioridad, decía:

—Lindos animales. ¿Trajeron algún hueso? ¿Sí? Mire los músculos de aquel tipo, el tercero contando desde esta punta. No me gustaría recibir de esa procedencia un puñetazo en la nariz. Lindos brazos, pero poca cosa las piernas. No servirían para soldados de caballería.

Y después de pasear la mirada complaciente por sus pantorrillas, terminaba siempre por decir:

—¡Uf! ¡Cómo huelen! ¡Eh, Makola!, lleve esa manada al fetiche (el depósito donde se guardaban las mercancías europeas era



Sus órdenes serán cumplidas, jefe.

llamado "fetiche" a causa del espíritu de civilización que contenía) y déles un poco de la basura que hay allí. Prefiero verlo cuanto antes lleno de huesos en vez de trapos.

Kayerts aprobaba.

— Sí. Sí. Acabe de una vez el palabreo, señor Makola. Yo bajaré cuando esté todo listo para pesar el colmillo. Tenemos que andar con cuidado.

Y volviéndose hacia su compañero:

—Esta es la tribu que vive río abajo. Son bastante... aromáticos. Han estado otra vez aquí. ¡ Oiga la algazara! ¡ Oh, haber caído a matarse a disgustos en esta tierra del diablo! Me duele la cabeza.

Esas provechosas visitas eran raras. Durante días y días los dos "pioneers" del comercio y del progreso tenían tiempo sobrado para contemplar el patio vacío bajo el resplandor vibrante del sol vertical. Al pie del alto barranco, el río silencioso se deslizaba pesado y reluciente. En los bancos de arena, en medio del río, hipopótamos y cocodrilos se echaban juntos a tomar el sol. Y extendiéndose en todas direcciones, alrededor del insignificante terreno despejado de la factoría, bosques inmensos, latentes de pavorosas complicaciones de vida fantástica, yacían en el elocuente silencio de la grandeza. Los dos hombres nada comprendían, nada les importaba sino el transcurso de los días que los separaban del regreso del vapor. Su predecesor había dejado algunos libros hechos pedazos. Se interesaron por esos restos de novelas, y como nunca habían leído esa clase de literatura, encontraron en ella sorpresa y entretenimiento. Durante muchos días hubo entre ellos discusiones interminables y tontas acerca de intrigas y de personajes. En el centro de Africa conocieron a Rchelieu, a D'Artagnan, a Ojo de Halcón, al viejo Goriot... Todos estos personajes imaginarios se convirtieron en tema de comentarios y juicios como si fueran amigos reales y vivientes. Rebajaban sus virtudes, sospechaban de sus motivos, atenuaban sus triunfos; les escandalizaba su duplicidad y ponían dudas acerca de su valentía. Los relatos de crímenes los colmaban de indignación; en cambio, los trozos tiernos o patéticos los conmovían profundamente. Carlier tosía para aclararse la garganta y decía, con acento de cuartel:

— ¡ Tonterías!

Kayerts, con los redondos ojos húmedos de lágrimas, temblándole las gordas mejillas, se pasaba la mano por la calva y declaraba:

— ¡ Este es un libro espléndido! Nunca creí que hubiese en el mundo individuos tan inteligentes...

Encontraron también algunos ejemplares, muy viejos, de un diario europeo, que en diversos artículos de estilo oratorio hablaba de lo que se permitía llamar "Nuestra expansión colonial". Se extendía abundantemente acerca de los derechos y los deberes de la civilización, y de la sagrada misión civilizadora, exaltaba los méritos de los que llevaban la luz, la fe y el comercio a las zonas remotas sumidas aún en la obscuridad de la ignorancia. Carlier y Kayerts leían, se asombraban a cada párrafo y concluyeron por creerse mejores. Carlier dijo una noche, con un amplio ademán circular del brazo:

— Probablemente dentro de cien años habrá aquí una gran ciudad. Grandes muelles, vastos depósitos y... cafés con billares. La civilización, amigo, la virtud, todo... Y luego la gente se enterará de que dos grandes tipos, Kayerts y Carlier, fueron los primeros hombres civilizados que vivieron en este mismo sitio.

— Sí; sí. Es un consuelo pensar en eso — asintió Kayerts.

Al parecer olvidaban a su predecesor muerto; pero una mañana, muy temprano, Carlier fué hasta la tumba y enderezó la cruz.

— Tenía que mirar bizco cada vez que pasaba por allí — explicó más tarde a Kayerts, mientras tomaban el café de desayuno. — Sí: bizco. Estaba tan caída a un lado... La dejé bien plantada. Le aseguro que está firme. Me colgué con ambas manos del travesaño y ni se movió. Le aseguro que está firme...

Algunas veces iba a visitarnos el jefe de las aldeas circundantes. Era un salvaje flaco y negro, de cabeza gris, con un lienzo blanco arrollado alrededor de la cintura y un cuero de leopardo, medio pelado, que le colgaba a la espalda. Se



El primer día fué bastante activo.

acercaba a largos pasos de sus piernas esqueléticas, blandiendo una vara tan alta como él. Entraba en el cuarto común y se sentaba sobre los talones a la izquierda de la puerta. Y allí se quedaba, mirando sin cesar a Kayerts y, dirigiéndole, de rato en rato, un discurso que el otro no comprendía. A su vez Kayerts, sin interrumpir su tarea, le decía de rato en rato, con tono amistoso:

—¿Cómo te va, espantajo?

Y se cambiaban una sonrisa. Los dos blancos habían cobrado cierta simpatía a ese ser viejo e incomprensible. Le llamaban el Abuelo Gobila. La actitud de Gobila era paternal y, al parecer, su afecto a los blancos era sincero. Todos le parecían muy jóvenes, difíciles de distinguir entre sí, a no ser por la estatura, y sabía que eran todos hermanos e inmortales. La muerte del artista, que fué el primer hombre blanco a quien conoció íntimamente, no alteró esta creencia. Estaba firmemente convencido de que el blanco había simulado morir y se había hecho enterrar con algún propósito misterioso que era inútil indagar. Quizás fuera ésa su manera de regresar a su país. En cualquier caso, esos otros dos blancos eran sus hermanos y él les transfería su absurdo afecto. Estos correspondían en cierto modo. Carlier encendía fósforos y más fósforos para divertir al viejo. Kayerts estaba siempre pronto a dejarle oler su frasco de amoníaco. Es decir, que se comportaban exactamente igual como el otro blanco que se había ocultado en un pozo en el suelo. Gobila los examinaba con detenida atención. Quizás eran un mismo ser con el muerto. O, por lo menos, uno de ellos. ¿Cuál? No podía determinarlo; no lograba descifrar ese misterio, pero seguía profesándoles viva amistad. A consecuencia de esta amistad, las mujeres de la aldea donde residía Gobila cruzaban el pastizal en fila de a una en fondo y se presentaban en la factoría todas las mañanas llevando aves de corral, batatas, vino de palmera y, a veces, un cabrito. La Compañía no proporcionaba todas las provisiones necesarias y los agentes debían procurarse en la localidad todas las vituallas frescas. Ellos las obtenían fácilmente gracias a la buena voluntad de Gobila y vivían bien. De vez en cuando uno de ellos padecía un asomo de fiebre y el otro lo cuidaba con tierna solicitud. No hacían mayor caso de esas fiebres breves. Cierto que los dejaban más débiles y su aspecto desmejoraba; Carlier, cada vez más ojeroso e irritable; Kayerts, con la cara cada vez más alargada y flácida sobre la prominencia del vientre hinchado, tenía cierto aspecto de duende grotesco. Pero como se hallaban constantemente juntos, no notaban el cambio que se producía gradualmente en su aspecto y en su carácter.

Cinco meses pasaron así.

Una mañana, mientras Kayerts y Carlier, apoltronados en los sillones, en la galería, hablaban, como de costumbre, del regreso del vapor, surgió del bosque y avanzó hasta la factoría un grupo de indígenas armados. Eran forasteros en esa comarca. Hombres altos, esbeltos, vestían clásicamente, del cuello a los tobillos, túnica ribeteada de azul y sobre el hombro derecho desnudo llevaban fusiles de percusión. Makola salió corriendo, excitado, del depósito donde pasaba casi todo el día, y se dirigió al encuentro de los visitantes. Entraron en el patio y miraron a su alrededor con miradas firmes y desdeñosas. Su jefe, un negro corpulento, de ojos inyectados de sangre, de ademanes resueltos, se paró frente a la galería y pronunció una larga peroración. Gesticulaba excesivamente. Cesó de súbito.

Había en su entonación, en la inflexión de las largas oraciones que empleaba, algo que llamó la atención de los dos blancos. Era como una reminiscencia de algo no exactamente familiar, pero que, sin embargo, se asemejaba al lenguaje de los hombres civilizados. Parecía uno de esos lenguajes imposibles que a veces oímos en sueños.

—¿Qué "lingo" será? — dijo Carlier, asombrado. — En el primer momento creí que iba a hablar francés. Lo cierto es que no se parece a ninguna de las algarabías que hasta ahora hemos oído.

—Sí — replicó Kayerts. — ¡Eh, Makola! ¿qué dice? ¿De dónde vienen? ¿Quiénes son?

Makola, que parecía hallarse sobre ascuas, contestó precipitadamente:

—No sé. Vienen de muy lejos. Quizás los comprenda mi esposa. Quizás son gente mala.

El jefe, luego de aguardar un momento, dijo algo, con tono imperioso, a Makola. Este meneó la cabeza. El hombre miró a su alrededor, vió la choza de Makola y se dirigió hacia ella. Un momento después se oía a la mujer de Makola hablando con gran volubilidad. Los otros forasteros — eran seis — comenzaron a pasearse cómodamente de un lado a otro, echaron un vistazo desde la puerta al interior del depósito, se congregaron alrededor de la tumba, señalando la cruz como gente que conociera su significado, y, en general, se comportaron como si se hallaran en su propia casa.

—No me gustan esos tipos, Kayerts. Deben de ser de la costa, porque tienen armas de fuego — observó el sagaz Carlier.

Kayerts opinó también que los recién llegados no eran nada agradables. Y por primera vez se dieron cuenta de que vivían en condiciones en que lo inacostumbrado puede ser peligroso, y que fuera de ellos mismos no había poder en el mundo capaz de interponerse entre ellos y lo inacostumbrado. Ya inquietos, entraron en la casa y cargaron los revólveres. Kayerts dijo:

—Debemos ordenar a Makola decirles que se vayan antes de la caída de la noche.

Los hombres armados partieron por la tarde, después de devorar una abundante comida que les preparó la mujer de Makola. La corpulenta dama habló mucho y muy excitada con los visitantes. Chillaba agudamente señalando acá y allá, hacia el bosque y hacia el río. Makola, sentado a corta distancia, escuchaba callado. Por momentos se levantaba, aproximábase a su esposa y le murmuraba algo. Acompañó a los forasteros hasta el otro lado de la colina situada a espaldas de la factoría y regresó lentamente, con expresión preocupada. Cuando los blancos lo interrogaron se manifestó muy extraño: parecía no comprender; parecía haber olvidado el francés; parecía haber olvidado el habla... Kayerts y Carlier opinaron que el negro se había excedido con el vino de palmera.

JOSE CONRAD

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

(*Continuará en el próximo número*)

Caza con trampa

La caza con trampa es uno de los procedimientos cinegéticos más primitivos. Entre los salvajes se usan trampas conocidísimas. Por ejemplo, un indígena de Australia usa el procedimiento siguiente para cazar un halcón o un cuervo: se tumba en el suelo, teniendo en la mano un puñado de peces, y se finge el dormido; el ave acude a picar el cebo y entonces es agarrada por el hombre, que la asa y se la come.

La trampa inventada primero por los más rudos hombres debe ser el hoyo, que en su forma más simple consiste en un agujero lo bastante profundo para que el animal pesado que llegue a caer dentro no pueda salir.

La palabra trampa significó originariamente escalar, y puede proceder de haber sido un artefacto a que la caza pasase por encima de él.



—Yo venía a pedir la mano de su hija; pero, si no tiene inconveniente, solicito la suya...

(De *Life* Nueva York).

La sombra de Alejandro

Todo está en todo, decían los alquimistas. Cada vez estamos más persuadidos de la verdad de este viejo aforismo. Todo ha dejado un trazo que se puede reavivar mediante la acción de un reactivo muy sensible. El menor rayo de luz, la más ínfima vibración del éter, quizás el mismo pensamiento, pueden grabarse y dejar una huella imborrable de su paso. Los hermanos Goncourt, en cierta página de su "Diario", anotan estas palabras, verdaderamente proféticas, de Marcelino Berthelot:

"¿Quién sabe — decía el sabio, — quién sabe si algún día la ciencia, con sus progresos, no encontrará el retrato de Alejandro sobre una roca, en el lugar donde, siglos ha, se estampó su sombra?"

Diferente

Completamente de todo otro
RESTAURADOR DEL CABELLO. NUEVA FORMULA CIENTIFICA DE FABRICACION INGLESA.



PELCO

TIENE LAS SIGUIENTES BUENAS CUALIDADES:

Es un preparado científico y realmente eficaz contra las Canas y la Calvicie. Está exento de ingredientes perjudiciales. Contiene todos los buenos elementos necesarios para el cabello.
No ensucia, no mancha la ropa ni las manos. No deja el cabello pegajoso: no tiene sedimento y recomendado por numerosos médicos. No es un tinte.

RECONOCIDO EN EUROPA Y ESTADOS UNIDOS COMO EL UNICO QUE HACE DESAPARECER LAS CANAS, LA CALVICIE Y LA CASPA

Haga una prueba con "PELCO" y permita que los buenos resultados obtenidos por miles y miles de personas demuestren a usted la realidad de lo que decimos. Si verdaderamente no quiere usted tener Canas use "PELCO" sin perder más tiempo con otros experimentos.
SOLICITE GRATIS folleto con pormenores y certificados de las personas y salones de peinado que lo usaron y lo recomiendan.

El frasco de "PELCO" se vende a $ 15.— m/n. Para pedidos del interior sírvase agregar $ 1.— extra para franqueo.

PELCO PREPARATIONS Ltda.
LONDON - MONTREAL - PARIS

Agencia en Buenos Aires: San Martín 640 - Buenos Aires - U. T. 31, Retiro 4451.
Depositarios en Córdoba: Drog. y Farm. "Internacional"-Calle Rosario Sta. Fe 126.

Curiosas costumbres teatrales

No existe en Indochina literatura dramática ni edificio para representarla. Sus obras teatrales las toma del tesoro inagotable de la vieja China, y sus salas de espectáculos, de las pagodas o de cualquier casa.

Las entradas son siempre gratuitas. A veces es un rico notable que ofrece la función para celebrar algún acontecimiento.

Es el "doe" o el "phou", que da a sus administrados algún drama sagrado, como antiguamente los cónsules romanos daban al pueblo los juegos de circo. Otras veces es el municipio que paga la función con motivo de alguna fiesta popular.

La función dura dos, tres y hasta cinco dias.

Muchos espectadores llegan desde muy lejos a presenciar la función.

En esos locales no hay sitios reservados, salvo una tribuna frente al escenario, para el que da la función y las personas que le acompañan. El resto de la concurrencia se coloca como puede.

Cuando un personaje llega durante la función, los actores se paran para saludarle.

Los espectadores jamás aplauden, pero si alguno quiere demostrar su entusiasmo se levanta, cruza la sala y da un buen golpe contra el gran disco de cobre, instalado al lado del estrado. El secretario de la compañía los marca en un registro, y eso vale al actor, al final de la representación, tantas gratificaciones como golpes han dado.

Uno de los personajes más importantes de la compañía es el apuntador. Se coloca en cuclillas detrás del actor que habla. Cuando éste se mueve, le sigue dando saltos agachado, como si fuese una rana. Si se trata de un diálogo rápido, corre de uno a otro lado en un alocamiento risible. Durante los momentos que descansan, le incumbe también el cuidado de preparar el betel y liar los cigarros a los actores.

La falta de decoraciones se subsana del modo siguiente: Si se trata de un bosque se agita una rama. Niños cruzando el estrado con una banderita representan una terrible armada. Para figurar el escalo de una montaña se suben sobre un banquillo. Cuando deben cruzar el mar ponen un barreño de agua entre ellos, el cual van saltando. Si se sostienen en un solo pie es que van a caballo.

Los que representan guerreros, héroes o reyes, llevan el cuerpo tatuado y caretas espantosas.

Antes, todos los papeles femeninos eran desempeñados por jovenzuelos, pero ahora hay algunas actrices. Sólo intervienen en grandes circunstancias.

El trabajo de actor es muy penoso, porque a veces trabaja doce horas seguidas y durante dias.

La compañía se recluta entre la gente del pueblo y niños robados o comprados.

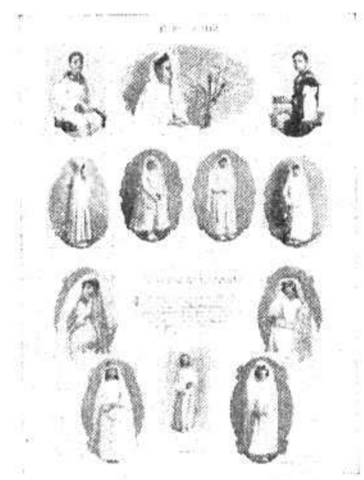


—Me casaré con una telefonista.

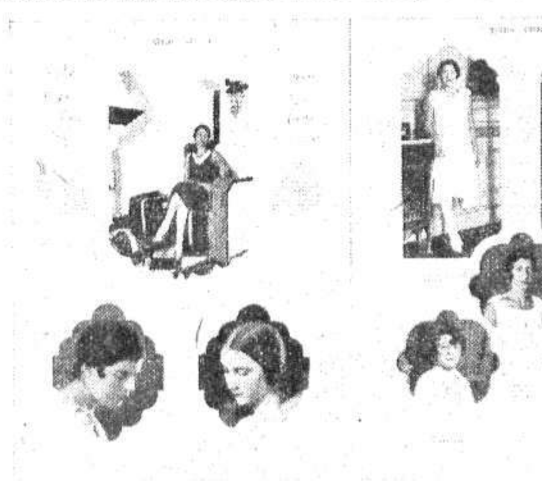
—¿Y no temes que se vaya a equivocar?...

"Plus Ultra"

Reproducción de algunas páginas que se publicarán en el número de la hermosa revista correspondiente a septiembre.



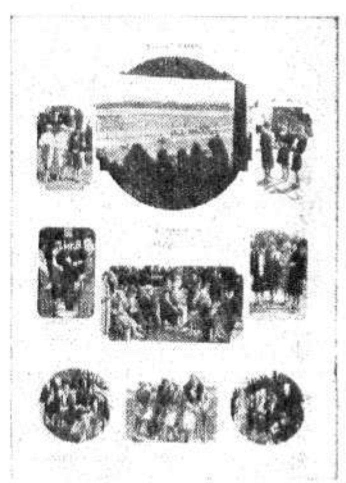
"La primera comunión." Interesantes fotografías de niños, con novedosos trajes.



"Del gran mundo porteño: niñas de la nueva generación, recientemente presentadas en sociedad."



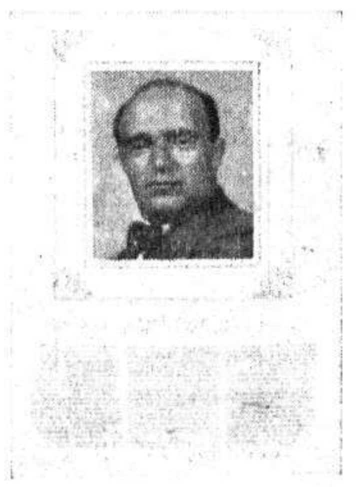
"Nuestros niños en sus hogares". Doble página dedicada a una colección de retratos infantiles.



"El Gran Premio Jockey Club." Crónica gráfica de la fiesta social.



"Los agasajos a lord D'Abernon, jefe de la misión británica."



"Kleiber, el maestro de la batuta mágica."



"Las residencias de la señora de Pettersen."

Leones de admirable conducta

Un vaquero de la pequeña aldea de Drueckiarchoefchen, cercana a Gumbinen, Prusia Oriental, entró en el establo, muy alarmado, al oir que las vacas mugían, inquietas.

Apenas en el local, vió con terror que el causante de la inquietud de las vacas era nada menos que un hermoso ejemplar de león africano, que le mostraba unos fuertes dientes, temeroso de ser atacado.

Pero el vaquero no tenía intención de entablar ninguna relación con el inesperado visitante. Retrocedió hasta la casa, y después de asegurar bien la puerta, se decidió a mirar por los cristales de la ventana. Entonces vió que su huída estaba plenamente justificada, pues no era sólo un león el que se había posesionado de su granja, sino tres.

Al cabo de unos minutos de inquietud aparecieron en escena los guardianes de los leones, pertenecientes a un circo ambulante, que estaba actuando en Cumbinnen. Los leones se habían escapado tranquilamente de las jaulas, y dándose un paseo, habían llegado hasta la aldea.

Los guardianes de los leones les dieron para entretenerles, mientras llegaban las jaulas, grandes trozos de suculenta carne de caballo, que las fieras empezaron a devorar tranquilamente.

Cuando llegaron las jaulas, los leones, voluntariamente, se dirigieron hacia ellas, y cada uno se metió en la suya, con lo cual renació la tranquilidad en la granja.

Los espectadores que llenaban el circo, no se dieron cuenta de que los leones se habían escapado, y continuaron tranquilamente en sus sitios hasta que terminó la representación.



— Yo no pago.
— ¿Qué edad tienes?
— ¿Hasta qué edad no se paga?

Notas sociales

Por LA DAMA DUENDE

El comentario que vibra siempre en derredor de los huéspedes de señalada actuación mundana o financiera, cuando llega el momento en que se alejan de esta Buenos Aires tan febril en sus múltiples actividades, ha evocado en los últimos días, a raíz de la partida de una importante delegación extranjera, el ambiente de leyenda oriental en el cual ha vivido durante mucho tiempo — si hemos de dar crédito a ciertas crónicas — una de sus más eminentes figuras. Es así como a través de la vigorosa personalidad, del empaque varonil, austero y respetable, trasuntan los años que pasaron y surge involuntariamente el cuadro de algún romántico atardecer en el Bósforo, a esa hora deliciosamente serena, en la que se perfilan sobre el poniente encendido los minaretes de las mezquitas, iluminándose poco a poco, en ambas márgenes del canal — la europea y la asiática, — aquellas moradas que se nos antojan llenas de misterio, con sus luces titilantes que se encienden en el ambiente diáfano, tal como las primeras estrellas del crepúsculo...

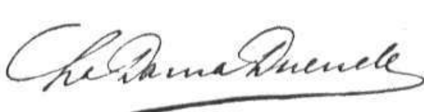
Las barcas se deslizan, numerosas y rápidas, sobre las aguas tranquilas, y entre ellas cruza fugaz el *caique*, que conduce como a una visión de belleza velada por extraña melancolía a la señoril figura de la heroína de *Claude Farrère;* la gracia y el encanto de aquella aparición no dejaban entonces presentir la tragedia dolorosa, el íntimo desgarramiento de ese corazón de mujer cruelmente torturado; el recuerdo de los días que pasaron se precisa en la mente de los que la vieron cruzar por las callejas tortuosas de la ciudad turca, la Estambul de las leyendas, en el silencio deslumbrador del mediodía, o penetrando en la imponente nave de la mezquita de Soliman el Magnífico, que sostienen las gigantescas columnas de granito que evocan las glorias de Bizancio; otras veces su figura, tan armoniosamente bella, buscaba la sombra de los nogales y las acacias.

¡Qué lejos nos ha llevado, lectoras y amigas mías, esa chispa imperceptible del recuerdo, que, al brillar un instante solo en nuestro espíritu, ilumina tan vasto panorama!

El hechizo intenso de la novela que lograra conmover las fibras más íntimas de nuestro corazón; la evidencia con que se confirma ahora que sus protagonistas han vivido en tierras de Oriente y que el destino de uno de ellos ha querido hacerle llegar hasta esta cosmópolis del sur, han bastado para evocar involuntariamente escenas ya olvidadas... Pero es tiempo de volver a "la fiesta del mundo" y anotar para ustedes, lectoras mías, sus primicias sentimentales.

Asegura la crónica mundana que dos figuras juveniles pertenecientes a la más encumbrada sociedad porteña y vinculadas ambas por alianzas matrimoniales reiteradas entre sus familias, parecen resueltas a rehacer su vida. La mayor de las dos, cuya brillante actuación mundana la destaca en primer término, se encuentra actualmente en París, donde la ha seguido el admirador entusiasta y perseverante que la apremia hoy para lograr cuanto antes su consentimiento. Une la aristocrática figurita, a su natural atractivo, un chic impecable que realzan sus joyas, y el lujo fastuoso de que se rodea en la regia quinta de su familia, en Buenos Aires, como en los centros más elegantes de la vieja Europa. También él es uno de los *snobs* porteños que sufren más intensamente la sugestión embrujadora de París; muy buen mozo, lleva el nombre del inmortal poeta latino, autor de las *Odas* que constituyen el tesoro lírico de las letras romanas, pero su figura, apuesta y arrogante, es muy distinta, por cierto, de la que la tradición atribuye al poeta amigo de Mecenas y de Augusto; su apellido, de origen vasco, goza de gran prestigio dentro de la aristocracia argentina, puesto que los mayores de la familia, que heredaran una cuantiosa fortuna, labrada merced al esfuerzo tenaz e inteligente, entroncaron en hogares de sólido arraigo y noble tradición de nuestra sociedad. Hijo de un conocido sportman, su vocación parece inclinarse — es joven todavía — a las actividades comerciales; por lo menos, ha trabajado en una razón social importadora de automóviles de lujo...

La segunda de las dos figuras juveniles tan ligadas por las alianzas de familia y afectos íntimos, lleva el nombre inolvidable de la soberana cuya belleza provocó la más cruenta guerra de la antigüedad; herida por el dolor en la primera y dichosa jornada de su vida de mujer, parece inclinada hoy a rehacer su hogar; de silueta fina y esbelta, la seducción de sus lindos ojos ha ejercido una influencia profunda y definitiva en el simpático admirador, cuyo nombre es sinónimo de caballeresco heroísmo, en la legendaria dinastía de los Plantagenet en Inglaterra: su apellido, de tradición, representa en la sociedad porteña el abolengo de la inteligencia, de la cultura espiritual y del trabajo, tanto en las actividades literarias o periodísticas, como en las misiones diplomáticas o en las tareas rurales. El destino ha querido acercar a tan simpáticas personalidades, en la reciente temporada de las termas del norte...



Buenos Aires, 18 de septiembre de 1929.



Señora Catalina Rocca de Terrarosa, fallecida recientemente en esta capital, y cuya muerte ha sido muy lamentada.

Extraordinaria caza de un elefante vivo

Hay en Austria, sobre todo entre las clases de la antigua nobleza, una gran afición a la cacería. Es así como el conde Francisco Khevenhueller, especialista en elefantes, refiere una de sus andanzas más pintorescas.

"Me encontraba—cuenta el conde austriaco—en un viaje de placer con mi esposa y mi hermano por tierras de la Abisinia, y en una de mis primeras salidas cinegéticas, apenas habíamos hecho unos dos kilómetros, mi *shikari* me hizo señas y me pude dar cuenta de que en la arena había huellas de un pequeño elefante. Era algo completamente extraordinario encontrar huellas de un elefante solo y probablemente jovencito. Nosotros ignorábamos la existencia de elefantes en aquellos parajes.

"Después de haber proseguido nuestra ruta durante unos veinte minutos, yo percibí de pronto en la maleza el elefantito que se divertía con las plantas, arrancándoles ramas.

"Ver el animal y pensar en capturarlo todo fué uno.

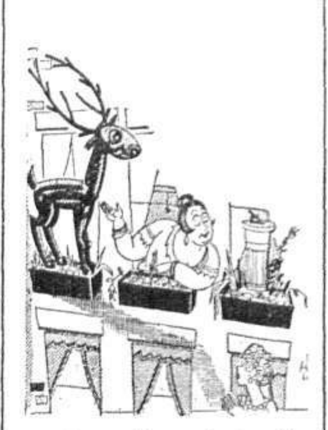
"Dejando mi fusil, me puse a correr, a pesar de las indicaciones y protestas de mi compañero y no tardé en agarrar al animal que no me había oído. Tuve un segundo de vacilación. ¿Cómo agarrar bien a mi "adversario"? Por increíble que pueda parecer, no encontré nada mejor que asirme de su cola. Sin vacilar más, me sujeté a ese único punto de apoyo, tratando de retener al bicho en su carrera. Este se detuvo al cabo, y, levantando la trompa, agitando las orejas, trató de desasirse de mi mano. Naturalmente, mi posición, suspendido como me encontraba de la cola, librándome a mil acrobacias para mantenerme, hacía reír a mi acompañante. Pero cuando mi cazador vió que yo mantenía al pequeño gigante, tomó ánimo y vino en mi ayuda. Yo le hice señas de agarrarse a la trompa a fin de que pudiéramos sitiarlo por ambos extremos.

"Entonces traté de hacer comprender a los demás espectadores que trajeran todas las cuerdas que llevábamos disponibles. Pero nadie osó obedecerme, y gracias a mi abisinio yo logré atar una de las piernas del animal. Pero éste se defendía enérgicamente. Una vez se me escapó, pero logré volverlo a agarrar y a atarle la cuerda.

"Sentí en aquel momento que las fuerzas me abandonaban, lo cual no era extraño después de una hora de lucha... Entonces concebí el plan de amarrar a un árbol a mi prisionero. Apenas lo hice así, mi cazador y yo nos pusimos a descansar como en un vértigo. Poco después envié a mi *shikari* con un papel para mi esposa, pidiéndole enviar otros cazadores con cuerdas largas.

"Dos horas más tarde, llegado el refuerzo, amarré bien mi presa y un grupo de hombres sujetándolo por detrás y otro grupo tirándolo hacia adelante, logramos llevarlo al campamento".

Es así como el conde pudo obsequiar a uno de los jardines zoológicos de su país con un ejemplar interesante.



— Es para llamar la atención. Como yo fuí corista en mis mocedades, no puedo estar sin que me miren.
(De *Life*, Nueva York).



Tienta esa Delicia suave y aromática

TIENTA y convida... y su fragancia exquisita promete un grato placer... un sabor riquísimo...

Es el sabor del chocolate Noel... algo que la casa Noel creó para los refinados... para los "gourmets".

¡Porque el chocolate Noel es excelente! Es el producto maravilloso de 52 años de pacientes estudios... el brillante resultado de una técnica constantemente perfeccionada.

Su sabor especial... su aroma inconfundible, se deben a la secreta combinación de varias clases de cacaos, cuyas virtudes se complementan admirablemente y que proceden de los países más cálidos de Sud América: Brasil, Venezuela y Ecuador...

Este procedimiento exclusivo y la alta refinación nunca igualada, permiten a las mejores confiterías de Buenos Aires ofrecer, como la más deliciosa de sus golosinas, una taza de chocolate Noel.

¿Por qué esperar más? ¡Hoy mismo, procúrese este placer!

¡Pídale chocolate Noel a su proveedor!

Este es uno de los 88 manjares

NOEL

NOEL & Cía. Lda. BUENOS AIRES

Tragedia en plena travesía del mar



A la derecha del lector, el "Mary", a cuyo bordo se desarrolló el drama. A la izquierda, el doctor Franceschi y el marinero Carbó, la víctima, fotografiados al emprender viaje en Puerto Rico.

Ya no bastan los límites del suelo firme para que los dramas humanos tengan su desenlace terrible que inunda el espíritu de tinieblas y pone en él una conmoción de rudeza y agresividad desesperantes. También el proceloso mar, cuyas tempestades parecen cada día menos insalvables, a medida que el hombre cree haber vencido las fuerzas de la naturaleza, sirve de escenario a los estallidos del odio y a los arrebatos del furor humanos que culminan en el crimen. En este caso, ignoramos por qué causas, un hombre de universidad, joven, de posición, de condiciones que parecieran ampararlo contra las probabilidades de cualquier desvío criminal, ha matado a otro, su inferior y subordinado, mientras daban fin a larga travesía por el océano. El doctor portorriqueño Francisco Franceschi en su yate "Mary" de treinta y ocho pies de largo, inició en San Juan de Puerto Rico, la travesía del Atlántico en dirección a San Lúcar de Barrameda, travesía que duró ochenta y cuatro días. Con él, salieron el marinero Angel Carbó y un polizón llamado Roberto López, que logró introducirse en el yate cuando éste partía de Nueva York. Se desconocen los detalles de la travesía, que, en su aspecto deportivo, se desarrollara normalmente, hasta que, ya en jurisdicción de Sanlúcar, suscitóse una reyerta entre el propietario del yate doctor Franceschi y el marinero Carbó. Tan graves proporciones adquirió la contienda, tan honda debió ser la emoción iracunda entre amo y marinero, que aquél, acometido por un arranque irresistible, mató a Carbó. ¿Causas? Las autoridades de allá ventilando el proceso inquieren su origen. Muchas deducciones aparecen alrededor del hecho que, por tratarse de un hombre de expectable posición, se considera sensacional.

Algo sobre la luz invisible

El recordado sabio Daniel Berthelot decía en un discurso fundamental pronunciado en el año 1913: "El siglo XVIII vió nacer las máquinas de fuego; el XIX, las máquinas eléctricas; el XX, asiste a la eclosión de las máquinas de luz".

Por *máquina de luz* se entienden no solamente los aparatos que producen esa especie de energía susceptible de impresionar nuestra retina, sino los dispositivos que emiten radiaciones invisibles como las que vamos a mencionar.

No hay, en efecto, una luz, sino una infinidad de luces que el prisma separa y que se encuentran en el arco iris. Distinguimos las luces que actúan sobre nuestra retina por su color violeta, índigo, azul, verde, amarillo, naranjado, rojo... Pero hay muchas más luces diversas que el ojo no puede percibir. Solamente los aparatos delicados, espectroscopos y espectógrafos, llegan a *percibirlos* y a *aislarlos*; y está bien establecido que todas las radiaciones conocidas bajo el nombre de ondas hertzianas (ondas de la telegrafía sin hilos), *infra-rojas*, *visibles*, *ultravioletas*, rayos X, son de la misma naturaleza.

Se admite que son debidas a vibraciones electromagnéticas del medio hipotético que los físicos llaman éter.

Lo que caracteriza una luz simple o monocromática es la longitud de onda. Las longitudes de onda son siempre pequeñas. Disminuyen gradualmente y sin solución de continuidad las ondas hertzianas, en las cuales varían de varios kilómetros a dos milímetros, los rayos X para los que bajan hasta un cienmillonésimo de milímetro... Se avalúa frecuentemente la longitud de onda en micronos (un micrón es igual a un milésimo de milímetro).



— ¿Cómo se atreve?...
— Perdón, pero la casa se quema, señora.
— ¡Pues haber avisado con anticipación!
(De *Life*, Nueva York).

Si se considera en el espectro visible las luces de longitud de onda más y más corta, nótase que el ojo deviene menos y menos sensible, y finalmente no ve nada más allá del violeta. La luz invisible que el ojo no puede distinguir es la luz ultravioleta. Para hacer el estudio, se reemplaza con la placa fotográfica impresionable a nuestra retina insensible.

Cuando se lleva un cuerpo a la incandescencia emite radiaciones que forman un espectro continuo. Y no es sino a muy alta temperatura que las radiaciones ultravioletas pueden encontrarse en tal radiación. Ellas contienen una parte del espectro total cinco veces más extendido que el cubierto por la luz visible, o como se dice a menudo adoptando el lenguaje de la acústica, en la gama total de vibraciones luminosas la luz visible se extiende sobre un octavo, en tanto que la ultravioleta cubre cinco.



EL GATO GRIS

Por ERNESTO MORALES

SOBRE el sofá, rodeado de calientes almohadones, el gato gris dormitaba. Fuera, gemía el viento. Lloraba una llovizna tenaz.

Adivinábase por los pocos transeúntes que cruzaban apresurados, envueltos en sus sobretodos, que el frío era crudo. La alcoba donde estaba el gato gris, satisfecho y dormitando, era una alcoba tibia, casi lujosa. Una estufa eléctrica ponía en ella un acariciador ambiente primaveral.

El gato gris runruneaba, dichoso, aunque él no lo sabía. Era un gato feliz, hijo de gatos felices criados, como él, al cariño de los seres humanos, regalados por ellos, bien mantenidos. Este gató se acababa de tomar un platazo de rica leche.

Junto a él tejía su ama. Era una señorita vieja ya, alta y delgadísima. A veces, él la oía gritar, decir frases ásperas a los sirvientes. Y oía que éstos, a escondidas, hablaban mal de ella.

¡Si él hubiese tenido voz para contárselo! Pero no la tenía. Los animales domésticos entienden lo que el hombre habla, nada más. Los sirvientes no querían a su ama. El sí la quería. Para él nunca tuvo más que palabras cariñosas y obsequios delicados.

El gato gris, satisfecho, hacía su perezosa digestión amodorrado entre almohadones.

De pronto oyó un ruidito. Era un ruido levísimo, imperceptible, pero él lo oyo. Miró el sitio de donde partía y vió una cosa pequeña, ágil, moverse sobre la alfombra. Comprendió: se trataba de una laucha. El gato gris, súbitamente, se sintió otro gato.

Ya no era la bola de largos y sedosos pelos, siempre amodorrada entre almohadones. El instinto de cazador, dormido, mas no muerto, lo transformó en otro gato: astuto, elástico, fuerte. El felino renacía en aquel sobón gato doméstico. Y su instinto lo empujó a la aventura. Saltó de su cómodo sillón. Fué un magistral brinco que él mismo no se hubiese creído capaz de dar, y cayó sobre la laucha con todas sus uñas afuera, el pelo erizado, los ojos fosforescentes: ¡La atrapó!

Su ama dió un grito de espanto:

—¡Perla! — llamó al gato por su lindo nombre. — ¡Oh! — dijo en seguida, y siguió gritando, llamando en demanda de auxilio. Dos mucamas y el portero hicieron irrupción en el cuarto, alarmadísimos.

El ama, pálida de horror, no podía hablar. El índice tembloroso de su mano trémula señalaba el rincón en que el gato, indiferente a sus gritos, jugaba con la laucha, según es costumbre de todos los gatos antes de comerse su presa. No por crueldad, sino porque el ratón así va perdiendo su olor característico que tanto repugna al gato.

Los sirvientes, sin saber qué hacer, se miraban unos a otros. Al fin el ama pudo hablar. A gritos, dió órdenes:

—¡Echenlo, échenlo! ¡Qué asco, comer ratones! ¡Echenlo afuera! ¡No lo quiero ver más!

Al principio, los sirvientes no entendían bien, es decir, no podían creer lo que oían. ¡Echar al gato, el regalón del ama! Pero sí, ésta era la orden. El ama la repitió. Y los sirvientes, que odiaban al gato, que envidiaban su cómoda vida, comenzaron a puntapiés y a escobazos con él.

Perla — el gato gris — sorprendido, no sabía qué hacer. Abandonó la laucha y corrió a refugiarse junto a su ama pidiendo protección. Pero ésta se le apartó, asqueada, injuriándolo; y lo abandonó al celo de los sirvientes que, cada vez más seguros de sí, con más tesón se dedicaban a perseguirlo. Perla huyó entonces, francamente, sorprendido aún, pero comprendiendo que la desgracia caía sobre él y que debía huir. El miedo, ahora, despertó más su instinto. Con ágiles saltos se alejó de sus perseguidores. Ganó un desván, se encaramó sobre una ventana y de ésta saltó a un techo vecino.

Fatigado, admirado de esto tan insólito que le ocurría, dolorido, se guareció bajo un tejado a fin de escapar de la llovizna. Allí se apelotonó. No era aquello el blando sofá, los calientes almohadones a que estaba acostumbrado. ¡Qué frío! Echó de

menos la estufa eléctrica, la alcoba tibia donde se le había ocurrido la idea fatal de hacerse cazador de ratones. Reflexionaba y lamentábase, cuando vió ante él la figura de un gato negro. Flaco, sucio, lastimado, el gato negro, un gato de azotea, gato sin ama, le preguntó despreciativo:

—¿Qué hacés aquí, gordo?

Perla le contó lo que acababa de acaecerle, y el gato negro se burló de él:

—Zonzo! ¿Y a qué necesitabas cazar ratones, si no te faltaba nada?

—No sé. Quizás el aburrimiento. Porque no vayas a creer que es muy lindo estar allí siempre. Bien comido, durmiendo junto al ama, sin ver otros gatos... Hay días en los que sentíame verdaderamente desgraciado, a pesar de que todo me sobraba.

—Bien. ¿Y ahora qué piensas hacer?

—No sé; estoy atontado todavía.

—Yo te tomo bajo mi protección. Esta noche vas a salir de aventura conmigo. ¿Quieres?

El gato gris sintió que una alegría verdadera, como nunca la había sentido, se apoderaba de él. ¡Salir de aventuras! ¡Y bajo la protección de aquel gatazo negro cuyas heridas denunciaban otras tantas peleas! Se estremeció de júbilo.

Acurrucados bajo el techo, aguardaron a que llegara la noche. Ya no lloviznaba. Una linda luna, redonda y brillante plateaba los techos de la vecindad. Haciendo equilibrios por las cornisas — el negro adelante, sirviendo de cicerone, — los dos gatos comenzaron a andar...

—¿Ves aquellos dos? — habló el gato negro. —Son enemigos míos. Aquel más grande me quitó la novia. Vamos a atacarlos. Vos al chico y yo al grande.

Y sin aguardar el consentimiento de Perla, se dejó caer sobre uno de los gatos. El otro, a su vez, se tiró sobre el gato gris.

¡Pobre gato gris! Nunca había peleado. Sintió los fieros mordiscos del otro, los certeros arañazos que le ensangrentaban el hocico. Se vió revolcado por la azotea enlodada. No pudo resistir mucho; ya pensaba en huir, cuando el gato negro, su protector, que acababa de derrotar al otro, llegó en su auxilio. Viéndose atacado por dos, el gato vencedor de Perla, huyó. Los gatos son más prudentes que los perros: nunca se hacen matar peleando; conservan su serenidad y huyen en el momento oportuno.

—¡Hemos triunfado! — maulló alegremente el gato negro. — ¡Vamos a buscar otra aventura! —y siguió haciendo equilibros por las cornisas.

Perla no se atrevió a decir su pensamiento, pero pensaba: "¿No hay aventuras sin peleas?" Porque, en verdad, le dolía bastante su arañado hocico y tenía una oreja desgarrada.

—Primero vamos a comer —dijo el gato negro.

—¿Dónde?

—En una cocina que yo conozco. Seguime. Hay el peligro de que nos sorprenda el perro...

—¿Y si nos sorprende?

—Puede matarnos; pero si no nos sorprende, encontraremos buenos trozos de carne asada.

Y otra vez, sin pedir el consentimiento de Perla, saltó del techo a un patio, y se introdujo en la cocina. Sobre la mesa hallaron una fuente con carne. El gato negro, ávidamente, comenzó a comer.

El gris lo imitó. Nunca ninguna golosina, ningún plato de leche de los que su ama le servía, pareciéronle más ricos al gato gris.

Y de pronto, oyó al negro:

—¡El perro!

—¿Qué? — preguntó Perla.

Pero el gato negro ya había saltado por la ventana. No estaba más allí. Quien estaba junto a él era un enorme perro que ladraba furioso, dando saltos para atraparle.

Perla huyó por la ventana y corrió por el patio. Fué a saltar, pero calculando mal, volvió a caer al patio. Se sintió tomado de la cola, zarandeado; corrió y encaramóse a un árbol. El perro, abajo, furioso, seguía ladrando. Perla saltó del árbol a un techo y siguió disparando temeroso de ser perseguido aún, olvidando de que los perros no pueden trepar a los árboles. Corrió hasta llegar a la ventana de su casa por la cual había salido. Allí se detuvo. ¿Qué hacer?

Oyó al gato negro desde un tejado vecino. Lo hablaba:

—Linda aventura, ¿eh? Vení, vamos a otra...

Perla sentía un enorme dolor en la espalda. Se miró. Quedó horrorizado: sus largos, sedosos pelos grises, se hallaban mojados de sangre.

¿Qué hacer? La vida de aventuras no lo atraía. Pero oyó la voz de su ama:

—¡Perla! ¡Perlita! ¿Dónde estás? Vuelve, que te perdono.

Y la de los sirvientes que lo llamaban:

—¡Mis, mishin, mis!...

No era para dudar la cosa. Sin responder al gato negro, que lo seguía invitando, saltó adentro.

—¡Aquí está! — gritó el portero.

Y se vió en los brazos de su ama nuevamente. Oyó que lo hablaba con dulzura, que lo compadecía:

—¡Pobrecito! ¡Cómo está! Sucio, sangrando, el hocico lastimado, la oreja desgarrada.

Perla soportó que lo bañasen, lo curasen, lo perfumasen, lo adornasen con un lindo moño azul. Después metió el hocico en un gran plato de leche, bebió con avidez, pensando en las hambres que pasaría el gato negro; en los peligros a que estaba expuesto para comer...

Por último, se vió otra vez sobre el sofá, rodeado de calientes almohadones, runruneando de satisfacción... Durmióse.

Y comenzó a soñar. Soñó con aventuras terribles, hazañas gloriosas; él solo corría a diez gatos negros, flacos, feos, sucios, llenos de cicatrices; gatos de azotea, peleadores y valientes. El solo peleaba contra dos perrazos, los hacía escapar, subir a los árboles, huir por los techos...

—¿Qué te pasa, qué te pasa, mi queridito? ¿Por qué gimes soñando?

Perla despertó. Su ama lo besaba. Y el gato gris se sintió terriblemente desgraciado allí, sobre el cómodo sofá, rodeado de calientes almohadones, en aquella alcoba tibia, junto a su ama cariñosa. ¡Qué lástima — pensó él, — qué lástima no ser un feo, sucio, lastimado, pero valiente gato de azotea! ¡Qué lástima que no sea verdad mi sueño!...

Ernesto Morales



DIBUJOS DE LÓPEZ NAGUIL

Por el salvamento de los náufragos de submarinos

Múltiples son, aún en aguas libres de los grandes peces carniceros, los riesgos que ha de correr el explorador de los fondos marinos, y, entre los más temibles, figura, justamente, el momento de subir a la superficie, cuando el brusco tránsito de las fuertes presiones a la normal atmosférica puede determinar la congestión y aun la muerte repentina. Ello se previene al presente por un procedimiento tan largo como penoso; razón por la cual viene estudiándose desde hace algunos años por los hombres de ciencia el medio práctico de evitar radicalmente la mencionada contingencia.

Después de numerosas soluciones presentadas al problema, la que parece ofrecer mayores ventajas y eficacia es la propuesta por unos ingenieros ingleses, y que con satisfactorio éxito ha sido ensayada hace pocos días en Loch Long (Escocia), bajo la dirección de una comisión técnica nombrada por el almirantazgo británico.

Consiste el procedimiento en el empleo de una cámara de descompresión, parecida por su forma a una campana de buzo, que puede hacerse descender a determinada profundidad para ayudar al buzo en su ascensión desde las grandes profundidades. Dicha cámara se detiene a varias alturas en su marcha ascensional, con lo que se evita la formación de burbujas de nitrógeno en el torrente circulatorio del buzo, por efecto de la descompresión demasiado rápida. En el procedimiento hasta ahora practicado, cuando el operador ha permanecido en el fondo del mar durante media hora, trabajando a una profundidad de 60 a 70 metros, es necesario detenerle en su ascensión a cada nueve o diez metros, con paradas que varían entre tres y veinte minutos, suponiendo ello unos sesenta y siete minutos de ascensión, para llegar a normalizar el efecto de las diversas presiones en el organismo del operador.

Con el empleo de la cámara descompresora, el buzo, al entrar en la misma, puede quitarse el casco y desprenderse de los pesos, preparando el estómago con bebidas calientes y algún alimento. La descompresión completa se efectúa en un cilindro metálico emplazado en la cubierta del barco de salvamento.

No menos interesante que este aparato es el inventado con destino al salvamento de las tripulaciones de un submarino hundido.

Trátase simplemente de una bolsa respiratoria flexible que lleva en su interior una cámara regeneradora provista de substancias químicas mediante las cuales se filtra el aire espirado de los pulmones, y de modo tan completo, que puede ser absorbido una y otra vez en estado de absoluta pureza. Completa el aparato un cilindro de oxígeno, gas suministrado al buzo en la proporción necesaria, y que además dilata la bolsa respiratoria del buzo a una presión igual a la del agua circundante. El *modus operandi* del artefacto es el siguiente: ocurrido el siniestro, y la tripulación provista del traje de salvamento, pone en acción el aparato de respiración artificial y procede a inundar el interior del submarino, efectuándose el escape de los tripulantes por las torrecillas correspondientes. La flotabilidad de la bolsa respiratoria hace subir al náufrago a la superficie, con gran rapidez, facilitándose así su inmediato salvamento por los barcos que hayan acudido al lugar del siniestro.

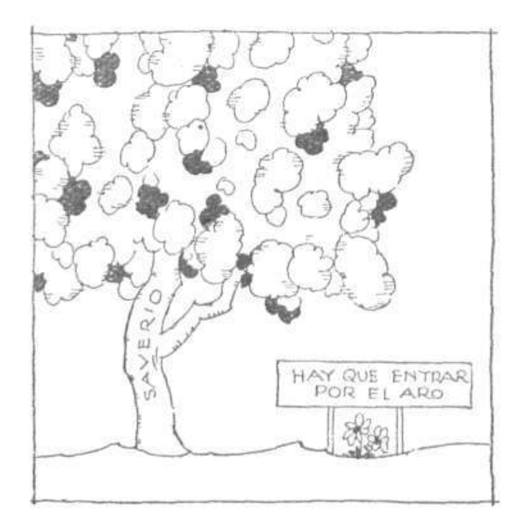
D. R.



—No puedo tomar parte en la licitación, porque piden cinco pies, y yo solamente tengo cuatro.

CHARLAS

(Diario de un bombero)



Jueves, en el Cómico. — Con verdadero interés he asistido al estreno de "Hay que entrar por el aro", pieza original de los señores di Yorio y Segré.

Nutria mi expectativa la circunstancia de pertenecer al primero de los autores una de las producciones más meritorias dadas a conocer en la actual temporada. "Saverio", en efecto, es una breve tragicomedia gallardamente enfocada y resuelta Quien supo trazar su tipo protagónico — con tanta dignidad artistica compuesto por Arata — había provocado un merecido crédito de esperanza en el público.

El señor di Yorio, en compañía de su colaborador, no lo ha defraudado, es verdad, completamente. "Hay que entrar por el aro" es un trabajo escénico amable y limpio, demasiado limpio quizás. Tanto, que apenas se ve nada en él...

Quiere decirse, que continúa como estaba la cuenta abierta por la confianza pública al señor di Yorio. La reciente producción no amplia ni cercena la sólida partida anotada con "Saverio" en el haber de su autor.

La versión que dió a la pieza la compañía Alippi - Pomar resultó ajustada a la calidad de la obra. Y es que su endeble calidad no permitia una mejor interpretación...

María Esther Pomar, en algunos fugaces momentos que la pieza bordea la comedia, evidenció sus propicias condiciones para el género.

Viernes, en el Nuevo. — Mientras la sala, al final del tercer acto de "¡Levántate y anda!", hervía de aplausos y aclamaciones, y todo era satisfacción en los rostros de la mucha gente que había por el escenario, yo me he retirado a un rincón, desilusionado y cariacontecido. Allí ha ido a buscarme un autor amigo.

— Comprendo su actitud — me ha dicho. — Yo también estoy pesaroso, aunque acabo de abrazar a Armando Discépolo...

— ¿Ha podido usted encontrar palabras para felicitarlo?

— A Discépolo me une un doble lazo de entrañable amistad y sincera consideración intelectual. Y las amistades deben demostrarse en la adversidad. Por eso le he abrazado...

— ¿En silencio?

— No. He pronunciado alguna frase de tímido elogio, mas, por fortuna, no ha debido oirmela Discépolo. Lo rodeaba tanta gente y tan efusiva...

— Pero lo ha oído a usted su propia conciencia. Tendrá usted que rendirle cuentas, como el señor Discépolo adeuda un desagravio al arte, después de "¡Levántate y anda!"

— Realmente, no podía concebirse en el autor de "Mateo" y "Mustafá" una equivocación tan panorámica.

— Y sin atenuantes. La obra no es producto de una inspiración momentánea El señor Discépolo la ha rumiado amorosamente durante largos años. Ello, aparte su responsabilidad de autor probo y experto, es lo que nutria la desusada expectación que el estreno había producido.

— Lástima que no se haya justificado tal expectativa, reconfortante por cierto para el autor, y, en consecuencia, para el teatro nacional.

— Lástima, sí. "¡Levántate y anda!" es una obra que no se la merecía el señor Discépolo. Más que vieja, anticuada, su trama, puramente dialéctica, la sepulta una avalancha verborrágica que reúne, por especial privilegio, casi todos los matices del mal gusto literario.

— Algunos pasajes, sin embargo, tienen belleza.

— No es para asombrarse, ciertamente. ¿Podía pedirse menos a un escritor teatral de talento? Pero, ¿compensan esos instantes las monocordes y exaltadas argumentaciones con que los eclesiásticos personajes abruman al espectador sensible?

— No las compensan, es verdad

— Pero hay algo más grave todavia. Y es que después de tantas discusiones, adobadas en un tono enternecido o furibundo resulta que el conflicto espiritual del padre Virgilio — médula del drama — queda sin solución. Todos los tormentos del anciano sacerdote desembocan en una magnífica inutilidad. Más. Tórnanse perniciosos, pues al prender en el alma del joven padre Roberto, éste habrá de seguir su camino por la vida cargando la misma cruz de tardías rebeliones y quejumbrosas protestas.

— El ambiente de mística quietud del primer acto está bien logrado.



T E A T R A L E S

Por AGUSTIN REMON

CARETAS

—Desde el punto de vista teatral, ése es, en efecto, el acierto mejor de la obra. El segundo acto baja bruscamente de entonación, finalizando con una situación aplaudida siempre, desde hace muchos lustros, en todas las latitudes escénicas. Y en cuanto al acto último, no pasa de un visible petacho en una tela vieja, transparente de vejez.

—En fin, si "¡Levántate y anda!" es un error flagrante, del que pronto se desquitará Discépolo, la obra ha servido al menos para revelar a Enrique S. Discépolo como todo un primer actor.

—En mi diario — he contestado al autor amigo, trasluciendo una legítima satisfacción — había yo previsto reiteradamente el acontecimiento que este espaldarazo consagratorio presupone. El joven Discépolo es ya desde esta noche, un artista de personalidad propia y robusta. Podemos, pues, afirmar, parafraseando el feliz dicho del literato hispano, que Enrique S. Discépolo ha dejado ya de ser "el hermano de Armando Discépolo"...



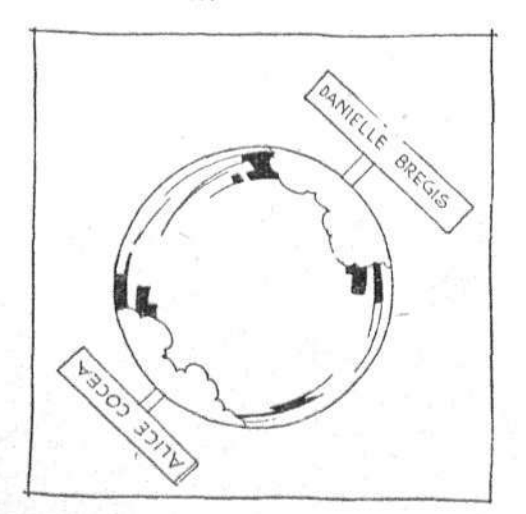
Sábado, en el Odeón. — Un humorista amigo, de oído refractario a toda melodía, me decía durante la representación de "Gosse de Riche":

—A mí me fastidian los cronistas teatrales. Cuando hablan de "la nueva opereta estrenada anoche" no dicen la verdad. Todas las operetas tienen el mismo argumento, y, sobre todo, la misma música...

Reí, entonces, la "boutade", pero esta noche, a medida que avanzaba la acción de "Pas sur la bouche", he pensado si mi camarada no estaría en lo cierto. Porque, ¿qué diferencias apreciables existen entre "Gosse de Riche", por ejemplo, y "Deshabillez-vous", "Passionement", "Pas sur la bouche", etc.?

En sus tramas, lo único que varía son los adulterios. Es decir, su cantidad. En unas operetas existen dos, y en otras cuatro. Casi nunca, uno ni tres. Y en cuanto a las partituras, compás de más, o compás de menos todas se parecen extraordinariamente, en particular en su aspecto negativo consideradas por su valor musical.

Estas consideraciones, sin embargo, no me impidieron divertirme a ratos esta noche, presenciando el estreno (¿) de "Deshabillez-vous". Milton ha exhibido su copioso repertorio de zafadurías escénicas, y Danielle Bregis ha sido, como siempre, la cantante de grata voz y figura llamativa y ornamental.



—A usted ya sé que le gusta más la Cocea que la Bregis; a mí no — me ha dicho un camarada.

—Son distintas, de calidades diferentes, — le he contestado. — Sus personas y su arte han de aquilatarse desde ángulos opuestos. Alice Cocea es la mujercita juguete, la artista insinuante, de suave modestidad y contenida elegancia. La otra, la "vedette" suntuosa, de facultades positivas. Compararlas es un error.

Domingo, en la Comedia. — El estreno de "Los caballeros del altillo", sainete que subscribe Florencio Chiarello, ha sido acogido por el público con expresivas muestras de regocijo.

Más que un verdadero sainete, "Los caballeros del altillo" es una pintoresca caricatura escénica, que, no obstante lo pobre de su intriga, contiene algunos tipos de cierta eficacia cómica. Ofrece también, por momentos, rasgos de legítimo buen humor, traducidos en situaciones hilarantes, salpicadas de frases de graciosa vivacidad.

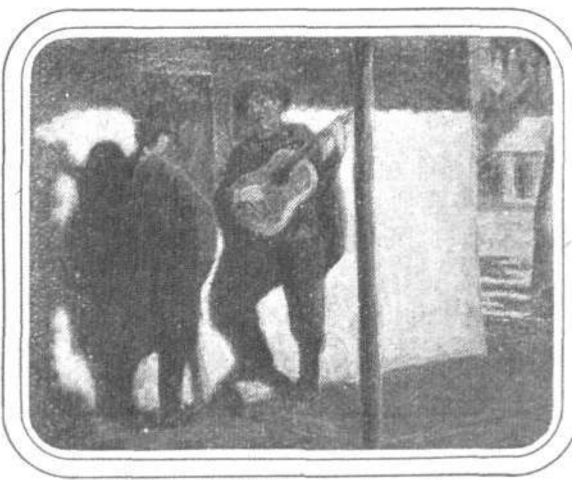
Claro que no es el caso de reparar en las insuficiencias y contradicciones psicológicas de algunos de los personajes de la pieza. Su destino era hacer reír, y tal propósito se vió logrado cumplidamente. Por otra parte, cuando la acción languidece y los defectos amenazan hacerse más visibles, Olinda Bozán y Paco Bustos rompen a bailar, y la cosa si no se salva, se remienda al menos.

Dichos intérpretes y José Otal fueron muy celebrados en sus desorbitantes actuaciones. Alfredo Camiña, como siempre, fué el actor sobrio y atinado, poniendo una nota de discreción artística en aquel mare mágnum de saltos, gritos y gesticulaciones de que el escenario de esta sala es campo habitual, con el alegre beneplácito, por cierto, de sus numerosos concurrentes.

DIBUJOS DE VALDIVIA

Remón

Exposición Germán Loustalan



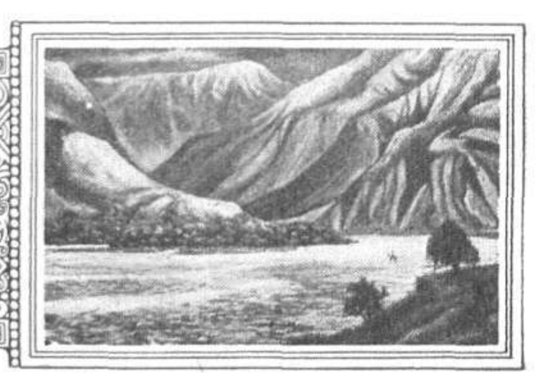
"LA SERENATA", costumbres salteñas.



GERMAN LOUSTALAN, que expone una interesante muestra en el Salón Witcomb.



"DIA DE MISA", paisajes y costumbres de Salta.



"ENTRADA A LA QUEBRADA DE TORO".


Sano, feliz y satisfecho—
porque recibe una
buena lactancia.
Nada hay que pueda reemplazar con éxito la leche materna en la alimentación de los niños.
Si Vd. está sana podrá proporcionar a sus criaturas una buena lactancia, pero, si su organismo está debilitado, recurra inmediatamente a Malta Bieckert y tendrá esa inmensa satisfacción de toda madre: criar personalmente a sus hijos y verlos siempre sanos, felices y contentos.
Malta Bieckert es más que una malta común; es el alimento por excelencia de las madres que crían. De sabor muy agradable, es un placer tomarla.
Beba usted su Malta Bieckert. En el Vaso Malta Bieckert que le obsequiamos.
Solicite el regalo a su proveedor habitual.
Recibirá un vaso, por cada docena de Malta Bieckert que usted adquiera.
MALTA
BIECKERT
Malta
Bieckert



Oporto DOM LUIZ

es un vino generoso que reúne condiciones excepcionales de finura, añejez y buen sabor.

Fácilmente asimilable por las personas más delicadas, es un suave reconfortante para las señoras y los niños, razón por la cual se ha generalizado su uso entre las familias.

Cuide usted que nunca falte en su hogar este delicado néctar.

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



Sr. FRANCIS B. O'GRADY.
VICEPRESIDENTE.



Sr. GEORGE C. ROBERTSON.
PRESIDENTE.



Señor OTTO SCHMIDT.
SECRETARIO HONORARIO.



Sr. CLARENCE H. WISELEY.
TESORERO.



Sr. ARTHUR J. MIGUEL.
GERENTE.



Sr. EDWARD A. CADMUS.
SUBGERENTE.

LAS GRANDES INSTITUCIONES DEL PAIS

Cámara de Comercio Norteamericana

Por Valdivia



MONUMENTOS DE BUENOS AIRES

ESTATUA DE GIUSEPPE MAZZINI

Enlaces y compromisos
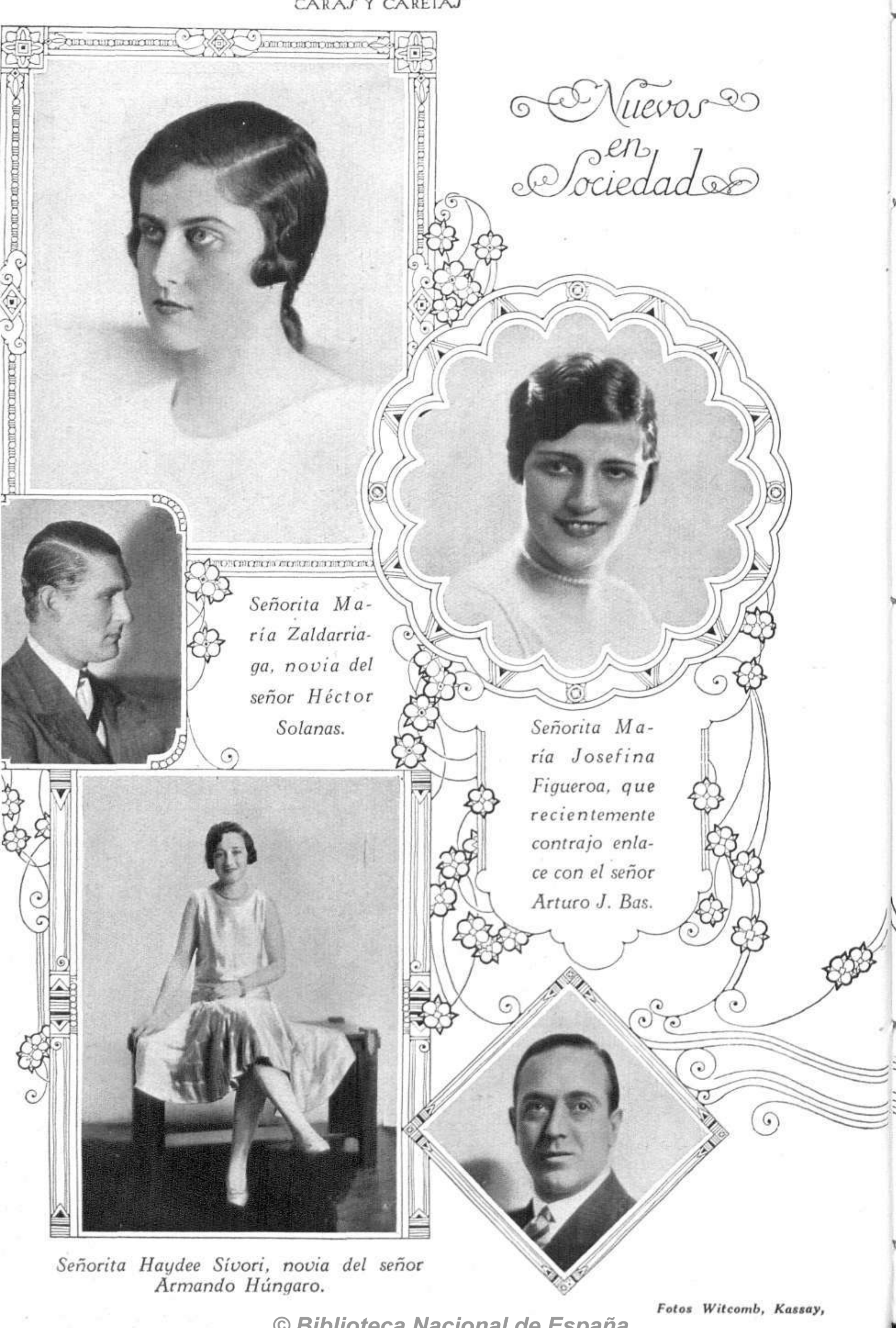


Señorita Ana Kreff, con el doctor Justino F. Luján, en la residencia de la novia.

Señorita María Rosa Paitovi con el señor Mario F. Simeone, en la iglesia de las Victorias.

Señorita Emma Barbosa Sarmiento con el señor Carlos Vigil, en la iglesia de San Miguel.

Señorita Nelida F. Grapiolo, que se ha comprometido con el Dr. Carlos L. Grave.

Señorita María J. Berrutti, que contrajo enlace con el Sr. A. Ferrari Billinghurst.
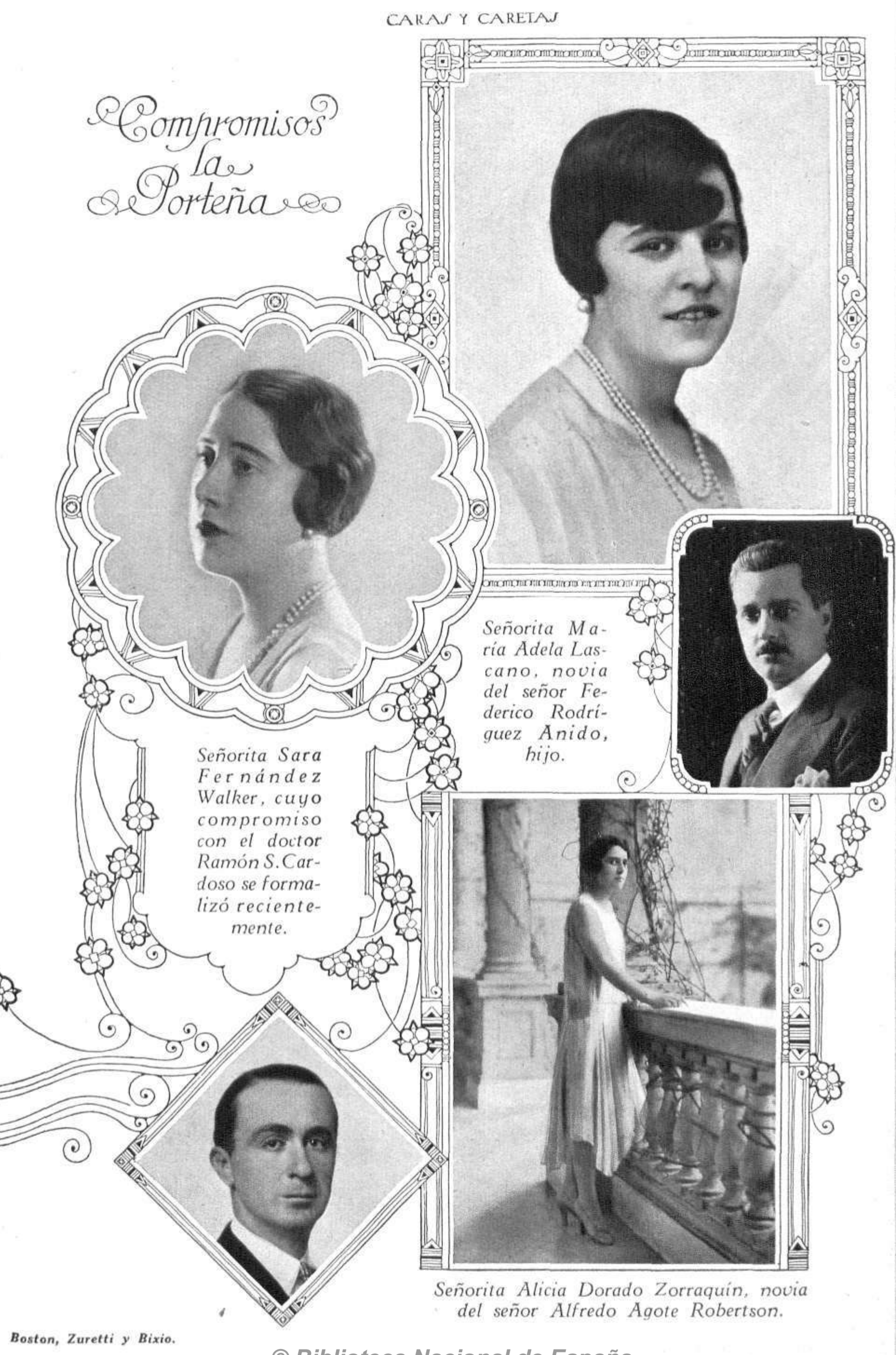


Nuevos en Sociedad

Señorita María Zaldarriaga, novia del señor Héctor Solanas.

Señorita María Josefina Figueroa, que recientemente contrajo enlace con el señor Arturo J. Bas.

Señorita Haydee Sívori, novia del señor Armando Húngaro.

Fotos Witcomb, Kassay,



Compromisos la Porteña

Señorita Sara Fernández Walker, cuyo compromiso con el doctor Ramón S. Cardoso se formalizó recientemente.

Señorita María Adela Lascano, novia del señor Federico Rodríguez Anido, hijo.

Señorita Alicia Dorado Zorraquín, novia del señor Alfredo Agote Robertson.

Boston, Zuretti y Bixio.

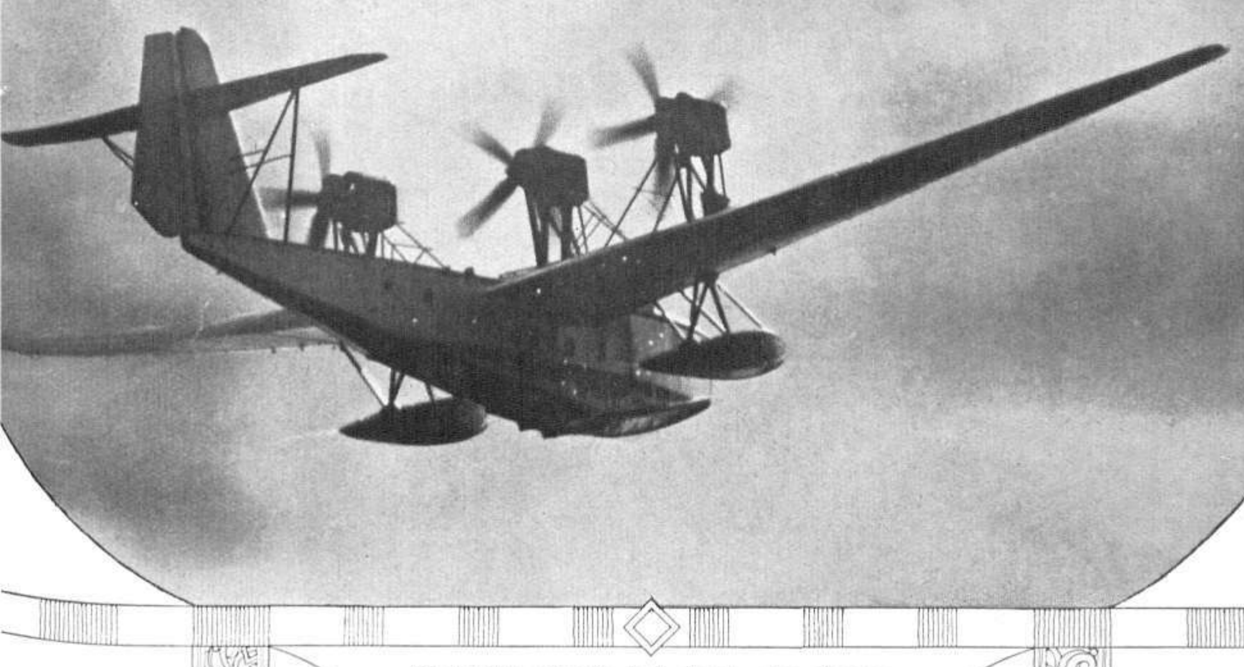


TEATRO DEL SILENCIO

Carol Lombaed

Mujer de extraordinaria hermosura, aparece en la escena muda como una verdadera promesa. Las finas líneas de su rostro, su elegancia en el vestir y su exquisito temperamento de actriz anuncian su rápida ascensión a los dominios del arte silencioso.

Las maravillas de la aviación



Estupenda creación de la ciencia aérea alemana. El Rohrbach "Romar", de tres poderosos motores, cuyas primeras pruebas se han realizado ya con éxito. Se intentará con él en este mes la travesía del Atlántico en viaje para América del Sur.

Luis Bleriot fué el primer hombre que cruzó en vuelo el canal de la Mancha. Veinte años después lo vemos aquí, en su más moderno aparato, listo para repetir su hazaña, ahora no con tanto riesgo.

EUROPA VISTA CON OJOS ARGENTINOS



La vida de un personaje de sus propias novelas

Guido da Verona, un gran señor de Italia



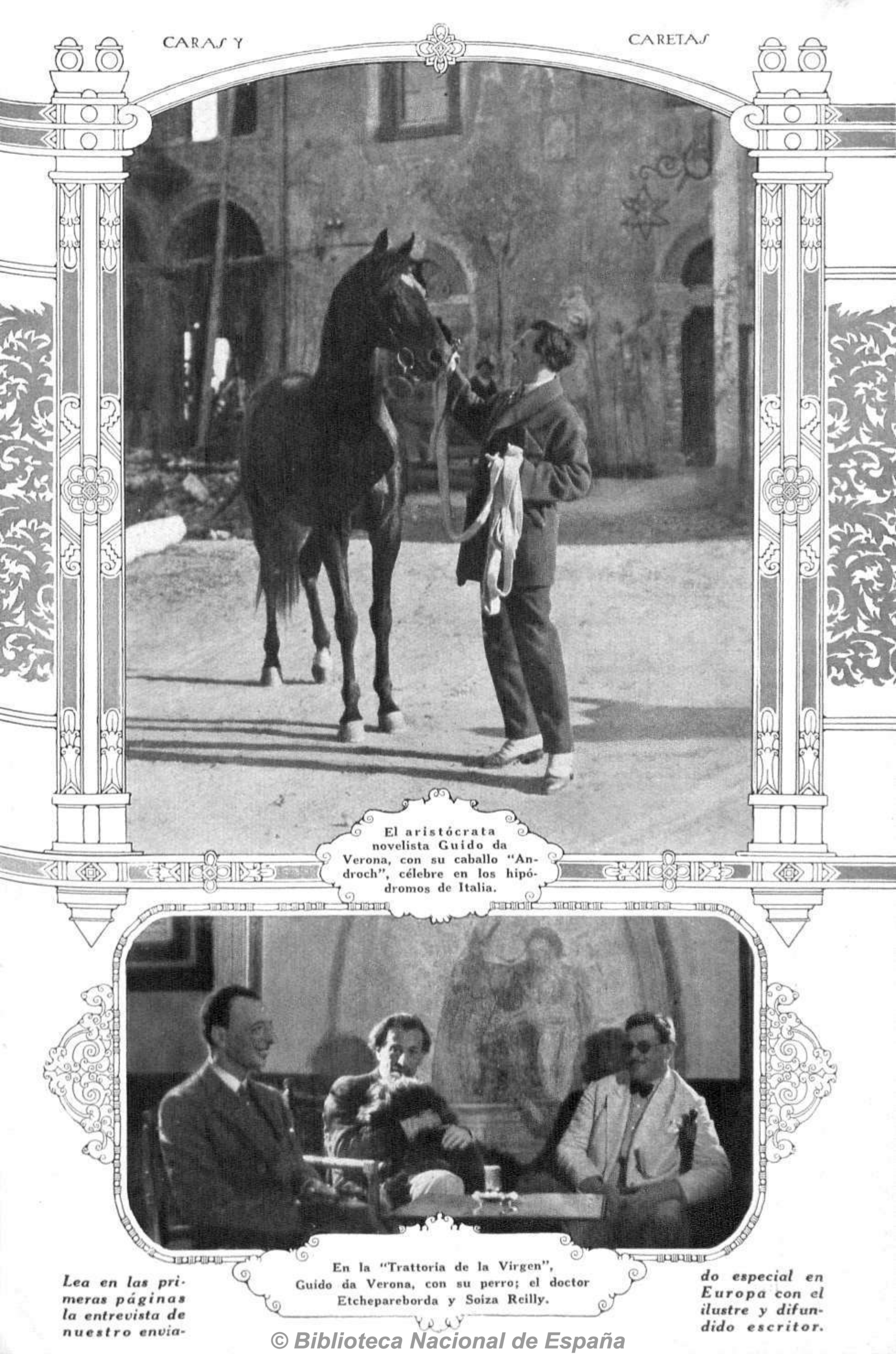
Por JUAN JOSE DE SOIZA REILLY

Un saluto dall'Italia alle mie belle lettrici argentine a cura di Caras y Caretas

Guido da Verona

19 Agosto 1929

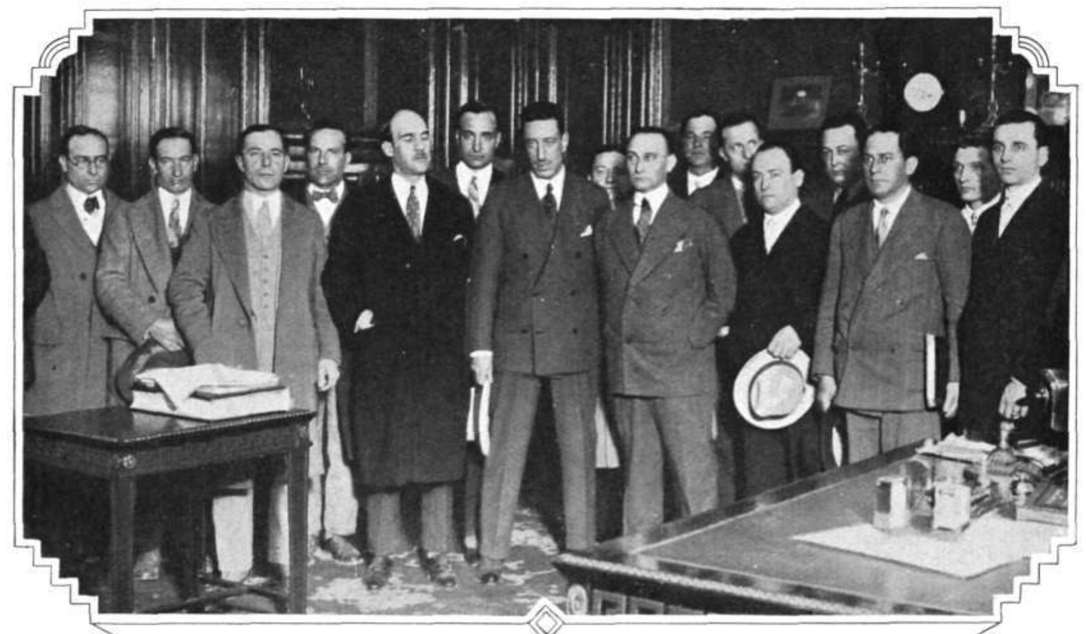
Traducción del autógrafo: *"Un saludo desde Italia a mis bellas lectoras argentinas, por intermedio de* CARAS Y CARETAS".



El aristócrata novelista Guido da Verona, con su caballo "Androch", célebre en los hipódromos de Italia.

En la "Trattoria de la Virgen", Guido da Verona, con su perro; el doctor Etchepareborda y Soiza Reilly.

Lea en las primeras páginas la entrevista de nuestro enviado especial en Europa con el ilustre y difundido escritor.



Los miembros del Congreso Nacional de la Industria y el Comercio con el presidente de la Cámara de Diputados, cuando dicha delegación fuera a protestar contra el efecto retroactivo de la ley de jubilaciones.



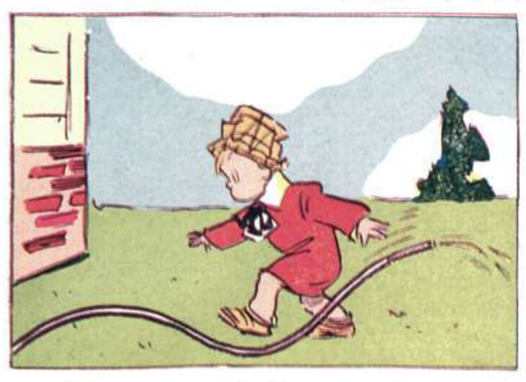
La delegación del Congreso Nacional de la Industria y el Comercio con el presidente de la República, señor Campisteguy, en la audiencia otorgada para tratar sobre aquella cuestión.



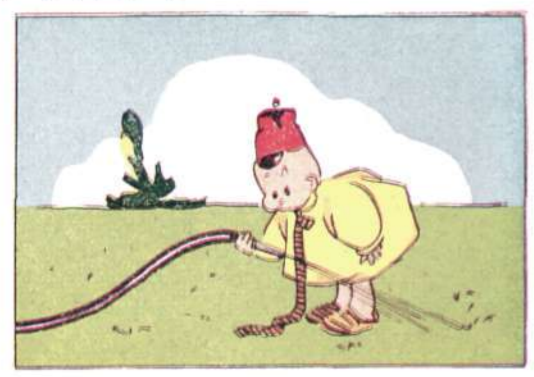
La manifestación compuesta por empleados del comercio aguardando, frente al Palacio Legislativo, a la delegación que se entrevistaba con el presidente de la Cámara.

Las aventuras de Chingolo

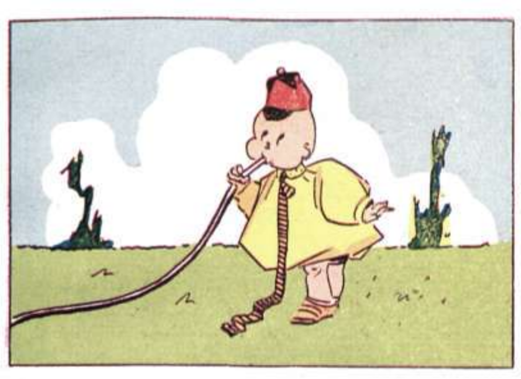
Por Percy Crosby



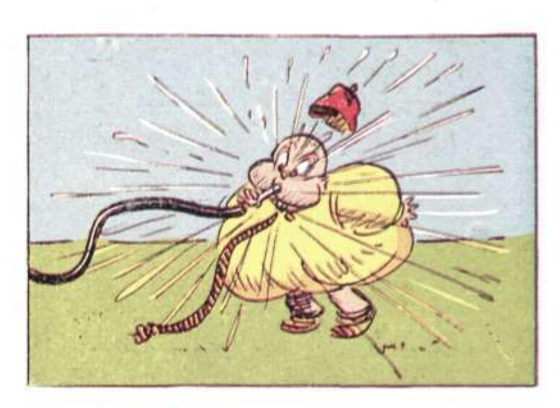
—Voy a regar el jardín, a ver si me gano unas chirolas para el cine.



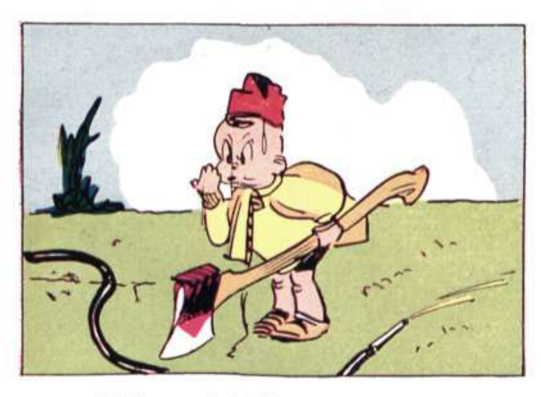
—¡Lindo, chiche! ¡Chiche, lindo!



—¡Glu, glu, glu!



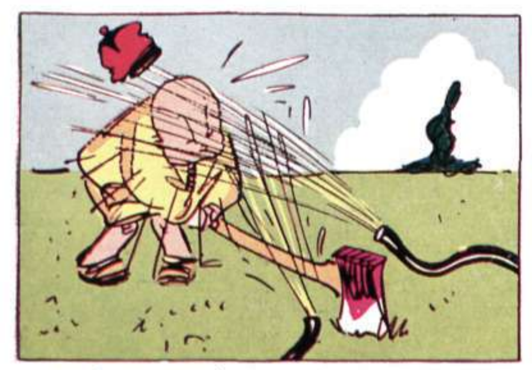
—¡Brrr! ¡Brrr!



—¡Chiche, malo! ¡Nene, nana!



—¡Uno, pumba; dos, pumba; tres, pumba!



—¡Agua, agua!



—¡Chiche, malo! ¡Moja nene! ¡Mamá pega nene!



ANTIGUA IGLESIA ROMANICA

(CASTILLA)

OLEO DE

A. CABANAS OTEIZA



El presidente de la República con los delegados al Congreso Pan-americano de Vialidad que fueron recibidos en el palacio Cattete

Visita realizada por el primer magistrado, doctor W. Luis, a la Asociación Comercial de Río de Janeiro.



Concurrentes a la recepción ofrecida en la legación de Venezuela conmemorando la independencia de aquel país.



Familias de Machado, Doncel, Pérez Colman, Rodríguez y Torres, que participaron en la recepción ofrecida en la residencia del cónsul del Brasil, señor Moglia, con motivo de un acontecimiento íntimo.



La comisión directiva del Club Francés organizó un brillante y lucido baile en honor de las señoritas que atendieron los quioscos durante la quermese francesa recién realizada.



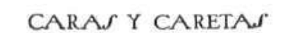


Señora de Rossi, señoritas Emilia Sotil y Sara Martínez y señores Rossi, Castro y Nedemberg en el baile del Club Francés.

Señoritas de Bassi y señores Zanni, Stoisa y Duce en la reunión social ofrecida a sus amistades por la señorita Alicia Parodi.



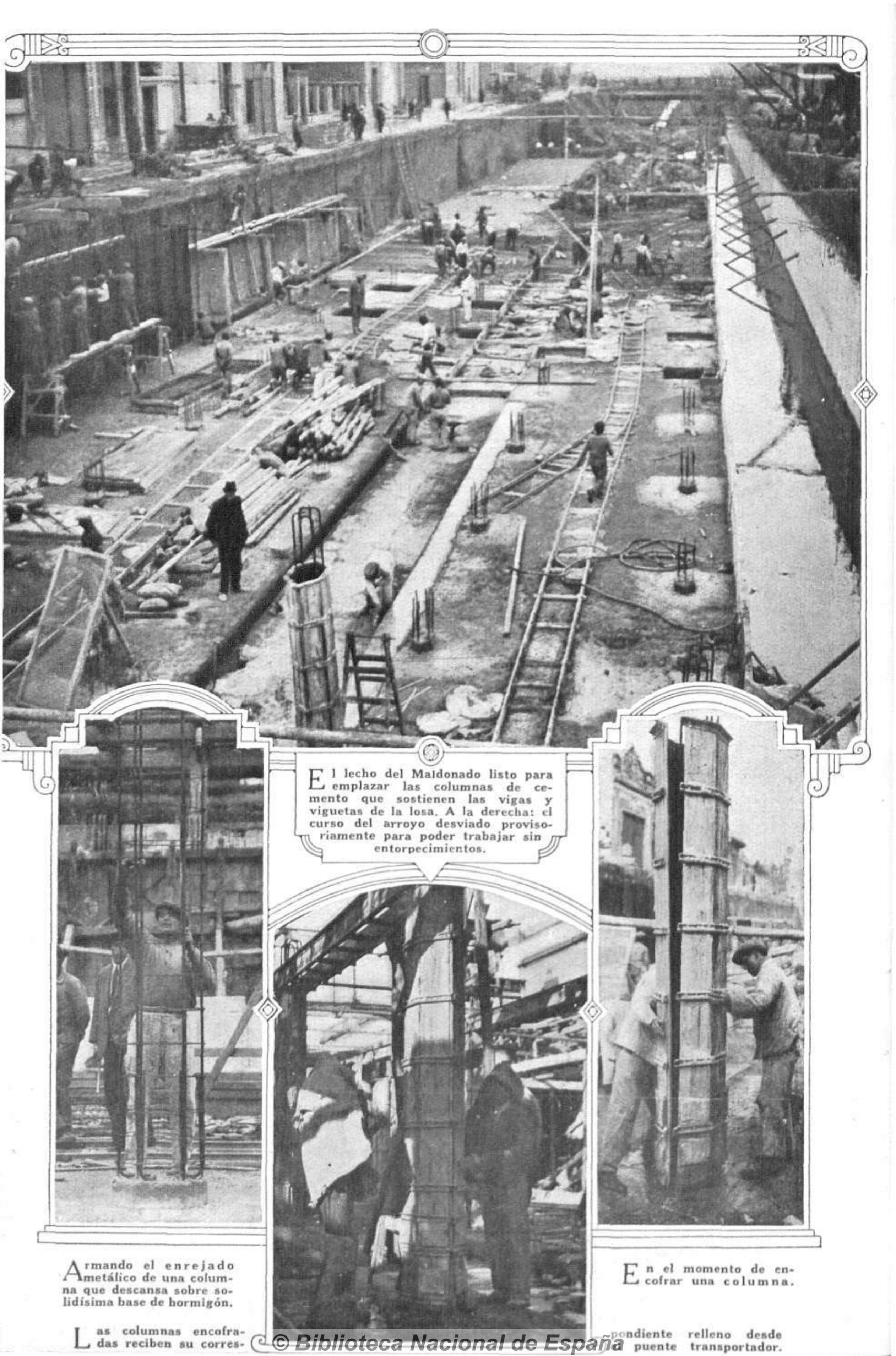
Señoritas de Parodi, Bassi, Harispe, Fernández, Larrechea, Escriña, Godoy, De Meyer y Gruvero, que participaron en la reunión social ofrecida por la señorita Alicia Parodi a sus numerosas amistades.



La dentadura de la voraz excavadora muerde en el cauce viejo del arroyo Maldonado. Lo ahonda y lo ensancha. La máquina en cuestión marcha a vanguardia de las obras de entubamiento, aguas arriba, conservando una distancia de 500 metros entre aquéllas y el sitio donde se excava.

Una gran obra edilicia que no conoce todo Buenos Aires: el entubamiento del arroyo Maldonado.

Cada vez que bosteza la excavadora, deja caer unas cuantas carretillas de tierra. Esta luego se destina al relleno del espacio comprendido entre la losa del entubamiento y el nivel aproximado de la nueva avenida a lo largo del Maldonado.

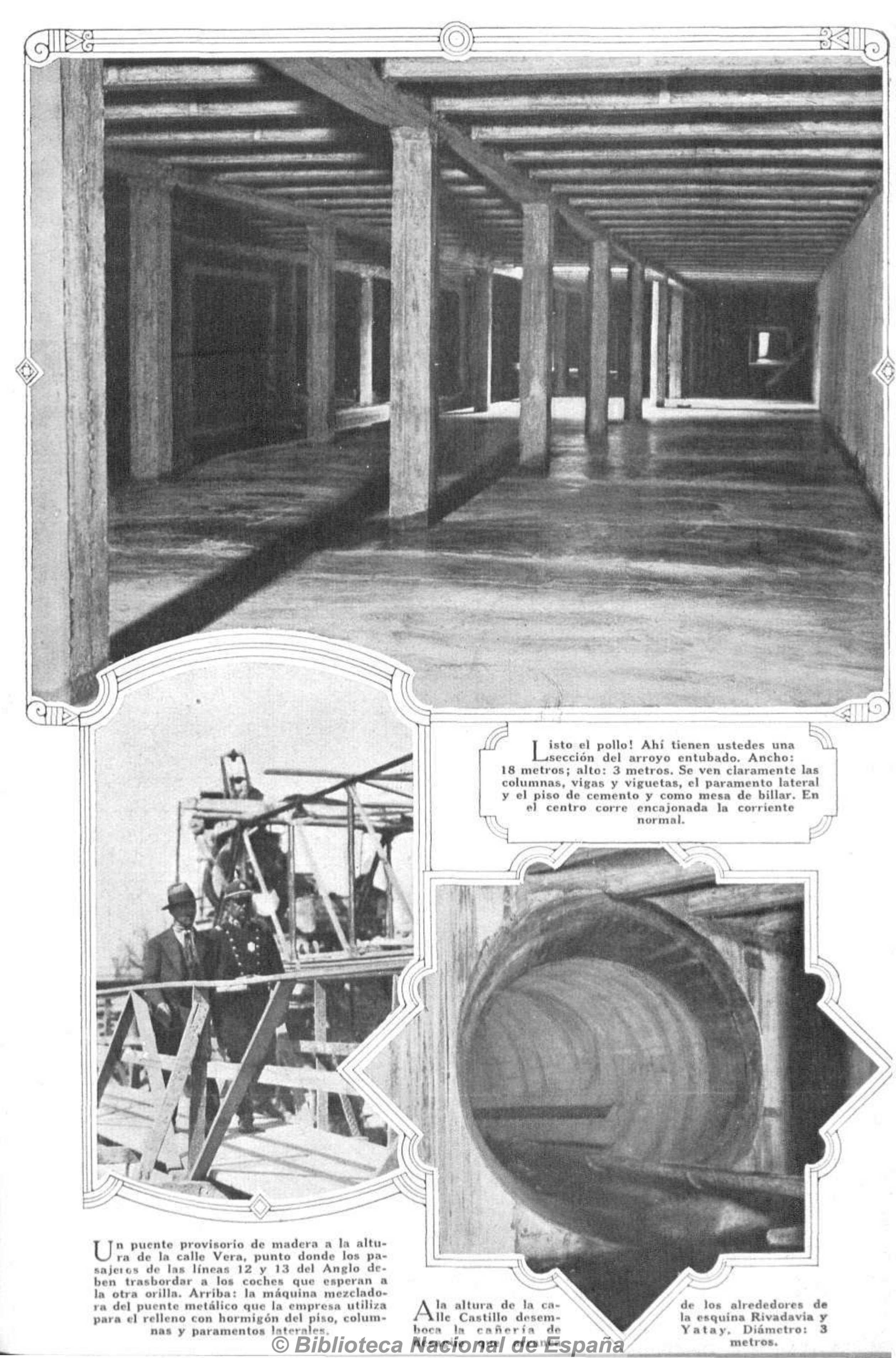


El lecho del Maldonado listo para emplazar las columnas de cemento que sostienen las vigas y viguetas de la losa. A la derecha: el curso del arroyo desviado provisoriamente para poder trabajar sin entorpecimientos.

Armando el enrejado metálico de una columna que descansa sobre solidísima base de hormigón.

En el momento de encofrar una columna.

Las columnas encofradas reciben su correspondiente relleno desde el puente transportador.



Listo el pollo! Ahí tienen ustedes una sección del arroyo entubado. Ancho: 18 metros; alto: 3 metros. Se ven claramente las columnas, vigas y viguetas, el paramento lateral y el piso de cemento y como mesa de billar. En el centro corre encajonada la corriente normal.

Un puente provisorio de madera a la altura de la calle Vera, punto donde los pasajeros de las líneas 12 y 13 del Anglo deben trasbordar a los coches que esperan a la otra orilla. Arriba: la máquina mezcladora del puente metálico que la empresa utiliza para el relleno con hormigón del piso, columnas y paramentos laterales.

A la altura de la calle Castillo desemboca la cañería de [illegible] de los alrededores de la esquina Rivadavia y Yatay. Diámetro: 3 metros.

Segundo Concurso de Belleza

Recomendamos a los que deseen tomar parte en este concurso que ción, así como que guarden los cupones que figuran en las páginas



183 VICTOR FERNANDO SIERRA.
184 CELINA VIRGINIA ADELL.
185 JULIETA CONSOLANI.
186 ALICIA CARMEN LOVALVO.
187 JULIO D. BONAFEDE.

188 FRANCISCO HECTOR BLASI.
189 ALDO MIGUEL DEL VALLE.
190 ROBERTO E. RICHARD SHERRY.
191 BLANCA ROSA DOPORTO.
192 FIDELA HUARTE GARCIA

193 ALDA NELIDA ARGÜELLES.
194 LORAY ADILA ARGÜELLES.
195 NELIDA MARIA OLIVERA.
196 DORITA ELSA PALACIOS.
197 NELLY RUTH CAPONI.

198 MARIA ELSA GONZALEZ.
199 AIDA NELIDA ZUAIN.
200 ANTONIO MUÑOZ.
201 OCTAVIO FIGUERES.
202 CARLOS A. MORIN BERRAZ.

203 MARIA DEL PILAR VIEITES TILVE.
204 ELSA POSSO.
205 MARIA AMALIA RUSCICA.
206 NORBERTO DIAZ.
207 MARGARITA CAÑIZARES ROGER.

En la penúltima página de este número encontrará el lector un cupón referente al

NOTA IMPORTANTE. DEBIDO AL EXTRAORDINARIO NUMERO DE RETRATOS RECIBIDOS

Infantil de Caras y Caretas

nos envíen buenas fotografías, a los efectos de una lucida reproduc-
de las bases, para votar una vez aparecido el niño de su preferencia.

208 BEATRIZ GORNATTI. **209** AMERICO DELLACASA. **210** JULIA ROSA GONZALEZ. **211** INES BARBIERI. **212** YOYITA LEZCANO GALLO.

213 ALFREDO R. MIRO. **214** ADELINA MIRO. **215** ALEJANDRO ELIAS LUCERO. **216** IDA ISABEL SPONTON. **217** LUIS RUBEN VICCINI.

218 JOSE JULIO DIAZ CANO. **219** SUSANA ELENA SACIERAIN. **220** TOMAS D. CASCANTE SUAREZ. **221** ALFREDO HECTOR MARIANI. **222** AURORA RODRIGUEZ.

223 OSVALDO F. MONTANARI. **224** MAGALI ESTHER COULOMB. **225** CARLOS ALBERTO GONZALEZ. **226** ESTRELLA ELENA IGLESIAS. **227** ALBERTO B. FASCE.



228 MARIA LOLITA SAAVEDRA. **229** PALMIRITA IBAÑEZ. **230** HECTOR HUGO CORSICO. **231** ENRIQUE MARIO FIRPO. **232** MARGARITA E. CARRERA LESCANO.

concurso; recórtelo y envíenoslo con el número respectivo del niño por quien vota.

NOS VEMOS OBLIGADOS A CERRAR LA ADMISION DE LOS MISMOS EL 15 DE OCTUBRE



Grupo de señoritas y caballeros de la sociedad tucumana que asistió a la brillante recepción realizada en la residencia del doctor Eudoro Avellaneda.



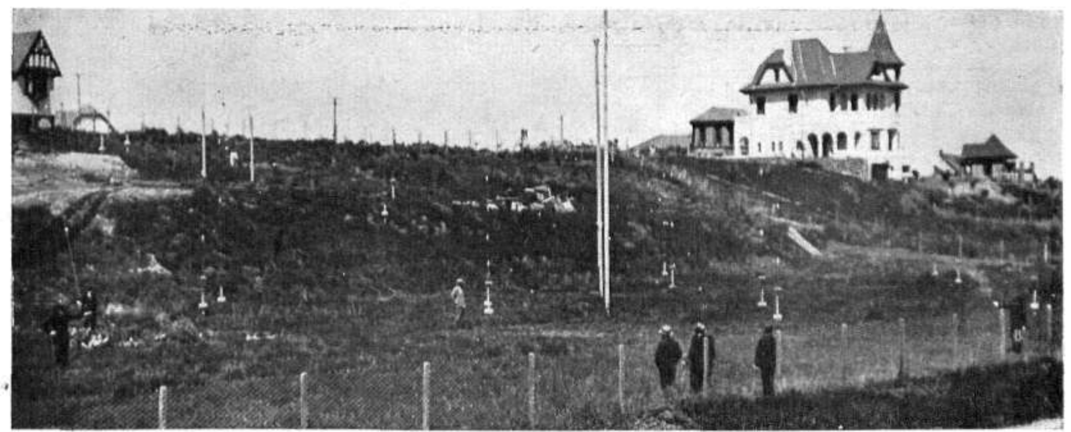
Autoridades del Círculo del Magisterio y señoritas que intervinieron con éxito en el concierto organizado para festejar el Día del Maestro.



Aspecto que ofrecía el Salón durante el "vermouth-concert" organizado por un núcleo de distinguidas señoritas con fines de beneficencia.

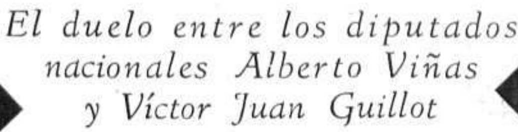


Conocidas señoritas de la sociedad tucumana que contribuyeron al éxito del festival a beneficio de la Sociedad Protectora de la Mujer Obrera.



Instantánea tomada en el momento en que el director del duelo ordena hacer fuego, ejecutándolo los duelistas simultáneamente.

Dr. Víctor J. Guillot.



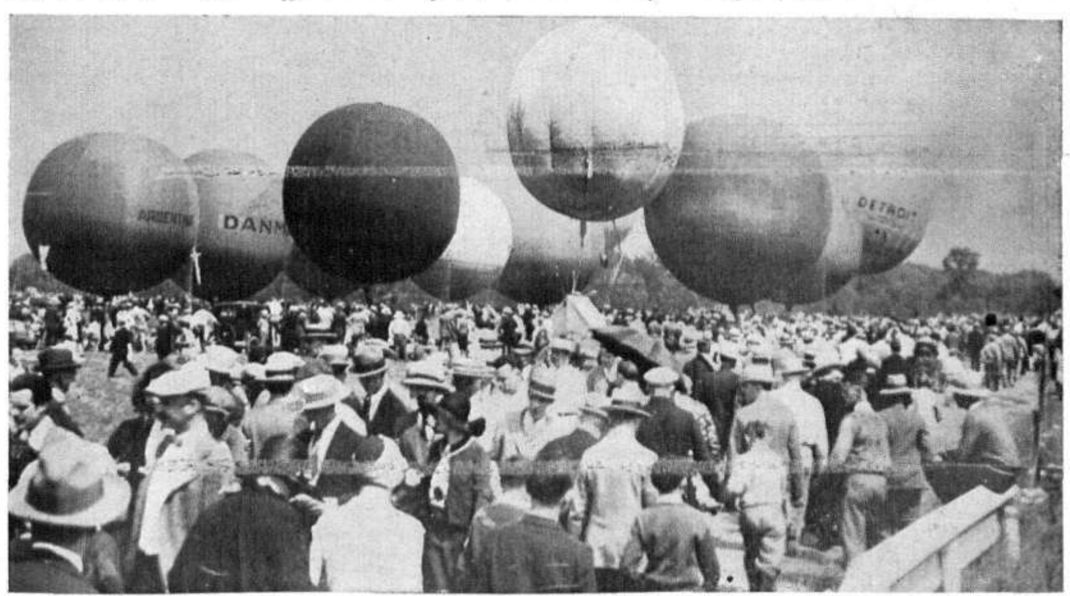
El duelo entre los diputados nacionales Alberto Viñas y Víctor Juan Guillot

A causa de una incidencia surgida en el recinto de la Cámara entre ambos diputados nacionales, se tramitó un lance de honor que se dirimió a pistola. Verificado el encuentro en un terreno del pueblo de Olivos, los doctores Viñas y Guillot cambiaron un tiro, felizmente, sin consecuencias. Los duelistas no se reconciliaron.



Dr. Alberto Viñas.

Carrera de globos por la copa Gordon - Bennett



Fotografía de los doce globos que participaron el año pasado en esta importante prueba internacional, consagrada ya por una vieja costumbre.

Eduardo Bradley, piloto del "Argentina".

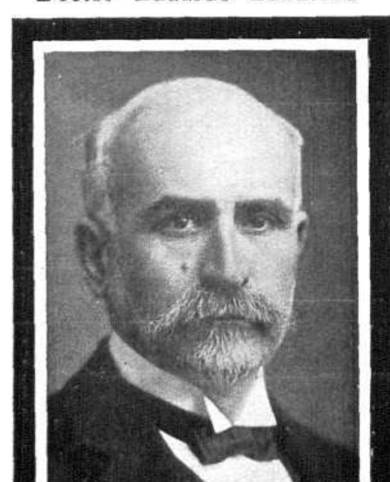
Participación de pilotos argentinos en la clásica carrera

La disputa anual de este importante trofeo instituído para globos libres, constituye una prueba internacional que logra siempre despertar gran interés en los círculos aeronáuticos. Este año, como el anterior, un piloto argentino, don Eduardo Bradley, tomó parte en el importante certamen, representando a [illegible]



Isaac Cadaval, acompañante de Bradley.

Doctor Eduardo Zenavilla



A los 73 años ha fallecido este caballero vastamente conocido en nuestros círculos sociales y en las esferas administrativas donde una brillante y prolongada actuación le hiciera acreedor a la admiración y el aprecio de cuantos le conocieron. Fué la del doctor Zenavilla una existencia dedicada desinteresada y completamente al bien del país; y sin nada de egoismo consagró altruistamente sus claras dotes de inteligencia a las tareas que le imponian sus altos cargos públicos que desempeñaba con honestidad y tesón. Desde la presidencia del Banco Hipotecario Nacional el doctor Zenavilla puso de manifiesto su sólida preparación financiera y el ideal de honesto patriotismo que le guiara en todas sus acciones.

Don Lisandro Billinghurst



Víctima de un trágico accidente, ocurrido en la estación Belgrano, falleció el señor Lisandro Billinghurst, caballero vastamente vinculado en los círculos sociales y notariales de esta capital. Era la del extinto una figura casi patriarcal en Belgrano, donde se había radicado desde hacía muchísimos años. La excelencia de su carácter, la bondad de sus sentimientos y su intachable honradez, le habían granjeado unánimes simpatías entre la pléyade de sus amistades. Desempeñó el cargo de escribano del Banco Hipotecario Nacional, institución a la que dedicó sus mejores energías. Desempeñó también, con el aplauso general, la primera secretaría del Aero Club Argentino, en cuyo desempeño puso en evidencia las bellas

En honor de Waldo Frank



Grupo de intelectuales argentinos que asistió al banquete organizado en honor del eminente escritor norteamericano señor Waldo Frank, bajo los auspicios del Instituto Argentino Norteamericano en el City Club.

Inauguración del XIX Salón de Arte



El intendente municipal, señor José Luis Cantilo, miembros de la Comisión Nacional de Bellas Artes y parte del público que asistio a la inauguración del Salón Anual, realizada con éxito lisonjero.

En la Transradio Internacional



El doctor Castex en las oficinas de la Transradio Internaciona momentos antes de atender una consulta radiotelegráfica con transmision de fotografias clinicas que desde Berlin le hiciera e:

En la Facultad de Agronomía y Veterinaria



El rector de la Universidad Nacional, doctor Rojas, y demás autoridades universitarias, presenciando el acto que siguió a la inauguración de la estatua erigida en memoria del doctor Wenceslao Escalante.

Partido Socialista Independiente



El diputado nacional doctor González Iramain pronunciando su discurso en el mitin de protesta contra la política gubernamental, que no permite acudir a los ministros a contestar las interpelaciones, organizado en el teatro Onrubia.

En el Círculo de la Prensa



Cabecera del banquete con que el Círculo de la Prensa agasajó a los miembros de su cuerpo médico por los relevantes y satisfacto-

Doctor Rómulo H. Chiappori



Con la muerte del doctor Chiappori, desaparece uno de los jóvenes facultativos de más sólidos prestigios científicos en nuestro medio. Había realizado valiosos estudios en neurología, en la que era respetado y considerado como poseedor de una de las más vastas preparaciones. Pertenecía al servicio de neurología de la Facultad en carácter de jefe de trabajos prácticos, de adscripto a la cátedra de la materia, de jefe de clínica y luego de profesor suplente. Fué además un maestro y un amigo para sus alumnos y un caballero intachable en su trato social. Dejó una vasta obra científica compuesta por numerosos trabajos excelentes. Su temprana desaparición causó un vivo sentimiento de dolor.

Don Juan E. Franco



A la edad de 65 años ha fallecido el señor Franco, padre de Rodolfo Franco, el distinguido pintor, director artístico de nuestro teatro Colón. Don Juan E. Franco desarrolló primeramente sus actividades en los círculos comerciales de esta capital, donde sus cualidades de inteligencia, laboriosidad y rectitud pronto lo señalaron en un lugar prominente. Luego sus actividades se dirigieron hacia las tareas camperas, donde igualmente supo destacarse por sus excelentes dones. Pero, por sobre todo, era el señor Franco un caballero. Su bondad inagotable, el altruísmo de su intelecto y la espiritualidad de que hacía gala en todos los momentos, daban lugar a que una inmediata corriente de

Sensacional hallazgo

El niño Walter Vieyra, que se hallaba jugando al fútbol en el callejón Santa Magdalena, cerca de la estación Barracas, mostrando el sitio exacto donde descubriera la cabeza humana envuelta en papeles de diarios y en avanzado estado de putrefacción.

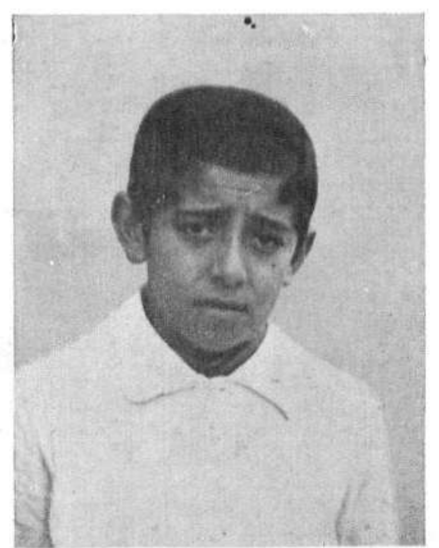


El niño Walter Vieyra, de 8 años, uno de los que se hallaban jugando al fútbol y que, yendo en busca de la pelota, dió con el macabro paquete.

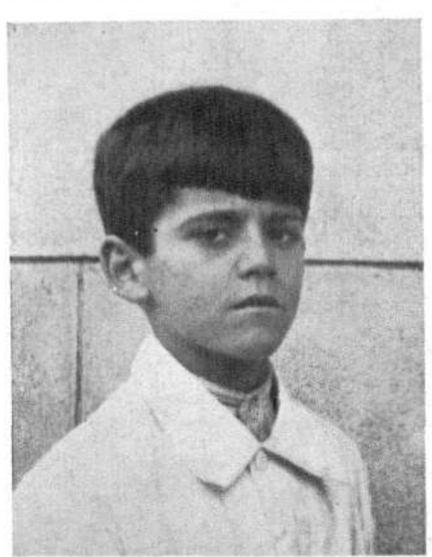


David Fernández, de 9 años, que formaba parte del team de fútbol y que en compañía de los otros tres menores dió cuenta del hallazgo a un vecino.

Soldados de bomberos recorriendo las alcantarillas cercanas por si en ellas se hallaran otros restos humanos, como las primeras investigaciones policiales lo dejaran suponer a las autoridades que intervinieron inmediatamente de conocerse el hallazgo.



Antonio Alcalde, de 13 años, que también fué otro de los descubridores de la cabeza humana y que recibió una fuerte impresión al verla.



Demetrio Alcalde, de 9 años, hermano del anterior, que acompañaba a los otros en el momento de producirse el espeluznante y casual descubrimiento.

Uruguayos y Argentinos empataron por la Copa Lipton



El team uruguayo recorre la cancha antes del partido entre las entusiastas aclamaciones del enorme público que se congregó alrededor del field para presenciar la interesante justa internacional.

Una incidencia en el centro de la cancha en la que interviene Arispe, que consigue quitar la pelota a Maglio, mientras Ferreyra se halla a la expectativa.



El cuadro argentino se dispone a recorrer el field bajo una atronadora salva de aplausos, prodigada por la concurrencia presente, cuyo número alcanzó la cifra de cincuenta mil espectadores, lo cual prueba el interés que había logrado despertar el encuentro.



El doctor Carlos Delcasse, presidente del Cercle de L'Epée, rodeado por los esgrimistas uruguayos, que fueron entusiastamente agasajados en el local del club, donde se realizaron brillantes asaltos en su honor.

Los esgrimistas uruguayos en el Cercle L'Epée

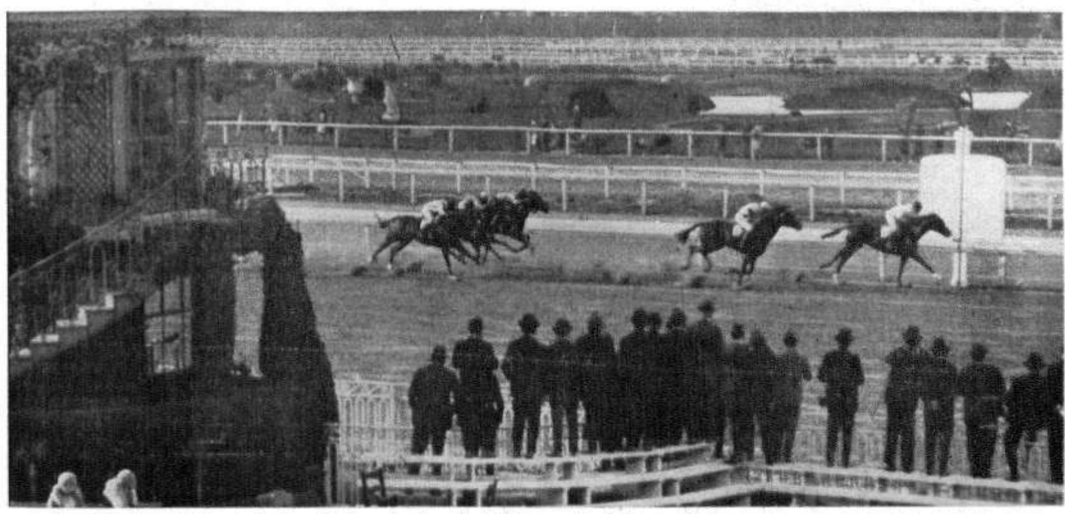


Uno de los encuentros realizados en el Cercle de L'Epée durante la visita de los excelentes esgrimistas uruguayos.



Dos esgrimistas en la pedana, dirimen supremacías en un encuentro que fué seguido con visible interés por la concurrencia.

Final del clásico Coronel M. F. Martínez



La llegada del importante clásico: Lacio, dirigido por J. Sola, se impone por un cuerpo y cuarto a Salmuera; te[illegible] distancia fué recorrida en 2'5" 2/5.

Campeonato interprovincial de football

Provincia v. Salta















Una escena del partido entre Salta y Provincia, cuyas incidencias lograron despertar gran entusiasmo entre los espectadores.











Componentes del cuadro representativo de la provincia de Salta, que al ganarle al equipo de Provincia por el score de 2 a 1, constituyó la sorpresa del campeonato interprovincial.

Jujeños v. San Antonio O.



Una escena tomada en el partido jugado entre los equipos de la Liga Jujeña y el equipo de San Antonio Oeste, en el que triunfó la primera, después de una interesante lucha, por 1 goal a cero.

Santiago del Estero v. Mendoza



En el match efectuado entre los cuadros de las provincias de Mendoza y Santiago del Estero, no hubo vencedores ni vencidos, a pesar de jugarse un tiempo suplementario.

El número próximo de "Caras y Caretas" será extraordinario, estando dedicado al "Día de la Raza".

Reserve su ejemplar con anticipación.

LA NOVELA DEL JUEVES

ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS"



CAPITULO I



OR la pantanosa calle de Las Torres, que empalmaba con el camino real a los reinos de Chile y de Perú, avanzaba al galope corto, jinete en vistoso zaino obscuro, Felipe Alcaraz. Vestía el joven la indumentaria campera, es decir, rico poncho pampa, chambergo puntiagudo de ala corta, pañuelo grande envolviendo la cabeza y la frente, calzoncillos cribados, botas de potro defendidas por enormes espuelas de reluciente metal, y, llevando cortas las bridas, mantenía levantada la airosa cabeza de su potro andaluz, ensillado a la usanza gaucha, con recado, cabezada de tiento crudo y pasadores de plata.

Era una mañana fría y neblinosa del mes de junio del año 1806. La ciudad aparecía como sumergida en un vaho de vapor. Las torres de las iglesias, desafiando las nubes, se perdían en el gris del cielo; y de las tejas descoloridas de las casas caían, sin ruido, gruesas gotas de agua.

El joven jinete marchaba en dirección al río. Internóse en la plaza Mayor y doblando un poco a la derecha, pasó bajo el arco grande de la Recova, obstruído en ese momento por numerosas carretas y por multitud de morenos que pregonaban porfiadamente sus variadas mercancías, recién adquiridas a dos pasos de allí, en el mercado de las perdices.

Saliendo a la plaza del Fuerte, encaminóse esta vez hacia la izquierda y guió su caballo por la calle del Santo Cristo. Frente a una ancha casona de blanqueadas paredes echóse, resuelto, una de las caídas del poncho sobre el hombro, bajóse del caballo, lo amarró en el poste de ñandubay de la vereda y penetró en la fonda de Los Tres Reyes.

A esa hora, el interior del establecimiento aparecía poco menos que desierto. Sólo dos o tres huéspedes desayunaban con presteza para acudir a las barracas de cueros o a los comercios de la ciudad.

El fondero, mate en mano, dirigía la maniobra de tres mozos de servicio y dos mulatos que atendían el mostrador. Felipe pidió un vasito de aguardiente, mientras sus ojos miraban obstinadamente la puerta de la derecha, que se abría sobre el inmenso patio donde los patos y las gallinas, los cerdos y los perros ejecutaban un pequeño concierto nada musical. De vez en cuando, el berrido de un ternero, amarrado lejos de la madre, entraba a tiempo para poner su desgarradora nota sentimental.

Bajas ventanas, encuadradas por recias rejas, daban luz hasta donde podían al local. El piso era de ladrillo rojo, reluciente y gastado; las paredes desnudas mostraban garabatos de vino tinto y manchas de manos no limpias, bajo el techo que exhibía sin recato sus vigas de palma del Paraguay.

Lejos, afuera, en el patio, se escuchó la cristalina voz de una mujer. El joven demostró impaciencia. Se quitó el sombrero y el pañuelo que ocultaba sus cabellos cortos, cuidadosamente peinados. La voz de la mujer se acercó y pronto, por el vano de la puerta, apareció,



Saludó con una leve inclinación al huésped.

luminosa y garrida, la moza, hija del fondero. Una sonrisa encantadora descubrió la doble hilera de blancos dientes. Su amplia pollera, un poco corta, permitía admirar sus tobillos redondos y finos. Una pequeña pañoleta, cruzada sobre el pecho, realzaba las gracias de su busto alto y firme. Y poniendo sus blancos brazos en jarras, saludó con una leve inclinación al huésped, sobre cuya mesa brillaba, ya vacío, el vaso de grueso vidrio.

Ella se acercó con menudo paso.

— Buenos días tenga su merced.

El le expresó con la mirada toda su tierna pasión.

— ¿Siempre? — preguntó en voz baja.

— ¡Siempre! — contestó ella con apasionado acento, mientras las pestañas velaban a medias su ardiente mirar.

Se amaban desde la primavera pasada. El la había conocido durante una de sus cortas permanencias en la muy noble y muy leal ciudad de la Trinidad. Dirigía Felipe una de las estanzuelas de su padre a pocas leguas de la capital, sobre el camino real. Y una mañana, casi al amanecer, mientras penetraba en el patio de la fonda para quitar el apero a su cabalgadura sudorosa, habíala admirado en tímido silencio en tanto que ella daba de comer a la ruidosa población casera. En aquel ambiente, que le recordaba el de su estancia, había sentido por primera vez los síntomas iniciales de la cruel enfermedad: el corazón le latió recio mientras un calorcillo delicioso, como de vino, le subía a las mejillas. Se habían amado sin malicia, con el abandono y la inconciencia propios de su extrema juventud. En los atardeceres sofocantes, acompañada por su mulata de confianza, ella le esperaba cerca del bajo del Retiro, sentada sobre las toscas del río. Llegaba él y conversaban apasionadamente, alejados de la corte de bañistas que a esas horas huía del calor y de las nubes de polvo enseñoreadas de la ciudad. No existía entonces nada más que su amor. Sumergidos en su deleite, despertaban dolorosamente cuando la vigilante mulata anunciaba el momento del retorno. Y mientras ella, indolente, como en sueños, regresaba por la Alameda, llevando en sus oídos la música de las palabras escuchadas, él, a la distancia, la seguía con su zaino obscuro que tascaba impaciente el freno español. Las dificultades para verse acrecentaban sus ansias. No podía él publicar su amor como quisiera: su orgullosa familia no consintiera semejante unión con la hija de un posadero, el cual, aunque hijo de la tierra y honrosamente conceptuado, era mirado como un humilde trabajador manual. Tampoco ella podía hablar libremente de su pasión, por opuestas aunque iguales razones. Tenía así el idilio un cariz misterioso, que enardecía cruelmente sus corazones. Era ya una verdadera hazaña hacer misterios en la pequeña ciudad donde todos se conocían y donde la chismografía andaba suelta como ave rapaz de poderosas garras.

Ana, la hija del fondero de Los Tres Reyes, tenía una corte volátil de admiradores, los cuales, no obstante sus ardorosos ímpetus, se veían mantenidos en prudente línea por la decisión y la valentía de aquella joven que se escurría entre las pequeñas mesas de los parroquianos con la sonrisa en los labios y la alegría de su mirada inocente y franca a la vez. Era el de su padre el único establecimiento donde a cualquier hora del día podía tomarse una taza de más o menos espeso chocolate con ricas tostadas, donde las bebidas inglesas abundaban y donde la comida gozaba fama de excelente entre la pléyade de vecinos comilones. Todos los viajeros de ultramar se hospedaban en sus cuartos limpios, bien barridos y confortablemente amueblados, lo cual daba a la fonda de Los Tres Reyes un sello de distinción sin competencia e indiscutible. Las onzas narigonas, según

decían los informados, descansaban, abundantes, en las arcas del fondero, circunstancia que aumentaba a los ojos de los clientes los encantos naturales de Ana, que, esquiva y movediza, oía a todos sin escuchar a ninguno de aquellos petimetres de pretenciosas patillas y ajustadas levitas. Hasta que el amor, de modo repentino, la entregara indefensa y temblorosa en los brazos de Felipe, gaucho por sus gustos, caballero por su cuna.

Mientras el dueño de Los Tres Reyes vigilaba a un mulato empeñado en espichar una bordalesa de carlón, los jóvenes entablaron rápido diálogo:

—¿Te veré esta tarde? — preguntó Ana con ansiedad en los ojos.

—Sí. Quedaré en la ciudad hasta mañana. He oído rumores persistentes acerca de la presencia de barcos piratas en el río. ¿Tú no sabes nada?

—Anoche se comentó algo de eso, vagamente. Pero no se le daba importancia. ¡Quiera Dios que así sea!

—¿No te agradaría, acaso, que desempeñara el papel de valiente?

—¡Oh, no! Te amo como eres y no necesito verte exponiendo la vida para amarte más. ¡La Virgen lo impida!

Y en medio a su nerviosidad, sin poder disimularlo, se restregaba ansiosamente las manos. Sonrió el joven y le dirigió palabras de consuelo. Los rumores serían alarmas sin fundamento, patrañas de cuartel propaladas por los militares ansiosos de riña para lucir espadas enmohecidas en el ocio pacífico a que los reducía la tranquilidad de la villa.

—¿A qué hora volverás?

—A la oración. Voy ahora a casa de mis padres. Almorzaré, haré unas compras y vendré otra vez aquí.

Como en ese momento el mulato terminara con la bordalesa, el joven aprovechó para marcharse. Cerró tras de sí la pesada puerta de la fonda y montando de un salto siguió hasta la calle de la Merced, donde dobló a la izquierda.

A esa hora, y no obstante el mal tiempo reinante, la ciudad ofrecía un aspecto animado. Las campanas, perezosas, llamaban a las beatas. Vendedores ambulantes cantaban sus productos. Una recua de mulas pequeñas marchaba hacia la plaza Nueva y bandadas de chiquilines harapientos perseguían a un mendigo que, desde la grupa de su caballo esquelético, les dirigía una arenga insultante y heroica. Los carros de los aguateros hacían sonar su campanita en lo alto del enorme barril y algunos capuchinos, de hábitos sucios, golpeaban los aldabones de las puertas ricas. Un grupo de presos, libres de sus cadenas, custodiados por blandengues melenudos, daban muerte, a palos, a los perros vagabundos, enlazados mientras olisqueaban los portales; y sentadas a la puerta de sus mezquinas viviendas, mujeres del pobrerío organizaban cacerías en las cabezas enmarañadas de sus pacientes cónyuges. Bajo el cielo plomizo y reventando agua, las figuras parecían borrosas tras de una cortina de vapor que esfumaba el hueco de la perspectiva. La ciudad se encogía, tiritando, ante el abrazo poderoso de la fría niebla.



—Ven, vamos a tu cuarto y hablaremos — dijo Felipe, en cuyo rostro se pintaba una viva inquietud.

CAPITULO II

TRES cuadras más arriba del convento de la Merced, el joven se detuvo ante una gran casa de ancho portal de quebracho colorado y ventrudas ventanas. Un negro descalzo que atisbaba por la mirilla abrió la puerta pequeña y acudió solícito a atender la caballería. El joven entregó las riendas y penetró en el obscuro zaguán que terminaba en el gran patio embaldosado. Allí se quitó el poncho y el chambergo. Un mulatillo se los tomó.

La casa se hallaba sumergida en el silencio.

—¿No hay nadie?

—Los amos fuelon a misa, niño. La niña Losa estalá en su cualto.

No sé, digo, polque no la he visto todavía — contestó el mulatillo haciendo girar vertiginosamente sus pupilas.

Uno de los postigos de la segunda pieza se abrió y a través del vidrio un rostro aniñado de mujer sonrió al recién llegado y una mano muy blanca le hizo gestos amistosos.

— Hermanita, hermanita, ¿por qué no sales a tomar el sol?

Rosa, la hermana de Felipe, abrió la puerta:

— Sí, sí. El sol es como tú. Poco se deja ver por acá.

— No te quejes, hermana. He desafiado el tiempo infame sólo por verte a ti y a los padres.

— Te creo inmediatamente, hermano. Tres leguas a caballo, con frío y lluvia, por pantanos y barrizales, no se hacen por una hermana. Sospecho que hay polleras por medio.

— Hermana, hermana...

— No niegues. Es inútil. Anoche he sorprendido una conversación entre mamita y tatita. Ya sé quién es. Te felicito. Alabo tu gusto.

Alarmado Felipe por el tono de las palabras de su hermana, inquirió:

— Explícate de una vez, pues ardo en deseos de saber la solución de este rompecabezas.

— Hasta dijeron su nombre: Mercedes. ¿Verdad que es bonito?

— Ven, vamos a tu cuarto y hablaremos — dijo Felipe, en cuyo rostro se pintaba una viva inquietud.

Entonces, en medio de la charla alborotada de su hermana, supo que el padre había hablado, como cosa resuelta, acerca de la conveniencia de comprometerlo en matrimonio con Mercedes Altamira, hija del poderoso comerciante español don Francisco Altamira, personaje influyente en los círculos privilegiados del Virrey y una de las fortunas más sólidas del país. Mercedes, delicada joven que ya brillaba en los principales salones y en las recepciones de la Fortaleza, sería una esposa sumisa y honesta hasta no poder más.

Al enterarse de la nueva, Felipe, anonadado, se desplomó sobre una silla. Inmediatamente, la figura severa y autoritaria, casi sombría, del padre se le alzó al frente de su imaginación. Imposible torcer ni la más mínima de sus determinaciones. Acostumbrado a ser obedecido sin réplica, no toleraría una discusión con el hijo.

El aire abatido y el desencanto acusados en el rostro del hermano produjeron estupor y desconcierto en Rosa. Esperaba que Felipe mostrara complacencia y hasta alegría ante la perspectiva de novia tan principal.

— ¿Qué tienes, Felipe?

El joven reaccionó. Se puso de pie y, tomando entre las suyas las manos de su hermana, le dijo con acento firme:

— Oye, Rosa. Hay en la tierra una sola mujer que es la dueña de mi corazón. No me preguntes quién es: ella está, desgraciadamente, tan lejana de mí como una estrella. Pero mi corazón, que no me engaña, me dice que fatalmente se alzará hasta mí y será digna de mi amor. La elección hecha por tata llega tarde. Jamás le discutí a nuestro padre. No podía hacerlo. Pero ahora sí, discutiré con él y le convenceré.

— Padre; recién llegué hoy de la estancia y no hablé con nadie en la ciudad — mintió el

— Hermano, hermano, ¿discutir con tatita? ¿Has medido tus palabras?

Felipe inclinó la cabeza y exclamó con tono decidido:

— No veo otra solución.

— Pues que Dios te ilumine y te dicte una mejor.

joven, con la vista baja, pues no deseaba descubrir su visita a la fonda de Los Tres Reyes.

Felipe se recogió en su dormitorio. Cambióse de ropas y calzado y comenzó a grandes pasos un nervioso caminar, hasta que el mulato Tomás tocó con los nudillos en el cristal:

— Amito: ta la mesa selvida...

En el espacioso comedor estaban ya los padres y su hermana.

— La bendición, tatita — dijo, al entrar, Felipe, acercándose a la cabecera de la mesa.

— Dios lo haga bueno, hijo.

Luego besó a su madre y se sentó. Rezó el jefe de familia sus oraciones, que fueron escuchadas en medio de gran recogimiento por sus hijos y la servidumbre presentes.

Don Antonio era un anciano delgado y alto, de rasgos fuertemente acusados en el rostro cetrino. Los dedos huesudos y amarillos tamborileaban constantemente sobre el blanco mantel, como si una nerviosidad sin fin los impulsara. Con tono solemne comenzó a decir:

— He sabido por nuestro confesor que un grave peligro nos amenaza. Barcos piratas se han visto en el río. El virtuoso padre asegura saber de buena información que son ingleses en trance de atacar la ciudad. ¡Que se guarden los infieles de desafiar la cólera del Señor, pues les va en ello sus colorados pellejos! Pero, como muy bien afirma el reverendo, hay que ayudar a Dios en sus designios y supongo que las autoridades habrán hecho algo en ese sentido. ¿Sabes, Felipe, qué medidas de defensa se han tomado?

— Padre: recién llegué hoy de la estancia y no hablé con nadie en la ciudad — mintió el joven, con la vista baja, pues no deseaba descubrir su visita a la fonda de Los Tres Reyes.

— Muchacho: vives en la Luna. Es necesario que despiertes. Por de pronto, después de la siesta, irás a tomar voces y a informarte de la verdad de los sucesos.

❧ ❧

Continuaba nublado el tiempo cuando Felipe, envuelto en su capa de paño color pasa, salió en dirección al café de Marcos, frente a la manzana de las luces, donde asistía toda la juventud dorada de la ciudad. El viento frío cortaba, filoso, los rostros y silbaba en las ventanas y las puertas. No obstante, en las calles se notaba un inusitado movimiento de vecinos, gran parte de los cuales caminaban apresuradamente, también en dirección del Fuerte y la Recova.

Los chacareros de Quilmes eran portadores de noticias inquietantes. Los barcos enemigos recorrían la costa como buscando un sitio propicio para el desembarco de las tropas. Se decía que la flota inglesa andaba en busca de una fragata francesa y que regresaría sin animarse a atacar la ciudad. Los tomadores de mate y los dormilones insignes se aferraban, tranquilos, a este rumor. Otros, en cambio, aseguraban que el desembarco era inminente y que entonces se confirmarían las alarmas llegadas de Montevideo. Corrían abultados los decires y se hacían cálculos de las fuerzas enemigas. Se hablaba hasta de treinta fragatas pesadas y otros tantos transportes. La gente humilde aseguraba que los ingleses tenían cola y cuernos y que vomitaban llamas y balas por enormes bocas.

Cuando Felipe entró en el café, las discusiones se hacían en voz alta y se censuraba la actitud beatífica del Virrey, que esa noche se disponía a asistir a una función de gala en la Casa de Comedias, en vez de llamar a las armas, organizar cuerpos y despachar tropas hacia los puntos amenazados. La ciudad hervía de coraje y temor.

Los más exaltados proponían la iniciativa particular para combatir la inercia oficial. Cada uno prometía armar una veintena, por lo menos, de hombres decididos con buenos caballos y batir al enemigo lejos de la ciudad, para impedir un probable saqueo.

La ardiente sangre de la generosa juventud pedía la cabeza del inglés que venía a alterar la paz bucólica del vecindario bonachón de la muy noble y muy leal villa de Santa María.

Felipe, por medio de sus amigos, supo la realidad de las cosas. Los barcos se hallaban en el río, cerca de los Quilmes, a la espera del momento oportuno para desembarcar.

No quiso averiguar más y retornó a su casa, donde don Antonio, preocupado, hacía correr el pesado rosario de oro entre sus nerviosos dedos. Inmediatamente, el viejo señor ordenó que cuatro mulatos ensillaran y partieran a escape para las estancias a reclutar hombres, los cuales debían bajar sin demora a la ciudad. Los ofrecería al gobierno en defensa de los hogares amenazados. Si todos procedían en igual forma, la ciudad estaba salvada.

Felipe festejaba en lo más íntimo todo ese alboroto, que venía en cierto modo a solucionar transitoriamente su drama sentimental. Bendecía a los ingleses, seguro de su derrota, y no podía creer que seres tan oportunos tuvieran cola y cuernos, como decía el vulgo.

— Después, veremos. Después, veremos — *repetíase interiormente*

— Hijo mío: te pondrás al frente de nuestros hombres y cumplirás con tu deber, como hubiera cumplido yo a tu edad — le decía el padre, que para esa noche había convocado a los vecinos del barrio con el propósito de cambiar impresiones sobre las novedades sabidas.

Felipe hizo aprontar su zaino y, ya anochecido, partió para la fonda de Los Tres Reyes, el ánimo ligero, olvidado casi del casamiento forzado que le obscurecía su alegría y su optimismo de enamorado. No pensaba decir ni una palabra a su Ana. Esperaría los acontecimientos, seguro de que una divinidad desconocida, poderosa y propicia, protegería sus amores. La llegada de los ingleses era el primer indicio de esta protección.

Un ambiente agitado vibraba en el interior de la fonda. Grupos de oficiales del Fuerte discutían e imprecaban. Adoptaban actitudes fanfarronescas y poco faltaba para que desenvainaran las espadas en contra del enemigo invasor, invisible aún. A medida que el consumo de licores aumentaba, los votos y los juramentos roncos menudeaban en tonos cada vez más heroicos.

En la semipenumbra de un rincón, donde no llegaba la luz vacilante y amarillenta de los quinqués, Felipe espiaba la oportunidad de descubrirse a su amada. Los mulatos hacían piruetas inverosímiles entre las mesas, sirviendo aquí y allá el espíritu líquido, creador de héroes y capitanes invencibles.

Ana, que desde el mostrador ayudaba a su padre, aprovechó la confusión para acercarse a Felipe.

— ¿Has visto? Ya lo sabrás: es cierto. El inglés nos amenaza. ¡Dios mío! ¿Qué harás tú?

— Nada sé aún.

— Se dice que el Virrey abandonó el teatro y que se refugió en el Fuerte, ordenando que se le preparara la galera para su familia. ¿Será posible que abandone la ciudad a su propia suerte?

— No lo creo. Pero lo seguro es que mañana debemos prepararnos todos para la defensa.

— Felipe: tengo un cruel presentimiento. Temo por nuestro amor.

— No desesperes. Nada puede ocurrir. Los ingleses no entrarán. Nuestros paisanos, a bolazos, se los llevarán por delante en la pampa.



—¡Vete! ¡Sal de mi presencia! ¡Que no vuelva a verte sino arrepentido de tu crimen! ¡Vete, vete!

— Mi cruel presentimiento me anonada sin yo poder evitarlo ¡Huyamos, Felipe!

— Cálmate. Me martirizas.

— Temo por ti, Felipe: es espantosa la guerra. Prométeme que te cuidarás.

— Te juro que no haré nada que pueda desesperarte. Confía en mí como confiaste siempre, como debes seguir confiando. Mi amor es tan grande que está por encima de mi honra. Vete ahora con tu padre, pues ya nos miran demasiado aquellos oficiales. Hasta mañana.

— ¿Siempre? — le preguntó ella, obedeciéndole.

— ¡Siempre! — contestó apasionadamente Felipe.

CAPITULO III

Los derrotados vergonzantes de la Reducción de los Quilmes y del puente de Gálvez entraron en la ciudad desparramando la noticia:

— ¡Se vinieron, no más, los colorados!

A las tres de la tarde, por la calle de Santo Domingo se escucharon los compases marciales de los tambores y el canto monótono de las gaitas escocesas.

Llovía. Las tropas invasoras marchaban hacia el Fuerte, bien espaciadas las líneas para ocultar su escaso número. Los altos morriones y las chaquetas rojas del 71 atraían la atención de los habitantes, los cuales atisbando desde las ventanas y portales, miraban sin mostrarse, las mujeres musitando oraciones y los hombres llorando de coraje, mientras la audaz banda se posesionaba de la fortaleza y la plaza inmediata.

Cuando los invasores hicieron alto en la plaza del Fuerte, multitud de curiosos, a pie y a caballo, brotó de todas las esquinas. Los pocos ingleses que residían en la ciudad confraternizaban ruidosamente con las tropas. Chiquillos harapientos se burlaban con gestos audaces

de los colorados y golpeaban su boca con la palma de las manos, a la manera gaucha.

La noche surgió entre las brumas del río, que batía con fuerza los murallones del Fuerte. Una brillante comitiva invasora penetró en la fonda de Los Tres Reyes, donde ya se había formado un numeroso concurso de militares derrotados.

Los ingleses ocuparon la mayoría de las mesas. La jornada había sido fatigosa. Los defensores habían olvidado la guerra y consumían con buen apetito las viandas. Nerviosa y pálida, Ana mostraba su hermoso rostro ensombrecido por una nube de enojo. Creyendo un oficial británico que esta hostil actitud de la apuesta moza se debiera al temor de un probable saqueo de la despensa, explicóse por medio de un intérprete. Pero Ana, alzando despectivamente sus redondeados hombros, se encaró de pronto con los fracasados defensores y les dijo:

— "Caballeros: debieron ustedes avisarnos de antemano que era su intención cobarde entregar a Buenos Aires; pues juro por mi vida que, a saberlo, nosotras las mujeres hubiéramos salido a la calle y ¡echado a pedradas a esos ingleses!"

Un silencio cayó, como plancha de plomo, sobre el lugar. Pero ya comenzaban los brindis alegres por el Rey y por Inglaterra vencedora, y la reunión volvió a su anterior bullicio. Unos labios rojos y frescos de mujer habían soplado, sin embargo, sobre la primera llamarada de la revolución.

CAPITULO IV

La tristeza de la ciudad sometida penetraba en los hogares. Mudo y pesaroso, don Antonio Alcaraz apoyaba sus manos enflaquecidas sobre los brazos del sillón de la sala. Frente a él, Felipe y su madre aparecían pensativos. Ocho días iban corridos desde aquel en que la bandera invasora tremolara por primera vez sobre el Fuerte, agitada por los vientos de la pampa.

Don Antonio fué el primero en romper el silencio y habló como si continuara en voz alta el hilo de sus cavilaciones:

— Hemos de confiar en Dios, a pesar de todo. Con su ayuda divina daremos su merecido a esos ingleses.

— ¡Oh, sí! — exclamó Felipe con entusiasmo. — Se conspira. Vendrá ayuda de Montevideo. Tropas veteranas, a quienes no se les ordenará la vergonzosa retirada. Aquí, en la ciudad, se traman varios planes.

— ¡Dios quiera oírte, hijo mío! Para entonces celebraremos tus bodas con todo esplendor: Mercedes Altamira a...

— Padre: le pido mil perdones, pero ese casamiento no es posible...

Los ojos del viejo señor se iluminaron con un relámpago de ira.

— ¡Te atreves a alzar tu voz!...

— Padre: perdóneme, pero no es posible...

— ¡Felipe! — tronó el anciano. — Mañana a primera hora irás a confesar el pecado que has cometido.

— Padre: soy ya un hombre.

— ¡Aquí no hay hombres! ¡Eres mi hijo y debes obedecer! — exclamó iracundo don Antonio, poniéndose de pie.

Anonadada, temblando por su hijo, la madre era testigo mudo de la violenta escena.

—¡Soy su hijo, pero... soy un hombre! — replicó Felipe con obstinada calma.

En el paroxismo del furor, el padre imprecó:

—¡Vete! ¡Sal de mi presencia! ¡Que no vuelva a verte sino arrepentido de tu crimen! ¡Vete, vete!

Atolondrado y vacilante, Felipe salió. Tomó su capa y abrió la puerta de calle. Una sombra le seguía:

— Amito, amito: no salga. ¿Acaso no sabe que el genelal inglés ha plohibido las salidas de noche? No salga, amito, que hay centinelas en toas las esquinas...

Pero Felipe no oía ya la voz del fiel mulato y, embozado en su capa, se perdía en la obscuridad.

☙ ☙

A esa misma hora, el soldado John Crawford, del regimiento 71, apostado de centinela en el cruce de las calles de la Merced y San Martín, soportaba a pie firme los rigores de la noche cruel. Pensaba en su mujer y en su hijo, que le aguardaban en la lejana Escocia. Pensaba en ellos y deseaba estar allí, ante el fuego del hogar, haciendo saltar al pequeño John, rosado y rubio, sobre sus robustas rodillas. Maldecía el oficio rudo del soldado y maldecía a aquella ciudad hostil, cuyas campanas repicaban a muerte sin descanso. Sentía que la ternura le ablandaba el ánimo al evocar a los suyos, cuando, en medio de la obscuridad, entrevió una sombra que avanzaba cautelosamente, pegada a la tapia de la vereda. Aleccionado por la suerte de otros compañeros caídos ante el cuchillo o el lazo que aparecían de improviso en las sombras, preparó su fusil de chispa y dió el alto:

— *¡Stop there! ¡Stop there!*

Como el bulto avanzara sin obedecer, apuntó cuidadosamente e hizo fuego. Cuando sus ojos, deslumbrados por el fogonazo, se hicieron de nuevo a las tinieblas, buscó y no halló a nadie. Serenado el ánimo, el soldado John Crawford creyóse víctima de una alucinación y continuó pensando en el hogar lejano.

☙ ☙

Ana lanzó un grito y el pequeño espejo cayó de sus manos, rompiéndose en menudos trozos. Había creído escuchar un gemido humano en el rumor del viento que volaba en alas de la noche. Pálida y atormentada por un cruel presentimiento, acudió a la puerta de la fonda. Al abrirla, una ráfaga helada le azotó el rostro.

Una voz débil pronunciaba su nombre, a pocos pasos de allí.

Corrió. Felipe, doblado, apoyaba una mano en la pared, mientras hacía esfuerzos inauditos para no caer.

—¡Padre! ¡Padre! ¡Socorro, socorro! — gritó Ana, y su voz fué como el lamento de un animal herido.

Llegó gente y entre todos condujeron a Felipe hasta una de las habitaciones, donde lo acostaron en un catre.

—¡Ana, confía en mí! ¡Venceremos! Escucho el galope de la caballería! Ana: espérame... — deliraba el joven.



Y cuando el sacerdote, llamado a escape, penetraba en el cuarto, Felipe expiró.

Le lavaron cuidadosamente la herida del pecho, ancha y profunda. Había perdido mucha sangre. La fiebre le devoraba. La respiración, fatigosa, levantaba su pecho. Y cuando el sacerdote, llamado a escape, penetraba en el cuarto, Felipe expiró.

☘ ☘

Al día siguiente, una flor extraña, de sangre, lucía, sobre la pared de la fonda de Los Tres Reyes, sus pétalos rojos.

Carlos Ordóñez Tollarfonda

DIBUJOS DE LÓPEZ NAGUIL


ACEITE BAU
ACEITE
BAU
BAU
FREIXAS Y CIA

Apreciaciones sobre la batalla de San Quintín

En magistral estudio ha publicado J. Fernández Amador de los Ríos los más variados antecedentes que la historia registra en torno al famoso episodio de armas. De los más interesantes cítanse los que siguen:

"Don Modesto Lafuente dice que había sobre San Quintín 50.000 soldados, entre españoles, ingleses, alemanes y flamencos, "bien provistos de todo", y que el condestable Montmorency, jefe de las tropas de Enrique II, tenía 18.000 hombres y 10 piezas de artillería.

El general Navarro estima que las fuerzas vencedoras ascendían a 60.000 guerreros, con 80 cañones, y que los vencidos no pasaban de 28.000, con 18 bocas de fuego.

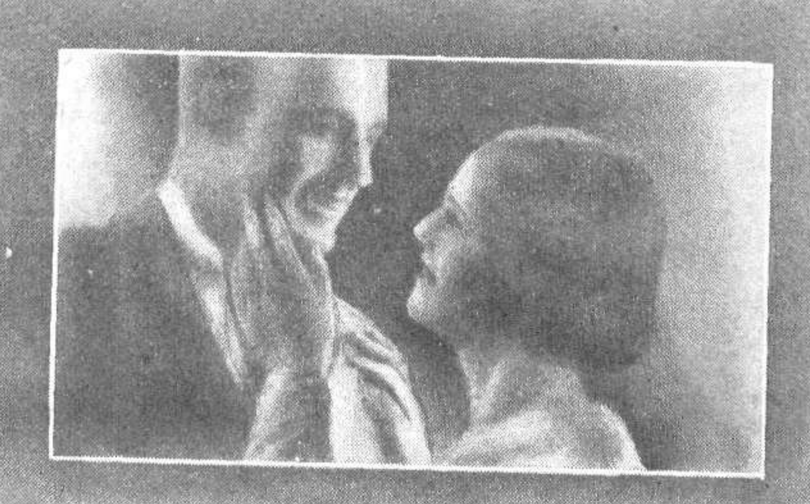
Don Federico Fernández San Román, después de estudiados numerosos documentos existentes en el archivo de Simancas, manifiesta que los españoles, flamencos, alemanes e ingleses que tenía a sus órdenes Manuel Filiberto debían de ser 43.000 infantes y 17.000 jinetes, con 80 cañones de diversos calibres, y que los soldados del condestable eran 8000 caballeros y 20.000 peones, con 18 piezas de artillería.

Fray Josef M. Miniana, continuador de la historia escrita por el padre Mariana, afirma que Montmorency puso en movimiento 23.000 hombres, y que el rey de España había confiado al duque de Saboya *un ejército muy poderoso.*

En fin, muchos historiadores transpirenaicos, que por lo menos fijan en 60.000 los soldados vencedores, hacen observar que, para echar una mano cuando fuera preciso, se hallaba cerca de San Quintín, con numerosas tropas escogidas, el rey Prudente, nunca más digno de sobrenombre semejante.



— Yo debuté en la vida con sólo mi inteligencia
— Sí: ¡todos sabemos que usted comenzó sin nada!



"¡Ahora pareces otra!"

Tu carácter, antes irascible ha variado completamente.

Es verdad. El médico, para librarla de esos malestares nerviosos que agriando su carácter nublaban su felicidad, le recomendó una perfecta higiene íntima que ella realiza con el famoso Lysoform, colocando de 2 a 4 cucharaditas por litro en cada irrigación templada.

Lysoform

EL ANTISEPTICO MODERNO

No huele, no irrita, no mancha.

En venta en todas las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay.

Use en el tocador el Jabón al Lysoform.

Espigando en el ingenio ajeno

Si tenéis una voz dulce y una mano acariciadora, con un hilo conduciréis un elegante.
El Saadi

La felicidad no es más que el sentimiento del deber cumplido.
Gabriela Delzant

Cada uno de nosotros lleva dentro de sí mismo un admirable espectáculo, cuya prodigiosa variedad de formas y matices no se agota sino en la hora incierta pero inevitable de la muerte, que arroja, al cabo, sobre el drama de la vida, el negro velo de las últimas sombras. — *Pedro Goyena.*

El tiempo es un gran maestro; tiene, sin embargo, la costumbre de matar a sus alumnos.
Crescenso Fornari

Al que inventó el alcohol sería cosa de levantarle un monumento. A los tristes los vuelve alegres, y a los malos, idiotas.
Santiago Rusiñol

¡Cuántas ventajas ofrecidas liberalmente a todos por la experiencia, esforzándose en vencer la pereza y en alcanzar por medio de la actividad los fines apetecidos!
Grato Talisco

Cuando se ama bastante las ideas para tenerlas por un tesoro, el alma agradecida recuerda la paternidad de cada una.
Leopoldo Alas (Clarín)

La nobleza hubiera subsistido si se hubiera ocupado más de sus ramas que de sus raíces.—*Napoleón.*



— Aquí le traigo este libro. Usted me ha dado la vigésima edición y yo no he leído aún la primera.

Cada verdad que aparece en la tierra es sellada con la sangre de un profeta o de un dios.
Lamartine

Las mejores frutas son las que han sido picadas por los pájaros; los hombres de bien son aquellos en quienes se ha cebado la calumnia. — *Pope.*

Cuando por mutua inclinación se acercan dos almas, la amistad en breve término se hace antigua.
Tamayo y Baus

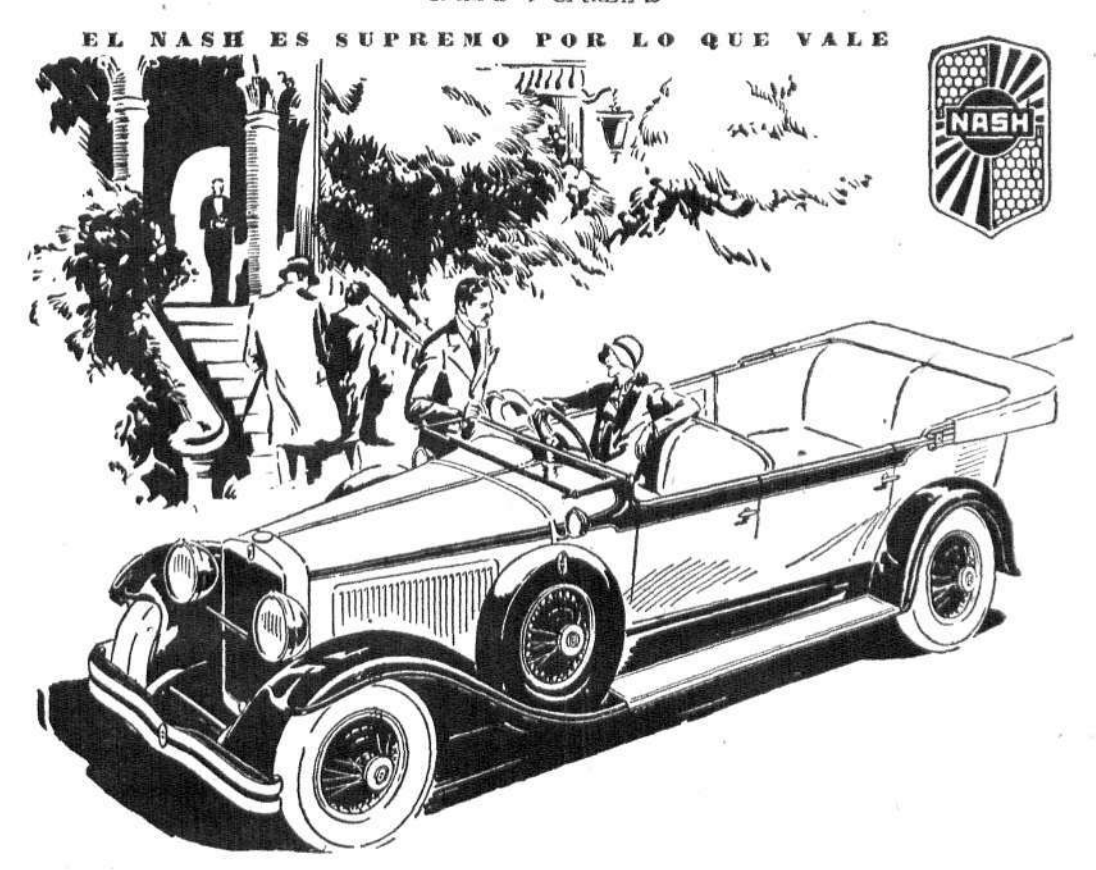
El templo de la gloria no está en un valle ameno ni en vega deliciosa, sino en la cumbre de un monte, a donde se sube por ásperos senderos entre abrojos y espinas. — *Saavedra y Fajardo.*

Hay millones de campesinos que pasan su vida entera sin conocer nada del estado, excepto los enormes impuestos que están obligados a pagarle. — *Balzac.*

Los literatos me instruyen, los comerciantes me enriquecen y los grandes me despojan. — *Carlos V.*

Un rostro hermoso es la más bella versión; la armonía más dulce es el sonido de la voz de la mujer amada. — *La Bruyere.*

EL NASH ES SUPREMO POR LO QUE VALE



Un Interés Justificado

NASH "400"

EL NASH 400, por su distinguida y hermosa carrocería despierta el comentario elogioso de todo el mundo.

La fina perfección de su extraordinario ***motor de doble encendido*** que ha ganado la admiración de los técnicos, asegura una combustión más rápida y más completa, mayor potencia, mayor aceleración, y una considerable economía de combustible.

Otras de las características destacadas del NASH 400 son: la lubricación instantánea de 21 puntos vitales del chassis y los amortiguadores Hidráulicos, que, por lo general, sólo se encuentran en los coches de precio.

Verdaderamente es bien justificado el interés que el NASH 400 ha provocado desde su presentación.

AGENTES EXCLUSIVOS:

EHLERT - NASH MOTORS

Sociedad Anónima de Automóviles

Casa Central: Diag. R. Sáenz Peña 559
U. T. 33 Avenida 3252 - 1502 - 1503
Talleres: 1293 — Azara — 1297
U.T. 21 Barracas 2817
Buenos Aires

Sucursales: En Rosario (Santa Fe)
San Lorenzo esq. Mitre
En Córdoba: Avenida General Paz 419
En Mendoza.
Espejo 29

Agencias en Buenos Aires: Caseros 975, Pueyrredón 1262, Alsina 1826

Estación de Servicio: Avenida Alvear 3250



BREVE Y ELOCUENTE HISTORIA DE BESSIE LOVE, LA ESTRELLA CINEMATOGRAFICA QUE ASEGURA NO HABER AMADO NUNCA.

EN MATERIA DE AMORES, SI HE SUFRIDO, NI YO MISMA LO HE SABIDO...

Su verdadero nombre no es Bessie Love, sino Juanita Horton. Fué Griffith quien le dió este su triunfal nombre de guerra.

Tuvo una infancia desesperadamente pobre. Vivía en una mala casucha, en los suburbios. Un pasado que la avergüenza y llena aún de lágrimas sus hermosos ojos.

El padre tenía una de las llamadas profesiones liberales; una profesión de una liberalidad tal que le dejaba morir de hambre.

Empero, padre, madre e hija, desde que la pequeña Juana pudo apreciar las cosas, constituyeron un trío firmemente optimista. Mientras el padre atendía a los clientes, la madre trabajaba como una condenada. Juanita rogaba a todos los santos de Irlanda (porque es de origen irlandés) ante el altarcillo que tenía instalado en un rincón de su alcoba. Este altar lo conservó hasta 1926. Unas cuantas velitas, otras tantas flores de papel y una imagen religiosa encerrada en una caja de jabón de olor.

♥ ♥ ♥

¿Fué la fortuna que termina siempre por ser propicia a todo irlandés, o la recompensa de sus largas y ardientes plegarias la que le hizo encontrar a Tom Mix? Ella misma no lo sabe decir. El padre la llevó un día para que lo viera trabajar. Tom Mix le preguntó a Juanita por qué no se dedicaba al cinematógrafo. La proposición no le desagradó, pero el padre, que conservaba unas rancias ideas al respecto de la gente de teatro, se violentó en extremo.

La muchacha nada replicó, pero acudió a la madre, mujer de espíritu más amplio y comprensivo. Por lo pronto, los padres tenían proyectado mandarla a una "high school" vecina; pero con la persistente carestía de dinero, el ingreso tornábase cada vez menos favorable.

♥ ♥ ♥

Un buen día, la muchacha se armó de valor y acudió a D. W. Griffith, de quien había oído hablar vagamente.

Tenía la actual estrella un desenfado increíble. Le dijo redondamente a Griffith que él hasta entonces había fabricado estrellas con muchachas que valían mucho menos que ella y que no veía la razón por la cual no hiciera otro tanto en su caso.

Griffith sonrió, y aquel mismo día le firmó un contrato. Por la noche, al llegar al modesto hogar era ya otra persona: Bessie Love.

♥ ♥ ♥

Todo comenzó a marchar maravillosamente. Ganaba dinero, más dinero aun, muchísimo dinero. Se compró un automóvil, un chalet, todo cuanto ambicionaba en los días de su necesitada infancia.

Pero la fama y el renombre tardaban en llegar. El que no avanza en Hollywood, retrocede. Y la flamante y casi anónima Bessie Love, aguardaba el rol que, hecho a su medida, evidenciara sus grandes dotes.

Tres veces consecutivas sus esperanzas viéronse defraudadas. Todas sus creaciones pasaban sin mayor pena ni gloria. De manera que, desprovista de contratos, debió enajenar su casa, su automóvil, sus flamantes galas. Su desmoronamiento era tan rápido que ya se veía convertida nuevamente en Juanita Horton...

Verdad es que buena parte de culpa tenía ella en lo que le acontecía. Había rechazado muchos roles de "ingenua" de los que se le habían ofrecido. Caía en la ingenuidad de no querer ser ingenua. Se afanaba en los papeles trágicos.

Pronto no hubo lugar para ella. El film norteamericano nunca se especializó en dramas y tragedias. Bessie consideró que su carrera cinematográfica había concluído y se contrató para actuar en una compañía de vodevil que actuaba en provincias.

Fué cuando surgió la boga de los films parlantes.

Se necesitaron mujeres que conocieran al mismo tiempo el cinematógrafo y el teatro. Bessie Love fué una de llas. En ella pensaron los directores. Fué contratada para la "Melodía de Brooadway", donde ha obtenido el más justificado de los triunfos.



En materia de amores, la hermosa actriz ha declarado lo siguiente:

"¿He estado verdaderamente enamorada alguna vez? Si el amor se parece a lo que dicen los poetas, no. No me he enamorado nunca. He creído amar durante un día o durante una hora, y luego me he olvidado. El rol que me ha tocado representar en "Melodía de Broadway" me convino sobremanera, tanto más cuando simbolizaba toda mi vida. Hank es, realmente, Bessie Love; Bessie Love es Hank. No somos sino una. Quizá a esto se debe la sinceridad de mi trabajo. He representado mi propia vida; he vivido mi vida ante la cámara.

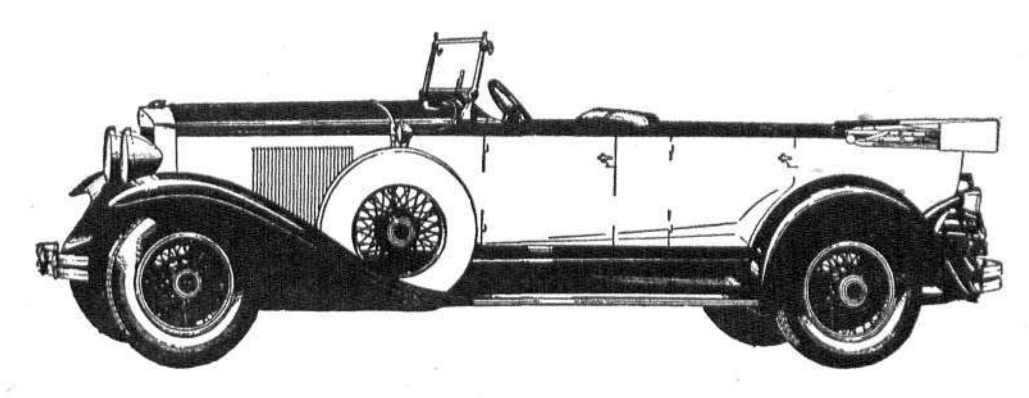
"Como la mayoría de las estrellas de Hollywood, no ha sido mucho el tiempo que para pensar en el amor me ha quedado. Siempre he estado ocupada en aprovechar una oportunidad o en defenderla. La caza del dólar jamás me ha dejado tiempo para divertirme. Los hombres jamás me han inspirado confianza. Un día, el que más cerca estuvo de que lo amara, faltó a la cita que le había dado con el pretexto de que tenía que trabajar. Verdaderamente consternada acepté la compañía de un rival suyo. Fuimos a un cabaret y allí, frente a otra mujer, lujosamente ataviada, lo encontré. Salí sin mirarle y nunca más lo he visto. El es probable que sí, que me haya visto más de una vez. Si he sufrido, no me lo he confesado ni a mí misma."

Vea los Nuevos Coches

GRAHAM-PAIGE

de 6 y 8 Cilindros

con 4 Velocidades de Avance



COCHE TURISMO MODELO 837 PARA 7 PASAJEROS

Equipado con ruedas de alambre-extra



La Graham-Paige ofrece una variedad de estilos de carrocería, entre ellos coches Roadster, Cabriolé, Cupé, y Faetón Sport, en una amplia escala de precios. Cinco modelos de chasis de 6 y 8 cilindros, todos con cambio de marcha de cuatro velocidades de avance excepto el modelo 612.

Los *nuevos* coches Graham-Paige de seis y ocho cilindros, ahora en exhibición, traen visibles refinamientos y mejoras comparados con la serie de 1928, la que alcanzó el volumen mayor de ventas jamás registrado por marca alguna en su primer año de actividades. Le invitamos a examinar estos coches y a probar la delicia de las *cuatro velocidades de marcha adelante,* con cambio de tipo *regular*—ventaja *exclusiva* de los coches Graham-Paige de seis y ocho cilindros.

Joseph B. Graham
Robert C. Graham
Ray A. Graham

Distribuidores para la República Argentina:

VICTOR IRURETA

(SOCIEDAD EN COMANDITA)

Exposición y Ventas:
Av. DE MAYO 902 esq. TACUARI
U. T. 38, Mayo 6513

Dirección:
OTAMENDI 534
U. T. 60, Caballito 6523

Administración:
OTAMENDI 534
U. T. 60, Caballito 5261

Talleres y Repuestos:
OTAMENDI 534
U. T. 60, Caballito 5179

Los formatos de papel de imprenta en Francia

Muchas gentes hablan de libros *in folio, in octavo, in - 16,* y no pocas ignoran de qué se trata.

En efecto, las expresiones in folio, in octavo, in - 16, significan simplemente por ellas mismas que las hojas de papel que, juntadas, forman una obra, han sido plegadas en dos, en ocho, en diez y seis...

Se comprende que sea necesario saber cuál es el formato de las hojas de papel así plegadas, porque una grande hoja plegada en ocho puede dar un formato mayor que una pequeña hoja plegada en dos solamente.

Henos, pues, llevados a hablar de los formatos del papel.

Los formatos más usados en Francia, pongamos por ejemplo, van por orden creciente de tamaño: el *pot,* el *telliére,* la corona, el escudo, la concha, el cuadro, el caballero, la uva, el jesús y el gran jesús, el sol, el palomar y el gran palomar y, en fin, la gran águila. (Existen otros formatos más grandes, pero de ellos no se sirven sino los arquitectos o los dibujantes).

El cuadro siguiente indica las dimensiones de los formatos principales:

Formato	Dimensiones
Pot	31 × 40
Telliére	34 × 44
Corona	36 × 46
Escudo	40 × 52
Concha	44 × 56
Cuadro	45 × 56
Caballero	46 × 60
Uva	50 × 65
Jesús	56 × 76
Palomar	63 × 90

Cada uno de esos formatos debe su nombre a la filigrana que, inmediatamente después de la introducción del papel en Francia, se encontraba sobre cada hoja fabricada por tal o cual papelero, el cual no trabajaba sino un solo formato. La filigrana se obtiene por medio de alambres de cobre fijados sobre la forma para la fabricación del papel.

Actualmente el formato corriente de las ediciones francesas es el "in - 8 corona" (llamado también "in - 16 doble corona", o "in - 32 cuádruple corona").

Para las obras de lujo se usan todos los formatos. Hay hasta editores que hacen fabricar papel de dimensiones a voluntad, para ciertos libros de valor excepcional.



EL NUEVO RICO

—¡Señor está listo!

(De *Life,* Nueva York).

Vistazo semanal por el

El centenario de la locomotora a vapor. — La lucha contra mar. — Einstein anuncia novedades relativistas. —



Einstein, al que ya teníamos un tanto olvidado, anuncia novedades transcendantales sobre su teoría de la relatividad. El ilustre matemático, aficionado a los viajes como es, prefiere para sus meditaciones la cómoda y sencilla silla plegadiza. Quizá un símbolo...

HACE cien años, nada más que cien años, no existía la locomotora. En 1829, en la vía férrea entre Liverpool y Mánchester, ya casi terminada, no se sabía si para la tracción se utilizarían rudimentarias locomotoras o bien máquinas fijas espaciadas a lo largo de las vías, por las que se arrastrarían los trenes con largos y fuertes cables. Fué entonces cuando se pensó en abrir un concurso; un premio de 500 libras se ofreció por un sistema de locomoción que constituyera un progreso evidente sobre las máquinas existentes. Cuatro locomotoras fueron presentadas: tenían los nombres de "Rocket", "Novelty", "Sans Pareil" y "Perseverancia". Sólo fué aceptada la "Rocket" (Cohete). Sólo ésta constituía un progreso en el sentido deseado, poseyendo grandes ventajas sobre las máquinas fijas. La "Rocket" salió airosa de todas las pruebas a que fué sometida. Era la obra de Stephenson y de Booth y fué utilizada en la línea férrea de Liverpool a Mánchester hasta 1836, época en que fué vendida por 300 libras. Trabajó en la mina de carbón de Midgeholm hasta 1844, y en 1862 fué adquirida por el Museo de Patentes, del que pasó al "Sciente Museum", donde, como preciada reliquia, se conserva en la actualidad. Parece, es verdad, comparada con los colosos modernos, harto insignificante y hasta si se quiere grotesca, pero nunca se dirá lo suficiente sobre los beneficios que esta pequeña "Cohete" ha prestado y prestará aún por espacio de mucho tiempo a la humanidad.

LOS Estados Unidos pueden enorgullecerse y declarar que son los que más han hecho en el mundo para concluir, no ya en su territorio sino en todos los lugares donde actúan, con las enfermedades endémicas. En el canal de Panamá los higienistas abrieron el camino a los ingenieros y en muchas localidades del mar Caribe concluyeron con las pestes y calamidades que diezmaban a las poblaciones. El turno le ha tocado esta vez a las Filipinas, islas donde hay para los americanos del norte infinitas probabilidades, pero donde, antes que las industrias, estos hombres entusiastas y utilitarios han implantado las leproserías.

Para comenzar han dictado reglamentaciones y reunido a los leprosos a fin de evitar el contagio, estableciendo laboratorios para hacer estudios y ensayos de los métodos terapéuticos diversos.

Según el cálculo, existen en el mundo unos tres millones de leprosos, y a las Filipinas, en esta aterradora cifra, le corresponden más de doce mil. Se proyecta reunir la mitad en una isla no lejos de Manila, donde se ejecutarán ensayos terapéuticos en grande. Hay una substancia que se utiliza desde hace años, el aceite de chalmugra, el que da bastante buenos resultados, sobre todo cuando se lo emplea antes de que la enfermedad esté muy avanzada. En tales condiciones y empleándolo abundantemente desde el comienzo, se cree posible hacer desaparecer la lepra en diez años. Seguramente, no será posible curar los casos muy avanzados; pero los casos nuevos serán fácilmente tratados.

DESPUÉS de las caídas de agua, cuya utilización procuran con verdadero afán todos los países del mundo, le ha tocado el turno a los movimientos del mar. Muchas soluciones se han propuesto, unas más ventajosas que las otras, y su estudio está apoyado sobre bases sólidas y factibles. Uno de los proyectos estriba en la utilización de un desnivel entre el mar y un dique, tanto en un sentido como en otro. La realización sólo ha sido retardada por la amplitud de las instalaciones y lo elevado de los capitales necesarios.

Otros ingenieros han pensado en la utilización de las olas del mar. Este medio es más aleatorio que el primero. La fuerza de las olas es muy irregular. Con las experiencias efectuadas muy escasos resultados se han obtenido. Empero, el problema es interesante, ya que siempre se requerirían obras de ingeniería menos costosas que los enormes diques para aprovechar las mareas.

Un nuevo método es el que preconiza el profesor Jorge E. Faucher, quien ha presentado un modelo a las autoridades marítimas norteamericanas. Se trata de una especie de mole

fecundo campo de la ciencia

la lepra en Filipinas.—Hay que aprovechar la fuerza del Biografía de Gustavo Eiffel. — Aprendamos a respirar.

triangular que, adentrándose en el mar, tendría sobre sus dos caras una serie de turbinas montadas sobre flotadores, las que ofrecerían un movimiento vertical según la amplitud de la marea. El movimiento de las olas y, posiblemente, el del flujo y reflujo, comunicarían a los rotores un movimiento que sería transmitido por engranajes a un árbol longitudinal colocado en lo alto de la mole, la que, según el inventor, con una longitud de trescientos metros, obtendría la energía suficiente para la iluminación de toda una ciudad.

Einstein pasó por Buenos Aires como un meteoro. Pronunció conferencias, hizo declaraciones (no tan sensacionales como se esperaba) en los periódicos; fotografiáronle en todas las formas posibles; fué objeto de homenajes universitarios y, a los quince días, se perdió en el horizonte, se le olvidó.

Somos, quizá, un poco olvidadizos y otro poco inconstantes. Por eso, salvo algunos estudiosos, nadie se ha ocupado de las actividades del creador de la teoría de la relatividad, y por eso quizá nos sorprenda el saber que ha anunciado sensacionales agregados a la misma, con los que, lo barruntamos, trastornará definitivamente el mundo de las matemáticas.

Mucho se ha hablado últimamente sobre la torre Eiffel, pero muy poco es lo que sobre Gustavo Eiffel se conoce en la actualidad. Un escritor francés, Jean Prevost, acaba de escribir una biografía sobre el gran industrial del pasado siglo. En ella vemos que Eiffel comenzó su carrera como constructor de puentes. Su vida, puede decirse, es la historia de los puentes de arco. La perfección técnica en estas construcciones metálicas puede decirse que culminó con su obra de la torre. A través del libro, poco a poco, va surgiendo un convencimiento, y es el de que este Gustavo Eiffel hizo algo más que construir una torre sin utilidad aparente.



Jorge Faucher, un ingeniero norteamericano, pretende haber inventado un mecanismo para aprovechar la energía de las mareas. Desgraciadamente, los ensayos sólo se han podido efectuar en pequeño, pues la construcción de un aparato de proporciones normales exigiría muchos millones de gasto.



He aquí a Gustavo Eiffel, el constructor de la famosa y tantas cuanto injustificadas veces atacada torre de París. Fué un hombre de trabajo, un verdadero propulsor de la ingeniería de puentes. Recién ahora, en una biografía amena e informada, se rinde el merecido tributo a su memoria.

En Francia los periódicos han emprendido una campaña para enseñar a respirar — nada menos que a respirar — a la población. Con este fin se han difundido todo género de estadísticas y de consejos. La verdad parece ser que sobre cien personas noventa respiran mal. Es preciso, pues, saber hacer funcionar los pulmones, llevar el aire puro a los pulmones, lograr que la sangre que a ellos llega salga completamente renovada. Una persona de 1m.70 de estatura debe arrojar cuatro litros de aire después de una inspiración máxima.

Otra de las fobias que se combaten es la de las corrientes de aire. No es el aire lo que hay que combatir — dice el profesor Pescher, — es precisamente lo contrario: la falta de aire. Sepamos, pues, respirar racionalmente.

El cerebro y la vista

La vista está bajo el control del cerebro, y al comenzar la vida no está aún desarrollada. Es por eso por lo que los bebés se ponen bizcos tan frecuentemente, lo que asusta tanto a las jóvenes mamás. Pero no es motivo para alarmarse, es una cosa muy natural, y la vamos a explicar.

El cerebro es el organismo más maravilloso, pero necesita educarse él mismo. No se puede exigir que la parte tan pequeña del cerebro de un niño recién nacido sepa manejar los doce músculos, seis para cada ojo, que necesita su vista. Y, sin embargo, bastan unas semanas para que ese cerebro tan chico aprenda a servirse de ese complicado mecanismo. En ese corto tiempo aprende a enviar por medio de un nervio distinto órdenes a cada uno de los doce músculos, haciendo que unos se estiren y otros se achiquen para obtener la perfecta armonía, necesaria para ver, haciendo que los dos ojos se muevan simultáneamente en todas direcciones.

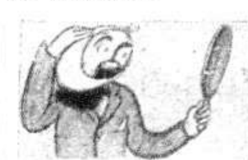
EL CONFLICTO DE LA BARBA Y EL FLEMON



—No puedo salir a la calle con este carrillo tan hinchado...



Si me pongo el pañuelo debajo de la barba, no veo...



Si lo pongo por encima, parece que llevo collar de pelo.



¿Mitad y mitad? Me da aspecto de carabinero o de Vercingetorix...



¿Y si me lío la barba dentro? ¿No parecerá una cataplasma de pelo?



Sin nada no puede ser. Ante todo, la *simetría* facial.



¡Eureka! Estas mandarinas lo arreglarán todo, y salvo la barba.



Y si alguien me da una bofetada, ¡refresco que me encuentro!

(De *Blanco y Negro*, Madrid).

Pensamientos

Los hombres verdaderamente superiores no quieren brillar: brillan.

No tomes ni oficio, ni amigo, ni mujer, superiores a ti mismo.

No hay hombres buenos, sino menos malos.

Todo hombre es un secreto: el día que deja de serlo, deja de ser.

Antes de convertirte en una realidad sin significado, consérvate una esperanza, o por lo menos una sospecha.

Trata a los demás como si algún día hubieran de ser tus enemigos.

Contra tus propósitos de bondad, estás tú mismo.

El hombre justo suele ser un hombre odioso.

Nunca, ¿lo entiendes bien?, nunca podrás decir todo lo que piensas ni expresar todo lo que sientes. No hay hombre que no sea inferior o superior a sus apariencias.

El dolor enloquece y la felicidad bestializa: ¡elige!

A L M A F U E R T E



— ¿Qué hace usted, Melania?

— Sigo al pie de la letra lo que dice el libro de cocina: "Diez minutos ténganse las patas en agua templada".

(De *Le Rire*, París).






8121

EL CORREO DE LA MODA

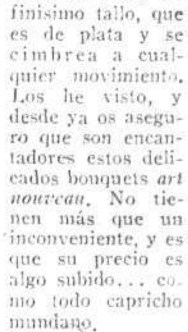
Por A. T. de D.







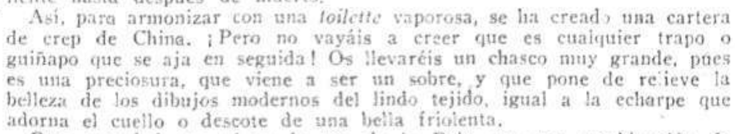
Con la nueva estación primaveral, el traje sastre ha hecho su aparición, tan apreciado por sus partidarias, que suman legiones, en las cinco partes del mundo. ¿Qué creéis, amables lectoras, que se ha creado para adornar las solapas de estos encantadores y prácticos pequeños *taillcurs?* Pues la moda ha creado alhajas de flores para los ojales que completan uno al otro estos dos *parures* femeninos. Esas pequeñas ramitas de un precioso ramo nipón, preciso e irreal, como casi toda flor de un potiche, son componentes de partículas de jade exultado, de pequeñitas placas de coral, cortadas en forma de pétalos, con todas las maravillas de colores de las piedras preciosas reunidas sobre un finísimo tallo, que es de plata y se cimbrea a cualquier movimiento. Los he visto, y desde ya os aseguro que son encantadores estos delicados bouquets *art nouveau.* No tienen más que un inconveniente, y es que su precio es algo subido... como todo capricho mundano.





Ya que estamos en el capítulo de las mil niñerías que ahora son de moda, os voy a señalar la última novedad actual. El saco, la cartera o el sobre de cuero son demasiado pesados, pesados para el brazo que los sostiene, caliente para la manos y los dedos, no importa fuera hecho con una marroquinería de reptil, único animal cuya piel no se vuelve caliente hasta después de muerto.

Así, para armonizar con una *toilette* vaporosa, se ha creado una cartera de crep de China. ¡Pero no vayáis a creer que es cualquier trapo o guiñapo que se aja en seguida! Os llevaréis un chasco muy grande, pues es una preciosura, que viene a ser un sobre, y que pone de relieve la belleza de los dibujos modernos del lindo tejido, igual a la echarpe que adorna el cuello o descote de una bella friolenta.



Otra novedad que vi en la rue de la Paix era una combinación de una capelina de *bankok,* con su ancho sobre hecho con un panamá muy apretado y sumamente flexible. Son modas ideales pero efímeras, y pasan tan pronto como lo que dura una rosa, es decir, un soplo, por no decir el espacio de una mañana, como bien dijo el poeta.

¿Qué decir de mis dos modelos de abrigo de hoy? Cada uno en su estilo, son bonitos. El I, un abrigo de primavera en lana color azul pastel, derecho y cruzado *a la main.* Flor en el ojal de tono marrón y azul. Lo peculiar es que no tienen cierre, porque las modistas no ven más que un tiempo ideal, sin lluvia ni viento, y cuya dueña no tenga nunca que llevar un paquete, ni paraguas, por chico que sea, y cuya misión es tan sólo pasearse con una mano reteniendo su abrigo, para asegurar su cierre estético, y con la otra sostener ¿el qué?... ¿una flor, un ramo? Simplezas de la moda, solamente buenas para un figurín, pero no para la vida actual, tan llena de actividades. El II, es de paño recortado en volados abajo, con adorno y forro de crep *imprimé.* El III es un *ensemble* de crep *Lucile,* azul y blanco, adornado con grupos de grandes pespuntes hechos con seda gruesa.

A. T. de D.

París, agosto de 1929.

FONTAINE de Bruselas

Especialista en belleza nombrado por Su Majestad la Reina de Bélgica

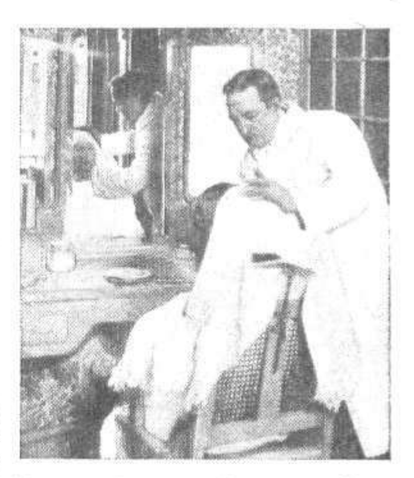
aconseja este famoso tratamiento dos veces al día para conservar el cutis hermoso

"Para asegurarse que el cutis está completamente limpio de toda impureza en los poros, lávese la cara regularmente dos veces al día, con un jabón de tocador que sea verdaderamente bueno—y basándome en mi experiencia este jabón debe ser Palmolive."



G. Fontaine

25 RUE STE. GUDULE, BRUSSELS



Monsieur Fontaine aplicando uno de sus tratamientos faciales en su salón. Fontaine cree en el uso dos veces al día de "le savon Palmolive", el cual según él dice se usa con gran éxito para masajes faciales en su establecimiento.



En la Calle Ste. Gudule 25, se encuentra el salón de belleza de M. Fontaine, orgulloso poseedor de testimonios de la Reina de Bélgica y de otras mujeres distinguidas de título.

LAS personas que visitan la hermosa Ciudad de Bruselas, a menudo se detienen delante de una vidriera de cierto establecimiento frente a la Catedral, para ver con interés algunos escudos distinguidos — entre ellos el de Su Majestad la Reina de Bélgica. En este establecimiento Fontaine es consejero en cuestiones de belleza de las mujeres hermosas de la aristocracia Europea. Y aquí él ha recibido con orgullo testimonios de la Reina y de tales dignatarias como Madame la Princesse Napoleón... proclamándolo "Fournisseur" oficial, como lo fué su padre, Fontaine pére desde el año 1866.

Monsieur Fontaine trabaja con una devoción apasionada, lo cual le ha dado a su nombre prominencia internacional como especialista de belleza.

Una de las especialidades de Fontaine es el masaje facial para el cual él emplea "le savon Palmolive qui rend a la peau la veloute" (el jabón Palmolive que hace al cutis suave y liso como un terciopelo).

El primer paso en el cuidado del cutis.

"El primer cuidado de un especialista en belleza", dice M. Fontaine, "es ver que el cutis esté en tal condición que pueda beneficiarse al aplicarle el tratamiento en el salón". Muchos cutis comienzan a perder su frescura y flexibilidad juvenil prematuramente, debido a que no se les permite respirar. Pues el cutis respira por los poros. Y naturalmente, si se permite que los poros queden obstruídos indefinitivamente con la suciedad, polvos y colorete, sus tejidos tan delicados tienen que sufrir y perder toda su vitalidad.

"La manera de asegurarse que el cutis está completamente limpio de impurezas en los poros es usando regularmente dos veces al día un buen jabón de tocador — y basándome en mi experiencia, este jabón debe ser Palmolive". Todos saben el valor que tienen los aceites de palma y oliva — son los primeros detergentes naturales que hay para limpiar el cutis y es un error suponer que se puede obtener tal limpieza completa usando otros métodos.

Así que use usted jabón Palmolive.

"Es por esto que yo insisto en que antes de aplicar mis preparaciones, el cutis debe ser lavado con Palmolive."

Lo que Fontaine aconseja en Bruselas, eminentes especialistas como Madame Jacobson lo recomiendan en Londres; Madame Cavalieri, Payot, Massé y Vincent en París; Pessl en Viena; Elise Bock en Berlín. El hecho es que todos los especialistas de eminencia en el mundo recomiendan este mismo tratamiento sobre el cuidado del cutis. Lávase con jabón Palmolive en la forma siguiente: Con ambas manos haga una espuma abundante y frótese la cara con ella, enjuáguese y séquese perfectamente. Eso es todo. La simplicidad de este método es la razón porque este tratamiento facial es el más popular en el mundo.

Colgate Palmolive Peet Lda. S. A. Ind., Buenos Aires.



El jabón Palmolive jamás se vende desenvuelto

35 centavos la pastilla

3 pastillas por $ 1.–

Un espectáculo indígena

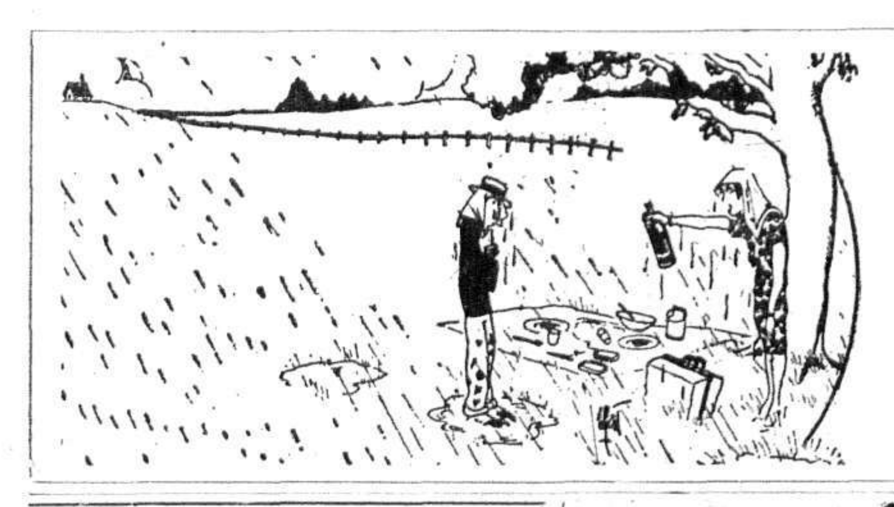
En Banff, población canadiense, se han celebrado grandes bailes y cabalgatas indígenas, actuando la tribu llamada Stony.

Durante el viaje de dos semanas en carro de los indios de esta tribu, que residen en el distrito de Nordegg, a esta ciudad, donde se ha celebrado el gran festival indio, han nacido cuatro niños, que a pesar de las incomodidades de la larga excursión y primitiva asistencia a que se vieron sujetos, se encuentran en magnífico estado de salud.

Al gran festival han asistido gran número de tribus con sus jefes, guerreros, mujeres, niños, animales y carros. Las caravanas han constituido una nota muy pintoresca, pues todos los miembros lucían sus brillantes trajes de colores.

Primeramente desfiló una gran cabalgata, que fué presenciada por enorme cantidad de público blanco; después, los indios jóvenes de todas las tribus tomaron parte en varios concursos a pie y a caballo. Finalmente, por la noche, los indios de la tribu Stony bailaron la célebre danza de las gallinas y representaron varios cuadros plásticos para explicar toda la historia de la tribu.

Durante el gran festival indio, Banff parecía vivir en épocas pasadas. Unicamente desentonaban del cuadro los espectadores blancos y sus automóviles.



—Anda a esa casa a ver si te dan una botella de agua.

El melón

Cucumis melo. Muchas señales se han dado para conocer y escoger el buen melón: todas han fallado; como que sucede con ellos lo que con todo lo existente: abunda más lo mediano o lo malo. El vulgo ha llegado a repetir aquel refrán que dice: "El melón y el casamiento ha de ser acertamiento".

Más que la elección juega en el acierto la casualidad, y por eso "fortuna te dé Dios, hijo, que el saber poco te vale".

La patria del melón es el Asia, de donde fué importado a Europa.

Cuenta la historia que el papa Paulo II murió de resultas de una indigestión de melón. Y Nonnius afirma que de igual forma murieron cuatro emperadores.

No llevaron tan allá las cosas el pontífice Clemente VII y el emperador romano Tiberio, pues el primero se limitó a comerlos con ansia durante la enfermedad que le condujo al sepulcro, y el segundo mandaba cultivarlos en invernáculos especiales para tenerlos durante todo el año.

Refiere Simón Paoli, que un médico hizo poner en el dintel de su casa una inscripción que decía: "El pepino y el melón me han producido lo bastante como para levantar este edificio".

Créese que el melón es la planta o el fruto que Teofrasto llama *sicyon*.



— *Ella.* — ¿Por qué no le pides ahora mi mano a papá?

El. — No, querida; está con la raqueta en la mano.

(De *The Humorist*, Londres).

— ¡Tomá Seneguina, y dejate de toser!

Vida

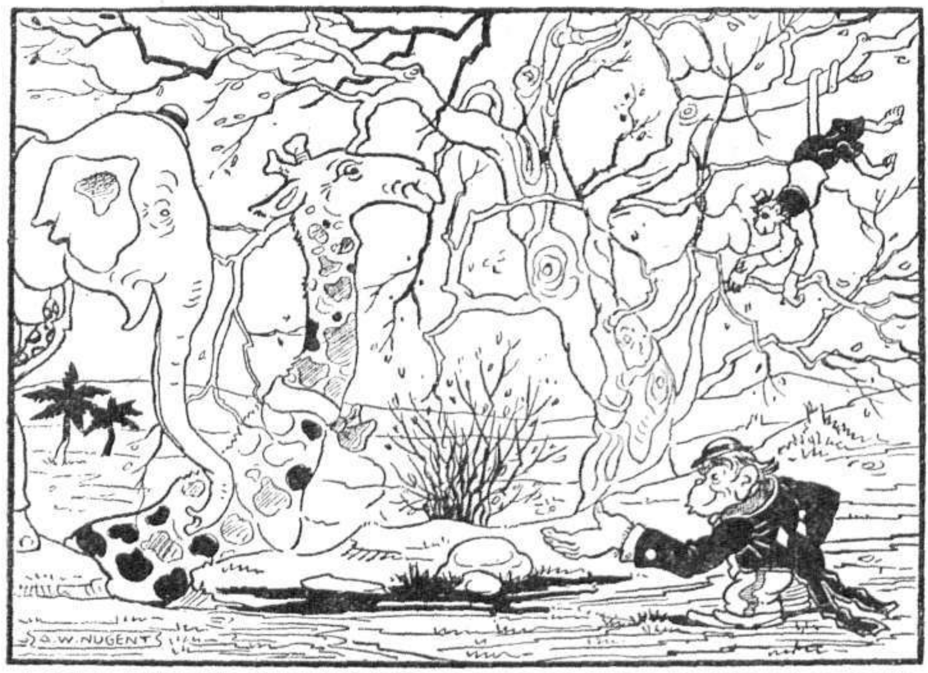
¡Vida rebosante de salud y optimismo! ¡Vida pletórica de dicha, sin una nube en el rosado horizonte! Menos enfermedades, más bienestar; menos dolor, más alegría: ¡eterna ambición!... A tal fin, mil productos se han creado; pero entre ellos, uno de los más caracterizados es la Malta Palermo. De virtudes tan numerosas como positivas, Malta Palermo es un valiosísimo factor de vida sana, pues aparte de no tener rival como tónico natural de la sangre y los nervios, es el digestivo-asimilativo por excelencia. Desde hace más de 25 años, millares de familias se han beneficiado con ella.





PAGINAS · AMENAS · E

BUSQUE USTED, SI ES PERSPICAZ



A ESTA REUNION HAN PROMETIDO ASISTIR OTRO ELEFANTE ADEMAS DEL QUE ESTA A LA VISTA Y UNA TORTUGA. ¿DONDE ESTAN?

CELEBRIDADES UNIVERSALES

(CONTINUACION)

Fortuny, Mariano (1838 - 1874). Célebre pintor español. Sus obras más conocidas, son: "La Vicaria", "Los Pelucones".

Byron, Jorge Natividad Gordon, lord (1788 - 1824). Incomparable literato inglés. Fundador y rey de la novela naturalista.

Mendelssohn, Bartholdy (1809 - 1847). Nació en Hamburgo el 3 de febrero de 1809. Clásico compositor musical de imaginación poética. Entre sus obras se cuentan: "El sueño de una noche de verano", "La gruta de Fingal", etc.

Descartes, Renato (1596 - 1650). Filósofo y matemático francés, eminente. Fundador del método.

Gutenberg, Juan (1397 - 1468). Inventor de los caracteres movibles para imprenta. Nació en Maguncia y fué desterrado, estableciéndose en Estrasburgo.

Diderot, Dionisio (1713 - 1781). El redactor de la "Enciclopedia" y "La Correspondencia".

Cesalpini (1519 - 1603). Médico fisiólogo, naturalista italiano. Descubrió la circulación de la sangre. Precursor de Linneo en la clasificación vegetal.

Cánovas del Castillo, Antonio (1826 - 1897). Notable hombre de estado y restaurador de la monarquía borbónica en España. Fué asesinado por un anarquista en el balneario de Santa Agueda.

Lutero, Martín (1483 - 1546). Cabeza del Protestantismo y la Reforma en Alemania.

(CONTINUARA).

CORREO

Tomás Dávila, Tucumán. — El match por el campeonato mundial de ajedrez entre el doctor Alejandro Alekhine y José Raúl Capablanca, disputado en Buenos Aires, es el primero de esa índole realizado en Sud América.

Carlos T. Ramírez, ciudad. — Una de las personas que ha adquirido notoriedad en España, en materia de pasatiempos, es el que usa el seudónimo de "Novejarque".

María Loizo, Rosario. — En Europa se publican revistas dedicadas especialmente a "palabras cruzadas".

A un principiante, ciudad. — El tratado de ajedrez por Filidor está completamente descartado en los tiempos que corren, tuvo su época, que pasó a la historia.

EL RETRATO DE JORGE WASHINGTON



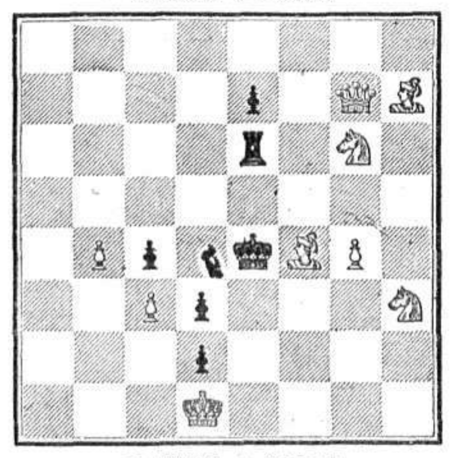
VER EN EL PROXIMO NUMERO PARA QUE ES ESTE GRABADO.

INSTRVCTIVAS - Por - E - Tinmar

PROBLEMA DE AJEDREZ Nº 22

Por F. MOLLER

NEGRAS: 6 PIEZAS



BLANCAS: 9 PIEZAS

(TOTAL: 15 PIEZAS)

JUEGAN LAS BLANCAS Y DAN JAQUE MATE EN DOS JUGADAS.

SOLUCION AL PROBLEMA DE AJEDREZ Nº 21

(H. E. KIDSON)

D 1 T R

SOLUCION AL PROBLEMA DE DAMAS

(Nº 1615)

B: 23-18 27-22 48-43 38-33 40-34 31-26
N: 12-23 17-28 25-48 28-39 39-30 48-31
seguido de: 26-17 (11-22); 36-20 (14-25) y ganan por 35-4.

BUSQUE USTED, SI ES PERSPICAZ

(SOLUCION AL Nº 1616)



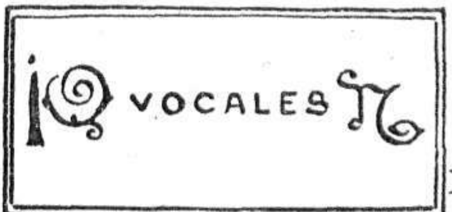
LOS DOS ASNOS, EL ELEFANTE Y EL RINOCERONTE ESTAN MARCADOS CON TINTA NEGRA.





Nº 1
Frase comprimida, por "Esmeralda" (Montevideo, R. O. del Uruguay)

Nº 2
Dicho interpretativo, por Luis Centenari (La Plata)



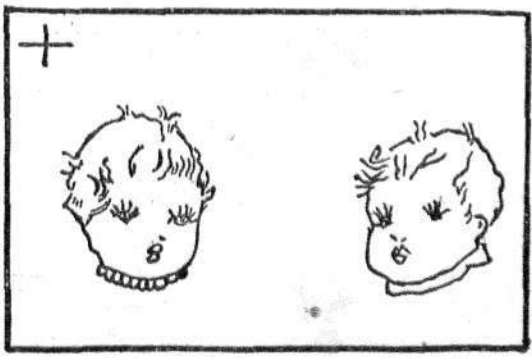
Nº 3
Metátesis, por "Mailén" (Luján, F. C. O.)

1	2	3	4	5	PLANTA
3	4	2	5	1	ADORNO

Nº 4
Metátesis, por "Mailén" (Luján, F. C. O.)

1	2	3	4	5	DIOS
3	2	1	4	5	PIEDRA

Nº 5
Comprimido, por "Mailén" (Luján, F. C. O.)



Concurso de septiembre. — Se reciben soluciones hasta el 15 de octubre próximo, inclusive.

Véase en el primer número de cada mes las bases (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
SEPTIEMBRE de 1929
CUPON Nº 1618

Precursor de Zeppelín

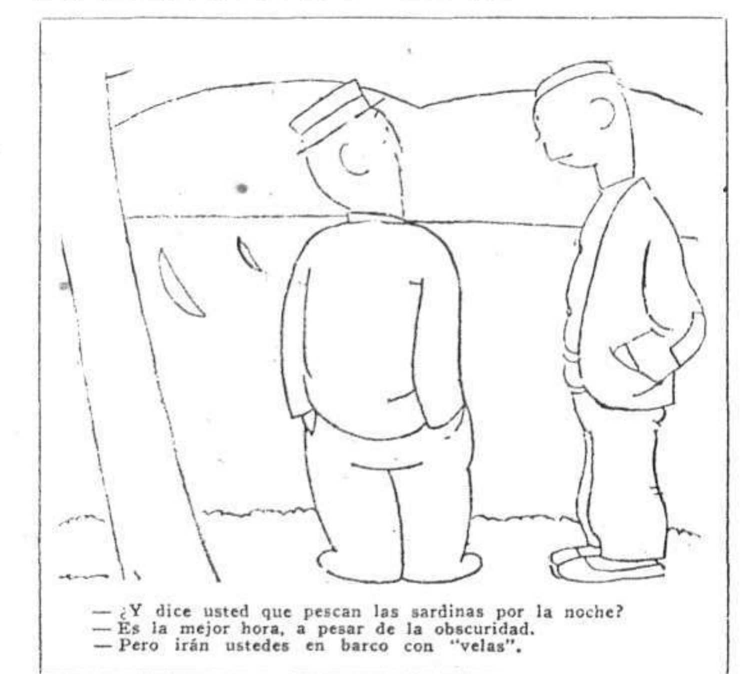
En París se ha recordado con motivo de la vuelta al mundo del "Graf Zeppelin", que no es nueva la idea de dar dicha vueltecita por la vía aérea.

Hace ciento cincuenta años, aproximadamente, el 17 de febrero de 1785, M. Bernard atravesó en globo el Canal de la Mancha. "Affiches du Poiton" publicó entonces el siguiente artículo:

"Monsieur Bernard ha sido acogido con enorme entusiasmo en París y en la Corte. Su Majestad acaba de concederle una pensión de 1200 libras y una gratificación de otras 1200. Se debe convenir en que merece esas recompensas por sus viajes y por su intrepidez. Ha corrido grandes peligros durante la travesía de Inglaterra a Francia. Su aeróstato descendió algunas veces hasta la superficie del mar, y los dos pasajeros, después de haber arrojado todo el lastre, fueron obligados a desnudarse y tirar sus vestidos para dar al globo un poco de fuerza de ascensión.

"Dicen de París que otro aspirante aéreo, Pilatre de Rozier, proyecta la travesía a América en globo. Pretende que su aeróstato puede permanecer en el aire durante seis meses sin perder gas. Si esto es cierto, podrá dar la vuelta al mundo. Esta idea, que parece una locura al primer golpe de vista, podrá aparecer pronto una idea sensata. No estamos hoy tan lejos de parecido viaje como lo estábamos hace tres años del que se acaba de realizar. ¿Quién hubiera imaginado hace ese tiempo la posibilidad de venir por el aire desde Inglaterra a Francia?"

Pilatre de Rozier falleció algunos meses más tarde, el 15 de julio de 1785, haciendo un nuevo ensayo de travesía del Canal de la Mancha.



— ¿Y dice usted que pescan las sardinas por la noche?
— Es la mejor hora, a pesar de la obscuridad.
— Pero irán ustedes en barco con "velas".

CAMARAS Y ACCESORIOS

ZeissIkon

El Mejor Material Fotográfico

Con una CAMARA "Zeiss Ikon" y película "Zeiss Ikon" puede usted tener la seguridad que obtendrá

LAS MEJORES FOTOGRAFIAS

MODELOS DE PRECIOS VENTAJOSOS

"Ikonette", 4 × 6 ½ cm., para película en rollos, con excelente objetivo "Frontar" 1:9, a. . . . . $ 25.-

"Cocarette", 6 × 9 cm., para película en rollos, con objetivo anastigmático 1:6.3, a. $ 44.-

"Cocarette", 6 ½ × 11 cm., para película en rollos, con objetivo anastigmático 1:6.3, a. . . . . $ 56.-

"Cocarette", 8 × 14 cm., para película en rollos, con objetivo anastigmático 1:6.8, a . . . . $ 82.-

Fotómetro "Diaphot", para determinar el tiempo de exposición, a. . . . . $ 4.-

USE PELICULA EN ROLLOS Y FILMPACK ZeissIkon

DE VENTA EN LAS BUENAS CASAS DEL RAMO.

Solicite el nuevo catálogo "Ikon 570" con precios a

CARL ZEISS

Bdo. de IRIGOYEN 330 - Buenos Aires



Recreo y boato de Calígula

Los métodos de construcción naval han sufrido muy pocos cambios desde los días de Jesucristo.

Tal es la opinión de los peritos que están examinando los restos de la mayor de las galeras del emperador romano Calígula, la cual presenta dos partes, descubiertas mediante las operaciones de achique en el lago Nemi. Esta galera es una gran barca de una construcción extremadamente sólida.

No queda nada apenas de las imponentes construcciones sobre cubierta que existían en la galera de placer en tiempos del emperador Calígula; pero el casco está aún intacto. La bodega del barco, que es tan estrecha que obliga a una persona a encorvarse para entrar en ella, contiene aún restos de las arruinadas construcciones de sobre cubierta, incluyendo trozos de tejas, de mosaicos de colores y pedazos de decoraciones que en aquel tiempo adornaban el puente.

Huellas de un pasamanos que llevaba la galera han conducido a la excavación de parte de un camino romano que iba desde el barco a las orillas del lago. El pasamanos parece haber tenido enormes proporciones, y debía estar adornado con modelos de bronce de cabezas de lobos y panteras, muchas de las cuales se han hallado. También se han encontrado en las bodegas del antiguo barco tres remos de unos ocho pies de largo, fragmentos de cables, pedazos de cerrajas y una bomba.

Al parecer, la galera estaba amarrada a la orilla por medio de grandes estacas de madera, una de las cuales, con un agujero para el calabrote, puede aun verse. El trabajo de achique del lago para descubrir la segunda galera ha durado nueve meses. Los peritos creen que contiene aún reliquias más importantes.

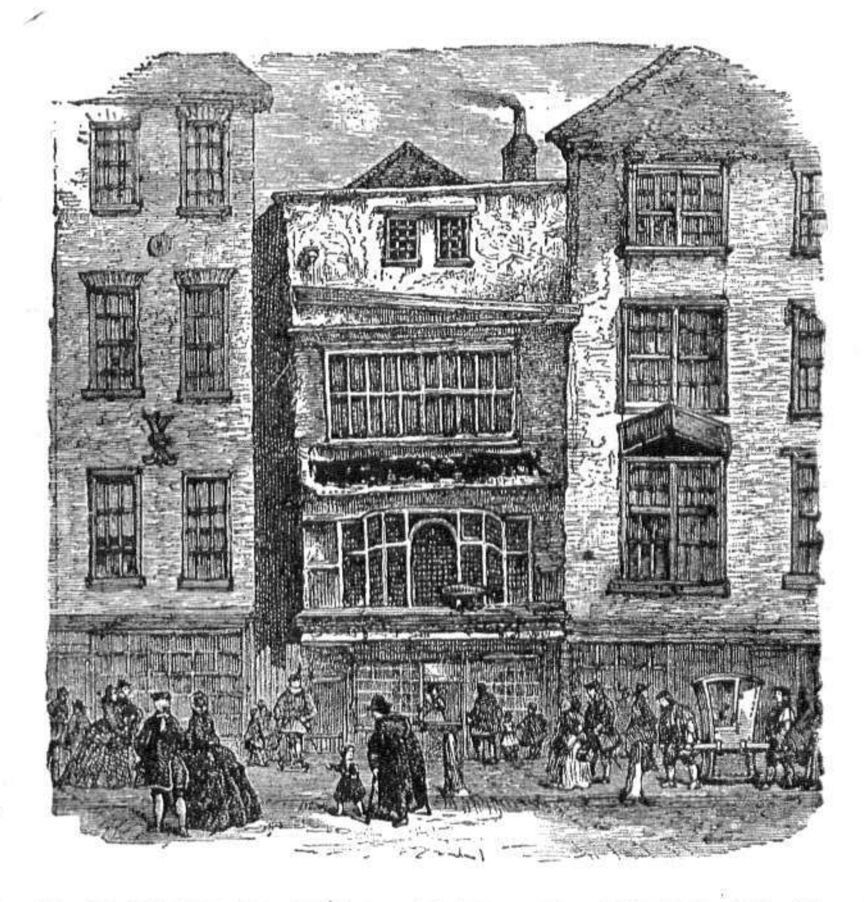
La existencia de estas galeras se conocía desde hace muchos siglos; pero habían fracasado todos los intentos de ponerlas a flote. En la actualidad, poderosas bombas eléctricas llevan el agua por un conducto romano hasta las llanuras inferiores.

El emperador Calígula empleaba estas galeras como un refugio contra el calor del verano en Roma. Se daban banquetes a bordo, y todos los palos y aparejos se adornaban con rosas. En el puente, adornado con lujo extraordinario, bailarinas y músicos entretenían al tirano y enfermizo emperador y a sus huéspedes.

Vivió, como se sabe, del año 12 al 41 antes de Jesucristo, siendo asesinado.



El pintor (muy contento de sí mismo). — ¡Nunca volveré a hacer nada mejor!
La señora. — No debería usted ser tan terriblemente pesimista.



EN LONDRES SE OCULTA UN TESORO QUE PERTENECIO A LA DU BARRY

HISTORIA DE UN ROBO QUE BIEN PUDO SER FRAGUADO PARA FACILITAR LA SALIDA DE LAS JOYAS CON QUE SE ATENDERIAN LAS NECESIDADES DE LUIS XVI EN EL CASO DE QUE HUBIERA HUIDO PARA INGLATERRA.

EN Londres, en el corazón del West End, y precisamente en el Marlborugh Club, se asegura que existe oculto un tesoro inestimable. El marqués de Rochefort, fallecido a fines de 1913, en una de sus interesantísimas publicaciones históricas refiere que su abuela materna, compañera de prisión de la Du Barry, había escuchado más de una conversación referente a dichas joyas. ¿Cómo eran aquellas mirificas y misteriosas joyas de las cuales la infeliz favorita, pese a los años, hablaba con una especie de exaltación, cual si contemplara el fulgor enceguecedor en las tinieblas de la Conserjería? ¿Cómo eran aquellos "joyeles de Londres" que la antigua favorita prometía al que se atreviera a salvarla y que recordó hasta el instante mismo en que caía bajo la trágica sombra de la guillotina? De origen plebeyo, la Du Barry no perdonaba a los republicanos. Su desgracia databa desde el día en que ayudó a un realista, en Ruan, uno de los úl-

timos favoritos de María Antonieta. La noche del 10 de enero de 1791 cenaba en compañía de uno de sus antiguos adoradores, el duque de Brissac, en su hermosa residencia de Luciennes, magnífico obsequio de Luis XV, cuando penetraron unos ladrones que se apropiaron de no pocas de las joyas que encontraron a su alcance. Denunciado el robo ante el juez correspondiente, ofreció una prima de 2000 luises a la persona que las recuperara. El resultado fué provechoso. Antes de transcurrido un mes cayeron presos en Londres cinco hombres en cuyo poder se hallaron algunas de las famosas joyas.

Fueron procesados y, en el término de dos años, del 16 de febrero de 1781 al 2 de marzo del fatal 1793, la Du Barry estuvo cuatro veces en la capital de Inglaterra para seguir el proceso. Finalmente, logró recuperar sus alhajas cuya custodia encomendó á los banqueros Norton, Monsolet y Ramson, de Londres.

Como ya recaían algunas sospechas sobre ella, no faltó el revolucionario que atribuyó aquellos repetidos viajes a los preparativos para la fuga de Luis XVI y María Antonieta. Las protestas de su inocencia fueron vanas.

Preocupada de sus riquezas no menos que de su vida, la Du Barry pensó en la rapacidad de sus enemigos, de aquellos de quienes había salido. Y fué así como aquella antigua beldad, convertida entonces en una anciana gemebunda y adiposa, cuando los verdugos llamaban ya a sus puertas y todos sus amigos yacían en las prisiones, se dió tiempo para ocultar la magnífica vajilla y las riquísimas joyas.

Pero la historia aclara muchos puntos obscuros y, a la inversa, en no pocos episodios sencillos encuentra más de una oculta y atravesada intención... Es así como algunos ven en el robo una maniobra simulada para poder sacar de Francia una buena cantidad de joyas y hacerlas llegar a Inglaterra donde, una vez fugado, las debía encontrar Luis XVI...

Ahora, al cabo de un siglo y treinta y ocho años, vuélvese a hablar del famoso tesoro de la Du Barry, un tesoro en el cual aparecen mudos pero elocuentes documentos del anhelo de liberación y fidelidad que atesoró el corazón de esta mujer del pueblo erigida en favorita del más poderoso de los reyes de Francia.

SEÑORA: ¡NO SUFRA MAS!

CONVIERTA UN MARTIRIO EN PLACER

lo conseguirá fácilmente planchando su ropa con la nueva plancha a nafta

PERPETUA N.° 8

MEJORADA

Sin fatigarse y sin movimientos inútiles usted planchará la ropa a su gusto y como jugando.

EN UNA HORA HARA EL TRABAJO DE MEDIO DIA.

Gastando sólo cinco centavos de nafta.

Es completamente sin peligro.

Precio de reclame, completa . . . . $ **15.-**

Franqueo para remitirla. . . . . . . $ 0.80

Catálogo Ilustrado R 42, pídase a:

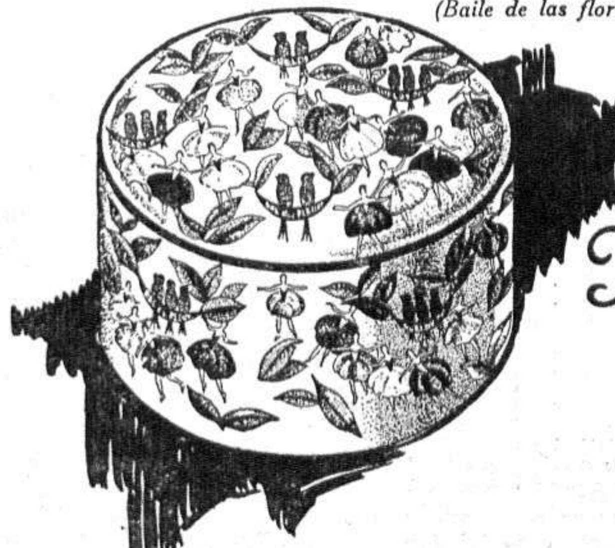
RICHEDA y Cía.

TALCAHUANO 262 **Buenos Aires**

VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR

BAL DES FLEURS

(Baile de las flores)



Nuevo polvo

de *elástica* pero firme adherencia. Su uso revela distinción.

Pídalo a su farmacia o perfumería en los tonos: Rachel, Rachel oscuro, Rosado, Blanco, Carne u Ocre.

Precio en la Capital

$ 2.-

ULTIMA CREACION DE

Gueldy

PARFUMEUR

PARIS

Unicos agentes: Mayon Ltda. Buenos Aires - Montevideo

Disciplina de condenado

Hace algunos años, Walter McDaniels ingresó en el presidio del estado de Wisconsin, en la ciudad de Waupun. Walter fué convicto de ser un bandido, y la impresión que dió a las autoridades fué de que él era uno de esos jóvenes desesperados de la vida que defienden sus acciones diciendo que "nunca han tenido una oportunidad" para ser hombres decentes y hacerse útiles a la humanidad.

El día 28 de agosto próximo pasado McDaniels salió del presidio, pues había obtenido perdón del ejecutivo del estado; pero en lugar de salir como otros tantos, con peores intenciones y más bandidos que antes, Walter está hecho un hombre con el título de ingeniero electricista y todo un inventor de aparatos eléctricos, de los cuales posee valiosas patentes.

Detrás de las vallas del presidio, donde muchos hombres lo dan todo por terminado y sólo se dedican a cumplir con el trabajo rutinario que les ha sido asignado hasta que les llegue el día de volver a vivir con el resto libre de la humanidad, McDaniels se propuso conseguir una nueva vida, aunque la sentencia que había recibido fué de veinticinco años en presidio.

Su educación de joven había sido ínfima, y años antes de haber tomado el mal camino había sido abandonado por completo; pero después que entró en el presidio se puso a estudiar aritmética. Walter tenía que pagar el curso de su propio bolsillo, y, por consiguiente, tenía que trabajar horas extraordinarias en los talleres del presidio.

Al terminar su estudio de la aritmética la emprendió con el álgebra, y poco después con las matemáticas avanzadas. Más tarde siguió sus estudios con las materias de ingeniería eléctrica.

En todos los exámenes ha obtenido graduaciones altas.

Una vez concluídos los estudios, Walter comenzó a trabajar sobre un sistema de anuncio luminoso y disparador, aparato que consiste en un cambio de luces, en el cual las corrientes eléctricas se abren y cierran para iluminar los bordes de unas figuras trazadas en los tableros de los anuncios. Este aparato fué patentado, y ahora el presidiario está trabajando sobre dos aparatos más para ser usados en la fabricación mecánica de medias y otras prendas de punto.



—¿Quieres ir a comprar un kilo de azúcar?
—No puedo, señora. Soy de la "Liga contra la mala costumbre de mandar a los chicos a hacer mandados".

(De *Pages Gaies*, Iverdon).

Episodios de la Vida de Reina — No. 11

La opera

REINA estaba emocionada. Entre aquella numerosa concurrencia esperaba encontrar al joven que, con palabras apasionadas, había hecho, de manera extraña palpitar su corazón. Su mirada tímida, pero curiosa, recorría el inmenso recinto. En un asiento cercano estaba el afortunado galán. Cuando sus miradas se encontraron, las mejillas de Reina se sonrosaron. Desde aquel momento olvidaron ambos el sitio en que se hallaban. Y, ni la melodía de la música, ni el canto de los artistas fueron suficientes para distraerlos de su mutua contemplación.

No basta tener un bello cutis, es necesario protegerlo. La acción del sol o del viento afecta la tersura del cutis. El *Jabón Reuter* limpia el cutis, lo suaviza, lo refresca y perfuma. Lo necesitan el niño, la mujer y el hombre. Ningún otro como el



70 centavos cada jabón

Representantes ILLA Y CIA., Maipú 73, *Buenos Aires*

Jabón
REUTER



EL ABATE Y LA PALOMA

Por JEAN RAMEAU

Qué triste parroquia la de Saint-Gat-en-Chalosse! Trescientas ochenta y siete almas, comprendida, según se decía, la vieja peluca del recaudador. Y fué enviado allí el señor cura Lutz después de su ordenación.

Era el abate Lutz un hombrecillo rubio, pequeño, con dos mejillas relucientes que parecían de azúcar cande, iguales a los círculos estampados sobre el vestido de la Virgen. Poseía un espíritu tierno, ansioso de hallar motivos de derramarse. ¿Y con quién expansionarse en aquella pobre aldea, de tres fábricas, cinco tabernas, dos cafés cantantes y apenas una docena de fieles para asistir a la misa del domingo? En cuanto a las vísperas, aparte del chantre y del niño del coro, no asistía más que un viejo mendigo, el cual hacía su siesta a la sombra de un poste bajo el pretexto que había demasiadas moscas en el galpón de las carretas.

Y, sin embargo, fué en esa parroquia en la que el abate Lutz encontró un amigo, el mejor de los amigos, aquel que debía alegrar su obscura existencia de sacerdote: y ese amigo fué una paloma.

Un pichón de paloma que no sabía todavía volar, ni siquiera comer solo y que debió ser abandonado por padres indignos. ¿Por cuáles razones? El corazón de los animales también tiene sus misterios...

Fué delante de su puerta que el abate Lutz lo encontró un día. ¡Oh, aquel envoltorio de plumas grises en el que se veían dos ojos redondos como botones de zapato y un pico blando como mondaduras de zanahoria! El señor cura lo alzó, lo calentó entre sus manos, le ofreció granos de maíz, le dió agua fresca. Pero la paloma desdeñó esos diversos regalos. Entonces el sacerdote recordó que esas aves, mientras son pequeñas, toman el alimento destrozado en el pico de sus padres. Y como éste no tenía padres, el abate desempeñó a maravilla el papel de tal y le dió el alimento desmenuzado entre sus labios. ¡Oh, hizo eso sin ningún desagrado! Al contrario, le pareció divertido y cristiano. Ponía un grano de maíz en su boca, lo destrozaba con los dientes y después lo mostraba en el borde de los labios. Alentado por el aspecto del alimento, y quizás también por su instinto, el pichón se aproximaba, alargaba el pescuezo y tomaba su pitanza, batiendo las alas y gimiendo de placer. Era un cuadro bíblico, un cambio de besos y, al mismo tiempo, una absorción de alimentos. ¡Ah, el buen padre nodriza que el pichón había tenido la dicha de hallar!

Fué, tanto para uno como para otro, el principio de una existencia encantadora. El pico de la paloma se endureció. Podía picotear sola el grano, pero no lo quería sino en los labios del sacerdote. En lo sucesivo hicieron juntos sus comidas. En cuanto uno se sentaba a la mesa, el otro se instalaba sobre el mantel, abría sus alas, abría su pico: reclamaba su parte. Y su amigo se la daba copiosamente, sintiendo, también, unas remotas alas temblar en el fondo de su ser. Al fin, tenía un compañero, un corazón cerca de su corazón. Comprendía que el Espíritu Santo quisiera mostrarse bajo la forma de una paloma.

El pichón creció. Comenzó a volar. Un día pudo llegar hasta la cornisa del guardavajilla; y una mañana se fué, por la ventana abierta, para tomar posesión del mundo. Se quedó dos horas sobre una higuera, mirando las hojas, las nubes, el sol. Pronto pudo trazar círculos sobre el jardín, pudo visitar las fábricas, ir hasta el bosque... El señor cura le llama "Lindbergh", en recuerdo del célebre aviador. Y "Lindbergh" aprendió rápidamente su nombre. Era suficiente que su amo pronunciara en alta voz esas dos sílabas para que la paloma se le reuniera. Seguía al abate por todas partes: por la casa, por el jardín, por la calle. ¡"Lindbergh"! Cien veces por día el cura le llamaba. Y su amigo acudía siempre, las alas temblorosas, el pico ávido.

Un día se produjo un acontecimiento singular: en la iglesia de Saint-Gat, un domingo el señor cura oficiaba una misa para los muertos. Y cantaba, con toda su robusta voz: "¡Libera!" Muchas veces la palabra "Libera" vino a sus labios durante el curso de la ceremonia. ¿Y qué fué lo que vió? Un gran pájaro que entraba en la iglesia a través de un vidrio roto.

"Libera" y "Lindbergh" son palabras que se parecen. Al menos para una ave. La paloma, creyendo que su amigo la llamaba, acudía volando: "¡Aquí estoy! ¿Qué me quieres? ¿Es para comer? Dame".

Así debía decir con sus pequeños gritos placenteros. Y se posaba sobre la espalda del oficiante, con el pico alargado hacia la boca, esperando su alimento. Y como no se lo daba; se posaba sobre el altar, revoloteando alrededor del sacerdote y le seguía en todos sus movimientos.

"Y bien, ¿para qué me llamas, entonces?" — parecía preguntar.



Sonreía el sacerdote. Pero los fieles: cinco mujeres, un labrador y el mendigo abonado, estaban escandalizados.

Al domingo siguiente, la paloma reincidió. Hizo una visita a su amigo, lo acompañó hasta el púlpito, se posó en el borde y cortó el sermón con revoloteos que no carecían de elocuencia.

Cuarenta y ocho horas después, el abate Lutz había sido denunciado a monseñor el obispo.

En el obispado se juzgó que la cosa era grave. ¡Cómo! ¿En una comuna, ya pervertida de por sí, un sacerdote se permitía...? ¿Era ése un espectáculo propio para poner en el buen camino a los tunantes irreligiosos de Saint-Gat? Se imponía un escarmiento.

Se abrió una investigación. Tuvo resultados funestos para el abate Lutz. ¡Sí: ese joven sacerdote dejaba entrar en el recinto sagrado a una paloma! Se rehusaba a componer el vidrio por el que el ave se introducía cada vez que escuchaba cantar el "Libera". Por otra parte, era evidente que el señor cura lo cantaba con una voz provocadora...

Monseñor fué informado en todos los detalles. Envió, poco después, una severa reprimenda al abate Lutz. Y sabiendo que la parroquia era pobre, hizo, de su peculio particular, reparar el vidrio roto.

Pero en vano fué. Al domingo siguiente, a pesar de las puertas cerradas, "Lindbergh" entró por el vidrio, roto de nuevo.

Esta vez monseñor, indignado, fué personalmente a Saint-Gat:

—Señor cura: vuestra conducta es demasiado reprensible. Vos no podéis permanecer en esta parroquia. Os la voy a quitar. Y me pregunto si no os debo suspender.

—¡Oh, monseñor!...

—¡Cómo, desdichado!... ¡Cometéis tales actos, casi sacrílegos!...

—¡Oh, sacrílego yo!...

—Sí. San Pedro ha sido desfigurado en el vidrio reparado por Nos... ¿Cómo llamáis vos eso? Y no intentéis negarlo... Se os ha visto... Para dejar paso al ave, habéis mutilado el rostro de un santo apóstol. Alejáis definitivamente de la casa de Dios a los buenos cristianos. ¡Qué castigo no mereceríais!

Durante cinco minutos monseñor persistió en su reprimenda. Después dijo al culpable:

—¿Dónde está la paloma? Quiero verla. Cantad el "Libera", puesto que es así cómo la hacéis venir... Vamos, el "Libera". ¡Cantad! ¡Pronto!

—Pero, monseñor...

—¡El "Libera", os he dicho!...

Con voz temblorosa, el abate Lutz entonó el "Libera". La paloma, que volaba por el jardín, oyó y entró por la ventana, que se hizo abrir, y fué a posarse sobre la espalda de su amigo para extenderle el pico.

—¡Qué bonito! — declaró monseñor. — Tenedla, señor abate... con vuestras dos manos... así... Muy bien... Ahora, yo podría ordenaros que le apretarais el cuello...

—¡Monseñor!...

—Pero no lo voy a hacer. En honor de San Francisco de Asís, los dos sois perdonados...

—¡Oh, monseñor, qué bondad!...

—Pero como la vida en esta parroquia se os ha hecho imposible y como yo necesito un secretario... me vais a seguir al obispado...

—¡Gran Dios! ¿Y con mi paloma?...

—¡Naturalmente! Vos le daréis de comer delante de mi hermana, la canonesa, a quien le encantan apasionadamente los pájaros... Pero cuando oficiéis en la catedral, no cantaréis el "Libera", ¿eh? ¡Entendido!

—¡Oh, monseñor! — respondió el abate Lutz, arrodillándose para pedir la bendición. — ¡En lo sucesivo no cantaré más que el "Gloria"!...



JEAN RAMEAU

TRADUCCION DE L. L.

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

El récord insospechado de la velocidad

Puesto que nos encontramos en el siglo de la velocidad en todas sus variadas y sorprendentes manifestaciones, excepto la que toca al progreso étnico, como dice muy bien el profesor Nordmann, nuestros lectores se enterarán con interés de que los astrónomos acaban de comprobar ciertos hechos según los cuales son "batidos" todos los *records* de la velocidad...

Se comprenderá que las solas velocidades observables son las velocidades *relativas:* velocidad del corredor con respecto al suelo; velocidad del suelo en derredor del eje terrestre con respecto a las estrellas, velocidad del eje de la tierra con respecto al sol, etc., etc.

Dicho lo anterior, y para aclarar un poco lo referente a los hechos extraordinarios en cuestión, será bueno aclarar desde ya nuestra linterna:

Cuando una locomotora atraviesa a toda velocidad una estación, silbando constantemente, se notará, si estamos en el andén de la estación dicha, que el sonido que tenía una cierta altura en tanto que la locomotora venía sobre nosotros, se hace bruscamente más grave, menos agudo, tan pronto como la máquina nos ha depasado y se aleja de nosotros. Es que la longitud de las ondas sonoras emitidas por el silbido en el aire se ve disminuído por la velocidad de la locomotora, cuando ésta se precipita hacia nosotros; ella corre, en efecto, por decirlo así, en persecución de las ondas que ella misma nos envía, y de esta suerte las ondas se encuentran comprimidas, acortadas. Por el contrario, se encuentran dilatadas, alargadas, cuando, habiéndonos depasado, la locomotora huye de las ondas sonoras que nos envía. Y sabido es que las ondas sonoras largas corresponden a sones menos agudos, más graves que las ondas cortas.

Ese principio, que se llama Doppler - Fizeau, es verdadero en las ondas sonoras como en las luminosas. La longitud de las ondas que en el espectro de la luz caracterizan por ejemplo el hierro o el sodio, es disminuída cuando el astro que las envía se nos acerca. Y esa longitud es al contrario aumentada cuando el astro se aleja de nosotros. Fotografiando los espectros de los astros se puede medir exactamente la velocidad con que ellos se alejan o se aproximan a nosotros, la velocidad radial, como se dice científicamente.



Una. — ¡Con razón no se sienten más los gatos de noche!
(De *The Humorist*, Londres).



Un envase que le conserva todo su sabor y valor nutritivo

EL Quaker Oats legítimo se envasa en latas que se cierran herméticamente, a prueba de humedad, por medio de una faja metálica especial.

El alimento se comprime dentro de la lata a la enorme presión de 10,000 kilos, expulsándose el aire casi por completo y evitando así el peligro de contaminación, tan común en los envases corrientes. Quaker Oats llega a manos del consumidor fresco, sin deteriorarse y con todo su sabor y propiedades nutritivas intactos.

Así, también, es posible envasar Quaker Oats en latas más pequeñas, que contienen la misma o mayor cantidad que otros envases más grandes.

Aunque la faja metálica especial cierra herméticamente la lata ésta puede abrirse fácilmente sin inutilizarse, y puede dedicarse luego a otros usos.

Exija siempre la lata Quaker. Fíjese en que tenga el nombre Quaker Oats y la bien conocida imágen de Cuáquero.

Suc. L. VAN BOKKELEN
Av. R. Sáenz Peña 567 - Bs. As.
VAN BOKKELEN & ROHR
Colón 1475 Montevideo

Quaker Oats



La Belleza se pierde cuando las encías se enferman—

EL cuidado diario puede conservar la belleza y la juventud y protegerlas contra terribles enfermedades, tales como la Piorrea, Gingivitis y Escoriación de las encías.

Nadie es inmune del ataque de las terribles enfermedades de las encías. Como medida preventiva, vea a su dentista cada seis meses y cepíllese la dentadura y las encías todas las mañanas y todas las noches usando Forhan's para las encías — el dentífrico designado para conservarlas fuertes y sanas.—

Obtenga hoy mismo un tubo de Forhan's.

De venta en todas las farmacias, perfumerías y casas del ramo.

** 4 de cada 5 personas mayores de cuarenta años—y millares aun más jóvenes—son víctimas de la temible Piorrea. Esta enfermedad, hija del abandono, ataca las encías.*



Algo Nuevo — El Antiséptico Refrescante de Forhan's. Excelente para enjuagarse la boca, perfuma el aliento, es agradable al paladar y alivia el dolor de garganta. No deja huellas de olor.

FORHAN COMPANY
GUIDO HORVATH
Monroe esq. Colodrero
Buenos Aires

Al margen de las ideas

Las pasiones ponen los hombres a servicio de los partidos; y los partidos los subyugan bajo una disciplina, consentida por falsos puntos de honor. Pasa esta obediencia por una abnegación patriótica. Perseverar en los partidos, someterse a sus consignas, ceder a sus arrebatamientos, encenderse en sus rencores, cooperar a sus violencias, contribuir a sus fraudes, complicarse en sus amaños, sacrificarles, en una palabra, la conciencia y la voluntad, Dios nos perdone, señores, eso se llama patriotismo.

*

El amor de la riqueza es por esencia y fatalmente egoísta, y puesto que el impulso que engendra es el anhelo de la ganancia, su imperio arrastra al aislamiento y al exclusivismo, que marchita los sentimientos de unión y solidaridad, en que arraiga y florece el patriotismo.

*

Nada hay más espléndido que nuestra estirpe latina; ni en venas de seres humanos corrió jamás sangre más ferviente y generosa que la sangre española de las nuestras; ni los orígenes de una nacionalidad irradian, en los anales del mundo, con aureola más fúlgida que la ceñida a la frente de la República Argentina. Tengo orgullo de mi estirpe, de mi raza, y de mi patria.

*

¿Queremos civilización? Eduquemos, empapando la juventud en la luz y la fuerza de la fe católica, fundamento de la cultura y de la sociabilidad de la República Argentina.

*

Los hombres son verdaderamente grandes cuando obedecen la ley del deber, que les depara el galardón después del sacrificio. Son bellos el honor y la gloria; pero son preferibles las coronas que no hieren la frente y que en los años cansados nos dejan la esperanza cuando se va la ilusión.

*

Modesto en el triunfo, como era paciente y fuerte en la adversidad, aquel noble varón, el primer representante del pueblo bajo su faz guerrera, esquiva el poderío, rehuye los laureles, entrega sin resentimiento su puesto a los que ganan el prestigio que él pierde, y termina en la desgracia y bajo la pesadumbre de la injusticia una vida ilustre por sus virtudes cívicas y su abnegación. Era Manuel Belgrano.

El otro es San Martín. Predilecto de la gloria nacido para la guerra.

Tenía el numen que improvisa la victoria, la prudencia que la prepara sabiamente. San Martín salvó la revolución y la condujo triunfante por tres naciones cuya libertad aseguró, huyendo del teatro político, sin escuchar los llamamientos de su ambición, gozoso de haber completado la obra más hermosa que se haya acometido en el Nuevo Mundo con el hierro y con la sangre.

JOSE MANUEL ESTRADA



IDILIOS

—¡Qué bien estamos aquí la mano en la mano!

—¡Oh, sí!... De esta manera no puedes tocar el piano...

¡Allí está el peligro: en las patas de las MOSCAS!



Las moscas se posan en todas las inmundicias, en las materias orgánicas en descomposición, sobre las carroñas putrefactas, y luego vuelan y vienen con toda tranquilidad a distribuir los gérmenes de las más terribles enfermedades, contaminando nuestros utensilios, los alimentos y los labios de los seres humanos. ¡Guerra sin cuartel a la mosca! ¡Empréndase contra la mosca la santa cruzada de la higiene!

El líquido Fly Spray Tanglefoot es el más poderoso medio de que podemos valernos para lograr el exterminio de las moscas: las fulmina. En los lugares donde se guardan o exponen alimentos descubiertos hay que emplear el Papel Tanglefoot.

Exíjanse siempre los legítimos Productos Tanglefoot.

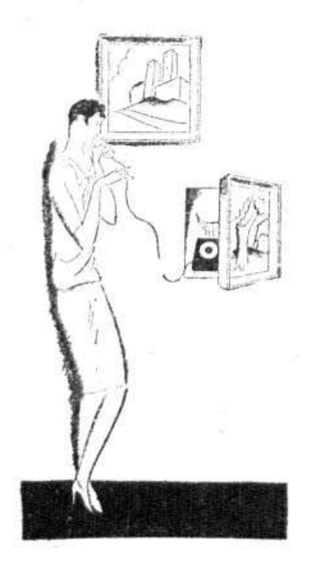
FLY SPRAY
TANGLEFOOT
LIQUIDO MATA MOSCAS

UNICOS INTRODUCTORES

J. F. MACADAM & CIA.

BUENOS AIRES: 302 Balcarce 326 ROSARIO: 653 General Mitre 659

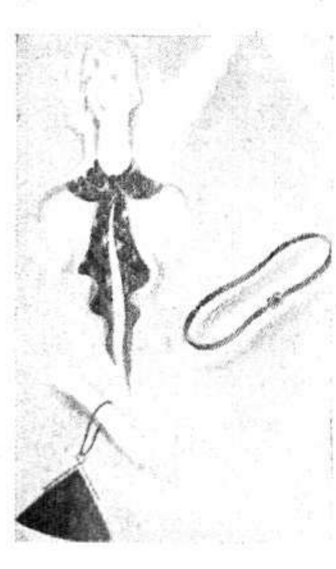
EL MAS PODEROSO INSECTICIDA



La mujer y la casa

Por IVONNE

LA BOGA DEL BLANCO Y DEL NEGRO



EL TELEFONO

Está probado que el teléfono es una de las necesidades imperiosas de la vida moderna, pero está también demostrado por algunas señoras que es un objeto antiestético, el cual entona solamente con la sencillez geométrica de una oficina o de un escritorio. En la habitación coquetona de una mujer, el teléfono, afecte la forma de candelero o de caja de madera, es siempre una nota discordante. El refinamiento moderno no tolera discordancias, y por eso se ha preocupado de encontrar la manera de que no se le vea, aunque se le tenga siempre a mano. Y se ha ideado de tal modo, que son diversos los objetos que pueden ocultarlo. Ahora, no estamos seguros que al esconderlo gane en sonoridad. Acaecerá más de una vez de que una persona llame sin descanso y no sea oída. En este mundo algunas cosas tienen sus ventajas y sus desventajas.

Para satisfacción de muchas elegantes, retorna el blanco y el negro a unirse en vestidos, sombreros y accesorios.

El pequeño turbante que insertamos en esta página está confeccionado en raso blanco y negro. Armoniza muy bien con el traje negro de la dama que lo lleva graciosamente y con la hermosa cartera de antílope negro con cierre de jade.





DETALLES DE LA MODA

La moda de hoy es la moda de los detalles más refinados, los cuales concurren a dar al conjunto del vestido el aspecto de completa armonía sin el cual no existe una real elegancia. Los zapatos, la corbata, el cinturón, la echarpe, el pañuelo, esas graciosas nonadas que son los collares y tantos otros pequeños accesorios de la "toilette", cuyos modelos, cuyos colores y dibujos varían hasta lo infinito para entonar con cada vestido, los ofrece pródiga la moda actual.

Lo que debe hacer una señora de buen gusto con estos detalles de su atavío, es no adquirir lo más barato, aunque sea lindo. Lo barato se vulgariza en seguida; es preferible gastar un poco más y obtener un artículo mejor y que será menos visto.

LOS FLOREROS ARTISTICOS

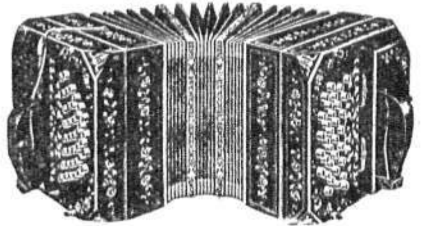
Ahora, en materia de cristal, figuran magníficas creaciones; cada artista aporta su particular contribución digna de loa. Algunos modelos pintados a mano son de rara belleza y de exquisito buen gusto.

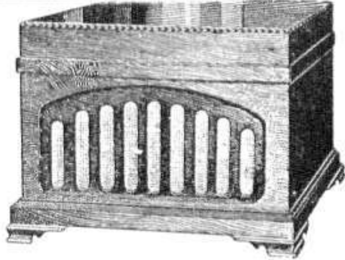
Los modelos de floreros que ofrecemos hoy son de cristal de Murano, la isla de Italia que, no sólo es célebre por sus estimables encajes, sino también por la nota artística que viene ofreciendo al mundo desde el año *1200*, con sus finos cristales de fama bien merecida.



Las producciones de la cristalería de Murano son de un puro gusto clásico donde la armonía, la elegancia y la sencillez se muestran en las más bellas expresiones del arte.

Ivonne

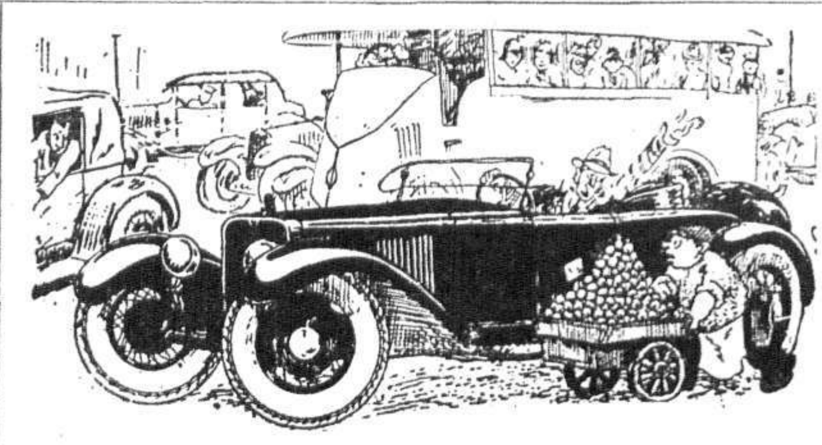




El sol ¿puede crear radioactividad?

Hasta el presente se denominó radioactivos a aquellos cuerpos que, como el radio, el uranio, el thorium y otros, emiten espontáneamente, es decir, fuera de toda influencia conocida, radiaciones susceptibles de impresionar la placa fotográfica, de descargar los cuerpos electrizados y de tornar luminosas a determinadas substancias. Mas no se conocía ningún medio para tornar radioactivos a aquellos cuerpos que no lo son naturalmente. ¿Esta concepción está en vías de transformarse? Parece que es lo probable, si se tiene en cuenta las experiencias en extremo curiosas realizadas en el Observatorio de París, bajo la dirección del director, profesor Deslandres, y una joven estudiosa rumana, la señorita Maracineanu.

La señorita Maracineanu ha comprobado que, bajo la acción de los rayos solares, el plomo ordinario puede ser radioactivo, es decir, emitir emanaciones capaces de descargar un cuerpo electrizado, lo que se reconoció mediante un electroscopio muy sensible. Este resultado se basa sobre un buen número de experiencias afortunadas. Si se piensa hasta qué punto la radioactividad es susceptible de influir sobre los fenómenos físicos, químicos o biológicos, fácil será imaginar la acción que el sol puede tener sobre toda la vida humana.



— Oiga, zanahoria, ¿no ve que por poco chocamos?


UN JUICIO UNANIME PARA LAS
HEMORROIDES
Pomada adreno estíptica y Supositorios MIDY
Las almorranas no son solamente terribles por los tormentos que ocasionan, ni por la enojosa repercusión que tienen sobre el carácter de las víctimas: son también fecundas en complicaciones de toda especie de las que las menos graves son las grietas, las fístulas, los abscesos, los flemones y que hasta frecuentemente, llegado el caso, pueden provocar accidentes mortales.
LABORATORIOS MIDY FRERES - 4, RUE DU COLONEL MOLL.
PARIS
CONCESIONARIOS: CAILLON & HAMONET
Belgrano, 648 - Buenos Aires.
Pum II

Los animales en el simbolismo religioso

Vagando por los museos, contemplando las viejas imágenes, nota uno gran número y diversidad extraordinaria de animales representados en los cuadros de inspiración religiosa.

Y es que los animales tienen un lugar considerable en los Evangelios y en la historia de la vida de los santos. Representan ora un papel simbólico, ora ejemplar. Otras veces su presencia recuerda simplemente la naturaleza que se asocia a la vida divina como a la humana.

Una vieja edición de los Evangelios, particularmente atrayente, está abundantemente ilustrada con grabados del padre Jerónimo Natali, publicados en Amberes por el año de 1593. En cada página el artista ha figurado animales, con un talento encantador. Sin hablar del buey y del asno inclinados sobre el Niño Jesús, ni del burrito de la Huida de Egipto, ni del que figura en El Triunfo de los Ramos; sin hablar tampoco de los camellos de cuello de avestruz que llevan a los Reyes Magos, toda una menagería rodea al Salvador...

Las escenas consagradas a la cuarentena pasada por Cristo en el desierto son las más interesantes. Se ve allí animales salvajes abatidos humildemente a los pies de Aquel que extiende su mansedumbre sobre toda la creación. Una gacela huye de los demonios descendidos a la montaña, bajo las miradas de un gran pájaro curioso. Cuando los ángeles llevan los alimentos a Cristo, los conejitos vienen a pedir las migajas del festín, el ciervo y el erizo se acercan a su turno, en tanto que una leona juega con su pequeño en la rompiente de una roca...

Tres de los Evangelios llevan emblemas de animales. San Marcos tiene al león alado, que conviene a su genio potente y tan originalmente expresiva. Venecia ha buscado por patrono al discípulo de San Pedro, y la catedral de San Marcos es célebre en el mundo entero.

El dulce historiador de María, San Lucas, tiene el toro, signo de fuerza prudente y de ensueño. Ese que Jesús llamaba "hijo del trueno" — San Juan — el discípulo bien amado, tiene por atributo al águila, signo de espiritualidad y de suprema elevación.

Cuando se habla de santos y de animales, se piensa en seguida en San Francisco de Asís y en "El Hermano Lobo" de nuestro inmortal Rubén Darío.

San Antonio Eremita, que vivía en el siglo III de nuestra era, fué a curar a la reina de España de un mal pretendido como incurable; y cuando salía del palacio, sintióse tirado por el manto. Inclinóse el santo y vió a una cerda que parecía mostrarle a su pequeñuelo, ciego, deforme, horrible... El santo tocó la bestezuela, devolviéndole la vista y las líneas normales de su especie.

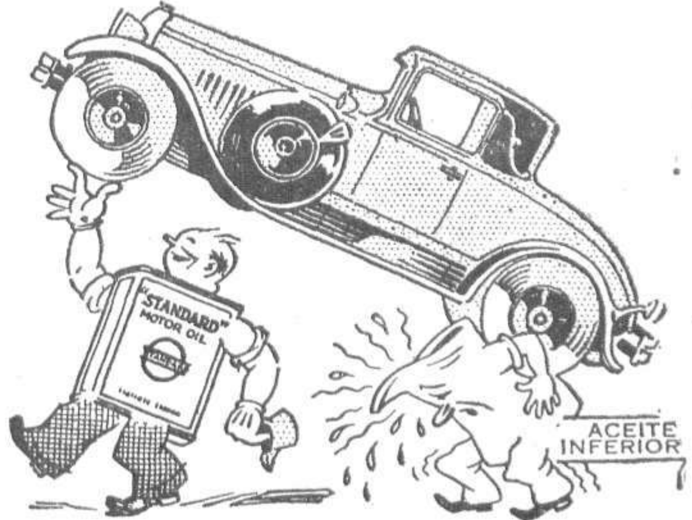
Otro eremita, San Pablo, que vivía por la misma época, se moría de hambre en el desierto, cuando de pronto un cuervo le llevó un pan fresco...



EL HABITO

El automovilista.—¡10 litros!





*E*l aceite inferior
no puede aguantar la tarea

Por mucho que se pruebe, el aceite inferior nunca podrá salir airoso de la tarea que se ve precisado a llevar a cabo. La protección que ofrece al motor durante un corto tiempo es débil—en seguida fallará y se rendirá. Y al rendirse, prepare Ud. su bolsillo pues tendrá que hacer frente a muy costosas cuentas por reparaciones.

¿Merece la pena correr tal albur teniendo a la mano "Standard" Motor Oil que con tanta facilidad aguanta las durezas del trabajo?



"Un peso un litro"

Por su refinación minuciosa, por el prestigio, integridad y experiencia de sus fabricantes, el "Standard" Motor Oil representa la protección infalible de las piezas del motor. No escatime su uso. Le resultará provechoso.

Lleve su automóvil al establecimiento "Standard" a cada 1000 kilómetros de recorrido. Asegúrese un funcionamiento perfecto del motor llenando su cárter con el lubrificante aceptado por todo el mundo—"Standard" Motor Oil.

West India Oil Company
"STANDARD" MOTOR OIL

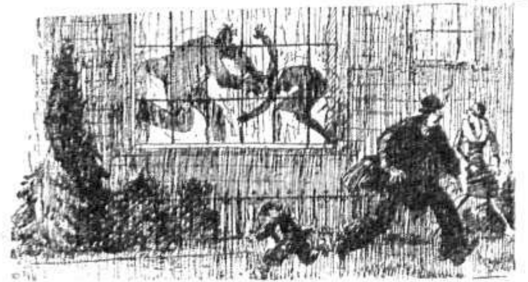
LA SEMANA





— Compuse mi soneto "El Delirio".
— ¡Pobre esposo mío! Con razón tenías tanta fiebre.

(De *The Humorist*, Londres).

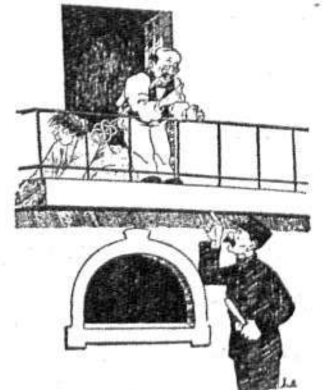


El. — ¡Caramba, qué escenita!...
Ella. — ¡Nunca vi una mujer tan cobarde!
(De *Judge*, Nueva York).



— Abuelito, ¿por qué no toca usted un poco?

(De *Life*, Nueva York).



— ¡Eh! ¿Qué está haciendo?
— Le estoy enseñando a mi mujer a sacudir las alfombras.

(De *Le Rire*, París).

— ¿Qué manera es esa de rastrillar el jardín?
— Como soy pescador de profesión...

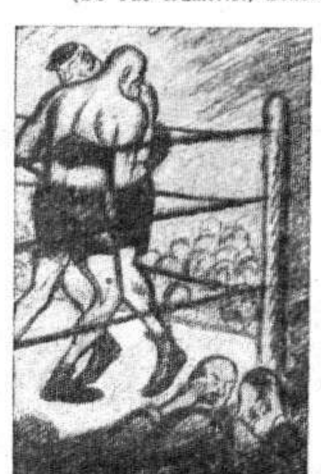
(De *The Humorist*, Londres).



NUEVOS INVENTOS
Camisa a torno, de un año de duración completamente limpia.
(De *Life*, Nueva York).



EN EL PAIS DE LA LEY SECA
— ¡Qué gusto raro tiene este licor! Tan pronto parece anís, como untura blanca...
(De *Life*, Nueva York).



— ¿Quién dice que el box es un juego brutal? ¡Mire con qué cariño se abrazan!
(De *Life*, Nueva York).



La tragedia del millonario que recibe un telegrama con contestación paga.
(De *Life*, Nueva York).

HUMO-RISTICA



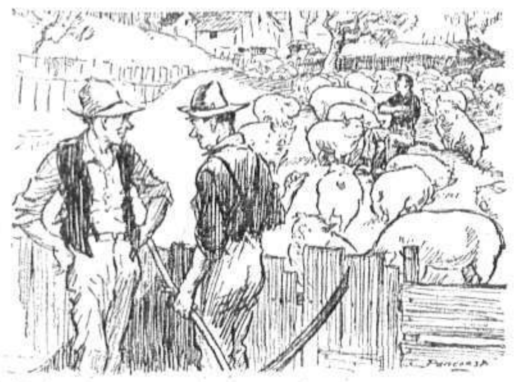


— Dicen que tiene veinte caballos.
— ¿Veinte? No sé dónde los meterán.

(De *Le Rire*, París).

La señora del concejal. — Debías quejarte y decir en el Concejo que no planten los árboles en el bosque.

(De *Le Rire*, París).



— Es el hijo del patrón. No quiere saber nada de la ciudad y se viene a hacer vida de campo.
— Está en su elemento.

(De *Life*, Nueva York).

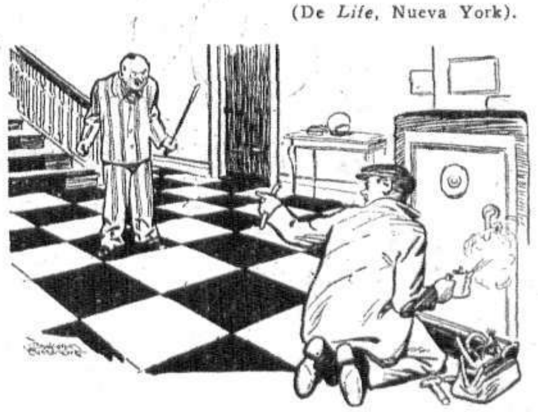


— Vengo dispuesto a declararme a usted, Rosita.
— ¡No, por Dios, que ahora no más llega mi novio!

(De *Life*, Nueva York).

El. — Puedes tirar todo lo que quieras; yo no transijo. ¡Veremos quién es el que manda aquí!

(De *Judge*, Nueva York).



— Viene que ni de encargo. Présteme ese fierrito.

(De *The Humorist*, Londres).


BAJO ESTAS BANDERAS,
"CASA AMERICA" tiene el orgullo de haber desarrollado desde hace 33 años, sus actividades comerciales.
Es la mejor garantía que puede ofrecerse a la consideración del cliente.
LEALTAD
RECTITUD
HONRADEZ
C. RICH RITTER
$ 1.600.— al contado o bien en cuotas mensuales.
BLÜTH
$ 1.350.— al contado o bien en cuotas mensuales.
KARL SCHULTZ II
$ 1.200.— al contado o bien en cuotas mensuales.
KARL SCHULTZ I
$ 990.— al contado o bien en cuotas mensuales.
GRATIS
remitimos el nuevo gran Catálogo Ilustrado de Pianos.
EL HOGAR DE
Avenida de Mayo

EL CONCURSO EXTRAORDINARIO SU GRAN EXITO!!

El hecho de que comprando un piano de calidad a precio incompetible y en condiciones de pago liberales, se agregue la posibilidad de obtenerlo gratis, ha determinado el éxito rotundo del concurso extraordinario de "Casa América".

¿Quién, en trance de adquirir un piano, no opta, ante este cúmulo de ventajas, por adquirirlo en "Casa América"?

Jamás se ha ofrecido en materia de pianos algo igual! La posibilidad de obtener el piano gratis, es grande, pues, como podrá verse en las bases, de cada 10 ó 20 pianos, se sortea uno.

Si usted está por adquirir su piano, hágalo en "Casa América", Avda. de Mayo, 961.

Usted comprará lo mejor al precio más ventajoso, en las condiciones más liberales y con la probabilidad de ser el ganador del sorteo.

BASES:



1º A los efectos del sorteo, CASA AMERICA, divide sus pianos en tres categorías, a saber:

CATEGORIA "AA"
PIANOS DE COLA Marcas:
"PLEYEL", "BÖSENDORFER", "AUGUST FÖRSTER" y "RACHALS".

CATEGORIA "A"
PIANOS VERTICALES Marcas:
"PLEYEL", "BÖSENDORFER", "AUGUST FÖRSTER", "RACHALS" y "C. RICH RITTER".

CATEGORIA "B"
PIANOS VERTICALES Marcas:
"BLÜTH" y "KARL SCHULTZ".

2º Cada categoría será dividida en series y de la siguiente forma: Las categorías "A" y "B" constarán de una serie de 20 pianos cada una. La categoría "AA" se compondrá de una serie de 10 pianos.

3º En cada categoría se iniciará independientemente una serie.

4º Todo piano vendido recibirá en su respectiva serie el número que le corresponde por orden de adquisición y será fijado junto con el nombre y domicilio del adquirente, en una lista que estará a disposición de los interesados.

5º Una vez completada cualquiera de las series con la cantidad de pianos estipulada en el artículo 2º, se citarán a los interesados o a sus representantes en CASA AMERICA, donde en su presencia se procederán a sortear los pianos.

6º Al cliente que resultare favorecido por el sorteo, CASA AMERICA le devolverá íntegro el importe que hubiere abonado por el piano en caso de haberlo adquirido al contado, y la cancelación total del crédito y devolución de las cuotas pagadas, si el piano lo hubiere comprado a plazo.

RACHALS
$ 1.800.— al contado o bien en cuotas mensuales.

AUGUST FORSTER
$ 1.850.— al contado o bien en cuotas mensuales.

BÖSENDORFER
$ 2.200.— al contado o bien en cuotas mensuales.

PLEYEL
$ 1.850.— al contado o bien en cuotas mensuales.

Autopianos, Rollos y Armoniums, el surtido más grande de Sud América.

MÉRICA
LA MUSICA
959-961. Bs. Aires

Heroísmo de una religiosa

Todo Londres se ha conmovido ante el alto ejemplo de abnegación ofrecido por una religiosa que, después de dirigir con fortaleza de ánimo el trabajo de salvamento de cincuenta niñas alojadas en el convento durante el horroroso incendio que lo redujo a cenizas, atravesó las dependencias de la casa, que devastaban las llamas, con el pensamiento puesto en el Sacramento que quería salvar; pero, desgraciadamente, cuando llegó a la capilla ésta era un montón de escombros. Su segunda idea propulsora fué la de recuperar los documentos de la institución, que guardaba en su celda. Y allá fué derecho, luchando constantemente con las llamas y el humo que a su paso encontraba. Los recuperó al fin; pero sus fuerzas vacilaron unos centímetros antes de dar con la salida. Y cuando los bomberos penetraron, hallaron, a la puerta misma de la calle, el cadáver abrasado de la heroica madre superiora, con una cajita de madera aprisionada en sus manos, quemada en parte. Los documentos más importantes se salvaron; pero ella pereció en este sublime acto de abnegación y sacrificio. Se llamaba esta religiosa sor Celestina Harrington; tenía cincuenta y seis años y procedía de Irlanda, la región más católica del imperio.

Era el convento una institución de convalecencia para las niñas pobres de Londres, y vivían en él, al ocurrir el incendio, cincuenta niñas y diez y siete religiosas de la orden del Sagrado Corazón. El salvamento lo llevaron a cabo las mismas religiosas, sin ayuda de nadie, por las circunstancias del caso. Y no solamente se salvaron todas antes de ocurrir la muerte de la madre superiora, sino que, lo que es más curioso, no hubo la menor alarma, ni un grito de pavor, ni una simple quemadura. Las niñas fueron recogidas de sus camitas, donde dormían tranquilamente, pasando las mayores a pie hasta la calle, y siendo llevadas en brazos las menores por las religiosas a lugar seguro. La propia víctima fué la que daba las órdenes y estaba en todos los movimientos, como un general en el campo de batalla. Y cuando se convenció de que todas las pobladoras de la casa estaban a salvo, fué por sí sola a enfrentarse con la muerte en el rasgo que queda relatado.

Una rara coincidencia es digna de notarse: es costumbre en el convento hacer periódicamente un simulacro de salvamento por incendio, a fin de ensayar a las niñas en un caso de apuro real. Y el día antes de ocurrir la desgracia habían estado practicando este ejercicio. Antes de las veinticuatro horas, el fuego real surgía con toda su pavura. Dada la señal de alarma, las mayores ocuparon sus puestos y repitieron el mismo ejercicio de la víspera, sin el menor pánico y con un orden perfecto. Las religiosas, que conocían la verdadera importancia del caso, cumplieron también el cometido asignado a cada una sin vacilación. Y más que un trabajo real de salvamento, fué una mera repetición del ejercicio que habían hecho el día anterior. Sólo una víctima hubo, y esta víctima se ofreció a sí misma, en holocausto de un noble y sublime ideal.



LAS APARIENCIAS ENGAÑAN

— ¿Me dejas ir al cine, mamá?

— No; hoy no. Dan una cinta un poco inmoral.

(De *La Campana de Gracia*, Barcelona).

"Caras y Caretas" en jira por las comisarías

SECCION 25ª



Señor Manuel T. García, subcomisario.

Señor Héctor H. Iglesias, comisario.

Señor Octavio A. Piñero, auxiliar.



Señor Crispín A. Spinelli, oficial inspector.

Señor Juan M. González, auxiliar.

Señor Emilio Vázquez, ayudante.



Señor Miguel Gil, ayudante.

Sr. Alfredo San Miguel, escribiente.

Sr. Pascual M. Alberio, escribiente.



Señor Julián Oribe, telegrafista.



Señor Alfredo Polastró, telegrafista.



Señor Germán R. Bravo, telegrafista.



Señor Arturo O. Gallone, meritorio.



Señor Eduardo E. Páez, meritorio.



Señor José Juri, meritorio.

Los agentes que se distinguen



Sargento Cayetano Forte, meritorio guardián, que recientemente fué ascendido por la detención de una banda de asaltantes.



Sargento Antonio A. Tula, 16 años de servicio. 1º y 2º premios a la constancia y buena conducta, recomendado varias veces.



Sargento Antonio C. Attona, que cuenta con 12 años de antigüedad y dos premios acordados a la constancia y buena conducta.



Cabo Carlos Carubolo. La superioridad le acordó un merecido ascenso por haber demostrado especial contracción al deber.



Cabo Santiago Cerbo, 14 años de servicio en la repartición policial. Recibió 2º y 3er. premios por su buena conducta.



Cabo León M. Morales, con los cuatro premios a la constancia y elogiosas menciones en 23 años de servicio.



Agente José M. Gutiérrez, tercer premio a la constancia y referencias especiales por su buen comportamiento.



Agente Juan R. Morales, 22 años de servicio en la repartición y elogiosas menciones, contando con dos premios.



Agente Francisco Zarache. Figura en la repartición desde hace dos años. Ha demostrado especial contracción al deber.



Agente Gavino A. Beneto, tercer premio a la constancia y buena conducta durante sus 6 años de servicio.



Agente Ramón Chantada, 15 años de servicio meritorios, 2º y 3er. premios a la constancia y buena conducta.



Agente Gil Morales, con 7 años de servicio en los que mereció elogiosos conceptos de parte de sus superiores.



Agente Juan Scaparone, premios a la constancia y buena conducta, 15 años de servicio y recomendaciones.



Agente Jorge Zapur, 16 años de servicio en la repartición. 2º y 3er. premios por su buena conducta.



Agente Francisco Bernard, tres premios otorgados por la superioridad. 22 años de antigüedad en la repartición.



Agente Alberto M. Bazán, con 14 años de servicio en la policía y dos premios a la constancia y buena conducta.

En el próximo número daremos una nota dedicada a la Comisaría 26ª.

Como Barba Azul y Landrú

El Barba Azul húngaro Bela King, que asesinó 13 mujeres en los años que precedieron a la Gran Guerra, y que durante más de veinte años ha logrado despistar a la policía europea, ha sido identificado en la prisión de Arad, en Rumania, donde sufre condena de cadena perpetua por diversos delitos cometidos en este último país.

Con este motivo toda la prensa reproduce la historia del Barba Azul húngaro, bastante parecida a la del célebre francés Landrú, a quien Bela King no sólo recuerda por sus procedimientos para asesinar a sus víctimas, sino que tiene con él gran parecido físico.

Bela King vivía hace más de veinte años en el pueblo de Einkota, cerca de Budapest, donde era envidiado por todos sus convecinos por el sorprendente éxito que tenía para conquistar mujeres bonitas.

Todos los meses una nueva cara, bonita, alegre y simpática, se asomaba a las ventanas de la casita donde King había instalado su nido de amor. Cuando le preguntaban cómo se las arreglaba para cambiar con tanta facilidad de amante, King contestaba, de mala manera, "que las mujeres son siempre muy difíciles de entender, y aun mucho más de verse libre de ellas". Luego añadía: "Pero todas mis compañeras vuelven al mismo sitio".

Nadie en el pueblo sospechaba de Bela King hasta que éste vendió su casa y desapareció. El nuevo inquilino quiso hacer una gran reforma en la finca, descubriendo con horror que en los cimientos de la casa había enterrados 13 cofres de hierro, que contenían los cadáveres de 13 mujeres jóvenes terriblemente mutiladas.



—Querido: aquí tienes el gran secreto para ser conferenciante. Cuando hayas terminado, sal en puntas de pies...
—¿Por qué en puntas de pies?
—Para no despertar a nadie.

La policía europea se lanzó a la busca del criminal, del que no pudo hallar ninguna pista. Al cabo de unos años las investigaciones para la busca de Bela King fueron abandonadas al darse la noticia de que el Barba Azul húngaro había muerto de fiebres palúdicas cuando servía en la Legión Extranjera del ejército francés, en Africa.

Ahora Bela King ha sido descubierto en la prisión de Arad, de Rumania, donde era conocido por el nombre de Franz Wimmer, nombre que usaba desde hace algunos años, en que asesinó al jefe de una banda de ladrones, del cual se apoderó de los papeles de identificación, y por cuyos delitos está condenado a cadena perpetua. Bela King ha sido descubierto merced a los tatuajes que tiene en el cuerpo.

Cuando el director de la cárcel de Arad le comunicó que Hungría iba a solicitar su extradición para juzgarlo en su país, Bela King sufrió una crisis de locura. Se escapó de la cárcel; pero fué capturado. Luego intentó suicidarse cortándose una vena con las cadenas; actualmente está atendido en el hospital de la cárcel, con una guardia especial para evitar que atente nuevamente contra su vida mientras llega el momento de entregarlo a las autoridades húngaras.

ULTIMOS DIPLOMADOS DE "ESTUDIOS ZIER"

LAVALLE, 900 — Bs. AIRES



Blas Ortiz
Paraná, 246, Cap.
Caricatura.



Enrique Caballero
La Plata, FCS.
Caricatura.



Miguel Forteza
Chascomús, FCS
R. al lápiz.



María I. Eloseguí
R. O. del Uruguay
Artístico



Jacinto Aramburu
Guaminí, FCS
Caricatura



Ana María Oliva
San Justo, FCSF
Caricatura



José Angelocola
La Paz, 1271, Rosario
R. al lápiz.



José Durán
Avellaneda, FCS
Comercial



Dora Razé
Bustamante 1217 C.
R. al lápiz



Juan C. Pais
Rosario Tala, E. R.
Artístico.



Valentina Amarilla
P. Martínez, 1368, Ctes.
Artístico.



Angel Cattivera
Est. San José, FCS.
R. al lápiz.



Alfredo Mascherpa
Lanús, FCS.
Caricatura.



Josefa Irisarri
Floresta
Artístico.





Elida Almirón
Junín
Artístico



Fabio Galván
La Laguna, FCP.
Artístico

ESTUDIOS "ZIER"

Casa de Fama en Dibujos y Enseñanza

ALGUNOS DE NUESTROS ULTIMOS DIPLOMADOS

Los "ASES" del año que demuestran rotundamente la Eficacia Práctica de Nuestro Gran Método Individual de Enseñanza. De simples aficionados al dibujo han llegado a profesionales competentísimos. Nuestros alumnos egresados continúan sus estudios en otros Cursos, reconocidísimos a la Preparación Técnica que alcanzan. La mayoría de ellos trabajan como Dibujantes y puede Vd. solicitar sus servicios Profesionales. Nuestros alumnos Diplomados son los que han cimentado y que sostienen la supremacía de Nuestra Casa de Enseñanza



Rufino Hernández
L. S. Peña, 1164, C.
Comercial.



Alfredo Rossi
Giribone, 565, Cap.
Comercial.



Eduardo Femenia
Maciel, FCSF.
Caricatura.



Amalia Muradas
Punta Alta, FCS.
Caricatura.



Miguel Simo Canals
Cabildo, 3802, Capital
Caricatura.



María V. de Vargas
Cervantes 2671, C.
Artístico.



Angel Zarza
Mcm, 2862, Capital
Caricatura.



Alberto O. Martínez
Vázquez, FCS.
Caricatura.



Jesús Alonso
Riachuelo, R. O. U.
Artístico.



Francisco Peña
Villa Luro, FCO.
Lineal arquitectónico



Hipólito Di Sciascio
Agustín Roca, FCO.
Comercial.



Florencio Correa
I. N. Baviera, FCCC.
Artístico.

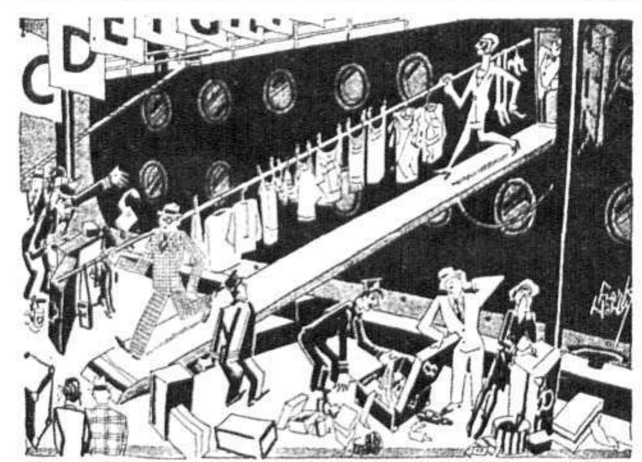
Importante hallazgo arqueológico

Dicen de Toulouse que se acaba de hacer un descubrimiento sensacional al especificarse la sucesión del marqués de Narbonne. Se trata de un objeto rarísimo: un ánfora célebre de la que Inglaterra creía poseer el original desde el siglo XV.

Este objeto precioso, que adornaba el palacio Barberini, fué adquirido en 1770 por sir Willian Hamilton, arqueólogo y célebre diplomático, que la llevó a Inglaterra en 1783 y la cedió a la duquesa Margarita de Portland por 800 guineas. Esta señora falleció poco después, y el ánfora fué adquirida por el duque de Portland, tercero de su nombre, en la suma de 950 guineas. Tiene de alto 25 centímetros, de porcelana azul, y las asas terminan con dos cabezas del dios Pan. En los dibujos se representan aventuras de Fausta, hija del emperador Marco Aurelio, esposa del bello danzarín Pylade. Estos son los detalles del ánfora que existe en Inglaterra y que se asegura fué descubierta en un sarcófago cerca de Roma. Se dice que ha contenido las cenizas de Septimio Severo y de su madre la reina Mammaca, y que está valorada en más de doce millones de francos.

Pero ahora resulta que esta ánfora puede ser muy bien la descubierta en Foix y no la de Portland. Las dos tienen la misma altura y las mismas dimensiones. Detalle de una importancia capital es que la de Foix está entera y la de Portland está rota en algunos sitios. La identificación de los personajes mitológicos favorecen a la de Foix, pues los menores detalles de su decorado coinciden con la época que se le atribuye con mayor exactitud que en la de Portland.

Se ha convocado a una junta de peritos para que dictamine.



—El matrimonio moderno que soluciona el trágico problema de la inspección de la aduana.

(De *Life*, Nueva York).







Una cucharada con cada comida mantiene el organismo sano y el cerebro despierto.

DE GIORGI

Cerebro... complicado mecanismo,

es el centro motriz de los sentidos y el fiscalizador de nuestras sensaciones. Por eso la mayoría de los males que nos aquejan: Cansancio, Neurastenia, Nerviosidad, etc., tienen origen en la debilidad cerebral y la pobreza de sangre.

La Bioforina Líquida de Ruxell es el tónico ideal para los nervios y el cerebro. Enriquece la sangre y devuelve la sensación de seguridad y completo bienestar.

Bioforina Liquida de Ruxell

VENTA EN FARMACIAS

Unico Depósito: LABORATORIOS BIOLÓGICOS CARCAMO — Perú, 1645 - 55 — Buenos Aires. (Instituto Bioquímico Modelo).

Consultorio médico

Esta sección es atendida ex dencia. Las respuestas a las van apareciendo sucesivamen

Un obrero. — 25 de Mayo. — Para poder contestarle, necesitamos saber el tratamiento seguido hasta la fecha. Remítanos en forma *bien detallada* el nombre y las dosis de las inyecciones que ha recibido.

A. B. C. S. R. M. — Continúe con los lavajes de permanganato; haciéndolos dos veces por día.

Porteño. — Ciudad. — A los 21 años de edad se es todavía muy joven para hablar de "barco que va a la deriva". Haga usted una vida sana, duerma bien, *no se preocupe por el síntoma "alarmante"* y en compañía de algún buen amigo, más ducho que usted en esas lides, haga frente a su preocupación, y pronto verá cómo todo se regulariza.

Un lector. — Bombal. — Debe ponerse en manos de un médico, para que le practique dilataciones.

Afligido. — Goya. — Tratándose de un joven como usted, su estado puede obedecer a múltiples causas. Concurra a consultar a un médico, pues antes que su amor propio, debe estar su salud.

Merecido. — Orense. — La causa de su malestar, bien la conoce usted. El único remedio es no insistir en esa práctica tan perjudicial para la salud. Todo se normalizará y pronto podrá usted contraer enlace.

M. Juárez. — V. Dolores. — Haga usted una vida sana. Aliméntese bien *practique algún deporte* y rodéese de buenos camaradas, que en cierta época de la vida constituyen, como en su caso, el mejor tratamiento psicoterápico.

Dispéptico. — Interior. — Hay que establecer bien si se trata realmente de una dispepsia fermentativa, lo cual no siempre es fácil, requiriéndose un examen químico y microbiológico de las heces. En estos casos se aconseja la dieta siguiente: carne cruda o a la parrilla, manteca, pescado, huevos, legumbres verdes, quesos, jaleas, café, té y mate. Se aconseja también la leche ácida o Kefir Nº 3.

Mlle. de la Valliere. — Corregir una renguera como la suya, sin el auxilio de la cirugía (que en realidad poco puede hacer) y sin el clásico botín de taco alto, es algo que está por encima de la modesta ciencia de los médicos, pero no más allá de los recursos de una mujer: disimule, señorita, disimule...

Esmeralda Quisshen. — Paraná. — La literatura de esos prospectos que vienen con ciertos específicos suele ser muy apropiada para sembrar la confusión y en muchos casos carece de todo sentido científico y hasta gramatical. No tema usted que esas pérdidas puedan traerle ningún mal grave y ni siquiera que se deban a una enfermedad importante del vientre. En cambio, es muy probable que padezca usted de alguna otra enfermedad de carácter anemizante. Hágase practicar un examen médico general sin necesidad de mencionar el fenómeno de que me habla, pues lo que interesa es determinar la causa de su debilidad y enflaquecimiento.

Un afligido tucumano. — El tratamiento eléctrico (diatermia) puede dar resultados felices, pero de ningún modo seguros y constantes. A mi juicio, debería abandonar todo tratamiento por un tiempo prudencial, sujetándose a un régimen sin excitantes de ninguna clase.

Adelina E. — No puede treerle ningún perjuicio para la salud si toma las medidas higiénicas indispensables y se lava minuciosamente las manos con jabón y cepillo, sobre todo antes de comer.

C. B. L. — Ciudad. — Es preciso que especifique el tamaño y forma de los parásitos.

Dr. JUAN

UN NEGOCIO LUCRATIVO

El más hábil cirujano del siglo XIX en la Gran Bretaña lo fué sin duda alguna Roberto Knox.

Su dramático estilo de enseñar y el hecho de hacer sus demostraciones prácticas sobre cadáveres humanos pertenecientes a ajusticiados o vagabundos, atraía a su cátedra de Edimburgo a los estudiantes de todo el reino, dándole esto fama y gloria. Fama y gloria que casi le costaron la vida, pues estuvo a punto de ser linchado por "asesino". Veamos cómo.

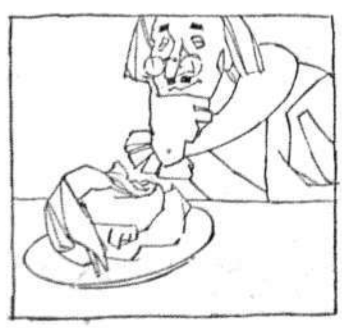
Habitaba en esa época en la misma ciudad un hotelero llamado Hare, quien adeudaba una suma de dinero al doctor Knox. De común acuerdo, la deuda fué cancelada por Hare entregando a Knox el cadáver de un sirviente, muerto en un accidente.

Su precio fué de 7 libras y 10 chelines.

El éxito de este negocio despertó en Hare una "luminosa" idea.

En menos de dos meses desaparecieron misteriosamente de la ciudad diez y ocho personas. Nadie las había visto, nadie sabía nada.

La última desaparecida fué una hermosa muchacha, quizá demasiado popular. Se profundizan las investigaciones y, al cabo de cierto tiempo, se vino a descubrir su cadáver en casa



de "Caras y Caretas"

**clusivamente por correspon-
preguntas que se nos hacen
te en estas mismas páginas.**

E. Tumini. — Santa María. — Hágase lavajes nasales y gargarismos con una solución de bicarbonato de sodio.

Pincélese día por medio la faringe con la mezcla siguiente:

Gomenol	0.25	gramos
Yodo	1	"
Yoduro de potasio	1	"
Glicerina	30	"

Sufriente. — Capital. — A través de la variedad de síntomas que usted me expone no veo nada grave ni irremediable. Pero es usted un mecanismo con demasiados tornillos sueltos para arreglarlo con una fórmula concreta y breve. Sométase a una buena observación clínica.

Ildefonso Pérez. — Santa Rosa. — Probablemente se trate en su caso de un hidrocele y en ese supuesto no hay otros remedios que la punción o la intervención quirúrgica.

Pavia. — Sáenz Peña. — Es usted un hombre excesivamente nervioso y el fenómeno que le aflige, puramente cerebral. No tema por sus fuerzas orgánicas, que evidentemente están íntegras. Pero calme sus nervios con los bromuros o las preparaciones de valeriana, durante algún tiempo y trate de recobrar la confianza en sí mismo, seguro de conseguir sus deseos, cuando lo abandone su obsesión.

Elena Josefina F. — Lanús. — Señora: Vea usted al primer médico que pueda o concurra a un servicio de ginecología, para que le practique el examen indispensable. ¡Pero a escape! Acuérdese que hubo batallas decisivas que se perdieron por una hora de atraso.

Pensativo. — Ciudad. — El informe radioscópico que me adjunta es bastante ilustrativo. Abandone la faja que usa, porque es de aplicación poco precisa, y reemplácela con una faja neumática graduable. Además en mitad de cada comida y disuelta en medio vaso de agua tome una cucharada de las de postre del siguiente digestivo:

Diastasa	2	gramos
Pepsina pura	5	"
Acido láctico	2	"
Acido clorhídrico al 50%	8	"
Jarabe de limón	20	"
Agua destilada hasta	100	"

J. G. — Sunchales. — Hágase extraer los dientes cariados y extirpar el sarro de la dentadura. Mantenga un riguroso aseo de la boca y use dentífrico a base de carbón como el siguiente:

Carbón	10	gramos
Carbonato de cal	10	"
Salol	5	"
Esencia de menta	X	gotas

Además, después de cada comida, un sello igual al siguiente:

Carbón de álamo	0.50	gramos
Naftol b.	0.10	"

C. P. Primavera. — Buenos Aires. — No necesita ningún tratamiento la molestia de la criatura.

J. R. M. — Capital. — La enfermedad (hidrorrea nasal) puede ser producida por muchas causas, algunas dependientes de enfermedades locales de la propia nariz, (pólipos, crestas, etc.) y otras de orden general (enfermedades renales, hepáticas, anafiláctica, etc.) Por lo tanto, en su caso es imposible darle un consejo práctico y valedero sin el previo examen de su organismo.

Mecha. — Santa Fe. — Esas molestias desaparecen solas, pasado el tercer mes. Puede atenuar en parte las náuseas con la bebida siguiente, a tomar por cucharadas de postre cada tres horas en un poco de agua azucarada:

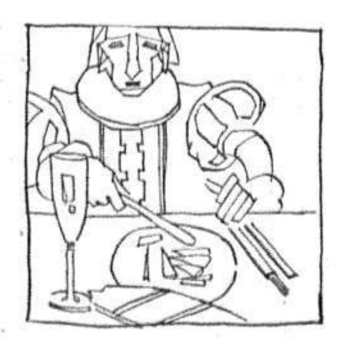
Agua cloroformada	150	gramos
Agua de menta	75	"
Agua de tilo	75	"

A. MASSA

---

del profesor Knox. La indignación que causó este hallazgo levantó a todo el pueblo, que tomó por asalto la casa del doctor, le prendió fuego y trató de linchar al dueño, quien pudo salvarse gracias a su poderosa fuerza muscular y a la ligereza de sus piernas.

Knox, desde esta fecha, anduvo ambulante por todo el reino, muriendo años después abandonado y vituperado por todo el mundo.



EQUIVOCO

Rabelais almorzaba cierto día con un cardenal, y viendo que éste se preparaba para comer unas anchoas muy bien presentadas, dijo, golpeando suavemente con el cuchillo en el borde del plato:

—"Duræ digestionis" (Difícil digestión).

El cardenal, que sobre todas las cosas amaba su salud, y creyendo que nada es tan perjudicial como el ingerir alimentos de difícil digestión, ordenó rápidamente que le retiraran esa comida.

Rabelais retuvo el suyo, y pronto dió cuenta de todas las anchoas.

Viendo esto, el cardenal interrogó, lleno de asombro:

—¿Cómo, Rabelais: usted ha dicho que las anchoas son de difícil digestión y, no obstante eso, no ha dejado ni una?

—Se engaña, monseñor — contestó sonriendo Rabelais; — yo hablaba del plato y no de las anchoas.

La aviación avalora los lejanos territorios

Los progresos alcanzados en la construcción de aviones permiten, además de los resultados ya obtenidos, las esperanzas mayores.

El aeroplano es un gran factor de desarrollo económico. Solo el Canadá ha mostrado hasta hoy lo que en el dominio de la volación puede aguardarse. En aquella nación, digamos, tan vasta y tan poco poblada, donde los centros importantes están diseminados, el establecimiento de líneas de volación para pasajeros y correspondencia no ha dado sino resultados poco apreciables. Pero pronto se dieron cuenta, los que debían, del interés que presenta el avión para la conservación y la explotación de los inmensos recursos naturales que constituyen las promesas de la grandeza futura del país.

¿Verdad que el asunto nos toca bastante a los argentinos?

Para proteger las selvas, los bosques; para levantar cartas geográficas y planos, para proceder al examen del suelo y del subsuelo, para explotar las riquezas minerales y ayudar a su desenvolvimiento, el Canadá ha organizado un servicio aeronáutico nacional y racional, único en el mundo. Así prevén allá. Y se comprende que geólogos e ingenieros aprovechen las facilidades de la volación.

Véanse algunas cifras:

Aunque en el año de 1927 la producción mineral del Canadá fué avaluada en 260 millones de dólares, no es sino un comienzo. Una parte mínima de la inmensa superficie de aquel país ha sido hasta hoy "contemplada". Un amplio desarrollo ulterior debe preverse, pues se ofrecen de todas partes los capitales para poner en valor aquellas regiones opulentas.

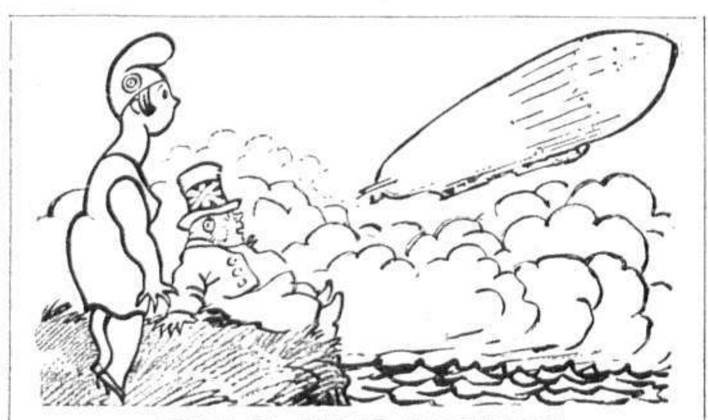
El primer servicio aéreo regular, establecido para un campo retirado, en pleno desierto, ha probado netamente su utilidad.

Tal servicio reemplaza un viaje complicado y largo, de cinco días de navegación acuática por entre vastas selvas infestadas de mosquitos y de moscas negras. ¡En avión se hace en una hora!

Cuando se descubrió la ya famosa mina de oro en el Lago Rojo, en la provincia de Ontario (descubrimiento al que siguió una verdadera "carrera" hacia la región) instalóse un nuevo campo de volación, con los mejores resultados.

En 1925 el Canadá había organizado ya la primera expedición de estudios minerales por avión.

Para avalorar vastos y lejanos territorios la aviación es un elemento que ya no se discute, y que, como en el Canadá, daría inmejorables resultados en nuestro país.



ANTE EL "GRAF ZEPPELIN"
Francia, a Inglaterra. — Este abejorro no nos hace mucha gracia.
(De *La Campana de Gracia*, Barcelona).


CALVOS!
¡Corred hacia vuestra
SALVACION!...
La calvicie es una enfermedad que no se cura con lociones, usad el verdadero remedio
BUDAKAN
En un mes, curación radical.
CABELLO NUEVO EN ABUNDANCIA
PITIRIASIS
Budakan
-USO-
APLICACION LOCAL
BUDAKAN
No pierda más tiempo y dinero.
Empiece hoy mismo el tratamiento con
BUDAKAN
contra calvicie y caída del cabello.
Venta en la Franco Inglesa y en Droguerías y Farmacias.
SOLICITE PROSPECTOS GRATIS A:
BUDAKAN & Co.
25 DE MAYO, 195 - Buenos Aires.
Sírvase remitirme folleto explicativo.
NOMBRE . . . .
DIRECCION . . . . Nº . . . .
LOCALIDAD . . . . F. C. . . .

0.15 DE PINTURA

CARAS Y CARETAS

PASADOS POR AGUA. EL DIA DE LOS NIÑOS POBRES DE LA POLITICA

Por TELMO RIMAC



UNO de esos ómnibus que chorrean por dentro como colador de tallarines en cuanto cae un Modestino Aguacero, y obligan a abrir el paraguas por instinto de conservación de las pilchas en juego. Llueve sostenidamente, implacablemente, con ensañamiento en el pluviómetro. El vehículo va a modo de lata de "saracas" prensadas. Sobre el pasillo del centro, desparrámanse *"las bases"* de otros tantos tipos que estoicamente permanecen de pie, *"bases encuadernadas"* en calzados heterogéneos.

BOTTINELLI *(sin bigotera, Nº 41, clava una mirada conmiserativa en la capellada de estribor de su vecino básico, cubierta de lodo y de recortes de talonarios de quinielero)*. — Sos bueno vos, también... para pista pesada.

ZAPPATINI *(tipo fifí, con los tacos vencidos hacia afuera y los calcetines tachonados por las de Barrientos)*. — ¿Qué mira?

BOTTARO *(su claveteado es de madera y las cañas dan muestras inequívocas de haberse refregado muy mucho contra los aperos y por el lado de adentro)*. — Vamos, muchachos... ¡Calma!... ¿O es que ya están por sacar la daga?

BOTTINELLI. — ¿Qué quiere con su elegancia en un día como el de hoy, en que el agua vandea hasta el anca de potro? Cuando llueve, ¿sabe?, el zapatito con moñito de seda y mediecitas muy de la policromía no cuaja.

ZAPPATINI. — ¡Anticuado, rutinario, repelente pasatista del contrafuerte, cachivache de museo!

BOTTARO. — ¡Se armó la gorda!... Déjenme, muchachos, acomodarme con comodidad para balconear el entrevero. ¡Ay! ¡Cuidado con mis callordas! ¡No pisen!

ZAPPATINI *(bastante cabritilla)*. — ¡Sepa que el zapato está cumpliendo su mandato histórico de taco, suela y punta!

BOTTARO *(que "chica")*. — La suela si no es muy batida no sirve para nada.

BOTTINELLI. — Eso corre por su cuenta.

ZAPPATINI. — De diez tipos que pasan por delante de una colilla de toscano arrojada al medio de la vereda, ocho envainan zapatos, aunque llueva. El zapato tanto en la fémina como en el prójimo de pelo en pecho, se ha traducido en una conquista de la trascendencia, de la melena, del voto secreto y obligatorio, del "rouge", del rimel, de la gomina, del calzoncillo corto y del... "¡addio, tegobi!"

BOTTARO. — Sin embargo... este... yo... cuando llueve muy fuerte y sostenidamente... creo que la... la...

BOTINELLI. — ¿La bota?

BOTTARO. — ¡Claro, pues! Con un buen par de claveteadas con madera, y engrasadas de las capelladas y los contrafuertes a las cañas, ríase usted de la humedad y del diluvio universal.

ZAPPATINI. — Son de pasajera utilidad, sin duda alguna; pero, en cambio, pesadas, inelegantes, cachudas, algo así como unas barcazas del siglo XVIII. ¡Pare!

Desciende el señor Zappatini del ómnibus todavía cuspideante de boletos de 0.10 y 0.15 y se abre cancha en el matete que cubre la calzada de aquella esquina lejana.

BOTTINELLI. — Diga, ¿va por Merengue?

ZAPPATINI *(olímpico y con gesto despreciativo)*. — ¡Guarango!

PASÓ el día de los niños pobres (de la política) como pasaron tantos otros días del año, a la sordina, vale decir, sin ruido, sin jazz, sin ocarinas y sin bandoneones plebeyos. Manos piadosas llevaron a ellos alfajores que no eran del presupuesto nacional.

TAMBORINI *(con una carterita del interior, de hule y un pantaloncito en extremo Cortínez)*. — Ta rico, ¿eh?... ¿Cierto, che?

ORTIZ *(juega con una locomotora que no es de los FF. CC. del Estado Soy Yo)*. — Tí, está rico. Tetime, ¿no sabés cuándo regresará Martelo de Eulopa?

JUSTO *(muy fajado en una blusita a bastones de mariscal)*. — Yo té que hasta de aquí cuatlo años no va leglesar.

GALLARDO *(el chico más serio de la patota, muy posesionado de su papel de "bichólogo")*. — Galcía Domecq está en Génova, jugando a los balquitos. ¿Y qué hace Víctor M. Molina, que no lo veo?

TAMBORINI. — Fuma tagalninas. ¡Qué feo!, ¿no?...

JUSTO. — Yo no fumo, lo mismo que Yrigoyen y Tellepiane.

Se me acerca el ex ministro del Interior.

—¿Tene calamelos?

—Sí, mi hijito.

Lo pertrecho, y luego invítole a dar una vuelta a la manzana que ocupa la Casa Rosada.

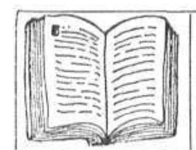
—¡No quelo, no quelo!

—No tengas miedo, que nadie te va a asustar.

—¡No quelo, no quelo!

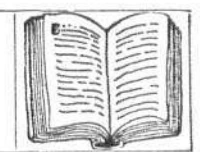
Telmo Rimac

DIBUJO DE FABER

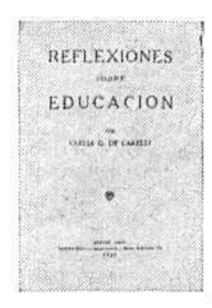


LOS LIBROS

Por RAUL P. OSORIO



"REFLEXIONES SOBRE EDUCACION" Por CLELIA G. DE CARELLI



Aprovechando ingeniosamente un símil de física, afirma la autora: "No puede ser maestro un ser frío, un ser sin masa, sin fuerzas propias para atraer, que necesita recurrir a reglamentos para ser respetado". Ese párrafo sintetiza las ideas que, con emocionada prosa, se exponen en el libro. La señora de Carelli lo divide así: "Ambiente", "La mujer. La mujer y el hogar", "Escuelas profesionales", "Reflexiones sobre la educación de los niños" y "Para las chicas". Todos los capítulos están llenos de consejos, admoniciones y estímulos que la autora ofrece con claridad y experiencia. Es indudable que el buen maestro resulta un fruto espontáneo. La pedagogía sólo alcanzará a prestarle armas; pero si en su corazón no existe el cariño hacia la infancia, el pedagogo lo será incompletamente o malsanamente. A producir reacciones beneficiosas que hagan nacer la vocación se dirige el libro generoso de la señora de Carelli. Severidad y bondad en dosis convenientes; acierto en el arte de imponer sus convicciones, he aquí cuanto cosecharán en esta obra las mujeres argentinas. "En el constante sentirme en mi misión — dice la escritora, — he sentido con atención a todas las mujeres escuchando el grito de la Patria".



"LEVANTATE Y ANDA..." Por LUIS COLOMBO



El Lázaro a quien se le dirige la evangélica orden es nuestro país: "postrado hoy por parálisis". Se trata de una parálisis relativa. El señor Colombo espera que al mandato categórico, el "país andará con toda la pujanza y el vigor de su admirable juventud". A ello coopera este notable economista estudiando las taras y los prejuicios que se oponen a las mejores muestras de actividad. Posee el señor Colombo el difícil arte de divulgar materias arduas. No se contenta con tener por lectores a los especialistas; quiere hacernos a todos los profanos capaces de entenderle. Tan plausible empresa ha de costarle sus sudores, pues los que no aprendimos ciencias económicas y financistas, somos indóciles a la lectura de artículos de la índole. El mayor elogio que el profano puede hacer de la obra en cuestión es reputarla por amenamente legible. El señor Colombo ha reunido en este volumen varios trabajos periodísticos y conferencias, todos interesantes. Las conclusiones que formula son irrefutables y deberían ser tenidas en cuenta por aquellos a quienes compete el asunto de gobernar práctica y sabiamente. Nosotros les aplaudiríamos sintiéndonos en condiciones de aportar a la cosa pública nuestro grano de arena.



"LA TORRE DE LOS INGLESES" Por ALCIDES GRECA



Enfermo de cinematografía: tal es el autodiagnóstico que se hace el bien recordado narrador de "Viento Norte". La nerviosidad cinematográfica no puede considerarse como una dolencia peligrosa. Por el contrario, inmuniza al escritor preservándole de un mal terrible: la exuberancia. Alcides Greca ha conseguido la concisión de la forma y la precisión del supervisionista. En cláusulas breves, acertadas, nos da la pintura de hombres, paisajes, edificios y costumbres. Cuando salió a viajar por esas tierras suramericanas, llevóse una de esas camaritas que convierten a las fotos en retratos movedizos. Cronista-operador. "Time is money". Nada de descripciones interminables y enfáticas. "Al pan, pan; al vino, vino". Que el lector ponga el relleno, que complete los cuadros. Alcides Greca da las acotaciones indispensables, como cuando filmó una película. Irónico, bullicioso, viaja en tren de broma; se divierte, y aun le quedan ganas para ofrecernos, de vez en cuando, notas rebeldes y emociones que le inspiraron algunos espectáculos injustos. El estilo de Greca, ligero como cinta agradable, nos ha proporcionado una hora gustosa y un caudal de datos acerca de las comarcas recorridas por el excelente viajero.



Raúl P. Osorio

El polígrafo árabe Abenházam

El único escritor de verdadera importancia en la época en que se derrumba el califato fué, a no dudar, el polígrafo Abenházam, de Córdoba. Su libro de versos "El collar de la paloma", estudio psicológico del amor, escrito hacia 1020, puede considerarse como una joya de alto precio. Editóse en 1914 por D. K. Petrof, según el único manuscrito existente. Se divide en treinta apartados, que definen cada una de las cualidades del amor, comprobadas después con datos o anécdotas históricas, entre las que se intercalan versos. Es curioso transcribir cómo explica la esencia del amor: "La unión de dos almas separadas en el mundo terrestre, pero que habían estado reunidas en el mundo superior". Para Abenházam, el alma humana busca a otra que se le asemeja; una vez que la unión se restablece, el alma se calma y goza su dicha. En "El collar" analízanse los caprichos y rarezas de los amantes, los gustos extraños, las preferencias hasta por deformidades, como el que sólo gustaba de las mujeres pequeñas, porque su primer amor había sido de poca estatura. Por cierto, aquí hallamos el curiosísimo pormenor de la afición de los omeyas españoles por las mujeres rubias, preferencia a que se suma el propio Abenházam.

Escribió Abenházam de todo, y de todo escribió bien: obras filosóficas, jurídicas y teológicas de primer orden, y como corona de su sabiduría, el "Fisar" o "Historia crítica de las religiones, sectas y escuelas". Abenházam, hombre recto y sincero, se encerró en los últimos años de su vida en un hondo pesimismo. A su muerte, su sistema teológico y jurídico llegó a formar escuela y aun a substituir a la primitiva doctrina "dahiri". Sus partidarios adoptaron el nombre de "hazmíes".



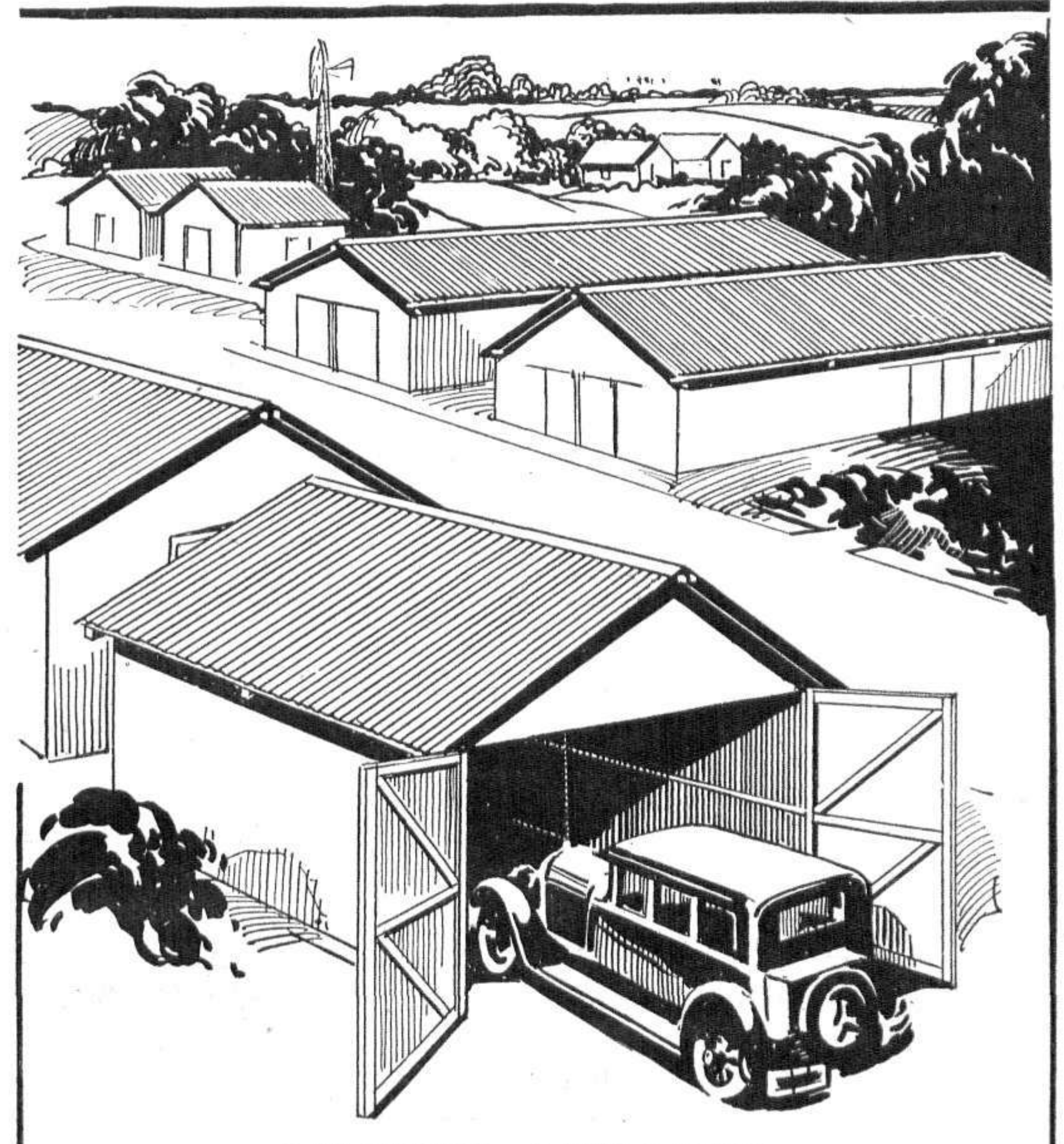
CADA COSA EN SU SITIO
— Mozo, ¡qué asco! Hay una mosca en mi vaso.
— Es una equivocación, señor. ¡Tenga usted la bondad de volverla a poner en el botellón donde estaba!

Extinguido el Califato y llegados los reinos de Taifas, el más interesante de los poetas cordobeses fué Abulgualid Ahmed Denzaidún, enamorado de Ualada, "la primera de las mujeres de su tiempo, al decir de Abenházam. Era de sangre real la cordobesa, de temperamento por demás libre, y su casa el lugar de reunión de la nobleza, palenque donde luchaban poetas y prosistas. El amor por Ualada arrancó bellísimas composiciones a Abulgualid, justamente llamado el Tibulo andaluz, y ha servido de tema a un autor de nuestros días para componer una obra teatral, impresa en El Cairo.

Después de este esplendor brillantísimo de Córdoba, sólo aparece la figura de Alhomaidí, mallarquín, discípulo del mencionado Abenházam, autor de la "Brasa ardiente".

La cultura y la inspiración se trasladan inmediatamente a los reinos de Granada, Almería, Sevilla, Badajoz, Zaragoza, Valencia y Murcia. Y este período de decadencia política del Islam es, precisamente, el de mayor gloria para la poesía hispanoarábiga.

ASTRANA MARIN



El desarrollo del automovilismo francés

Al pasar la Gran Guerra, en 1919, circulaban en Francia 115.914 coches automóviles de turismo y 28.538 motocicletas, representando un total de 1.098.665 caballos de fuerza. Esas cifras, importantes para la época, se encontraban en reducción con respecto al momento anterior a la guerra, puesto que en 1913 se contaban 1.173.829 caballos de fuerza repartidos entre 107.857 coches y 35.141 motocicletas. En un año el progreso del motor fué sensible: 156.872 coches de turismo, 79.076 camiones, 814 *cyclecars* y 56.342 motocicletas y *sidecars*, sin olvidar 618 barcos de placer, ofreciendo a la imposición fiscal 2.902.717 caballos.

Han pasado varios años, y las cifras deben multiplicarse por 4 en cuanto a la fuerza y por 5 en lo referente a los coches. Doce millones de caballos, exactamente 12.123.426, mueven 575.688 coches de turismo, 331.914 motos y 3.929 barcos de placer. La navegación fluvial acusa un prodigioso atraso sobre el turismo carretero.

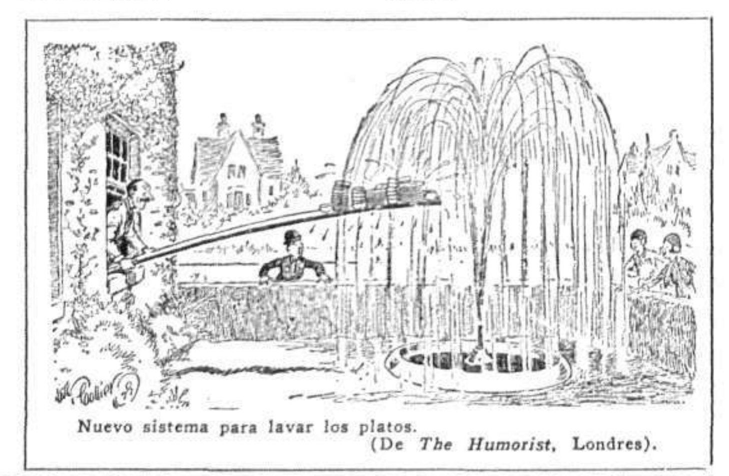
Una primera consecuencia se deduce, bastante grave para la economía nacional francesa: es que "los pastos líquidos" de esos caballos, la nafta, no es producto francés...

Durante el último año, han entrado en Francia más de dos millones y medio de toneladas de aceites de petróleo diversos, con un valor de dos mil doscientos millones de francos, es decir, un gasto de 188 francos por caballo de fuerza. Esta cifra, desde luego, no tiene nada de absoluta, puesto que debe contarse la cantidad formidable de motores fijos en servicio, sin hablar de los automotrices y demás.

Desde luego, hay que decir que si el extranjero ha encontrado beneficio, el gobierno francés no debe quejarse del aumento de los motores. En 1913 percibía cerca de nueve millones.

Cada caballo da hoy al gobierno algo más de 56 francos, y ese total da una suma fabulosa: ¡686.288.371 francos!

Esas cifras demuestran que el pueblo francés entra en una era de abierta prosperidad. No es de olvidar, naturalmente, que las carreteras y caminos en general son excelentes en la nación amiga. Y ello da campo propicio al desarrollo del automovilismo que ya en muchos respectos, por otra parte, reemplaza no pocos servicios ferroviarios, con ventajas para el público.



Nuevo sistema para lavar los platos.
(De *The Humorist*, Londres).

Cómo se evitan los inconvenientes de la depilación

La depilación, si no es efectuada por manos habilidísimas y por procedimientos muy perfectos y costosos, es desde todo punto de vista un fracaso. Es una operación penosa y sus resultados son generalmente contraproducentes. Puede considerarse como una poda del vello y por consiguiente éste vuelve a crecer más grueso y con más fuerza que nunca. Toda mujer que haya hecho esta experiencia nos dará sinceramente la razón. No queremos decir con esto que el vello de los brazos, rostro, etc., haya que descuidarlo como cosa que no tiene remedio. Este gran enemigo de la belleza femenina puede disimularse hasta que se haga invisible con el extracto de manzanilla verum, que es una loción vegetal completamente inofensiva y que en pocos días llega a decolorarlo completamente. Esta manzanilla se emplea con admirable resultado para aclarar el cabello obscuro hasta el rubio dorado, tiene sobre el vello una acción más intensa al par que inofensiva, dado que su grosor y consistencia, es muy inferior a la del cabello. Se aplica con toda facilidad una o dos veces por día y su efecto es sencillamente soberbio. Se puede obtener en cualquier farmacia.

Cómo las personas delicadas y enfermizas obtienen el peso y las fuerzas que necesitan

Las Pastillas McCOY (Macoy) de Aceite de Hígado de Bacalao le harán aumentar 3 kilos en 30 días

Ya no gritarán en señal de protesta los pobrecitos niños débiles y delgados cuando la madre les enseñe la botella que contiene esa substancia de gusto horrible y olor nauseabundo — el aceite de hígado de bacalao.

La medicina moderna progresa rápidamente y ahora se puede obtener en las farmacias el más puro aceite de hígado de bacalao en pastillas cubiertas de una capa de azúcar que chicos y grandes toman con facilidad y placer.

Las personas flacas y sin salud que deben tomar el aceite de hígado de bacalao — porque es el alimento que realmente contiene la mayor cantidad de vitaminas y el mejor reparador de la salud que se conoce en el mundo — verán con regocijo esta noticia.

Los hombres, las mujeres y los niños delgados, anémicos y enfermizos, que necesiten reponer su salud y robustecerse, deben tomar las Pastillas McCOY de Aceite de Hígado de Bacalao. Una mujer aumentó 8 kilos en 5 semanas. Un niño enfermizo de 9 años aumentó 6 kilos en 7 meses; ahora juega como los demás niños y tiene buen apetito.

Empiece hoy mismo a tomar las Pastillas McCOY. No olvide que son maravillosas para ancianos y personas débiles. Es el tónico moderno para invierno y verano.



¡CHURITO EL COLORAO!

Por ALBERTO E. FERNANDEZ



ON Eduardo iba a seguir viaje, pero, calculando que ya no llegaba a Cafayate a las ocho, como se había propuesto, se detuvo frente al boliche del turco Dhir, situado en San Rafael, sobre el camino que, valle arriba, sigue hasta La Poma. Desmontó en la puerta, mirando los animales ensillados junto al horcón, y ya se disponía a dejar el suyo, cuando vino a tomarle la chicotera un chango de unos diez años, sucio y harapiento, que saludó como todos los de su edad.

—¡Güeen día! ¿Cómo le va yendo, don Eduardo?

—Así no más, rigular — contestó él riendo, pues eran las seis de la tarde, — ¿y tú cómo has amanecío?

Le llamó la atención un magnífico caballo colorado que, del cabestro, estaba atado a la rama de un sauce y, desconociéndolo, preguntó al chango:

—¿Cúyo es el colorao?

—De Gabino, pue; h'istá con el turco y don Ramos, qui ha venío reciencito e la finca.

—Lindo animal, ¿eh?

—¡Y tanto!... Churo pa todo, pa el lazo, pa la pechada, y ligero es, don Eduardo!

Este se quedó unos minutos admirando las hermosas formas del caballo y luego entró en el despacho, desde cuyo mostrador veía en la pieza contigua tres o cuatro paisanos que conversaban y discutían bebiendo uva. Tenía la palabra el colla Ramos, afincado de Animaná, a quien don Eduardo conocía como hombre politiquero, jugador y sucio para toda clase de negocios; gran bebedor y pendenciero cuando se "machaba".

—Yo ti aseguro — decíale a Gabino, — que el colorao no se le pone a lau a mi zaino en una cancha derecha de cinco cuadras, y eso que cuando lo vide frente a las casas l'hei dicho a la Tránsito: "Hai tenís un cabayo con el que Gabino puede dir a San Carlos en media hora si se ofrece..."

—Ya se está farsando — dijo Gabino, halagado sin embargo por el elogio que hacía Ramos; — no digo que en media, pero antes de la hora me atrevo a dir y pegar la güelta sin darle un resueyo ansinita.

—¡Oiganló! en dos horas también voy yo con el zaino y güelvo por el cajoncito de la otra banda... ¡si no me apuran!

—No hay que boracear tanto; de seguir así, en poco se van a dir todos en el canto de un gallo — terció uno de los asistentes.

—¡Y no! — exclamó Gabino, que había quedado un momento pensativo. — ¿Qué tiene dir en dos horas a San Carlos y volver anque sea por la banda? ¡Eso lo hago yo con mi coloráu en cuantito repiquen!

—¡Lindo pial... ni no se corta! — contestó Ramos, — pero no hai'ser; el colorao no es capaz d'irse a San Carlos y volver por la quebrada del cajón en dos horas, y ahi no más te copo, si sos tan malo... p'aguantar leña.

—¿Y por qué no? En muchas ocasiones tengo ido a San Carlos, pegando la güelta deseguida, y no diré que en dos horas pa no alabarme... pero...

—En tres dejuro — interrumpió Ramos, con picardía.

—¿Y si me voy en dos? ¡Aurita no más soy churo de salir pa'l pueblo!

—¿Y golverás por la quebrada de la banda? Mirá, Gabino; yo no soy hombre de gastarme en palabras de puro vicio; si tú querís, te apuesto cincuenta pesos, que aquí tengo — añadió Ramos sacándolos del cinto, — a que no te vas a las siete por el camino de la playa y estás a las nueve en punto o antes, en la salida de la quebrada junto al río, donde te esperaremos.

—Cincuenta pesos no tengo, pero si querís apostar cinco litros de l'uva de los Micheles...

—Con flor me achico.

—No hai'ser — dijo don Eduardo, que había escuchado toda la conversación y entraba en la sala. —¡Salú, señores! Pa que todos estén contentos, ahi van otros cincuenta pesos que yo paro a la mano de Gabino y de su colorao.

Gabino sonrió, y mirando a Ramos, le dijo:

— Cuando la perdiz canta
ñublao viene.
No hay mejor seña de agua
que cuando llueve.

— ¿Aceptás, Gabino? — continuó don Eduardo. — Si ganás, te regalo veinticinco pesos; cuando no, tú no has perdido nada y te compro el colorao, si me lo querís vender.

La apuesta se formalizó inmediatamente, y los cien pesos fueron entregados al turco dueño del boliche. Gabino debía salir en derección a San Carlos por el camino de la playa a las siete en punto y ellos para la quebrada del cajoncito, cruzando el río. Si él aparecía luego por la quebrada, antes de las nueve, habría tenido indefectiblemente que llegar hasta el pueblo, cruzar el único vado que por allí existe, e internarse por el camino de la otra banda hasta entrar en el cajoncito por el lado del monte. La quebradita tiene unos seis metros de ancho, y está bordeada por paredones de roca de doscientos de altura; nace en el monte, dirigiéndose hasta el río donde termina.

Gabino se levantó despacio, arregló su montura, sujetó bien las cinchas y montó cuando eran las siete menos tres minutos, esperando que el turco le diera la voz de partida.

— ¡Hacete ver, Gabino — le dijo uno de sus compañeros; — mirá que aquí no hay "blandas"; es una sola y bien dura!

A las siete en punto, el turco dió la orden, pero él, sin apresurarse, exclamó:

— Don Eduardo, antes del cuarto de las nueve ahi'staré con el coloráu — y emprendió viaje.

El caballo tomó un paso largo pidiendo rienda que el jinete no le aflojaba conteniéndolo.

¡Lindo mozo Gabino! Desde chango se había dedicado con verdadero amor a los caballos y cuando sólo tenía quince años ya montaba redomones y mulas chúcaras para ablandarles la boca. Ahora, no solamente era un domador citado y conocido a veinte leguas del lugar, sino que su especialidad para arriendar animales, tanto de silla como de tiro, lo había hecho famoso entre todo el paisanaje. Las bocas las dejaba como seda, según su expresión, y las mulas nuevas que solamente servían para trotar fiero, resultaban excelentes para la marcha después de tenerlas él un par de meses a su cuidado. Era joven, fuerte y con todas las buenas características del indio del norte; de aspecto triste, pero con expresión inteligente y audaz, buen conocedor de la región y sobre todo del río. Nadie como él para viajar con el sulky por la quebrada de Las Conchas, abriendo la huella después de las crecientes; le bastaba mirar la arena para conocer si había pantano, y jamás erraba el lugar del vado.

Ahora iba al "marchao", apurando un poco al llegar al pueblo, pues el camino de la playa, que tiene dos leguas de largo, lo había hecho al tranco. Al entrar en San Carlos, por el callejón del lado del río, torció un poco hacia la izquierda, encontrándose minutos después en medio de la corriente, que atravesó sin dificultad. Subió despacio la cuesta de la barranca y ya en el camino de la banda, tocó al colorado con la espuela y lo llamó al galope. Se estiró el animal y el rítmico golpear de sus herraduras sobre las piedras asustó a las vizcachas que se perdían entre la hierba.

Eran las ocho y media, cuando sofrenó un poco a la entrada de la quebrada. Calculaba atravesarla en un cuarto de hora y no había por qué cansar de vicio el caballo.

* * *

A esa hora, llegaban despacio al cajoncito por el lado del río el turco Dhir, don Eduardo, Ramos y otros paisanos que se interesaban por el final de la apuesta.

— Sí que yega — dijo uno de ellos; — el colorao hai'ser buenazo pa la marcha, y no hai'de aflojar ni un momento.

— Vamos a ver, dijo un ciego — interrumpió Ramos sonriendo y mirando la abrita, y luego agregó: — Puede que si haiga quedau dormido en mitá del paso.

Pero a las nueve menos cinco minutos, un alarido que era un grito salvaje y el rápido galope de un caballo que se acercaba a escape por la quebrada los dejó a todos suspensos.

— ¡El es!... — gritó don Eduardo.

Llegó el mozo hasta cerca de ellos y recién allí hizo rayar su animal haciéndole describir un semicírculo sobre las patas, luego, mirando a Ramos con aire entre risueño y serio le preguntó tranquilamente:

— ¿Y di ahi?...

La apuesta estaba ganada y todos lo felicitaron a Gabino que sonreía ahora al recibir de manos de don Eduardo los veinticinco pesos ofrecidos.

Ramos miró al caballo que sudaba con aspecto cansado y dirigiéndose a Gabino, le dijo:

— ¡Ni el diablo viene más ligero! ¡Ganaste bien!... ¡Güenas noches! — y se retiró rumbo a su finca en Animaná.

— ¿Se portó bien el colorao? — le preguntó don Eduardo a Gabino.

— Sí que se portó, pero Ramos me jugó sucio, don Eduardo; me hizo l'apuesta de mala ley.

— ¡Cómo de mala ley! ¿En qué puede haberse portado mal? ¿No estábamos todos presentes?

— ¡Sí, pero él endenante había estáu en la quebrada y no había podido pasar, el muy sotreta!... Yo había salido ya del monte y rumbiaba por dentro e la quebradita, cuando al llegar a la parte más estrecha, aisito donde duebla un poco, en un redepente el coloráu se tendió pa un lau bufando y parando las orejas. No el freno y l'hice dar güelta de bien le vide hacer esto, le asienté seguida pa que no fuera a ver el estorbo, maliciando que había olfatiau algo, porque yo no había visto nada p'asustarse; entonces, como sé hacerlo cuando voy por los deshechos peligrosos, le envolví los ojos con el poncho, dejando que los flecos le taparan el hocico; l'hice dar unas güeltas pa mariarlo, enderecé otra vez y vide lo que era...

— ¿El atajacaminos?...

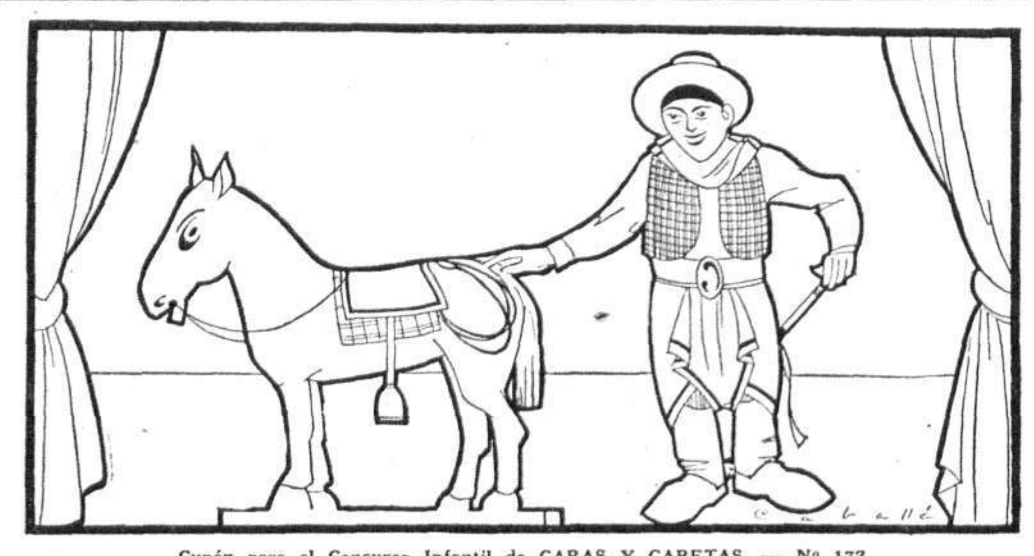
— ¡Di'ánde!... Era un burro orejano tendido panza arriba y bien hediondo; de juro había estirau las patas al bajar al río a tomar agua; y ¿cuándo iba a querir pasar un cabayo al lau de l'osamenta? ¡El ladino de Ramos!... ¡Por eso era la porfía!... Pero le metí espuela y pasé como bailando chilena. ¡Churito el coloráu, don Eduardo!...



DIBUJOS DE PARPAGNOLI

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151-155. Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 172.

Nombre y apellido. . . . .
Domicilio. . . . .
Población. . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

La gruta de los anfibios misteriosos: los proteos

A cierta distancia del puerto de Trieste, en Instria, se encuentra la famosa gruta de Postumia o de Adelsberg, cuya extensión y cuyo esplendor de estalactitas han hecho célebre desde hace mucho tiempo.

Las aguas del Piuka, que se introducen aún, formaron esa gruta en el transcurso de los siglos, ampliando los espacios preexistentes del suelo. Como lo dijo Eliseo Reclús, la gruta asombra al espectador por su calvario, colina de concreciones sobre la cual se desenvuelve una ruta de más de un kilómetro y que erizan incontables obeliscos, parecidos a los campanillos de una catedral.

Las galerías, que actualmente se hallan en seco, representan en efecto los antiguos cauces sucesivos del río, el que, después de un curso subterráneo de diez kilómetros, reaparece a la luz, aumentado por varios torrentes también subterráneos. Unido al Ung, el Piuka es visible en un espacio de varios kilómetros, luego se pierde de nuevo en la tierra para no reaparecer sino a poca distancia de Laibach.

En la caverna de Postumia, o para decirlo mejor: en la serie de galerías obscuras que la forman, viven extraños anfibios — los proteos — que nadan a través de las ondas tenebrosas. Verdaderos fantasmas de la creación, esos seres, de cuerpos alargados y de piel descolorida, temen la luz del día... Provistos de cuatro patas cortas y de aletas, poseen los mayores glóbulos sanguíneos, y su modo de reproducción es muy extraño.

Hasta comienzos del siglo XIX se conocía muy poco de esa maravilla. Luego, en 1818, los campesinos de la región descubrieron la galería llamada "del Emperador Fernando" con sus ramificaciones del Tártaro y del Calvario. Seguidamente las exploraciones se multiplicaron. El profesor Adolfo Schmidt, entre otros, se arriesgó desde 1850 a recorrer en una barca el pasadizo donde desaparece actualmente el río Piuka; pero el encuentro de un obstáculo, debido a un derrumbe, lo detuvo a seiscientos metros.

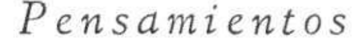
Cuarenta años después los habitantes de la aldea de Ottok reconocieron, a 1.145 metros al noroeste de la caverna de Alesberg, una nueva gruta ornada de graciosas estalagmitas.

La administración austríaca, y más recientemente la italiana, han emprendido importantes trabajos en la gruta de Postumia, formada por la reunión de las cavernas de Adelsberg, Ottok, Magdalena-Schat, Cerna-Jama, Puika-Jama y Kleinhansel, o sea un conjunto de unos veinte kilómetros subterráneos.

La última galería explorada es la Gruta del Paraíso, la que se encuentra abierta al público de turistas y curiosos.



— ¿Cómo va a hacerme el retrato?
— Al natural, señora.
— Al natural, no; hágame un poquito más joven.
(De *Punch*, Londres).





Señora Concepción Fité de Vernier, fallecida en Corral de Bustos.



Señor José J. Devalle, cuyo deceso acaeció en la capital.

Pensamientos

* ¡Cuántas gentes hay por el mundo que, igual que los diamantes, deben su brillo nada más que a la viva luz a que están expuestos y que ellos reflejan!

* Entregarse sin cesar a los mismos placeres termina por ser insípido; pero no lo es nunca el practicar las mismas virtudes, pues los goces de la conciencia no son susceptibles de monotonía.

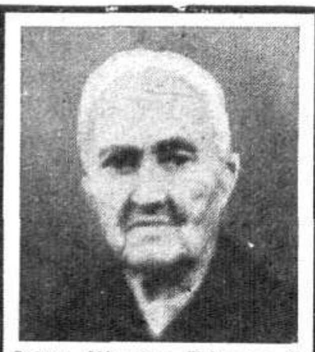
* Hacer el bien únicamente a quien es digno de él es la máxima de los hombres; dichosamente para ellos esa no es la del Eterno.

* Para quien se eleva al cielo por el pensamiento, no hay más que bellos días: halla sin cesar el sol por encima de las nubes.

* Las sublevaciones de un niño indican los defectos de su edad madura, así como las muecas de su fisonomía traban ya el esbozo de su vejez.

* Las promesas retienen mejor a los hombres que los favorece; para ellos la esperanza es una cadena y el agradecimiento un hilo.

* Una brillante fortuna es como un lente de aumento, a través del cual miramos las cualidades y los talentos de quien la posee.



Señora Vicenta Taberner de Cañizares, fallecida en la metrópoli, a los 82 años.



Señor Máximo P. Batalla, fallecido en General Pirán.

El perfume varonil.



En la nueva creación de la Perfumería Dubarry no predomina ninguna nota aromática definida y corriente. Su perfume es fino, suave y persistente.

La Loción Colonia "**Conde Rojo**" tiene una nota característica e inconfundible de tal manera individual, que, en poco tiempo más, al acercarse a una persona que la use - muy cerca, porque no es un perfume bullanguero - se notará claramente que huele a **Conde Rojo...**

y no a otra cosa.



FUNDADA EN 1905



EN LA CAPITAL $ 3.60

GANADERIA

Una nueva e importante variedad de patos. Los Khaki-Campbell Algunos datos de interés para los avicultores. La raza Orpington

Por GUILLERMO St. J. PETERS

LOS KHAKI-CAMPBELL

Una de las razas de patos que más se han popularizado durante los años recientes en nuestro país es la "criolla", pero, a estar a las informaciones que traen las revistas británicas de avicultura, tiene una digna rival en Gran Bretaña, representada por la raza Khaki Campbell, poco conocida todavía entre nosotros. Los patos Khaki-Campbell prometen hallar gran aceptación entre los criadores de todas partes por tratarse de aves excepcionales para doble propósito, es decir, tanto para la producción de huevos como de carne. Tienen ciertos puntos de semejanza con los patos de raza Orpington, pues ponen tanto como éstos o los Indian Runner y proporcionan una carne suculenta si se pasa al asador. Comercialmente, sus huevos de cáscara perfectamente blanca y su peso y tamaño, que es casi idéntico para el macho y la hembra, contribuyen sin embargo a dar mayor importancia a los patos Khaki-Campbell que a los Orpington. Ambos se aclimatan fácilmente en diversas regiones, como las razas que les dieron origen.

Durante la última temporada de cría aparecieron en un diario importante algunos interesantes pormenores sobre la raza que me ocupa; y como no me cabe duda que los lectores de esta sección han de sentir interés por conocer algo más sobre el particular, hoy me propongo dedicar a dicho objeto el espacio de esta sección.

El pato Khaki-Campbell es una variedad creada a fuerza de cruzamientos, cuya determinación sería difícil de hacer, obtenidos por la señora de Campbell, avicultora inglesa de Uley, en el condado de Gloucertershire. El tronco inicial lo constituye la raza de Rouen obscura, de hembras pequeñas, pero muy ponedoras, cruzada en otras razas para la obtención del Khaki y una puesta abundante. De suerte que esta raza tiene sangre del Rouen obscuro, del Indian Runner blanco y del pato silvestre.

Quienes se dediquen a criar patos Khaki-Campbell para exposiciones y concursos, deberán tener mucho cuidado en el plumaje, pues, como es de creación reciente, éste no está aún bien fijado. Empero, criándolos con miras de utilidad práctica, basta atender a la cualidad primordial, que es la de postura. A ésta une otras varias cualidades: tiene la redondez del Rouen y su misma facilidad de engorde, pero no su tamaño; del Indian Runner heredó la facultad productiva y del pato silvestre, la rusticidad y el vigor. Pone de 200 a 300 huevos al año, persistiendo el promedio de 200 huevos durante el segundo y tercer año, y no suspende la puesta durante el invierno. Los huevos son grandes, blancos y pesan de 55 a 70 gramos. El color blanco puro de la cáscara los hace más vendibles, en ciertos mercados, por su semejanza con los de la gallina castellana.

La calidad de la carne nada deja que desear: es perfecta. Su peso vivo, cuando tiene de 8 a 11 semanas, es de 4 libras inglesas (1 kilogramo 800 gramos). Cuando adulto, el macho pesa de 2 a 3 kilogramos y la hembra de 2 a 2 y medio, bien pesados. La diferencia de peso es, pues, tan poca entre ambos sexos que, con razón, no se la tiene en cuenta en la práctica. Lo que sí vale mucho para los criadores industriales, es su doble fin, es decir, el ser ave de mucha postura y de excelente carne.

Tiene también el pato Khaki-Campbell la cualidad de no espantarse tanto como los de otras razas. Cualidad que no hereda, por cierto, de ninguna de las que contribuyeron a formarlo, y, sobre todo, del Indian Runner al que, a veces, la sola presencia de una rata aterra.

El Khaki-Campbell puede prescindir de agua. Es preferible que los productores no carezcan de ella para favorecer el apareamiento; pero, tratándose de ansarones para la mesa, es mejor que no dispongan de ella, para que la carne resulte más sabrosa.

La cría de los patos de esta nueva raza no requiere cuidados especiales. Sin embargo, como se trata de aves de doble fin, conviene racionarlas a tenor de lo que uno pida de ellas, como se hace con las gallinas, teniendo presente que los patos son muy voraces y, por lo tanto, con una buena ración para gallina ponedora, ellos se quedan con hambre.

En Europa, donde están bastante difundidos en las Islas Británicas y en el Continente, los ejemplares sin tacha, desde el punto de vista del color, se venden al precio de 100 a 200 francos, es decir, entre 10 y 20 pesos de nuestra moneda.

LA RAZA ORPINGTON

La raza de patos denominada Orpington, como la de gallinas del mismo nombre, presenta diversas variedades, todas ellas muy productivas. Sin embargo, la Leonada es la más antigua y seleccionada para la puesta, es decir, la más apreciada por ahora por su doble utilidad, por cuanto une a la cualidad de buena ponedora la de producir carne abundante y sabrosa y la de aclimatarse en todas partes sin dificultad.

El pato Orpington es de creación reciente. Tuvo como "originadores" a los célebres hermanos Cook, hijos del célebre avicultor inglés William Cook, creador de la gallina Orpington, conocida desde hace medio siglo. El pato Orpington Leonado cuenta unos veintisiete años y las otras variedades mucho menos.

El objeto de los hermanos Cook era obtener una ave de doble fin, mediante cruce e hibridaciones sucesivas. Hay en la nueva raza sangre de los Aylesbury, que dieron el peso y la precocidad de los Rouen, de los Cayuga, que dieron peso y puesta abundante, y del Indian Runner, recomendable de un modo especial por su fecundidad.

Como la creación del Orpington es todavía reciente, suele haber frecuentes "saltos atrás" en cuanto atañe al color. Por eso hay que tener cuidado cuando se trata de ejemplares de exposición. Si sólo se atiende a la utilidad comercial, la perfección del color no influye en las aves, ni debe influir, por lo tanto, en el ánimo del avicultor para aceptar o rechazar ejemplares.

Pone un promedio de 200 huevos anuales, siendo el "ritmo" de postura constante durante tres años, tanto en invierno como en verano. El color de los huevos es por lo general blanco, pero no es raro que tengan un color verdoso, debido a la herencia. Los primeros tienen mejor venta, pero poseen unos y otros igual valor para la reproducción. Esta puede hacerse todo el año, puesto que la postura de las hembras se hace sin interrupción. Pero no hay que contar con ellas, pues no encluecan ni incuban fácilmente. Hay que apelar a las gallinas corpulentas y a la incubación artificial.

Las crías se desarrollan muy pronto y su carne es muy sabrosa en cualquier forma que se prepare. Es también muy abundante a las pocas semanas, ganando en peso a las otras razas similares. El pato adulto pesa 7 libras inglesas (3 kilogramos 170 gramos) y la pata 6 libras (2 kilogramos 720 gramos).

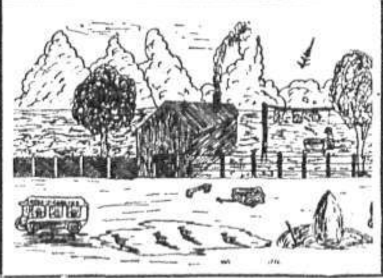
Lo dicho hasta aquí se refiere a la variedad Leonada, pues las demás son, por ahora, sólo más vistosas, siendo igual su utilidad. Se diferencian principalmente en el color, pues, en lo demás, sus criadores han procurado que las cualidades fueran idénticas o muy parecidas.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil". CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151.



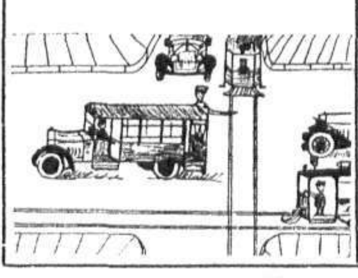
4101. — Una casa en el campo.
José Blas



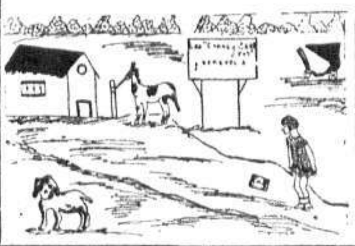
4102. — Saliendo de la escuela.
Carlos Alberto Jurado



4103. — Don Pedro en el boliche.
Albina V. Amborno



4104. — Dirigiendo el tráfico.
Jerónimo Cevasco Casé



4105.—Encontré un "Caras y Caretas".
Elsa Valenzuela



4106. — Pintando un cuadro.
Domingo R. de Bruno







El deporte femenino y la civilización helénica

Marcela Tinayre, que es una de las mujeres "femeninas" más inteligentes y autorizadas de nuestra época, hablaba hace poco del deporte y la mujer; y como decía tantas cosas interesantes a tan importante respecto, vale recordar algunas.

— Poco tiempo antes de la guerra—dice Marcela,—me encontraba en Roma, en casa de un amigo del conde Primoli, cuya hospitalidad me dejó el mejor recuerdo. Un día vino a almorzar al palacio Primoli un médico sueco que había acompañado a Italia a la reina de su país. Alguien llevó la conversación sobre los métodos de gimnástica creados por los escandinavos, y sobre los deportes, particularmente los femeninos... El doctor respondió insistiendo en "que no hay que confundir deporte y gimnasia, pues los efectos de uno y de otro son diversos, sobre todo en lo que se refiere a la salud y a la belleza de la mujer".

"Cuanto la gimnasia es benéfica, dijo el médico, tanto el deporte, tomado como una lucha, un concurso, o el deseo de primar, conducen a un cansancio y a un esfuerzo que puede ser nefasto para el organismo femenino. Nosotros hemos experimentado los efectos en dos generaciones de mujeres; y parece que la "campeona", la atleta femenina, la moderna Atlante, la amazona musculosa, sea una especie monstruosa, esto es: un tipo "que ofende la naturaleza".

"La mujer es un ser "conservador", que debe economizar más que gastar su substancia, para emplearla en sus funciones particulares. El deporte la lleva a un desequilibrio y a una deformación.

"Se ha notado que las campeones resisten menos que otras mujeres a las enfermedades y fatigas de su sexo. Muy frecuentemente son estériles, lo mismo que las "intelectuales" fatigadas por los estudios agotadores y por un largo, intenso, esfuerzo cerebral.

— No obstante, los griegos elevaban altares a Diana, diosa de la caza, vestida de corto, ligera, fuerte... y las jóvenes griegas, en el estadio...

— "¿En el estadio las jóvenes griegas? ¡Nunca! — gritó el doctor indignado. — Las mujeres no estaban admitidas en el estadio griego. No participaban en los Juegos Olímpicos. No se paseaban desnudas o medio desnudas, como en las operetas y novelas pretendidamente helénicas.. Las mujeres griegas vivían a la manera de las orientales: retiradas, veladas, casi desconocidas por las gentes que no eran de su familia".

¿Verdad que con lo dicho basta para rectificar tantas argumentaciones que se apoyan en la civilización helénica para llevar a la mujer a campos que le hacen perder sus maravillosos atributos?



EN MEJICO

— Oye, papá: ¿por qué se baten todos los militares?

— Porque es la guerra civil, m'hijo.

Maravillas de Hawai

En la isla de Hawai existen tres grandes picos macizos: Mauna Loa, Mauna Kea y Hualalai; y el mayor de los tres es Mauna Loa. Es el principal artista, el constructor de la isla. Los dos restantes no son más que satélites sombríos y desgarbados. Las eminencias, desde lejos, parecen tres ballenas desparramándose sobre la isla que han construido; pero, mirando más de cerca, puede apreciarse el terror y belleza de la obra. Mauna Loa es todavía un volcán activo; él y sus compañeros han formado la isla, zona por zona, colina por colina, desde el suelo del Pacífico hasta la superficie del mar; desde la costa hasta la más alta cresta volcánica, que eleva su cabeza amenazadora a mil ciento veinte metros sobre el nivel de las aguas. De las pavorosas profundidades, harto inferiores al lecho del océano, en que recibe su energía, Mauna Loa ha arrojado un montón de escombros de lava suficiente para formar un cono de unos once kilómetros de anchura. En el corazón de la montaña esta fusión, forja y soldadura en caliente, ha durado innumerables siglos; la materia fundida ha sido precipitada lejos de los hornos inferiores, ha luchado con el océano y lo ha vencido; ha apilado cono tras cono; ha derramado por sus laderas nuevas corrientes de lava, cargadas de substancias minerales y físicas favorables a la vegetación, y gracias a la acción del sol y el viento, el calor y la humedad, los lechos de lava han sido fertilizados con el tiempo, y la desnuda roca está hoy vestida de frondosidades tropicales. Pero todavía no está satisfecho Mauna Loa. Pudo permanecer en silencio varios años; pero, a intervalos, se abren sus grandes fauces, precipitando desde su alto cráter, por la redondeada crestería que se llama Mokua-weo-weo, corrientes de lava que avanzan por las inmediaciones. El escenario es de los más bravíos, pues nada tan desolador e imponente como una fría corriente de lava; mientras con las extensiones abrasadas, las fértiles riberas y la extraordinaria riqueza de sus bosques tropicales permiten a Hawai llamarse El Paraíso del Pacífico.



— ¿Tienes mucama?
— No estoy segura, querida, porque salí de casa hace dos horas.

Como otros muchos volcanes, Mauna Loa tiene su válvula de seguridad. A cosa de medio camino del flanco oriental de la montaña, se halla un vasto cráter llamado Kilauca. Su existencia fué advertida por primera vez al mundo civilizado por unos misioneros en 1873. Este notable cráter permanece siempre activo, pero no construye duraderos conos como monumento de sus energías, ni derrama corrientes destructoras de lava. Yace sobre una alta y franca meseta de varios kilómetros, a unos 1120 metros sobre el mar. Esta meseta, como es natural, ha sido formada por las actividades de Mauna Loa, y aparece cubierta de todas clases de lava. Existen allí largas extensiones de roca lustrosa, clara, de suave superficie, llamada *pahoc-hoc*.

Benefactores de

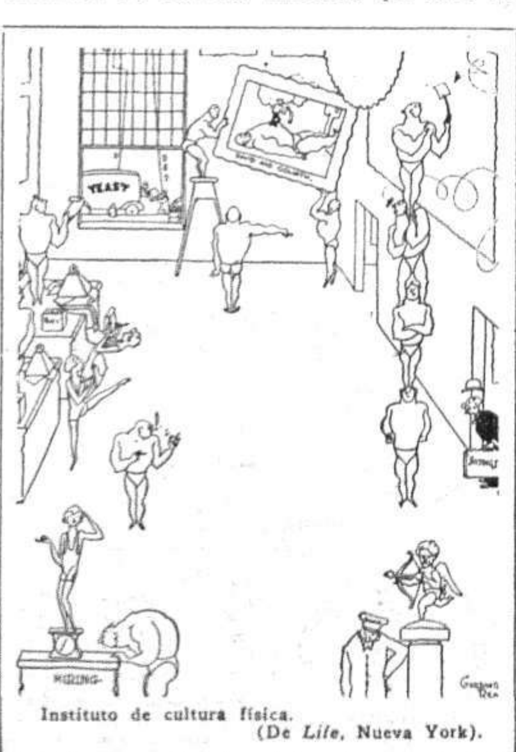
En febrero de 1923, cuando el gobierno francés se aprestaba a realizar un homenaje en honor del gran radiógrafo Carlos Vaillant, víctima de los beneficiosos al par que peligrosos rayos X, su inventor el eminente profesor Roentgen fallecía en Munich, a la edad de setenta y ocho años.

Pocos sabios han conocido como éste una gloria mundial más sólida y rápida. Nacido en Lennep (Prusia) en 1845, realizó sus estudios en Zurich. Profesor de física en Strasburgo, luego en Giessen, ocupó una cátedra en la Universidad de Wuztzburgo cuando el primero observó los famosos rayos cuyo descubrimiento figura entre los más memorables de finales del siglo pasado.

Desde 1869 se conocían los rayos "catódicos", utilizados sobre todo para iluminar los tubos de Geissler que serpentean en los anuncios de innumerables negocios. Estos rayos se obtienen en la forma simple que nuestros lectores conocen, practicando el vacío en tubos de cristal herméticamente cerrados y a través de los cuales se lanza una corriente eléctrica.

Hacia 1880, el profesor inglés Grookes comenzó un estudio metódico de los rayos "catódicos", trabajos que llamaron la atención de los investigadores. Antes que Crookes hubiera logrado resultados decisivos, la casualidad favoreció a Roentgen, quien constató las propiedades — que entonces parecieron fantásticas — de un nuevo grupo de rayos invisibles capaces de atravesar los cuerpos opacos.

Bien presto se supo que los tales rayos, llamados Rayos X, se originaban cuando un haz de rayos catódicos era bruscamente interrumpido por una placa sólida: el cristal de la ampolla, por ejemplo. Se constató que atravesaban los cuerpos en razón inversa a su densidad o, más exactamente, en su masa atómica, e impresionaban la placa fotográfica. Desde un princip.o se estimaron los servicios inmensos que tales ra-



Instituto de cultura física.
(De *Life*, Nueva York).

la humanidad

diaciones prestarían a los médicos. Los huesos del cuerpo eran más opacos ante los rayos que las carnes. Surgieron los investigadores. Y se llegó a fotografiar el interior del cuerpo humano, localizando las lesiones, las fracturas y la presencia de cuerpos extraños.

Los rayos X tienen, además, la propiedad de atacar las células vivientes. Empleados con discernimiento, pueden llegar a la curación o al mejoramiento de ciertas afecciones graves, tales como el cáncer.

Finalmente, después de la guerra se ha pensado utilizar el poder de penetración de ampollas de más en más perfeccionadas, para observar los metales. Se ha creado una nueva técnica, y la "radiometalografía" permite registrar fotográficamente los defectos existentes en el interior de una barra de acero.

Por otra parte, recordemos que el descubrimiento de la radioactividad procede directamente del estudio de los rayos X. Sabemos que estos últimos tornan luminiscentes a una buena cantidad de substancias. En virtud de una reciprocidad muy frecuente en física, se podría pensar que, a la inversa, la fluorescencia de ciertas substancias produciría los rayos X. La hipótesis fué formulada por Henri Poincaré; Becquerel quiso verificarla. Expuso diversos cuerpos luminiscentes en plena luz, encima de una placa fotográfica envuelta en papel negro, esperando constatar, por una impresión en la placa, la formación de los rayos X. El resultado fué nulo con todos los cuerpos ensayados, salvo con una sal de uranio que actuó sobre la placa, no sólo cuando ella estaba aislada, sino después de haber permanecido en la más completa obscuridad. La radiación impresionante de la placa en tales condiciones apareció como una nueva propiedad de las sales de uranio, a la que Becquerel llamó radioactividad (1896). Dos años más tarde, Pedro Curie, en colaboración con su esposa, Debierne y Bémont, descubrió el radio.



El dueño de casa no quiere dejar en ridículo a uno de sus invitados.
(De *The Humorist*, Londres).

CARAS Y CARETAS

RADIOTELEFONIA

El más sencillo, puro y potente amplificador de bajas frecuencias

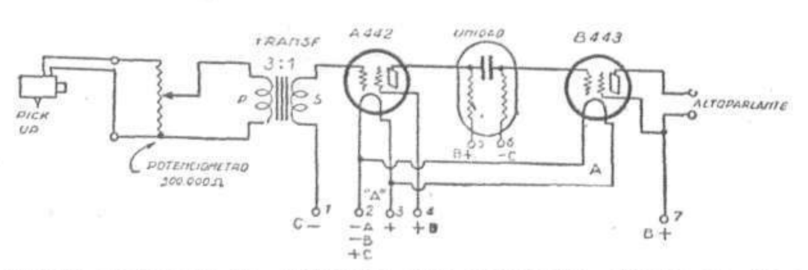
Para construcción de fonógrafos de reproducción eléctrica

Por RAUL BORDENAVE

CONSTANTE y tesoneramente, tanto los aficionados a la radio como aquellas personas que, por sus ocupaciones industriales, se dedican a la construcción de amplificadores de bajas frecuencias, buscan el modo de obtener de aquéllos el mejor rendimiento en cuanto a calidad y volumen de reproducción en el altoparlante. Conocemos los dos sistemas más populares de amplificación audiofrecuente: el a transformadores y el a resistencia-capacidad.

El primero de ellos, bien conocido, si no es armado con válvulas y transformadores de construcción y cualidades especiales, suele acarrear dificultades en su correcto funcionamiento y muchas veces una distorsión hasta cierto punto inevitable; el segundo, de menor amplificación que el anterior, pero de gran pureza de reproducción es, para muchos aficionados, un sistema al que no le han prestado mayor atención.

Ahora bien; con el advenimiento de los nuevos tipos de válvulas, fué posible simplificar y mejorar la amplificación de bajas frecuencias. Nos referimos a las válvulas de dos grillas tipo B 443, la que, sola, basta como amplificadora potente sin serle necesaria una etapa amplificadora precedente, lo que evita el gasto de transformador y de una válvula más. Con una válvula de dicho tipo como amplificadora y una de los tipos comunes A 409 ó A 415 como moduladora, puede construirse un amplificador para reproducir música de discos fonográficos eléctricamente. Pero a menudo, con el sistema anotado, por una u otra razón, no puede obtenerse el volumen y la claridad deseados, ya que, como es lógico, quien construye uno de estos amplificadores quiere obtener de él el máximo de cualidad y cantidad.



Circuito esquemático del amplificador para reproducción eléctrica de discos fonográficos.

Ambas condiciones las llena cumplidamente el amplificador de bajas frecuencias de que nos ocupamos en esta página, el que entrega en sus terminales de salida la suficiente intensidad como para accionar uno o más altoparlantes. Por consiguiente, se presta tanto para construir electrolas para casas de familia como para grandes salones. También puede acoplarse a continuación de la válvula detectora en un receptor de radio.

La novedad que aporta este nuevo amplificador es la de que en él se usa una válvula esencialmente destinada a amplificación de corrientes eléctricas de alta frecuencia, como lo es la del tipo A 442, de dos grillas, combinada con una unidad amplificadora a resistencia-capacidad, combinación de la que se obtiene una amplificación de calidad e intensidad hasta ahora no igualada por otra válvula de tipo común. Con ella se combina otra válvula, también de dos grillas, del tipo B 443, o una común, de poder.

Como puede verse en el esquema, el material necesario para la construcción de este equipo es reducido: un transformador de relación 3:1; un potenciómetro de 500.000 ohms o menos; una unidad amplificadora a resistencia-capacidad; dos zócalos tipo americano; una válvula tipo A 442 y una tipo B 443, once bornas, incluso las de entrada de "pick-up" y las de salida al altoparlante, 3 pilas de 1 ½ voltios cada una o acumulador de 4 voltios, para filamento y batería de 135 ó más voltios para placa y una de 22 ½ para grilla, o, en cambio, un eliminador para corriente de placa y de grilla.

Los distintos accesorios se conectan entre sí, como lo indica el esquema. Lo que debe cuidarse mucho en este amplificador es que los voltajes negativos "C" de las grillas sensibles sean los requeridos, pues, sobre todo el de la A 442 (borna 1), es sumamente crítico y su valor varía alrededor de los 15 voltios; el de la válvula tipo B 443 (borna 6) no es tan crítico y necesita, más o menos, 20 voltios. La borna 4 se conecta al voltaje más conveniente entre 75 y 150 voltios; la borna 5 puede alimentarse con 90 a 150 voltios; y la 7 con 150 voltios. Damos estos valores de voltajes para que cada uno de quienes construyan este amplificador pueda buscar el punto que más le agrade de amplificación. De cualquier modo, puede también hacerse un puente que una a las bornas 4, 5 y 7 entre sí, conectándolas luego a 150 voltios. Esta forma de conectar es con la que se obtiene el mayor rendimiento del amplificador, dependiendo, a veces, el voltaje a aplicar en la borna 4, de la válvula usada. Si el volumen así obtenido fuera demasiado, podrá disminuírsele colocando entre las bornas de salida uno de los llamados filtros de tono, pero, de cualquier modo, se puede fijar la intensidad de salida al altoparlante por medio de la disminución de los voltajes de placa y de grilla auxiliar de la válvula 442.

Como altoparlantes para aplicar a este amplificador, recomendamos los de cono.

Publicaremos también en estas páginas un amplificador como el descrito, pero diseñado para ser alimentado enteramente con corriente alternada.

Bordenave



Y Ahora

FRIGIDAIRE ofrece UNA NUEVA VENTAJA

¡Más o Menos Frío a *voluntad!*

ADEMAS de todo el confort que brinda, Frigidaire trae una innovación valiosísima en todo sentido: el control de frío.

Es un nuevo dispositivo, perfeccionado por la General Motors, tan sencillo que permite, variando sólo la posición de una manecilla, alterar a voluntad la temperatura en breves minutos, ya sea aumentándola o disminuyéndola.

Facilita así, para cuando es necesario, la congelación de cremas, helados, gelatinas y refrescos.

Su capacidad de producir frío es tal, que su ajuste N.° 1 corresponde al más alto de los otros refrigeradores. Las temperaturas correspondientes a los Nos. 2, 3, 4, 5 y 6, no son alcanzadas jamás por otras marcas de heladeras eléctricas.

Frigidaire funciona siempre bien, no se descompone y es sumamente silencioso su compresor, tanto al iniciar su marcha como al pararse.

¡Más de 1.000.000 de Frigidaire funcionan en todo el mundo, y cada día captan nuevos amigos, más admiradores!

Vea esta nueva maravilla de la General Motors, quedará prendado de su limpieza, su silencio, su eficiencia!

Al adquirir un refrigerador eléctrico no se equivoque: que sea un Frigidaire.

Si lo prefiere, se le darán facilidades de pago. Pida datos hoy mismo.



Modelo D-12. Capacidad 12 pies cúbicos. El gabinete Frigidaire da la impresión de pureza, blancura, frío.

Recorte y envíe este cupón

Sres. PRATT & Cía.
Florida 286, Bs. As.

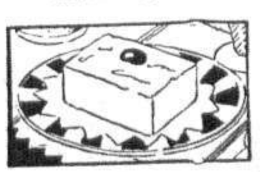
Sírvanse enviarme un folleto con la descripción del Frigidaire equipado con Control de Frío.

Nombre.............................

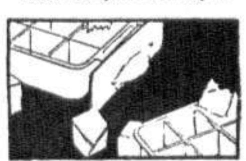
Dirección.............................



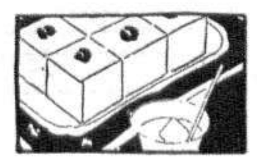
En breves minutos se enfrían vinos blancos, ensaladas, frutas.



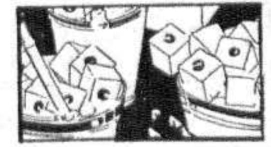
Escabeches, fiambres fríos, ensaladas crujientes... todo en poco tiempo.



Ya no existen dificultades para acondicionar en su casa los postres "glacés".



Cocktails, gelatinas, cremas, helados de fruta, al alcance de todos en unos momentos.



La producción de cubitos de hielo será inagotable... su provisión, permanente.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES
151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Dirección: 8081 (Rivadavia). Administración: 8080 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	oro $ 3.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00	Semestre	„ „ 4.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00	Año	„ „ 8.00
Núm. suelto	20 ctvs.	Núm. suelto	25 ctvs.		
Atrasado, del año. 40	„	Atrasado, del año 50	„		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año. . . . . $ oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

SUMARIO DE ESTE NUMERO

Portada: No hubo interpelaciones; pero..., caricatura política de Valdivia, en tricromía. — Segunda portada: Caricaturas de los dirigentes de la Cámara de Comercio Norteamericana, por Valdivia, a tres colores.—Monumento a Giuseppe Mazzini, foto iluminada. — Las aventuras de Chingolo, historieta de Percy Crosby, en colores. — Antigua iglesia románica, óleo de A. Cabanas Oteiza, reproducido en tricromía.

Colaboración literaria

La Novela del Jueves: La Fonda de los Tres Reyes, por Carlos Ernesto Mangudo, con ilustraciones de López Naguil, a cinco y dos colores. Ultimo cofre de Negrita, por Fernández Moreno. Historia del burlón, por Enrique Méndez Calzada. Todo por un mixto, por Enrique E. Rivarola. Marco Polo: la magia y el amor entre los tártaros del siglo XIII, por Arturo M. Mañé. Luna de niel, por Luis García. Una avanzada del progreso, por José Conrad. El gato gris, por Ernesto Morales. En materia de amores, si he sufrido, ni yo misma lo he sabido. En Londres se oculta un tesoro que perteneció a la Du Barry. El abate y la paloma, por Jean Rameau. 0.15 de pintura, por Telmo Rimac. Churito, el colorao, por Alberto E. Fernández. Album poético de "Caras y Caretas": Palabras de la abuela, por Margot Guezúraga; Canción del recuerdo, por Héctor P. Blómberg; Mundos, por Julio Vignola Mansilla. — Ilustraciones de Alvarez, López Naguil, Besares Soraire, Berdía, Caballé, Parpagnoli, Fáber, Valdivia, Fentanes, Luna y Batlle.

Secciones fijas y alternadas

A punta de lápiz, por Valdivia. Bajorrelieve de pequeños hechos, por Alberto Gerchunoff. Charlas teatrales, por Agustín Remón. Vistazo semanal por el fecundo campo de la ciencia. El correo de la moda, por A. T. de D. Páginas amenas e instructivas, por E. Tinmar. La mujer y la casa, por Ivonne. La semana humorística. Consultorio médico de "Caras y Caretas", por el doctor Juan A. Massa. Ganadería, por Guillermo St. J. Peters. Radiotelefonía, por Raúl Bordenave. Concurso infantil para colorear dibujos. Los libros, por Raúl P. Osorio. Notas Sociales, por La Dama Duende. Dicho y hecho, por Valdivia. Concurso de dibujos infantiles.

Notas ilustradas con fotografías

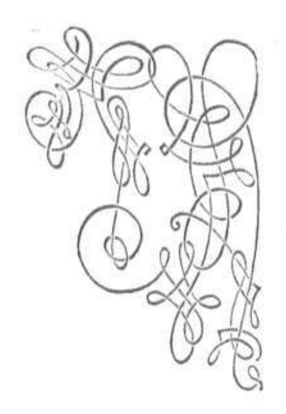
Europa vista con ojos argentinos: interesante reportaje a Guido da Verona, por nuestro enviado especial Juan José de Soiza Reilly. El entubamiento del arroyo Maldonado: curiosa nota de Félix Lima. Enlaces y compromisos. Nuevos compromisos en la sociedad porteña. Teatro del silencio: retrato de Carol Lombaed, con dedicatoria. Las maravillas de la aviación. Página gráfica de Montevideo. Actualidades del Brasil. Información de Rosario. Segundo Concurso de Belleza Infantil de "Caras y Caretas". Tucumán: lo más saliente de su vida social. Regreso del "Graff Zeppelin" a Nueva York. Figuras de actualidad. Página dedicada a la exposición de Víctor Valdivia. Lo más destacado de los deportes. Actualidades. "Caras y Caretas" en jira por las comisarías: personal superior y distinguido de la sección 26ª. Crónica gráfica de policía. Información general.

Variedades

Rasgos de una reina mártir. Pájaros de caza. Curanderos indígenas. Las distracciones de Pasteur. Arte flamenco. Del conde Keyserling. El sueño que induce a buscar tesoros. Caza con trampa. La sombra de Alejandro. Curiosas costumbres teatrales. Apreciaciones sobre la batalla de San Quintín. Espigando en el ingenio ajeno. Los formatos de papel de imprenta en Francia. El cerebro y la vista. Etc., etc.

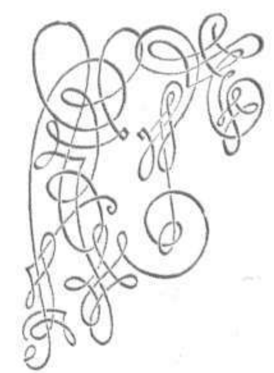
PALABRAS DE LA ABUELA

¡*No llores, por eso,*
chicuela...
Enjuga esas lágrimas
y ponte risueña!
—decía
la anciana a la nieta.—
¿Que pasan los días
y que él no se muestra?
Pues déja'o...
Ya vendrá, tontuela...
Si vuelve, no sueñes
será por tu pena,
sino porque así lo ha resuelto,
y así lo desea...



No llores,
pequeña...
La mujer que llora
jamás será bella.
No existe en el mundo
amor de novela...
¡Y *un hombre no* vale
tampoco una lágrima de éstas!

No llores, por eso,
no vale la pena...
Déjalo que vaya
buscando la dicha ligera;
y guarda tus lágrimas
que es larga la senda...
Ya vendrán los tiempos,
ya vendrá la prueba...
y tú serás madre,
igual que esta vieja...
y entonces... ¡sabrás lo que es lloro,
tontuela!



Margot Guezúraga

CANCION DEL RECUERDO

Amo las viejas calles soñolientas
De los barrios del Sur, grises de ensueño;
Los patios y las rejas donde nadie
Vuelve a cantar canciones de otro tiempo.

Amo las viejas casas pensativas
Donde soñaron los que ya se fueron;
Yo me senté a soñar en sus umbrales,
Dialogué con sus pálidos espectros.

Amo los viejos libros desdeñados,
Los moribundos libros polvorientos
Que leían en horas ya lejanas
Las húmedas pupilas que murieron.

Amo las viejas almas doloridas
Absortas ante el tránsito del tiempo;
Amo lo que se fué, lo que no vuelve:
Siendo la juventud, soy el recuerdo.

Héctor Pedro Blómberg

MUNDOS

No sé por qué cuando tú aplastas
Una flor con el pie,
O cuando rompes una rama verde
Como quien hace trizas un papel;

No sé por qué miles de voces
De seres que nadie ve
Llegan hasta mí, irritadas,
En tumultuoso tropel.

Acaso la rama verde,
La flor que aplastaste con el pie,
Eran los amables mundos
De gnomos que nadie ve.

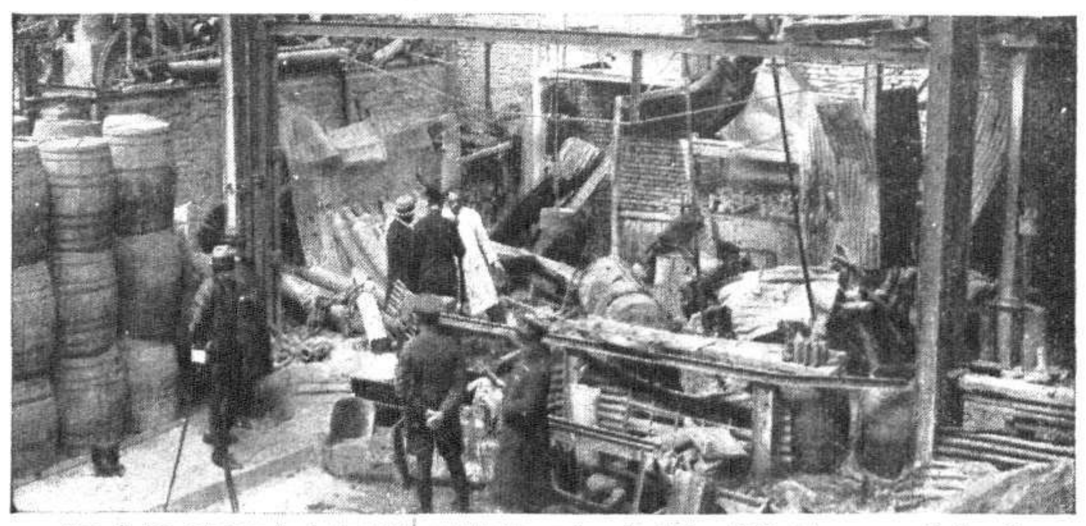
Cuando pases junto a mi árbol
Piensa bien...
Detrás de toda rama verde
Trabaja más de un puro ser.

Julio Vignola Mansilla



CRONICA GRAFICA POLICIAL

Terrible explosión en una fundición de acero



Uno de los galpones de la fundición establecida en la calle Bolívar 1769, tal como quedó después de la violenta explosión de un tubo de oxígeno. A consecuencia de la misma resultaron tres muertos y ocho heridos, algunos de los cuales lo fueron gravemente.









Cirilo Mechia. Mateo Oriolo. Martín Isparich. Vicente Galdo. Eduardo Prusevich.
Algunos de los infortunados obreros que se hallaban entregados al trabajo y que resultaron heridos.

Violento choque



Omnibus volcado en Nicasio Oroño y San Eduardo después de chocar con un camión. Como siempre, los que pagaron las consecuencias fueron los pasajeros.

Contrabando de sedas



Parte del importante contrabando de sedas descubierto en la Aduana de la Capital. El total de lo secuestrado se calcula en 150.000 pesos moneda nacional.

Falso médico



Argentino Esteban Lamoglia, empleado del Correo, quien durante bastante tiempo ejerció la medicina ilícitamente.

Una mujer agresiva



Petra Martínez Pereyra, que hirió de consideración a su novio Francisco Costas, al enterarse de [illegible]



Francisco Costas, que festejaba a la mujer Martínez Pereyra, habiéndole hecho formal promesa de matrimonio.

Estafador detenido



Dámaso C. García, detenido por el personal de Defraudaciones y Estafas, y cuya captura estaba recomendada por el juez.

"Caras y Caretas" en diversas parroquias del municipio

VILLA PUEYRREDON



Señoritas concurrentes al baile dado por el club social Audax con fines de beneficencia.



Finalistas en el campeonato de tenis jugado en las canchas del club social Pueyrredón.

FLORES

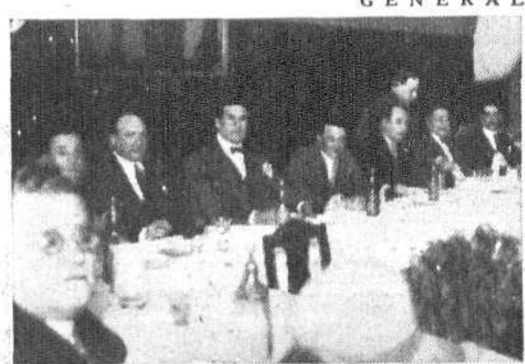


Baile ofrecido por el club y biblioteca Florencio Sánchez. Señoritas que tomaron parte en la fiesta.

BELGRANO

Concurrentes al banquete servido en honor de los señores Vauzina y Couto, caracterizados vecinos.

GENERAL URQUIZA



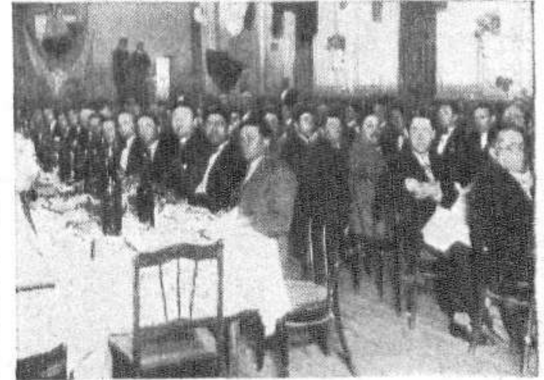
Cabecera del banquete con que el Sport Club obsequió a su ex presidente, señor Carlos Faverio, por su eficaz actuación.



Personas que hicieron objeto de una cariñosa demostración a la señorita Tita Gonçalves, por sus muchos merecimientos.



Comida de camaradería ofrecida en el club E. Echeverría al señor Juan C. Iribarren.



Banquete de los componentes de la colonia italiana de la parroquia, celebrando el 20 de Septiembre.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

SALIDA DE MISA EN CORONEL BRANDSEN



Familia de Campos y señoritas de Merlino y Pérez.



Señora de Jaureguiberry y Srta. de Magné.



Señora de Castagnasso y señoritas de Cosentino y Solanos.



Señoritas de Asnaiz y Bauzá.



Señoritas de Maqueyra.



Señoritas de Buceta, Martínez y Andrigo.



Señoritas de Cazam.

GERLI



Fiesta campestre con que el club ciclista Sarmiento festejó el 4º aniversario de su fundación.

OPEN DOOR



Visita efectuada a la Colonia Nacional de Alienados por maestras y profesoras de Alberti y Chivilcoy, acompañándoles algunos miembros de las respectivas comunas.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

SALIDA DE MISA EN WILDE



Señoritas de Suetta, Garbarini y Micheletti.



Señorita Delia de Marinis.



Señoritas de Agre, Denis y Suetta.



Señora de Polatto y señoritas de Ortel, Repetto y Furone.



Señoritas de Botaro, Gasperini, Merlino, Bastanchurri y Civano.

RAMOS MEJIA



Parejas concurrentes al *baile inaugural* dado por el Club Ferroviario.



Comisión de la Asociación Cooperadora de la Escuela 3, que organiza festejos a beneficio del establecimiento.

CASTELAR



Señoritas participantes en el baile ofrecido por el club atlético Castelar en obsequio de su comisión femenina.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

CORRIENTES



Homenaje al general San Martín en el aniversario de su muerte. Palco oficial.

El obispo monseñor Tibiletti con el Gobernador, saliendo de la ceremonia conmemorativa.

SAN JUAN





Ceremonia de la colocación de la piedra fundamental para la casa del maestro. Escolares que hicieron acto de presencia.

INAUGURACION DE UN DIQUE EN SAN LUIS



Banquete ofrecido al Gobernador por la sociedad de Grimes, donde se inauguró el nuevo dique.



Concurrentes al baile realizado en casa de la familia Gatica con motivo de la inauguración.



El gobernador doctor Arancibia Rodríguez agradeciendo el banquete que se le dió en Santa Rosa.



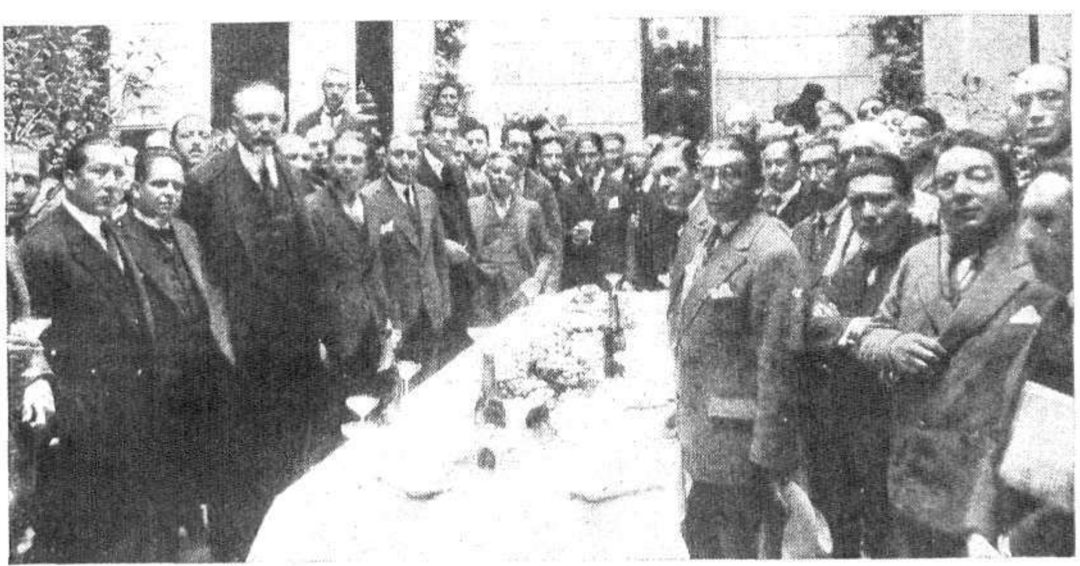
Recepción al Gobernador en casa de doña Concepción de Silva, festejando la inauguración.



El pueblo de Candelaria agasajando a las autoridades al pasar pa[illegible]

El Gobernador lee su discurso al declarar inaugurado el [illegible]es, departamento Ayacucho.

"Caras y Caretas" en La Paz (Bolivia)



Lunch ofrecido al conde Keyserling por el ministro de Instrucción Pública, al que concurrió el presidente de la República, señor Giles, y otras altas autoridades.



Procesión del barrio de Churubamba; la imagen llevada *en andas*.



Un aspecto de la misma procesión durante el desfile de cofradías.



Concurrencia que presenció la recepción del doctor Lenche en el salón de actos de la Universidad.

"Caras y Caretas" en los territorios nacionales

RESISTENCIA



Concurrentes al almuerzo campestre en el Club de Regatas en obsequio del nuevo inspector seccional escolar, señor Eduardo Varela.



Jóvenes de la sociedad que dieron un banquete al señor Atilio Medrano Pizarro, por su próximo enlace.



La banda municipal, cuyos conciertos en la plaza 25 de Mayo acoge la población con verdadero entusiasmo.



Demostración con que fué despedido el ex jefe de policía señor Adolfo Fauzán, concurriendo elementos representativos de todas las actividades locales.

VILLA MIRASOL



El gobernador de la Pampa con otros funcionarios, inaugurando la casa para Correos, juzgado y oficinas públicas.

COLONIA SARMIENTO



Banda infantil iniciada por el corresponsal de "Caras y Caretas" y dirigida por el maestro señor Nicolás Lagrí.

RESISTENCIA





Inauguración del nuevo altar consagrado a Nuestra Señora de Luján en el templo de San Fernando.

Segundo Concurso de Belleza Infantil de Caras y Caretas

Desde el 6 de julio último y hasta las 24 horas del día 31 de diciembre de 1929, queda abierto el **Segundo Concurso de Belleza Infantil de "Caras y Caretas".**

Para tomar parte en el Concurso basta que cualquier padre, madre o tutor, envíe a **"Caras y Caretas"**, Chacabuco 151, Buenos Aires, retratos de niños (varones o mujeres) hasta los 10 años de edad, residentes en el territorio de la República, escribiendo al dorso con toda claridad:

Nombre, apellido y domicilio del niño que tome parte en el Concurso.

Fecha del nacimiento del mismo.

Dichos retratos se publicarán, numerados, semanalmente en **"Caras y Caretas"**, a medida que lleguen a nuestro poder.

La admisión de retratos queda clausurada el 15 de octubre de 1929.

No podrán tomar parte en este concurso los niños que obtuvieron premio en el anterior.

Se establecen los siguientes premios:

UN PRIMER PREMIO DE $ 1.000.— m/n., en una libreta de Caja de Ahorros de la importante institución argentina de crédito **Banco Argentino Uruguayo,** Av. Roque Sáenz Peña y San Martín, Buenos Aires, a favor del niño que lo obtenga.

DIEZ SEGUNDOS PREMIOS DE $ 100.— m/n., cada uno, en libretas de Caja de Ahorros del mismo **Banco Argentino Uruguayo,** Av. Roque Sáenz Peña y San Martín, Buenos Aires, a favor de los niños que los obtengan.

VEINTE TERCEROS PREMIOS DE $ 50.— m/n., cada uno, en vales a cargo de la acreditada Casa Editora **"Librería del Colegio",** de **Cabaut y Cía.,** pudiendo, quienes los obtengan, elegir artículos cuyo precio de venta sume el importe del citado vale, en las distintas secciones de la mencionada firma, los que podrán ser retirados en su establecimiento central, calle Alsina y Bolívar, o en su sucursal, Callao y Córdoba, Buenos Aires.

El público lector de **"Caras y Caretas"** determinará por votación la adjudicación de premios, utilizando el cupón-voto impreso al pie.

Para la votación será indispensable emplear los cupones de **"Caras y Caretas"**, y cada uno de ellos servirá para votar a favor de uno solo de los niños cuyo retrato se publique en las páginas del Concurso.

El escrutinio será fiscalizado por el escribano público señor **Claudio de Mateo,** adscripto a la escribanía de don **Eusebio E. Giménez,** Sarmiento 643, Buenos Aires, celebrándose dicho acto públicamente el día y hora que se indicarán oportunamente.

La adjudicación de premios se hará en la forma siguiente:

EL PRIMER PREMIO

Al niño que obtenga mayor cantidad de votos.

LOS DIEZ SEGUNDOS PREMIOS

A los diez niños que obtengan la cantidad de votos que más se aproxime a la del Primer Premio.

LOS VEINTE TERCEROS PREMIOS

A los veinte niños que obtengan la cantidad de votos que más se aproxime a las que correspondan a los Segundos Premios.

Si coincidieran las cantidades de votos que obtengan algunos niños, se adjudicará por sorteo el premio que les correspondiese.

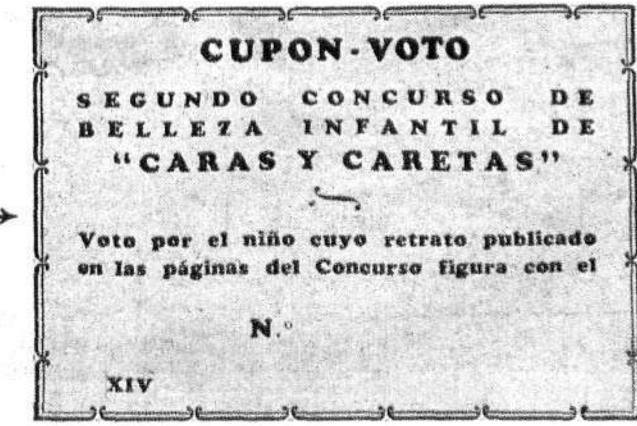
Cualquier duda respecto a la interpretación de las bases de este Concurso será resuelta por el escribano público señor **Claudio de Mateo,** cuyo fallo será inapelable.

Los sobres conteniendo los cupones-votos deben remitirse a la siguiente dirección:

Segundo Concurso de Belleza Infantil de "Caras y Caretas".
Chacabuco 151 - Buenos Aires.

Los cupones-votos cuyos números no se escriban con claridad o que se presten a confusiones lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en el Concurso.

GUARDE USTED ESTOS CUPONES - VOTOS QUE APARECEN SEMANALMENTE, PARA QUE PUEDA ENVIARLOS CUANDO PUBLIQUEMOS EL RETRATO DEL NIÑO POR EL CUAL DESEA VOTAR.



CUPON - VOTO

SEGUNDO CONCURSO DE BELLEZA INFANTIL DE "CARAS Y CARETAS"

Voto por el niño cuyo retrato publicado en las páginas del Concurso figura con el

N.°

XIV

DICHO Y HECHO, Por VALDIVIA



Cámara de Diputados

—Hemos hablado los socialistas, los personalistas, los conservadores... Hemos hablado mucho.

—¿Y ha sido una labor provechosa?

—¿Quién va a negarlo? Hemos enriquecido el idioma.

Un parecido

Cantilo. — La Intendencia y el Concejo forman un pareado, en el que casi siempre sobra uno de los versos.

Historia Sagrada

Zurueta. — Nos parecemos a Jonás en el vientre de la ballena.

Dellepiane. — ¿A Jonás?

Zurueta. — Así es. Me imagino que, en el vientre de la ballena, no podía firmar.

No tenía importancia

—¿Por qué no fué don Hipólito a la Casa Rosada?

—Fué una indisposición.

—¿Con quién se indispuso?

Teorías

—Afirma que es un político independiente. ¿Qué es eso?

—Un político independiente es como un sastre sin clientela; censura a sus colegas, pero nadie le encarga un traje.

Mientras esperan

Fleitas. — ¿Qué lee con tanto interés en el diario, doctor?

Oyhanarte. — La sección de extravíos y hallazgos. Como están ustedes hablando de bueyes perdidos...